



CASA ABIERTA AL TIEMPO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

FILOSOFÍA

LA DESCONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD COMO
CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA

TESIS QUE PRESENTA

GARCÍA ROJAS FRANCISCO RAFAEL

MATRICULA 92328517

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA

ASESOR

GUADALUPE OLIVARES L.

ANTONIO MOYSÉN L.

OCTUBRE 2000

BREVE
ANTOLOGÍA
SOBRE
MASCULINIDAD

Para acceder a la investigación y análisis de un tema o problemática en particular, siempre es imprescindible partir de la historia y desarrollo del mismo. Por ello al despertarse el interés en la “Teoría de Género” e involucrarse en una actitud autorreflexiva sobre nuestra posición en el mundo ante tal teoría, descubrimos con cierto asombro el olvido de la temática masculina en la investigación y en la propia construcción y reflexión sobre la masculinidad. La cuestión, consideramos no es gratuita, dado que al irse internando en el estudio y reflexión de esta temática, en primera instancia nos enfrentamos a una carencia de herramientas teóricas para involucrarse más a fondo en ella y descubrimos con el estudio de esta problemática como era imprescindible el trastocar el propio poder del género masculino, es decir la concepción de un “ser universal y neutral” había servido al propio género masculino para plantear su dominio como algo “natural”, y con ello mantener su privilegio de sexo históricamente dominante. Pero no sólo en las relaciones de poder, sino que habría que cuestionar: ¿Qué implicaba la posesión de este “poder” para el masculino?, ¿Cómo transformar esta relación de poder?, ¿Se desea transformar esta relación de poder?, O ¿Es el propio masculino quién debe de enfrentar esta reflexión? ; estas y demás cuestiones van surgiendo conforme en esta investigación y estudio, se descubre uno como masculino que responde a ciertos esquemas culturales, a su propia construcción como masculino, sin olvidar que ha sido la propia interpelación femenina quien nos ha dado la pauta.

Corresponde ahora, no sólo ahondar en esta cuestión, sino estructurarla y añadir los componentes para su crecimiento y conformación.

Por ello hemos conjuntado el siguiente material en una serie de artículos, reseñas y referencias que hoy presentamos para los interesados en este movimiento de desconstrucción masculina.

La siguiente lista de textos se encuentra dividida en tres grandes apartados, a saber, el primero de ellos son textos introductorios a la cuestión de Género; la segunda a la Masculinidad y una tercera de referencias y abstracts.

Cabe hacer mención, que estos materiales fueron utilizados para la elaboración de nuestro trabajo y nos parecen los más relevantes, por otra parte existen una serie de libros que complementarían la lista la cual puede ser consultada en nuestro trabajo.

GÉNERO

Género y educación

Graciela Hierro

Valores sexuales: una perspectiva libertaria

Marta Lamas

La regulación social del género: El género como filtro de poder

Marcela Lagarde

La cuestión del género en la pareja

Gisela Glasman y Norberto Inda

La (in) visible desigualdad

DIF

MASCULINIDAD

El modelo masculino tradicional

Jorge Corsi

Masculinidad y Violencia

Silvia Suárez Loto

La masculinidad ¿Poder o dolor?

Alfonso Hernández Rodríguez

La masculinidad y su crisis cultural

Rafael Montesinos

Paternidad e identidad masculina

Rafael Montesinos

La última y nos vamos. La masculinidad a prueba

Ana Amuchastegui

Las construcciones culturales de la masculinidad

Ana Amuchastegui y Marta Rivas

Variantes humanistas de una nueva masculinidad

Benno De Keijzer

¡Que la paternidad sea padre!

Manuel López Castañeda

La masculinidad y la reticencia al cambio

Michael Kimmel

Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación

Michael Kaufman

Paternidad y transición de género

Benno De Keijzer

Sexualidad masculina, el deseo escindido

Ivonne Szasz

El oficio de la paternidad

DIF

Los grupos de identidad masculina

Norberto Inda y Norberto Litvinoff

La desconstrucción de la masculinidad

Tod Sloan y Rubén Reyes Jirón

Los varones frente al cambio de las mujeres

Luis Bonino Méndez

La masculinidad amplía las perspectivas de los estudios de género

Juan Carlos Villa Soto

Democracia, e igualdad política y diferencia sexual

Marta Lamas

ABSTRACTS Y REFERENCIAS

Una nueva democracia a través del género

Jaime Preciado Coronado

Masculinidades y equidad de género en América Latina

FLACSO-Chile

Simposio sobre participación masculina en la salud sexual

FLACSO-Chile (Desarrollo)

Simposio sobre participación masculina en la salud sexual

FLACSO-Chile (Referencias Bibliográficas)

GÉNERO

Género y educación

Graciela Hierro

En este trabajo me voy a referir a la pedagogía como ciencia, identificada con la educación como ciencia, y a su relación con la perspectiva de género. Deseo proponer una idea de educación humanista, apropiada para el tiempo de crisis en que vivimos.

✱ Por educación entiendo el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes con un fin ético. Así, la educación necesariamente nos convierte en mejores personas, a diferencia de la instrucción, la socialización, la masificación, el lavado de cerebro y otros procesos afines que no necesariamente tienen un contenido ético.

El proceso educativo, para que en efecto lo sea, debe contar con la voluntad de la y el educando; por ello toda educación termina siendo autoeducación; siguiendo a Pablo Freyre, "nadie educa a nadie", todas las personas nos educamos a nosotras mismas en la comunidad, en un tiempo que se inicia cuando tenemos nuestra vida en nuestras manos y que termina con la muerte.

El proceso educativo lo convierte a uno en persona; es decir, en un ser moral, libre y digno. No nacemos personas, nos convertimos en personas a través de nuestro propio esfuerzo educativo, que se construye de acuerdo con el género, la condición social, histórica, racial, étnica, geográfica y del ciclo de vida en que nos encontremos.

La educación es un proceso que sólo se da entre humanos, por ello educación y humanismo van entrañablemente unidos.

Las disciplinas que apoyan a la educación son: la ética, desde la filosofía, que es la filosofía de la educación; la sociología de la educación, que estudia los condicionantes sociales que afectan al proceso educativo; la psicología de la educación, que estudia las teorías del aprendizaje, y otras ciencias más.

El comentario que aquí presento se centra en la filosofía de la educación y el género.

La perspectiva de género

La perspectiva de género supone el análisis de las preocupaciones conceptuales temáticas y metodológicas que se derivan del concepto de género. En primer lugar, es necesario hacer la diferencia entre el sexo, que es un hecho biológico, y el género, que es un concepto que connota una construcción social que se confiere a un cuerpo sexuado. En otras palabras, el género es la interpretación del significado social del hecho biológico de haber nacido hombre o mujer. Los sistemas de género suponen prácticas, símbolos, representaciones, normas morales y jerarquías de valores. Los estudios de género se ocupan de este ámbito de conocimiento, y en ese sentido el concepto de género es la herramienta heurística central para desentrañar la diferencia entre sexo y género. El primero como fenómeno natural y el segundo como condicionamiento cultural.

La educación humanista

Históricamente se han dado dos formas de concebir la educación para las mujeres y los hombres: la tradicional, que hace énfasis en la obediencia a los patrones acostumbrados de identidad del género, y la llamada educación activa o nueva. En el caso de los sujetos femeninos la identidad tradicional del género está centrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil, mientras que para el masculino en el trabajo, el éxito y la competencia. La educación nueva o activa surge de una preocupación por el ser del educando, por seguir sus necesidades e intereses, más allá de las formas acostumbradas de ser y actuar que propone la tradición.

La educación de las mujeres es un problema que apenas, las mismas mujeres, han comenzado a investigar. Tradicionalmente -fuera de algunos ejemplos aislados- se pensaba que bastaba con seguir "el instinto femenino", puesto que las mujeres, en forma "natural", saben ser madres, esposas y amas de casa. Es hasta este fin de siglo que la psicología y la sociología han iluminado acerca de las diferencias -no sólo de género- de la llamada "conducta instintiva". Estudios como el de Elizabeth Badinter cuestionan la existencia del llamado "instinto maternal".(1)

El humanismo

Hablar del humanismo es referirse a "Cualquier sistema o forma de pensar o actuar en el cual el interés humano, los valores y la dignidad personal predomina".(2)

En su "Carta sobre el Humanismo", Heidegger afirma que éste significa meditar y cuidar que el ser humano sea humano, y no inhumano. Se puede hablar de varias interpretaciones de cómo alcanzar lo humano: por medio de la Paideia, para el mundo griego clásico, (conocerse a sí misma-o e imitar al "hombre prudente"); por medio de la educación para lo social, en el marxismo; la educación para la salvación, en el cristianismo; la autenticidad, para el existencialismo; la cientificidad racional, para la época actual.

Humanismo y feminismo

La forma nueva de humanismo que surge a partir de la perspectiva de género que apuntamos arriba es uno que no asimila lo humano únicamente al ser masculino, el hombre; es decir, no considera "lo humano" como la representación del género masculino (civilizado, blanco, cristiano). Se trata de un humanismo de la igualdad que considera lo humano como lo propio de ambos géneros: que comprende la realidad humana en forma binaria, si bien ser hombre significa no ser mujer y viceversa: sin embargo, la paradoja apunta que el ser más parecido al hombre es precisamente la mujer. Esta nueva visión del humanismo surge naturalmente de relacionar el concepto de género con el de humanismo, lo cual nos permite afirmar que el feminismo es un humanismo, parafraseando a J.P. Sartre.

El humanismo democrático

Todos somos iguales, pero unas más que otras.

George Orwell, Animal Farm.

El humanismo democrático supone alcanzar la igualdad conservando la diferencia.

Hablemos, en primer lugar, de igualdad entre los géneros, porque la igualdad es la condición necesaria

X para poder referirnos a la educación democrática. La democracia entraña la igualdad en el uso del poder privado y público; la participación en las decisiones que nos conciernen a todos, y la consideración de que cada persona vale igual y detenta los mismos derechos que los demás.

La educación democrática supone ofrecer a los dos sexos por igual las oportunidades educativas que se ofrezcan en su comunidad. Para ello es necesario aceptar que los hombres y las mujeres somos iguales en cuanto al ser y al valer, y diferentes en cuanto a los rasgos de nuestra identidad personal.

La igualdad y el género

El mundo actual casi universalmente valora más a los hombres que a las mujeres. Tanto en las costumbres como las instituciones sociales y políticas se da la subordinación de las mujeres a los hombres. Esto no significa, por otra parte, que las mujeres dejen de tener importancia en un mundo donde procrean, cuidan a los infantes y trabajan. Sin embargo, a partir de la imposición del poder patriarcal, -el poder del padre, del patrón y del padre eterno-, que viene a dominar la vida política, social y económica de las organizaciones humanas, los hombres en todo el mundo evolucionan hasta jugar un papel central, mientras que las mujeres van quedando marginadas. El periodo de la formación del patriarcado no sucedió de repente; fue un proceso que se desarrolló en el transcurso de casi 2 mil 500 años, aproximadamente desde el año 3,100 aC. hasta el 600 aC. En algunas sociedades este proceso se dio a un ritmo y en una época distintos.(3)

La ruptura de la imagen tradicional femenina ^{y masc.} es la condición necesaria -aunque no suficiente- para que las mujeres alcancen la igualdad, porque en tanto sientan que sólo pertenecen al hogar y a la familia no cuestionarán su identidad tradicional; no se preguntarán por qué no están representadas en los negocios, en el gobierno o en las artes. Las mujeres, como grupo, han tenido que aprender a rechazar las definiciones tradicionales de lo femenino que se basan sólo en explicaciones biológicas; han debido comprender que su identidad no es sólo de madre, esposa o trabajadora doméstica; que su ser significa la posibilidad de alcanzar la calidad de persona, como cualquier ser humano.

Para lograr la igualdad entre los géneros se requiere aceptar que las mujeres somos seres humanos, que los dos géneros somos iguales en las cuestiones más importantes, y diferentes unos de otros, no como sexo sino como individuos; es decir, que las diferencias individuales son más importantes que las de género; que las cualidades tradicionalmente asociadas a las mujeres, lo que puede llamarse "el principio femenino", es por lo menos igualmente valioso que el principio masculino, igualdad que debe ser públicamente reconocida.

También se requiere aceptar que lo personal es político, esto es, que la estructura de valores de una cultura es idéntica en las áreas privadas y públicas, que todo cuanto sucede en la recámara es igualmente relevante a lo que sucede en la cámara del poder público; la igualdad requiere que los dos géneros tengan el control sobre la cámara y la recámara.(4)

En suma, en el plano académico, la igualdad educativa significa la lucha por la democracia en la educación.

La educación democrática

Si se hubiera de definir la democracia, podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona.

Maria Zambrano, Persona y democracia.

En la mayoría de los países el discurso sobre la democracia no considera entre sus prioridades la cuestión femenina, circunstancia que oscurece los logros de los movimientos liberadores de todo el mundo y que dificulta la posibilidad de acercarse a una democracia real dado que no se toman en cuenta los intereses de la mitad de la humanidad: las mujeres.

La democracia del género se alcanza cuando grupos importantes de mujeres logran la conciencia feminista, o conciencia de género democrática, a través de la nueva educación femenina.

Sucede entonces que las reformas que propugnan las mujeres son liberadoras de su condición de opresión dentro de la familia, que es el locus del poder patriarcal. También luchan por lograr el derecho a la participación equitativa en todas las esferas sociales; por el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, es decir, el derecho a la maternidad libremente asumida; por el derecho a la salud; por una legislación equitativa matrimonial y de divorcio así como laboral, etcétera. Todo ello, producto de la nueva educación democrática, significa la igualdad con respecto a los privilegios de género.

Conclusiones

- La educación democrática pugna por la igualdad real, conservando la diferencia de género. Las mujeres no queremos ser hombres sino mujeres; no queremos educarnos como hombres ni gobernar como hombres ni crear como hombres ni amar como hombres. Deseamos ejercer nuestra vida desde un cuerpo de mujer que nos pertenece; trabajar, amar y compartir con los hombres la creación de la "otra forma de ser humano y libre", como proponía Rosario Castellanos, en la esfera familiar, educativa, social y política en nuestro país.⁽⁵⁾
- Es necesaria la creación de la nueva educación femenina y masculina, que supone el cambio de la imagen tradicional femenina y masculina con base en la igualdad del género. El cambio se da, en primer lugar, porque el contexto social de aprendizaje no es estático; se suceden periodos de cambio rápido, causados por condiciones sociales distintas, como los desastres económicos y las guerras; porque ocurren innovaciones tecnológicas (por ejemplo los anticonceptivos). Todo esto promueve comportamientos nuevos, con mayor capacidad de adaptación a las situaciones sociales cambiantes; promueve conductas de apoyo al desarrollo en lo personal y en lo político, que se dan, por ejemplo, participando en los movimientos sociales.
- El movimiento político de las mujeres -el feminismo- es la expresión de sufrimientos ampliamente compartidos. Las personas se vuelcan a la acción política sólo cuando sienten que el gobierno tiene alguna responsabilidad en la ayuda necesaria para remediar sus problemas. Sin embargo, gran número de esperanzas y miedos nunca alcanzan la voz política porque las personas tienden a visualizar sus problemas como personales, y entonces, en lugar de solicitar la acción de las autoridades políticas, se dirigen a sí mismas, a sus familiares o a sus amigos para buscar soluciones.

En suma, el significado de ser mujer y de ser hombre se ha transformado en el curso de este siglo; los cambios en las familias, en la educación y en la experiencia de trabajo han hecho surgir la nueva educación democrática, que toma en cuenta la perspectiva de género. Es así como se inicia la conformación de identidades de mujeres y hombres no tradicionales, que propugnan cambios sociales, que promueven dos tendencias: la igualdad de los géneros y la educación democrática concomitante

1. Badinter, Elizabeth. *L'én est l'autre: de relations entre hommes et femmes*, L'oisire, Paris, 1986.
2. Vid. Enciclopedia Webster.
3. Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*, Crítica, Barcelona, 1990.
4. Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Torres y Asociados, México, 1994.
5. Hierro, Graciela. "Democracia y género", en *Participación política de la mujer*, Cambio XXI Fundación Mexicana, A.C., México, 1992.



Graciela Hierro. Doctora en Filosofía. Directora del Programa Universitario de Estudios de Género, Unam.

Marta Lamas, antropóloga y directora de la revista *Debate feminista* y de GIRE (Grupo de Reproducción Elegida), señala en este artículo el carácter etnocéntrico y regulador de los valores morales vigentes y propone una nueva comprensión de la sexualidad a partir de una ética del placer democrático y responsable.

Valores sexuales: una perspectiva libertaria

MARTA LAMAS

Toda la sociedad genera costumbres y normas, prácticas y creencias, que regulan la expresión sexual: cuándo tener relaciones sexuales, con quién tenerlas, cuántas veces, de qué manera, con qué objetivo sobre todo, qué tipo de relaciones. A pesar de la impresionante pluralidad cultural, nuestra conciencia de la diversidad humana es muy limitada: ignoramos las prácticas y costumbres sexuales de las demás culturas. Respecto de la sexualidad, damos por "natural" la ideología heterosexualista en la que nos han educado y el menor pudor calificamos de anormal lo que desconocemos o nos parece extraño. La evidencia antropológica muestra cómo los discursos moralistas han sido contruidos a partir de un supuesto orden "natural" filtrados por valores etnocéntricos (centrados en una cultura), cuya definición de la sexualidad, desecha o niega otras prácticas, creencias y deseos.

La cultura otorga valor a ciertas prácticas sexuales y otras a otras a partir de una limitada concepción de la sexualidad. Hoy, en los discursos sobre la sexualidad se entrecruzan tres grandes significados: a) la esencia de la sexualidad; b) el establecimiento de lazos afectivos y compromisos entre las personas; y c) el placer.

En la tradición judeocristiana occidental plantea la inmundicia intrínseca del acto sexual, el placer es malo y sólo puede ser la sexualidad si se utiliza como medio para expresar sentimientos íntimos, adquirir responsabilidades y, sobre todo, reproducir a la especie. En la recepción subyace una condena a las prácticas sexuales por sí mismas, una condena inhumana "natural", exco-municación y sufrimiento. Así, al valorarse fundamentalmente el aspecto reproductivo, se conceptualiza la sexualidad como actividad de parejas heterosexuales, donde lo genital, especialmente, tiene preeminencia sobre otros arreglos: todo esto en el contexto de una relación limitada, sancionada religiosa o jurídicamente para fundar una familia. Por lo tanto, la sexualidad no heterosexual, no de pareja, no coital, sin productivos y fuera del matrimonio es definitivamente perversa, anormal, enferma, o, simplemente inferior.

Democratización del goce

La ética o científicamente fijar un imperativo a partir de un supuesto orden "natural"? No, porque no, pues lo "natural" no existe, a menos que se le otorgue el sentido de que todo lo que existe lo humano, es natural. El término "natural" encubre una definición centrada en la propia (etnocéntrica) que descarta otras sexualidades, estigmatiza ciertas prácticas, propone la "normalidad" de los sujetos, y en algunos casos su rechazo incluso su eliminación física. Si se insiste en la sexualidad derivada de un orden "natural" que hacerlo entonces con el sentido libertario de que todo lo que existe, vale.



Eric White

Esa afirmación nos conduce al centro del dilema ético: ¿todo vale? Sí y no. Aunque todas las expresiones sexuales son dignas, también existen formas indignas, forzadas o abusivas. ¿Cómo plantear una ética sexual que reconozca la legitimidad de la gran diversidad de prácticas sexuales que existen en el amplio espacio social pero que distinga las manifestaciones negativas?

Esta interrogante encuadra el surgimiento de nuevos valores sexuales, derivados de recientes transformaciones en las pautas de ejercicio de la sexualidad. Una primera manifestación de estos cambios es la eliminación del sentimiento de culpa. Al quitarle terreno a la culpa se incrementa la noción del placer como un fin en sí mismo. Cuando hacer el amor deja de ser un acto transgresor, aumenta la importancia del acto sexual y cuando, como dice Monsiváis, "la conciencia de culpa pasa de lo ultraterrenal a lo muy terreno", aparece el sentido de responsabilidad hacia la otra persona.

Los amantes ya no se sienten sujetos a una ira divina o a una protección celestial, sino se saben atentos a sus propios medios en el enfrentamiento de riesgos reales. En la medida en que la satisfacción sexual no está mezclada con un poder supraterráneo que la regule, el goce se da mucho más libremente. Romper la atadura de la culpa conduce a una mayor concentración en el valor placentero del acto sexual, pues las personas ya no tienen que "combatir" la tentación o mantener a raya al "demonio" del placer. Además, el placer se potencia con la responsabilidad: cuando no se tiene culpa por la posibilidad de infectar, de embarazarse o de poner en riesgo a la pareja.

Otra consecuencia derivada del acceso más libre al goce es que se favorece una nivelación de poderes entre los amantes y la relación interpersonal gana en equilibrio; Monsiváis sugiere que se "democratiza". Esta "democratización" requiere que el deseo sea plenamente compartido.

Estas nuevas pautas —desculpabilización, responsabilidad y democratización— respecto al acto sexual establecen una interacción distinta entre deseo y ética. Lo definitorio en relación a si el acto sexual es o no ético radica no en un determinado uso de los orificios y los órganos corporales, sino en la relación de mutuo acuerdo y mutua responsabilidad de los involucrados.

Así, cualquier intercambio donde haya verdaderamente autodeterminación y responsabilidad mutua es ético. Tal vez por eso un valor de suma importancia es el consentimiento, definido como la facultad que tienen las personas adultas, con ciertas capacidades mentales y físicas, de decidir su vida sexual. La existencia de un desnivel notable de poder, de maduración, de capacidad física o mental imposibilita que se lleve a cabo un verdadero consentimiento. En el caso de un niño no existe posibilidad real de consentir.

Ética y consenso sexual

La sexualidad ha estado imbuida de un conjunto de aspiraciones y regulaciones políticas, legales y sociales que inhiben muchas formas de expresión sexual al mismo tiempo que estigmatiza ciertos deseos y actos. Es prioritario diferenciar entre la sexualidad y los contenidos simbólicos que les adjudican las personas. Quienes ejercen el poder simbólico —desde los chamanes hasta los sacerdotes— establecen las fronteras entre lo normal y lo anormal, dictaminando qué prácticas son buenas o malas, naturales o antinaturales, decentes o indecentes.

Mientras que para los conservadores ciertas prácticas son *per se* ilegítimas, para los libertarios es el carácter ético del intercambio lo que las vuelve legítimas o ilegítimas. Por lo tanto actos sexuales que conlleven un desequilibrio de poder (como el coito obligado —*débito conyugal*— en ciertos matrimonios) pueden ser inmorales para los libertarios, aunque desde una perspectiva conservadora no se registre la inmoralidad de la coerción marital.

Hoy en México, muchas personas empiezan a expresar su desacuerdo con la visión heterosexual tradicional de la sexualidad. Frente al atraso conservador, que invoca una única moral "auténtica" para restringir la sexualidad a sus fines reproductivos, se alza una ética libertaria que defiende la posibilidad de una relación sexual placentera, consensuada y responsable con el otro. Como las premisas valorativas de la sexualidad se establecen a partir de la relación entre el sexo, la identidad y la vida pública, se requiere una ética no etnocéntrica ni fundamentalista que elimine las clasificaciones artificiales sobre las prácticas y se centre en el carácter del intercambio.

Responder a la pregunta sobre qué valores sexuales son defendibles en la agenda política democrática me lleva a adherirme a una perspectiva libertaria, desde la cual reivindico: el respeto a la diversidad sexual, el consentimiento mutuo y la gran responsabilidad para con la pareja. Con estos valores, se fomenta además la reciprocidad del placer.



Anna Kout

Lo natural y lo construido

No es precisamente lo biológico lo que determina el comportamiento humano. Sin negar el peso que tiene la biología, es evidente que la cultura es la que marca el tipo de actividad que realizan las personas. Rara vez se anuncia un empleo diciendo, por ejemplo, "Solicito persona capaz de cargar x kilos" o "Se necesita persona que sepa barrer, trapear y hacer limpieza en general". Lo común es que se solicite un mozo, a pesar de que existan hombres pequeños y flacos que no podrían cargar ni la mitad de lo que es capaz una mujer fornida, y que se solicite una "señora de la limpieza", aunque hay hombres capacitados para hacer ese trabajo.

Dicho en otras palabras, los seres humanos funcionamos más de acuerdo a estereotipos que hemos aprendido, que con base en un análisis objetivo de las situaciones.

No hay conductas exclusivas de un sexo

Una cuestión es la diferencia sexual y otra son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual.

Todas las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual. Esta diferencia anatómica se interpreta como una cuestión sustantiva que marcará el destino de las personas. Lo lógico, se piensa, es que si las funciones biológicas de mujeres y hombres son tan dispares, las demás características —morales, psíquicas, intelectuales— también lo sean.

En torno a la interrogación de hasta dónde ciertas características y conductas humanas son aprendidas mediante la cultura, o si están ya inscritas genéticamente en la naturaleza humana, surge el debate y el desarrollo del concepto género.

Desde hace varios años, profesionales de la antropología, la biología y la psicología se han dedicado a investigar y a esclarecer qué es lo innato y qué lo adquirido en las conductas masculinas y femeninas de las personas. Se valora el peso de lo biológico en la interrelación de múltiples aspectos —sociales, económicos, psicológicos— se explica que existen diferencias sexuales de comportamiento asociadas con un programa genético de diferenciación sexual; sin embargo, estas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro.

Aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para causar un comportamiento, es reconocer las funciones reproductivas distintas y a los cuerpos diferentes. Pero hay que tener presente que no hay conductas o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos —mujeres y hombres— comparten rasgos y comportamientos humanos.

Anacrónica división sexual del trabajo

Si hace miles de años las diferencias biológicas, en especial las consecuencias de la capacidad reproductiva de la mujer (embarazo, parto y amamentamiento) pudieron haber sido la causa de una división sexual del trabajo que permitió la dominación de un sexo sobre otro al establecer una repartición de ciertas tareas y funciones sociales, hoy, con el impresionante desarrollo tecnológico y científico que tenemos, esto ya no puede ser excusa.

Es importante comprender que si bien la diferencia

*Los seres humanos
funcionamos más de
acuerdo a estereotipos
que hemos aprendido,
que con base en
un análisis objetivo
de las situaciones*



sin asumir responsabilidades cotidianas en el ámbito doméstico. En cambio, la valoración cultural de las mujeres radica en una supuesta esencia, vinculada a la capacidad reproductiva. Es impresionante que a principios del siglo XXI, cuando los adelantos científicos están desligando cada vez más a las personas de la biología de la reproducción, siga vigente un discurso social que intenta limitar la participación social y política de las mujeres por cuestiones biológicas.

Diferencia sexual igual a desigualdad

El discurso que reafirma las diferencias de hombres y mujeres como una cuestión evidente y natural tiene mucha fuerza, porque todas las personas son conscientes de que dichas diferencias existen. Pero lo interesante está en comprender que el problema no radica en la diferencia, sino en la manera de que ésta se valora y jerarquiza; o sea, en la forma en que la diferencia se traduce en desigualdad.

Hace miles o cientos de años, muchas actividades se definieron como vinculadas a un sexo. Hoy en día, con las condiciones de vida actuales, esas definiciones ya no operan. Hay que entender que en sus inicios las sociedades simbolizaron todo a partir de la diferencia sexual; con base en ella dividieron el mundo que les rodeaba y las actividades que había que realizar: un mundo para los hombres y otro para las mujeres.

Esa división respondía al medio ambiente donde vivían y a una repartición práctica de tareas por la diferencia sexual (no es tan fácil para una mujer embarazada salir de cacería), pero también estaba sustentada en creencias.

Un ejemplo: en todas las sociedades preindustriales hay una estricta división de tareas por sexo; en algunas se ha establecido que tejer canastas es una actividad exclusivamente masculina, que sólo los hombres, por su destreza especial, la pueden realizar, y a las mujeres les está totalmente prohibido hacerlo. En otras sociedades ocurre totalmente lo contrario, tejer canastas es un oficio absolutamente femenino y no hay hombre que quiera hacerlo. Así pues, la norma de quién teje o no canastas se construye a partir de la costumbre de dividir los ámbitos de actividad en función de la diferente anatomía de hombres y mujeres, pero se trata de una valoración simbólica, que nada tiene que ver con la capacidad real de tejer canastas.

Hombres y mujeres, aptos para toda actividad

Podemos comparar a esas dos sociedades con otras, donde tejer canastas es asunto de habilidad manual y lo pueden hacer tanto hombres como mujeres. Con este ejemplo salta a vista que la reglamentación en determinadas sociedades de que sólo los hombres o sólo las mujeres pueden tejer canastas es una creencia y no tiene relación con la capacidad manual de los hombres o de las mujeres. Así como este ejemplo, existen muchas otras creencias que hay que revisar a la luz de la información científica. Tal vez con el ejemplo de las canastas podemos vislumbrar un mundo diferente, sin reglas rígidas de papeles en función del sexo, sino con opciones abiertas para aquellas personas que desean desarrollar cierta habilidad, sin importar su sexo. Si pueden hacerlo, ¡qué lo hagan!

biológica entre el macho y la hembra humanas es evidente, el hecho de que a las hembras (por su función reproductora) se les adjudique una mayor cercanía con la naturaleza proviene de una mera creencia, no de una realidad. Ambos somos seres humanos, igualmente animales o igualmente seres de cultura.

El problema de asociar a las mujeres con lo natural es que, cuando una de ellas no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, o desea ingresar al mundo público, se le tacha de *antinatural* porque se quiere salir de su ámbito *natural*. En cambio, los hombres se definen a sí mismos por rebasar el estado *natural*: volar por los cielos, sumergirse en los océanos, etcétera.

A nadie le parece raro que el hombre rebase su estado natural y transforme su entorno, cree máquinas y objetos y, por último, viva en el ámbito público, casi

Fragmento del libro: *La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres*. Marta Lamas. DIF.

LA REGULACIÓN SOCIAL DEL GÉNERO: EL GÉNERO COMO FILTRO DE PODER

MARCELA LAGARDE

Resumen

ESTE CAPÍTULO está dividido en seis partes. Después la Introducción, "Organización social genérica", se analiza el mundo actual concebido como una aldea global en la que prevalece el orden genérico patriarcal y se exponen sus características principales. En la parte II. "La organización genérica y los poderes patriarcales", se plantea como una forma de organización de la sexualidad, y el cuerpo en el centro del poderío. Se analiza también, la interacción entre la cultura de género y la política en la construcción de los poderes de género. Se ven los contenidos y los pesos diferentes del cuerpo y la sexualidad en la condición femenina y en la condición masculina. En la parte III. "Las formaciones políticas de género", se desarrollan las características de la condición patriarcal de las mujeres y la condición patriarcal de los hombres. Se caracterizan la dimensión política de la organización genérica, la singularidad política de cada persona y la determinación de los géneros como construcciones políticas. En la parte IV. "Relaciones de poder intergenéricas e intragenéricas", se las ubica como síntesis de la diversidad de condiciones históricas. Se analizan las categorías de cautiverio y dominio, y la permanente relación de los poderes genéricos de dominio y afirmación en los sujetos. En la parte V. "El dominio patriarcal", se analizan el dominio intergenérico de los hombres sobre las mujeres, el empoderamiento de los hombres, las múltiples opresiones y los poderes de las mujeres sobre los hombres.

Se exponen las características del dominio intragenérico, del dominio patriarcal entre los hombres, y del poderío y la enemistad patriarcales entre las mujeres, así como la opresión a lesbianas y homosexuales. Se analizan diferentes formas y sentidos de la participación política de las mujeres, y finalmente se caracteriza la acción política de las feministas. En la parte VI. "Conclusiones", se exponen la crítica al dominio patriarcal y la alternativa de democracia genérica.

Introducción

EN EL FIN de siglo y de milenio, en la era de la modernidad, de la democracia y de los derechos humanos, la mitad de la humanidad, constituida por las mujeres, vive en cautiverio, sometida a la opresión de género. La otra mitad, conformada por los hombres, tiene la posibilidad de ejercer formas de dominio, por lo menos sobre las mujeres. Esta constitución política de los géneros basada en la opresión, hace que la enajenación sea una característica de ambos.

Desde este panorama y tras siglo y medio de esfuerzos en las más diversas y distantes latitudes, hace crisis la legitimidad de ese poderío y adquiere consenso la idea de que la vida de las mujeres y la vida de los hombres tienen contenidos de género nocivos. Antes parecía incuestionable que la asimetría entre los géneros, la desigualdad de oportunidades y de derechos entre ellos, y el poder de un género sobre otro, eran inevitables. Eran naturales. En la actualidad, es evidente que entre los hombres y las mujeres hay problemas ocasionados por la disparidad de poderes, por los lugares que ocupan en el mundo, y por las relaciones que establecen entre ambos. La disparidad, las jerarquías, los espacios, las actividades y las relaciones que caracterizan a los géneros son obligatorios y compulsivos en grados distintos para las personas, pero no por ello naturales. La interpretación naturalista del mundo es cada vez más confrontada por visiones, argumentos y pruebas que sustraen el orden de géneros al destino y lo ubican en la historia. La certeza de que esos conflictos son superables, las fantasías personales y colectivas, la crítica política y las utopías que contienen la igualdad y la libertad, han contribuido a que las personas



se rebelen ante la inobjetable opresión y a la invención de alternativas cotidianas.

El sistema de dominación es injusto y atenta contra la integridad de la mayoría de las personas, tanto como contra la modernidad y la democracia. La obtención de poderío, los bienes, la satisfacción de necesidades vitales y el goce de algunos, se producen, en parte, por la dominación de género ejercida sobre mujeres y hombres. Infelicidad, sufrimiento, conflictos y limitaciones en la vida cotidiana, son experiencias personales y colectivas producto del poderío de género.

Hoy sabemos que no sólo los sistemas de dominación nacional, clasista, étnica, racial y etaria, por citar los más comunes, están en la base de la explotación y de la opresión de millones y millones. La dominación genérica se suma y articula a ellos y, desde luego, los agrava de maneras complejas. Incluso mujeres que ocupan posiciones jerárquicas superiores y tienen poderío derivado de otras condiciones históricas, están sometidas a la opresión de género, y hombres que ocupan posiciones inferiorizadas y son oprimidos debido a sus otras condiciones sociales, ejercen formas de dominación sobre mujeres.

Desarrollo humano y patriarcado

Mundialmente, el índice de desarrollo humano (IDH, 1993) se ve profundamente lesionado por las formas, los grados y la densidad de la dominación genérica. En 1993, por primera vez, se midió por países la forma y el impacto que tiene la relación entre grado de desarrollo y poderío de género. Y se concluyó que a mayor opresión de género, mayor atraso, mayor pobreza y peores condiciones de vida caracterizan a la mayoría de los países. Y que el acceso al bienestar está diferencialmente definido por géneros. Además de la desigualdad, se reproduce la concentración masculina de los recursos, los bienes, las riquezas y los poderes económicos, sociales y culturales. Y esto se logra al privar y excluir previa y sistemáticamente a las mujeres.

Los países no sólo se encuentran limitados en su desarrollo por la organización patriarcal, sino que las mujeres son las más pobres y las más oprimidas en sus países, en sus clases sociales, en sus castas, en sus clanes, en sus etnias, en sus grupos de edad, en sus familias, en sus parejas. Unos cuantos hombres de esos países, de ciertas clases sociales, etnias, clanes, y de cierta edad, son los poderosos de sus mundos.

Concepciones críticas del sentido patriarcal, estructuradas en concepciones democráticas, permiten a más personas conformar una nueva mirada al mundo. Confían en que si se modifica la asimetría política de mujeres y hombres será posible acceder a formas sociales que permitan satisfacer adecuadamente las necesidades vitales, así como mejorar la calidad de la vida personal y comunitaria. No es casual que la mayoría de los hombres no se preocupe por transformar este orden, que defiende sus prerrogativas y sus privilegios, ni que haya entre ellos reacios defensores y aguerridos guardianes del sistema; en su vida cotidiana, lo defienden como modo de vida propio, y en la sociedad, como orden del mundo, de su mundo. Correlativamente, es explicable que para las mujeres sea más evidente la necesidad de enfrentar la feminización de la pobreza, las múltiples formas de discriminación, de subordinación y de sujeción a las que están sometidas, así como el autoritarismo y la violencia de los hombres y de las instituciones sobre ellas.

Por eso, las mujeres relacionan el orden de géneros que prevalece, con la degradación de la vida cotidiana de millones y millones de personas, de la sociedad y de la cultura, y se han propuesto eliminar el sistema de géneros injusto, opresivo y degradante. El paso de la resignación y el conformismo a la construcción de una alternativa política tiene lugar en las vidas personales de millones. Vidas que se convierten en espacios de transformación genérica del mundo todo. Esta reforma genérica ocurre también en el mundo público, en movimientos, acciones y cambios promovidos por mujeres de diversas ideologías reivindicativas de ellas mismas, en tanto mujeres.

Aunque en las concepciones y prácticas dominantes —filosofías e ideologías sexistas y patriarcales—, y en las culturas populares se ex-

hiban y desplieguen con orgullo visiones, actitudes y comportamientos machistas y misóginos, en la vida social misma se fraguan alternativas. Surgen visiones críticas y opciones que fluyen y se confrontan con las ideas y las creencias hegemónicas. Con distintos contenidos y grados de conciencia, todas las personas estamos involucradas en una confrontación política permanente sobre lo que debe y lo que no debe ser. Es una lucha genérica constante y difícil, no reconocida como una de las marcas políticas de nuestro tiempo.

Nuestra época está atravesada por la conmoción cultural provocada por cambios en la organización genérica. La cultura cotidiana privada y pública es espacio de conflicto y de enriquecimiento de visiones distintas sobre esta fenomenología. En los espacios políticos se expresa una nueva ética que afirma la igualdad de las mujeres y los hombres, y la necesidad de convertirla en característica fundamental de la sociedad.

Sin embargo, todavía no son patrimonio popular argumentos y conocimientos profundos sobre las causas de la opresión entre los géneros. Los cambios de concepción se deben a las experiencias vividas por las personas. Esas experiencias desmienten, de hecho, la legitimidad de ideologías sexistas, y encuentran voz y discurso más que en conocimientos, en deseos de libertad, de justicia y de equidad. Para mucha gente el conflicto ideológico se expresa como un conflicto entre creencias: se cree o se deja de creer y se sustituye un dogma por otro.

La tesis central de la filosofía feminista y de otras corrientes y movimientos políticos, que afirman el derecho de mujeres y hombres a no ser objeto de dominación por su sexo ni por su género, sostiene que nadie debe ejercer poderío sexual y genérico sobre otras/os.

Se reconoce, asimismo, que en la vida cotidiana se recrean los poderes entre los géneros, pero no es claro para la mayoría de la gente —como lo afirman la investigación, los conocimientos y la sabiduría feminista—, que el contenido mismo de las condiciones de género cree formas de dominio. Así, aunque se piensa que los espacios sociales, las relaciones y las instituciones deben ser mejoradas, al mismo tiempo se impiden acciones, con el argumento de que hay cosas más urgentes.

Para las mayorías, es más difícil todavía relacionar el contenido de la vida definido por géneros y los poderes sociales con el sistema político o con el Estado. No es evidente que existe una relación entre la persona, su condición de género, sus relaciones familiares, su trabajo, su condición ciudadana, el sentido de su vida y el contenido de género de las instituciones religiosas, culturales y políticas de la sociedad. Las creencias patriarcales muestran su eficacia: las personas suponen que ser mujer o ser hombre, los derechos y los deberes de hombres y mujeres, y lo que ocurre entre ambos, sobre todo en la vida privada e individual, son espontáneos, naturales, o que están regidos por el destino, los astros o la suerte. Creen que nada de esto tiene relación con la economía, el orden social, ni con el orden político.

A pesar de ello, las conciencias han sido impactadas por varios hechos contradictorios. Los derechos civiles y políticos formales para las mujeres, su mayor escolarización, la atención limitada pero pública de aspectos de su salud, y la posesión de dinero y de poderes públicos de las mujeres, son simultáneos al incremento de la dominación sobre las mujeres —en particular de la violencia—. No hay correspondencia entre la discriminación y la exclusión políticas de las mujeres, y el aumento del trabajo visible y valorado, y de la participación social de las mujeres. De manera incomprensible, aumentan el trabajo, disminuyen las remuneraciones y crece el empobrecimiento de más y más mujeres, aumenta su explotación, y se degradan las condiciones de vida de la mayoría de ellas. Hoy las mujeres requieren hacer más, para obtener menos de los bienes materiales y simbólicos del mundo y, relativamente, con menor poder político. Y los hombres pueden aportar cada vez menos en su intercambio con las mujeres y obtener de ellas mucho más y en más aspectos de la vida.

Así, este cúmulo de contradicciones pone en tela de juicio las verdades previas que recreaban la paciencia y la tolerancia de las mujeres ante la opresión. La ideología patriarcal de sometimiento permitía la idealización de alternativas: La situación de las mujeres mejoraría con el paso del tiempo, ya que éste conduce inexorablemente al desarrollo y a la solución de las injusticias. El trabajo

La organización social genérica

CADA SOCIEDAD tiene una organización genérica específica. Además de conocer a las sociedades por su modo de producción y reproducción como feudales o capitalistas, por ejemplo, es posible distinguirlas como patriarcales, trobriandesas, samoanas, iroquesas, tiwi, etcétera. Algunos de esos órdenes llevan el nombre del sistema de parentesco o del pueblo que los ha creado. En el mundo contemporáneo, como nunca antes, la organización social y la cultura patriarcales se expanden como parte de los procesos de globalización. Unas sociedades imponen a otras sus sistemas genéricos como siempre ha ocurrido en procesos de conquista, colonización e imperialización. Y por ello, las últimas sociedades complejas no patriarcales sucumbieron en el espacio temporal de la Segunda Guerra Mundial. El mundo no patriarcal ha sido prácticamente extinguido y proliferan sistemas sincréticos de hegemonía patriarcal.

La aldea patriarcal

Así, la construcción de un solo mundo por medio de la guerra, de la economía, de la cultura y de la política, ha permitido la expansión de esquemas patriarcales. La aldea global en que vivimos ha ampliado a todo el mundo la dominación masculina apoyada en la opresión de las mujeres, es decir, el dominio patriarcal. Las especificidades varían de acuerdo con los procesos históricos locales, pero los principios de dominación son los mismos.

La aldea global abarca la relación entre el orden internacional y los ámbitos regionales y locales. En ella el mundo está conectado por el mercado y por las comunicaciones a tal punto que forma una unidad. Cada quien comparte sustratos culturales con el resto y conoce más a través del imaginario producido por las sociedades más poderosas, que por su experiencia. El mercado, las políticas privatizadoras y neoliberales, y diversas formas de exterminio, extinguen el mundo comunitario y desagregan a los sujetos. La cultura que avala procesos como éstos difunde y legitima principios occi-

dentales capitalistas, racistas, clasistas y sexistas con sentido patriarcal. En ocasiones se fusionan mundos previamente sexistas, racistas o estratificados. Pero en los sistemas culturales de la aldea global, al mismo tiempo, se crean y difunden ideas novedosas, críticas a ese orden, y surgen movimientos alternativos y opciones distintas.

Quienes somos contemporáneos tenemos más en común que otros en la historia. Hoy existen interconexiones permanentes en el mundo aldeano y atrasado, unido por la modernidad. En él confluyen redes sociales, normas y estereotipos genéricos que asemejan, paulatina o rápidamente, a sociedades y culturas distintas, pero estructuralmente patriarcales.

Lo patriarcal

El patriarcado es un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Y está basado en la supremacía de los hombres y de lo masculino, sobre la inferiorización de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. Nuestro mundo es dominado por los hombres. En él, las mujeres, en distintos grados, son expropiadas y sometidas a opresión de manera predetermined. En este orden se apuntala a los hombres como dueños y dirigentes del mundo —en cualquier formación social—. Se preservan para ellos poderes de servidumbre sobre las mujeres y los hijos de las mujeres, y se les permite expropiar a éstas de sus creaciones y sus bienes materiales y simbólicos. El mundo resultante es asimétrico, desigual y enajenado, de carácter androcéntrico, misógino y homófobo. En él, el sujeto no sólo es el hombre, sino el patriarca.

Causas del poderío de género

La organización genérica es en sí misma una estructura de poderes, jerarquías y valores. De hecho, la desigualdad de poderes se basa en la incidencia de los sujetos en el mundo y en la valoración que se hace de ella. Ser hombre o ser mujer es ser especialista de género, y

eso propicia el dominio. La diferencia por sí misma no crea distribución desigual de poderes. Se requiere, además, la valoración de los sujetos en rangos de superior, mayor, inferior y menor. La diferencia sumada a su valoración, la concentración de los recursos vitales por uno de los géneros, y la expropiación de bienes a otros sujetos, soportan el grado, contenido y tipo de poderes de los géneros y de los sujetos.

Uno de los recursos expropiados es el poder del control social, el cual, concentrado, se transforma en poder de dominio. Este poder se ejerce sobre el grupo al que se le ha extraído su poderío y al que se mantiene sometido. La dominación permite, asimismo, extraer bienes, acumularlos y recrear poderes. Es decir, toda expropiación desata mecanismos que amplían el poderío para quien monopoliza y a su vez expropia.

Por el sólo hecho de ser hombre o de ser mujer se ocupan posiciones sociales y políticas. En las sociedades patriarcales la ordenación política abarca varias dimensiones: filosófica en cuanto a la completud o incompletud del sujeto, a su limitación e ilimitación. En el orden de los valores se considera al sujeto definido por el bien o por el mal. En las jerarquías se tienen posiciones de superioridad o de inferioridad. Quien es superior, además dirige y quien es inferior tiene rango de subalternidad.

Organización genérica y poderes patriarcales

PARA COMPRENDER los aspectos de la vida social y de la cultura que se derivan y son regulados a través del orden de géneros, veamos algunas de sus características:

Organización de la sexualidad

La organización genérica es una construcción social basada en marcas corporales. Se asemeja a los órdenes raciales y etarios que clasifican y organizan a los sujetos y definen sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder, a características corporales. Lo particular de la organización genérica es que su cimiento es el sexo y

Por todo lo anterior, el cuerpo es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Las instituciones controlan y reproducen los cuerpos a través de procesos pedagógicos en los que se enseña, se aprende, se internaliza, se actúa, se rehúsa, y se cumple o no se cumple, con los deberes corporales genéricos. Esa construcción histórica de la relación cuerpo-subjetividad fue develada, de manera radical, por Simone de Beauvoir (1949): "no se nace mujer, llega una a serlo". Y con ella es posible afirmar que no se nace hombre, se llega a serlo.

Cada cuerpo debe ser disciplinado para fines sociales que la persona deberá hacer suyos; si no puede, vivirá conflictos y problemas. Pero si los asimila, tampoco es seguro que no tenga problemas. En el tiempo de vida de las personas, puede cambiar el orden de géneros y éstas deberán modificar cosas tan propias como sus deseos y sus necesidades corporales. Asimismo, los cuerpos tienen un ciclo de vida determinado históricamente y se caracterizan por complejas relaciones entre conservación y cambios. Y, al mismo tiempo que la sociedad exige el cumplimiento de los deberes, no crea condiciones para que se cumplan.

Cultura de género y política

Las sociedades crean formas de coerción social, instituciones y mecanismos de vigilancia del cumplimiento de los mandatos. Crean culturalmente sistemas explicativos sobre la naturalidad del mundo, y los sujetos se afanan por cumplir sus deberes de género, de raza, de edad (Heller, 1977). Deberes que, mítica e ideológicamente, no se consideran sociales sino naturales y deben vivirse como mandatos irrenunciables. Está en la naturaleza de las mujeres ser mujeres, de los ancianos ser ancianos, de los negros ser negros, de ser conforme a la manera inherente al sujeto.

Las creencias afirman la determinación de la naturaleza. Así se cree en la ley natural y en las naturalezas humanas, femenina y masculina —como entelequias eternas, ahistóricas. En la mayoría de las culturas las divinidades fundan el orden sobre el caos previo, son su explicación y su origen. Las deidades crean la determinación natural y el orden de género es usado como su evidencia. La raza y el género,

el sujeto mujer u hombre, blanca/o, morena/o, amarilla/o, son pruebas de la voluntad divina. Las mitologías sacras y naturalistas, y las ideologías, apuntalan la fuerza compulsiva sobre el orden social, más allá del pacto social y de la norma.

Lo que debe ser producido, recreado y controlado son los sujetos sociales estrictamente limitados y concentrados en sus cuerpos sexualizados. Deben estar convencidos de que la mayor parte de sus vidas está determinada natural o sobrenaturalmente, por su sexo. Que, a causa de su sexo deben ser de tal o cual manera, y no de otra. Y eso, no es sencillo. Se necesitan evidencias de que sólo se puede ser de acuerdo con los estereotipos de género, aunque haya múltiples pruebas en contrario.

Al presentar las condiciones genéricas como universales, se logra credibilidad. Y al atribuir a la naturaleza la determinación histórica, se elimina de la historicidad lo que hacen los hombres por ser hombres y las mujeres por ser mujeres. Se crea la falsa ilusión de que la sociedad y las instituciones no intervienen en los hechos femeninos y masculinos. Con los dogmas de género —lo inmutable, lo eterno, lo sobremandado o lo espontáneo—, se consigue crear un extrañamiento de cada quien en torno a su condición, y de la sociedad en torno a la problemática de género, al convertirla en lo menos humano de lo humano.

La imposibilidad de modificar las condiciones de género permite el control sobre las mujeres y los hombres, y las atribuciones de género son vividas además como tabúes, es decir, como prohibiciones sagradas (Mead, 1975).

En este esquema, la sexualidad de las mujeres está en la base de la categoría social de género mujer. Y en las creencias que lo apoyan la sexualidad es causa de la supuesta inmanencia femenina, de la condición social de las mujeres, de sus carencias, de sus conflictos, de sus posiciones en la sociedad, de sus limitaciones, y de su desigual relación con los hombres. Se considera que las mujeres son sólo sexualidad y que su sexualidad es natural, que encierra su animalidad (Ferro, 1991). Ubicada la sexualidad fuera de la historia, se la hace generadora de la opresión de las mujeres.

La sexualidad de los hombres es punto de partida, pero sólo de partida, para la conformación del sujeto hombre. Este sujeto es conceptualizado justamente como el que trasciende la sexualidad, y al hacerlo se constituye en sujeto (Beauvoir, 1949). En todo caso, la sexualidad masculina es medio de realizaciones positivas para los hombres, es signo de su poderío y es recurso para obtener, entre otros bienes, a las mujeres. La sexualidad es un terreno en el que se ejerce la opresión; no sólo la que suponen la violencia, la brutalidad y la coacción masculinas, sino también la represión del deseo femenino que viene de la ignorancia, la invisibilidad y el miedo (Vance, 1989). Sin embargo, en los mitos y creencias dominantes los hombres no quedan reducidos a la sexualidad; son definidos como sujetos, precisamente, por otros hechos de su experiencia que los ubican en la historia. El hombre, por su condición genérica se erige como el sujeto de la historia.

Es preciso reconocer que las características genéricas de mujeres y hombres no son causadas por el sexo o derivados biológicos del sexo. Tampoco son un dato universal y previo al orden social. Por el contrario, las sociedades se estructuran a partir de lo que asignan a las mujeres y a los hombres, de lo que producen e intercambian unas y otros, de las relaciones que establecen entre ellos, de los espacios en que se realizan sus atribuciones genéricas, y de las instituciones que recrean cotidianamente ese orden.

El cuerpo, la sexualidad y la condición femenina

Uno de los resultados de la organización genérica es el control social de los cuerpos de las mujeres y de los hombres, y específicamente el dominio de las mujeres a través del control expropiatorio de sus cuerpos y de sus creaciones. Franca Basaglia (1983) ha señalado que el mecanismo político es total. Plantea que el sistema funciona a partir de "la expropiación del cuerpo femenino", y que cada mujer se erige sobre esa expropiación. La subjetividad de cada mujer está marcada por dicha expropiación y produce en ella la necesidad, el deseo imperativo, de *ser-para-los-otros*. La autoidentidad femenina tiene una marca común construida en el cuerpo: los haceres, el sentido y el fin

de la existencia, están en la vida de otras/os, en el vínculo con otras/os, en lo que se hace para ellas/os. La realización vital implica la presencia, la habitación, de cada mujer por otras/os.

El poderío sobre las mujeres se legitima en las mentalidades, al ubicar su cuerpo histórico en la naturaleza y reducirlas a ese cuerpo maniqueo. La mujer es *cuerpo-naturaleza* (Basaglia, 1983). Y la vida tiene un contenido irrenunciable: cada mujer debe *ser cuerpo que vive-para-otras/os*. Debe realizar una versión de los estereotipos del cuerpo expropiado y de su subjetividad, y ponerlo en el centro de su universo personal (Lagarde, 1990).

La mujer es sólo *cuerpo-naturaleza-para otras/os*, atrapada en su cuerpo, todo lo que hace parece emanar de un cuerpo sobre el que no tiene control. Sólo es, al ser poseída por otras/os a quienes queda vinculada, de quienes depende, y quienes ejercen su dominio sobre ella. Desde la dimensión de la propiedad, la mujer no se pertenece, pertenece a otras/os (a la madre, al padre, a los hombres, a los parientes, a los hijas/os, a las instituciones, a la sociedad, a los dioses, a la naturaleza). La propiedad se ciñe sobre ella y, en ese sentido, es *ser-de-otros*.

El sistema patriarcal es un sistema de propiedad social y privada de las mujeres a través de la apropiación, posesión, usufructo y desecho de sus cuerpos vividos, de su subjetividad y de sus obras. Las normas regulan el control sobre su sexualidad, sus capacidades reproductivas, su erotismo, su maternidad, su capacidad amorosa, incluso sobre su salud. Estos controles permiten que otras/os se apropien de la atención y de las capacidades de las mujeres, y aseguran que las mujeres no tengan control sobre sus cuerpos y sus vidas, plenamente enajenados.

Bajo esa pauta política el quehacer social de las mujeres en el mundo, así como su identidad, se consideran prolongación de su sexualidad. Ocupar un lugar social depende de cómo realicen las mujeres su condición femenina. Pero cumplirla sólo brinda la posibilidad, a quienes así lo hacen, de ser aceptadas sólo como seres inferiores, como sombras del sujeto. Y para las mujeres que no cumplen con los deberes de su condición femenina están la exclusión, el rechazo, la desvalorización, el daño y el castigo institucional

y personal. Por eso, las transgresiones de las mujeres se expresan en el cuerpo, en sus funciones y en las relaciones que establecen (Basaglia, 1983).

El cuerpo y la condición masculina

El sistema se completa en el otro género al crear el cuerpo masculino que contiene la subjetividad de un ser poderoso y no anclado, limitado sólo a no ser lo que es la mujer, con un amplio espectro de haceres, dueño de sus creaciones, libre. El hombre genérico sintetiza un conjunto de atributos como: ser paradigma de lo humano, dueño del mundo, de los bienes reales y simbólicos creados en él, de las mujeres y de su prole; ser el que hace, crea y destruye en el mundo. Ser hombre es ser quien piensa, significa y nombra el mundo, el que sabe, el poseedor de la razón y de la voluntad. Ser hombre es ser poderoso.

El sentido de la vida de los hombres está encaminado a aprovechar los recursos que los apoyan y dirigir sus vidas para beneficio personal, inmediato y directo. Identificados con el mundo, sus acciones, sus hechos y su subjetividad, se orientan a realizar, al mismo tiempo, la ganancia, la gratificación y el éxito personal y social.

Los hombres son conformados como seres que hacen en el mundo, lo transforman y así existen. Su poderío de género es su aval histórico, de legitimidad y de autoafirmación. Les permite poseer bienes y realizar acciones. De esta manera ser hombre es *ser-para-sí-en-su-mundo*. Así, los hombres se tienen como objetivo de sus energías vitales y cada hombre al crear o al destruir, al transformar el mundo, busca indefectiblemente su gratificación y su goce. El paradigma del mundo patriarcal es el hombre, y el paradigma en la vida de cada hombre es él mismo.

Lo enajenante de la condición masculina es que como el dominio constituye la masculinidad, su realización implica necesariamente la opresión de otras/os próximos o ajenos. Es decir, que todas las relaciones íntimas o públicas de los hombres están marcadas por la opresión y desde luego por la relación goce-éxito, transcendencia masculina, versus, daño, expropiación y sufrimiento de quienes,

mujeres u hombres, estén implicados. La condición masculina también es enajenante por la pérdida de límites entre el hombre, su yo, su identidad y el mundo. Los hombres concretos se confunden con las necesidades y las exigencias del mundo, y lo hacen obsesionados por la realidad y por la alucinación de ser dueños del mundo, de ser el mundo.

Las formaciones de género son formaciones políticas

ESTÁN ESTRUCTURADAS a partir de cargas y tensiones de poder que aseguran a los sujetos sociales cumplir sus deberes como mujeres y como hombres, y les impiden, al mismo tiempo, realizar las prohibiciones. Sus objetivos centrales son:

- a) Especializar a los sujetos definidos a partir de su sexo;
- b) convertirlos en expertas/os, en actividades y funciones particulares que los hagan ser mujeres y hombres, y
- c) lograr la continuidad del mundo así estructurado.

A través de variados mecanismos los sujetos quedan incluidos o excluidos de ámbitos y relaciones, y ocupan posiciones jerárquicas. Además, a las funciones y a las actividades asignadas se les confiere valor —económico, social y cultural— que se convierte en poderío o en carencia de poderes, para mujeres y hombres, y para la sociedad.

Así, la organización genérica asegura determinada distribución de poderes y de bienes que permite preservar el orden del mundo. Esto se logra a través de procesos de creación, ampliación e intercambio de poderes y de su acumulación tanto, como de la expropiación de bienes y poderes otras/os, y de su consecuente concentración. La explotación y la concentración son objetivos del orden de género.

*La condición política patriarcal
de las mujeres*

La explotación económica de las mujeres es base de su explotación erótica, afectiva, intelectual, cultural. En consecuencia, es fuente de poderío de los hombres y de todas las personas que se benefician de la extracción del trabajo, los servicios y los bienes de las mujeres. La sociedad se beneficia también porque, a través de su trabajo y de sus actividades, las mujeres contribuyen al incremento y desarrollo de aspectos básicos de la economía, de la sociedad, de la cultura y del sistema de poder.

Las mujeres producen riqueza económica y social, preservan el medio, el territorio, la casa y el hogar, la familia, las redes de parentesco y comunitarias. A través de su cuerpo y de su subjetividad las mujeres gestan y dan vida a las personas. Y, con sus cuidados vitales, contribuyen a mantener su existencia cada día. Por medio de una pedagogía íntima, las mujeres transmiten la cultura doméstica —desde la lengua y las concepciones del mundo, hasta las identidades de los sujetos, las relaciones sociales privadas con su ritualidad y su mitología—, y son encargadas de vigilar —aun a costa suya— la obediencia y el cumplimiento de las normas cotidianas. No obstante, no se considera que esas actividades sean históricas. Se las ideologiza como amor, entrega, cuidados naturales, labores propias de su sexo, no hacer nada, etcétera. Hoy sabemos que son trabajo oculto o invisible (Larguía, 1970), objeto valioso y negado de las relaciones económicas entre los géneros.

*La condición política patriarcal
de los hombres*

Los hombres, como género, son responsables de la producción de los bienes y de la riqueza económica, social y cultural. Por ello, son retribuidos y obtienen porciones de la riqueza que generan. Se destinan a los hombres las actividades y los trabajos públicos de transformación, incremento o destrucción de vidas humanas, del medio, los territorios, y los bienes. Tienen a su cargo, asimismo, la creación y el manteni-

miento de las concepciones del mundo, es decir, de las creencias, los conocimientos, los valores, las sabidurías, y las obras culturales. Las instituciones del orden del mundo, creadas por los hombres, son controladas por ellos. Los hombres adultos de todas las clases, las etnias, las religiones y la política, se ocupan de dirimir con otros hombres el sentido de la sociedad, de la historia, de la vida. Y, al encargarse del mundo, obtienen poderío.

Por su contenido económico de extracción y concentración de valor, el patriarcado ha probado su eficacia en diversas formaciones históricas y horizontes culturales, como sistema generador de servicios vitales prestados por las mujeres para el conjunto de la sociedad —reproducción de la vida cotidiana en servidumbre—, por un lado, y de producción de bienes y concentración de bienes expropiados por los hombres. La reproducción patriarcal (Harris, 1992) de sociedades tan diversas, resguarda para los hombres las esferas de control de los modos de vida y del sentido de la vida, y los coloca en una posición privilegiada: pueden dominar económicamente sin competencia y casi sin lucha con las mujeres.

La dimensión política de la organización genérica

Los géneros y las relaciones sexuales, económicas y sociales que deben establecer entre ellos, conforman un orden político que define la vida cotidiana de los sujetos. Es un sistema social de poder que jerarquiza a las mujeres y a los hombres, los valoriza y desvaloriza y les otorga o expropia poderes (Sáez, 1992). Sin embargo, depende de un orden específicamente político que mantiene las condiciones de su recreación. En las esferas religiosa, moral y jurídico-política, están las instituciones que recrean, enseñan, difunden, vigilan y controlan, el cumplimiento de las normas sociales y castigan su inobservancia. Así, cada institución de la sociedad civil y del Estado y sus formaciones culturales —lenguajes, mitos, ideologías, valores, creencias y normas—, inciden con políticas de género en mujeres y hombres, en el conjunto de la sociedad y en la cultura.

La singularidad política

Cada mujer y cada hombre está estructurado por su posición social y económica de género, por sus funciones sociales y por su pertenencia a las instituciones, que abarcan ámbitos desde la familia y la pareja, hasta las iglesias y las instancias del mundo público estatal. Asimismo, cada institución civil o estatal tiene funciones específicas en la organización de géneros y mayor o menor peso y poderío en la formación genérica de los sujetos y de la sociedad. Hay sujetos más determinados, con menos opciones y mayores deberes irrenunciables y, en consecuencia, con menores poderes, así como los hay con alternativas, poderío y mayor libertad.

Los géneros son construcciones políticas

Casi al margen de sus cualidades y de sus obras, cada mujer y cada hombre, por serlo, de manera previa, tiene una carga política específica, ejerce poderes, está sometida/o a poderes, y ocupa espacios y niveles en jerarquías filosóficas, simbólicas y de control social. Estas características, vividas de manera individual, se deben a determinaciones históricas compartidas y asignadas a los géneros, conformados por millones de personas. De ahí, las semejanzas y las cualidades derivadas de su condición genérica que las mujeres comparten entre sí, distintas de aquéllas que los hombres comparten por su condición masculina.

Relaciones de poder intergenéricas e intragenéricas

LAS INTERGENÉRICAS se dan entre sujetos de géneros diferentes. Las mujeres y los hombres establecen relaciones de poder, más allá de su voluntad y de su conciencia. Las relaciones intragenéricas se dan entre sujetos del mismo género, entre mujeres por ser mujeres, y entre hombres, por ser hombres. La semejanza de género en este sistema no implica, paridad, alianza o empatía políticas. Por el contrario, en cada categoría hay jerarquías que enfrentan, antagonizan y ubican en

el dominio, a las mujeres con las mujeres y a los hombres con los hombres. Pero hay mecanismos que les permiten aliarse y desarrollar poderío.

Síntesis de la diversidad de condiciones históricas

En las relaciones de poder convergen las condiciones históricas de los sujetos y suman o restan poderes a cada quien. El género, la nación, la edad, la clase social, la nacionalidad, la etnia, la comunidad, la religión, la salud, el saber, son configuraciones y estados que se conjugan en cada mujer y en cada hombre. Así, cada quien tiene una condición genérica, una condición nacional, étnica, tribal, clánica, una condición lingüística, una condición etaria (una edad, una generación y un grupo de edad), una condición comunitaria, una condición religiosa, una condición ideológica, una condición política, una condición de salud, una condición de sabiduría, una condición estética, y así, hasta agotar las condiciones significativas en el itinerario personal.

De manera diferencial, hay condiciones que proveen a las mujeres y a los hombres de prestigio, posición y jerarquía superiores, de bienes y de poderío, al mismo tiempo que otras implican inferioridad, desposesión y opresión. Además, en el curso de la vida se modifican, se conservan o se pierden con ritmos diferentes. Pero, la unidad del sujeto hace que esas condiciones se articulen compleja y conflictivamente y que lo movilicen. La vivencia de esas condiciones produce la existencia o situación vital del sujeto. Por eso, además de reconocer la condición de la mujer en cada mujer o la condición masculina en cada hombre, es preciso definir su situación vital para comprender su existencia única y en permanente proceso.

Las condiciones históricas no califican la circunstancia del sujeto. Son mundos —modos de vida y concepciones—, en los que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres y de los hombres. Se componen de:

- a) Las actividades del sujeto, sus haceres y sus prohibiciones;
- b) las relaciones en las que el sujeto está inmerso o que establece al realizar sus haceres, y
- c) las normas que determinan al sujeto y los poderes que posee.

Las actividades, las relaciones, las normas y los poderes de cada condición histórica corresponden con lenguajes y concepciones específicos. Todo ello condiciona formas de actuar en el mundo, de comportamiento y de trato, así como la subjetividad particular —el psiquismo y la personalidad— de cada mujer y de cada hombre.

Lo que cada quien es depende de lo que realiza y no realiza como sujeto particular de las categorías a las que pertenece. Cada quien participa de manera activa y dialéctica en su mundo y construye, a partir de sus recursos, su vida personal, su historia. Y aunque el sujeto pueda perder la mayoría de sus condiciones, la condición de género, aunque cambiante, define su identidad básica y los poderes que le corresponden.

Cautiverio y dominio

Así, en el mundo patriarcal ser hombre implica una condición de género privilegiada, superior y valorada positivamente. Y ser mujer implica vivir a contracorriente, desde una condición inferiorizada, a partir de la cual los hechos de las mujeres son desvalorizados o invisibilizados y las colocan, de antemano, en una posición jerárquica menor, subordinada y sometidas a dominación. En síntesis, la condición política de las mujeres en el mundo patriarcal es el cautiverio y la de los hombres es el dominio (Lagarde, 1990).

Poderes genéricos: dominio y afirmación

Los poderes no son totales ni unilaterales. Sucede, en realidad, la confrontación de poderes diversos entre sujetos, ámbitos e instituciones. Las relaciones asimétricas de poder implican dominación-opresión y conflicto. Y, en efecto, nuestro sistema de género asegura la dominación. Sin embargo, no todas las relaciones de poder son negativas, ni todas son de dominio. Existen poderes de afirmación de los sujetos y medios para la creación de poderes sociales positivos.

El sistema político de géneros combina los poderes de dominio y de afirmación. Como sistema de dominio prevalecen en él los poderes que se ejercen sobre otras/os, negativos para quien es su

objeto, pero idealmente positivos, ya que a través de esa relación, quien está bajo dominio espera obtener bienes vitales. En cambio, para quien domina sus poderes son positivos porque se beneficia al poseerlos. Además, a través de ellos, obtiene bienes y servicios de quienes domina. La relación de dominio obliga al intercambio por desigual o raquíutico que sea.

Potencialmente, quienes tienen los poderes de dominio reúnen mayores poderes de afirmación y se empoderan. Y quienes están bajo dominio experimentan el peso de poderes que les conculcan y les niegan posibilidades de vida. Aun así, pueden poseer y generar poderes de afirmación.

El dominio patriarcal

LOS PODERES de dominio son sociales, grupales y personales, permiten enajenar, explotar y oprimir a otra/o. Se concretan en procesos concatenados de formas de intervenir en la vida de otras/os desde un rango de superioridad (valor, jerarquía, poderío). Los poderes de dominio son el conjunto de capacidades que permiten controlar la vida de otra/o, de expropiarle bienes, subordinarle, y dirigir su existencia. La dominación implica también las capacidades de juicio, de castigo y finalmente, de perdón (Lagarde, 1991).

Quien domina, lo hace con la carga de poderío y de su posesión exclusiva de bienes vitales para quien está bajo su dominio. La dependencia caracteriza esta relación. La necesidad de obtener esos bienes genera dependencia en quien está sujeta/o, pero es una dependencia vital, porque implica la necesidad de la presencia de quien domina, de la relación, y de sus bienes. La dependencia asociada a la sujeción, organiza la posibilidad de todos los dominios. Por ocupar posiciones jerárquicas y de rango superiores, quien tiene poderes de dominación se convierte, a su vez, en quien posee la verdad, la razón, y la fuerza. El dominio convierte a quien lo detenta en intocable e invulnerable, no puede ser subordinado, controlado, expropiado. Así, quien domina suma poderes: los que obtiene de la jerarquización, los que se crean por la posesión y el uso de lo confiscado, y los que obtiene al ejercer el sometimiento.

Dominio intergenérico

Los sistemas de género pueden ser comprendidos por su forma de distribución de poderes. En el caso del nuestro, de dominio patriarcal, se establecen relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, y se asegura el monopolio de poderes de dominio al género masculino y a los hombres. El género femenino y las mujeres quedan en sujeción. Por eso, los hombres pueden normar a las mujeres, dirigirlas y controlarlas, casi de manera incuestionable. Los hombres construyen las normas y las mujeres deben cumplirlas. Constituidos en jueces, pueden evaluar sus hechos, sus conductas y sus pensamientos, discriminarlas, considerarlas culpables y hasta perdonarlas. Ellos las enjuician a través de la crítica social y personal, y pueden coaccionarlas de diversas maneras que abarcan desde las leyes, hasta el erotismo y el amor, la supresión de los bienes o la violencia.

El dominio de los hombres sobre las mujeres

Los hombres tienen el poder de incluir a las mujeres en los límites sociales del mundo y en sus propias vidas. En las dimensiones sociales y personales, el poderío de los hombres se concreta en su capacidad de dar y quitar a las mujeres bienes, pertenencia, estatuto, prestigio, espacio social, referencia identitaria y sentido a sus vidas. Tienen también el poder personal y colectivo de prescindir de las mujeres estructuradas en la dependencia.

El uso de esos poderes, la amenaza y el chantaje son recursos usados constantemente para mantener bajo control y en la obediencia a las mujeres. Así, los vínculos con los hombres y su poderío, hacen que el temor a la pérdida o al daño, sean contundentes recursos políticos de dominio sobre las mujeres.

Dada su inferioridad –incapacidad, minoridad, incompletud– patriarcal, las mujeres deben obedecer y hacer cumplir las normas y los mandatos de los hombres, y deben obedecer personalmente a hombres o a mujeres bajo cuya tutoría las coloca la sociedad. Un mecanismo de dominio consiste en el impedimento de que las mujeres tengan representación propia. Ellas sólo pueden actuar a nombre de sus otras/os próximos, por eso simbólica, jurídica y políticamente,

deben ser representadas por hombres. Cualquier hombre, en cambio, por su condición genérica, es representante universal de ambos géneros, de la humanidad, de la sociedad, de la nación, de la ciudadanía, del pueblo.

Las mujeres deben vivir incluso bajo gobiernos y regímenes políticos masculinos como lo hacen en cualquier ámbito social: los hombres deben dirigir los destinos en la pareja, en la familia, en las esferas —ámbitos, organizaciones e instituciones— educativas, partidistas, sociales, religiosas, científicas. Y ellas deben reproducir con su trabajo y sus acciones prácticas esos ámbitos y deben recrear las condiciones morales y culturales de su existencia. Las mujeres representan frente a los jerarcas los intereses de la continuidad de la pareja, de la familia y hasta de la comunidad; representan a los hijos frente a su padre y en el mundo inmediato. Pero lo hacen siempre bajo la tutoría política de los hombres (Lagarde, 1992).

Es tan sistemática la atribución de dominio —dirección, representación y control— a los hombres, que ocurre hasta en algunas organizaciones de mujeres. Los hombres ocupan todos los estratos y las esferas dirigentes en la sociedad y en el Estado. Con ello, el sistema monopoliza los poderes de dominación para el género masculino, al grado de volver natural el poderío masculino. Culturalmente se considera que el poderío es un atributo positivo de la condición masculina y negativo en la condición femenina. Con estos supuestos naturales se apoya y capacita a los hombres para que grupal e individualmente, acaparen y ejerzan poderes, y se les asegura que no se confronten políticamente con las mujeres; que sólo se enfrenten y pacten entre hombres y diriman entre ellos el sentido de la vida colectiva e individual. El sistema es un entramado de pactos entre hombres; en él, entre otros objetos, las mujeres son pactadas (Amorós, 1989).

El empoderamiento de los hombres

Por su parte, los hombres obtienen de su relación con las mujeres la posición de superioridad frente a ellas, casi al margen de sus atributos y de sus éxitos. Por el sólo hecho de ser hombres son superiores y

poderosos. Tienen en las mujeres seres con quiénes contrastarse, sobre quiénes ejercer poderes, de quiénes posesionarse, y a quiénes tutelar, custodiar, controlar, mandar, dañar, vigilar, enjuiciar. Y, todo ello, de manera legítima, normal y aceptable. Ellos tienen la superioridad, la verdad, la razón, la fuerza y muchos poderes específicos para ejercer sobre las mujeres.

Los hombres se benefician de las normas políticas del sistema, pero cada uno debe aprender a alcanzar sus propios poderes y a ejercerlos. Muchos lo hacen a plenitud, otros, sólo parcialmente; algunos despliegan mayores poderes sobre algunas mujeres, aunque se encuentren sometidos a otros hombres y otras mujeres. De forma semejante, las mujeres son sometidas de infinidad de maneras a los poderes de las instituciones y de los hombres, y algunos tienen mayor capacidad de dominio sobre ellas.

Múltiples opresiones

Las diferencias de poderío se deben a que los poderes aumentan, decrecen o desaparecen, en ciertas condiciones de edad, de clase, de sabiduría, etcétera. Esto hace que por clase social en las mujeres de las clases explotadas se conjuguen los dominios de género y de clase. Si además pertenecen a una etnia, converge en ellas un triple dominio, una triple opresión: de género, de clase, de etnia. Pero si son niñas, jóvenes, maduras o viejas, aumentan formas de opresión específicas por su condición etaria. Si se trata de mujeres de minorías religiosas serán también oprimidas por su condición religiosa. Más aún, si suman a sus condiciones las de enfermas, pobres, solas y analfabetas, estamos ante los seres que sintetizan sobrecargas de poderío sobre sus vidas. Y no hay que olvidar que están expuestas incluso a la opresión de mujeres y hombres de sus grupos que les son próximos, necesarios, vitales.

Cada mujer está ligada a través de vínculos compulsivos a hombres tutelares y dominantes: padres, hijos, hermanos, cónyuges, jefes, patrones, gobernantes. La ambivalente relación entre dependencia vital y sujeción, permite la incondicionalidad de cada mujer precisamente con quienes la someten de manera directa y personal. Ser dependiente,

en jerarquías nacionales, de clase, étnicas, políticas, religiosas, y todo en sus relaciones familiares, de amistad, de cofradía masculina. Las relaciones patriarcales entre los hombres se articulan con otras relaciones y conforman entre sí complejos sistemas de cohesión social, de confrontación y de conflicto. De las maneras en que cada hombre maneja para sí sus posiciones en las diferentes jerarquías sociales, dependen su pertenencia, su movilidad social y política y su empoderamiento personal.

Así, los hombres ejercen su dominio sobre hombres más jóvenes o más viejos, sobre hombres de otras clases sociales, sobre hombres de etnias, de otras comunidades, de otras culturas, de otros pueblos, de otras costumbres, de otras tierras, sobre hombres que creen en otros dioses o que tienen otras ideas, o sobre otros hombres a los que expropian su territorio, sus bienes, su historia. Los hombres se disputan la hegemonía filosófica, cultural, sexual, económica, social, militar y política.

De manera directa y personal los hombres ejercen su dominio sobre sus hijos, sus parientes, sus compañeros, sus empleados, sus representados, sus dirigidos y sus subordinados, para jerarquizarse en cualquier comunidad, organización, o institución. Pero, los hombres tienen sobre todo, la legitimidad para dominar a sus enemigos. Y, esta norma mitificada permite la cohesión del mundo patriarcal: los oprimidos y los opresores se mueven, incluso aliados, por el ideal del dominio legítimo, del dominio como un derecho natural. Por eso, los hombres pelean con legitimidad patriarcal por el territorio, por los productos, por los bienes, por las mujeres, por el sentido y el orden del mundo, por las ideas. El mecanismo de poder que legitima la dominación entre los hombres asegura, al unísono, la expropiación de unos hombres a otros, el acaparamiento de lo expropiado y la sujeción entre ellos. La mayoría de los hombres subordinados acepta el dominio, por fantasía de género, en espera de ocupar las posiciones de poderío.

La dependencia vincula en el dominio y la subordinación, también a los hombres. Ellos dependen de sus relaciones de filiación y de jerarquía, de sus lazos con otros más poderosos o menos poderosos, porque cada hombre vale más mientras más amplias sean sus redes

de apoyos, lealtades y corporación. Hombres oprimidos por hombres se empoderan por pertenecer a las redes de valoración que se crean en el ámbito de esa opresión. Las deudas materiales y simbólicas y las lealtades son, simultáneamente, recursos de sujeción y de pertenencia que empoderan a los hombres.

El mundo masculino es jerarquizado y estricto, pero los hombres van en pos de su derecho de género a ser poderosos y a dominar. En ese camino legitiman el dominio y lo pactan. Los hombres se confrontan también por las mujeres. Y pactan sobre ellas. Sus lealtades son producto de sus pactos. Con las mujeres, en cambio, el sistema no asegura ni pactos ni lealtades. Al considerarlas inferiores, las coloca en condiciones de ser pactadas, no de ser pactantes.

Poderío y enemistad patriarcales entre las mujeres

El poderío entre las mujeres se ejerce por estatuto, por edad, por cualquier posicionamiento de superioridad de unas sobre otras: de clase, de antigüedad, de rango, de etnia, de cultura, de salud. Pero, además, las mujeres compiten y ejercen formas fragmentarias de dominio entre ellas, porque cualquier mujer en la sociedad patriarcal es amenazante de quitar el sitio a la otra. La condición patriarcal de las mujeres las hace ser tan semejantes, tan idénticas (Amorós, 1990), que son intercambiables. Teóricamente, cualquiera puede reemplazar a la otra. De ahí que se ejerza poder de mayores a menores, de madres a hijas, de hermanas a hermanas, de jefas a subordinadas, de maestras a alumnas, de patronas a empleadas, pero también se ejerce dominio entre pares, entre hermanas, entre compañeras, entre colegas, entre amigas.

Sin embargo, el sistema de poder es asimétrico, las mujeres se enfrentan entre sí inferiorizadas, se dominan unas a otras pero todas, en rangos distintos, están sometidas a la opresión patriarcal. La capacidad de dominar a otras mujeres permite una válvula fantaseosa de aceptación del propio dominio. En lugar de oponerse al sistema de dominios concatenados aceptan la sujeción a cambio de ejercer dominio sobre otras. El sistema obtiene de esta confrontación uno de sus mayores recursos de sobrevivencia: mantiene a las mujeres divididas, enemis-

tadas políticamente. Así, la mayor transgresión política de las mujeres en este sentido, es su alianza, su coalición, la sororidad (Lagarde, 1993).

Lesbianas y homosexuales

La presencia evidente en diversos ámbitos privados y públicos de homosexuales y lesbianas, y su emergencia política, no ocurren sin conflicto y sin violencia. Las múltiples formas de discriminación, hostigamiento y coerción social sobre quienes demuestran preferencias y prácticas eróticas prohibidas con personas del propio sexo, son parte de las relaciones políticas de género. Encuentran su contraparte en el incremento de la intolerancia y de las agresiones contra ambos y, de hecho, contra cualquiera que sea diferente a la norma. La dominación patriarcal de género se ejerce sobre todo de manera ejemplar contra quienes transgreden la norma. Y, al parecer, el erotismo es el límite tabuado de la observancia de género.

Con todo, frente a la intolerancia genérica se desarrolla una cultura de tolerancia basada en la superación de este orden político. Concepciones igualitaristas, antiautoritarias y antipatriarcales, producto de diversas concepciones desde liberales hasta feministas, influyen a numerosas personas, aunque cada persona no sea consciente de la globalidad del pensamiento que fundamenta esas actitudes éticas.

La participación política pública de muchas mujeres no es para cambiar el orden que las oprime, sino que lo hacen en cumplimiento de sus funciones tradicionales. Otras más intervienen en el régimen político, en la lucha ciudadana, electoral, por la salud, por la ecología o por los derechos humanos. Entre ellas, algunas creen que los espacios políticos convierten a las mujeres en seres agenéricos y hacen política desmarcadas con la pretensión de agenericidad. Como si el espacio político masculino —por su superioridad— les permitiese ser, sin importar su condición de género. Hay también quienes actúan sobreidentificadas con estereotipos patriarcales de feminidad. Lo común en esas maneras de asumir lo genérico en la política consiste en no ser relacionadas con opciones reivindicativas en

favor de su propio género. Deben actuar y demostrar su rechazo al feminismo.

El tabú político se instala justamente ahí. A ciertas mujeres se les permite acceder a los espacios para que actúen como mujeres y representen la presencia de la mujer en el poder, pero de la mujer consensuada, patriarcal. Esas mujeres expresan situaciones vitales e identidades femeninas particulares y actúan como representación genérica de todas, como la mujer abstracta, homogeneizadora de lo específico y de lo contrapuesto. De esta manera, el sistema permite la presencia femenina en la política y la reduce, la mediatiza y bloquea la diversidad.

Algunas mujeres políticas desarrollan formas de conciencia y de participación que las colocan en posiciones críticas frente al orden político de géneros. Las contradicciones entre la vida femenina y la política las hacen vivir conflictos severos, como la hostilidad de sus allegados, el machismo de sus colegas, la discriminación, la reducción a seres no-pensantes y a objetos, independientemente de sus méritos. Algunas de ellas desarrollan actitudes antimachistas y profeministas.

Las feministas

Son mujeres que participan y se organizan políticamente, que expresan el hartazgo frente a su opresión de género. Son críticas del orden patriarcal y desarrollan concepciones distintas y alternativas. Son las feministas. Las más aceptadas y las más hostilizadas de todas. Han desarrollado acciones y propuestas más radicales para contrarrestar la opresión de las mujeres y de todas las personas sujetas a través de la sexualidad. Se proponen al mismo tiempo construir los derechos humanos de las mujeres y lograr la constitución de las mujeres en sujeto político, sujeto jurídico —pactante—, sujeto histórico. Sus objetivos particulares se sintetizan en lograr que el género en su conjunto remonte el mundo patriarcal y se constituya en sujeto y que cada mujer pueda protagonizar su propia vida.

Las feministas han incidido también en modificar la condición patriarcal masculina y en desmontar los mecanismos que recrean a los hombres patriarcales. Por eso su mira y sus acciones están puestas en la deconstrucción del orden genérico social, cultural y político. De ahí que el feminismo tenga relación con las mujeres y con los hombres. Además de ser potencial modificador de sus vidas personales, toca profundamente las relaciones económico-sociales, las instituciones, la moral, las creencias y los valores, es decir, los modos de vida y las concepciones del mundo —las ideologías, las filosofías y las religiones—, así como la política. El feminismo contribuye a modificar las mentalidades, las formas de comprender, las formas de pensar y de sentir, es decir, las legitimidades de género colectivas y personales.

Ninguna concepción ha hecho una crítica tan sistemática al mundo patriarcal como el feminismo. A su amparo se han desarrollado formas nuevas de mirar lo histórico y se han enriquecido los conocimientos que existían. El surgimiento de las mujeres como sujeto de la historia —como protagonistas pactantes— se ha plasmado a su vez en la construcción de teorías e interpretaciones que develan hechos, procesos y experiencias silenciadas y desconocidas desde otras visiones de la historia. Innovaciones científicas, filosóficas, estéticas, con sentido feminista o antisexista han fundamentado necesidades reprimidas y conflictos. Los han sacado a la luz pública y los han explicado desde nuevos paradigmas.

Así, el conocimiento se ha convertido para las mujeres en recurso político inestimable. Ha permitido a millones en el mundo explicar su experiencia, interpretar sus conflictos, sus carencias y sus deseos. De manera sobresaliente, el conocimiento, crítico y complejo ha permitido el encuentro de las mujeres en sus descubrimientos. Asimismo, más y más mujeres se convierten en creadoras de conocimientos y de alternativas que orientan el sentido de sus acciones. Y el conocimiento es un campo reciente de confluencia, alianza y confrontación ideológica y política entre hombres y mujeres y entre mujeres y mujeres.

Este complejo desarrollo de saberes ha impactado las formas de comprender la vida. La concertación y la confrontación de sa-

consiste en eliminar la subordinación de las mujeres a los hombres, la tutoría y el control, para conformar relaciones igualitarias entre ambos géneros.

Pero el núcleo de la transformación y de la confrontación política está centrado en la deconstrucción de la sexualidad patriarcal y se basa en recuperar para las mujeres el control y el sentido de su sexualidad, de sus capacidades reproductivas y de su erotismo, y cambiar su sentido. Lograr la conversión de las mujeres en sujetos precisamente en el ámbito en que han sido cosificadas.

Esta línea converge con otra que se propone eliminar el complejo cultural y político conformado por la relación entre machismo, misoginia y homofobia, avalar opciones sexuales, y asegurar derechos de integridad para homosexuales y lesbianas. De esta convergencia surge la opción de una sexualidad abierta y diversa, no especializada ni definitoria de identidades predestinadas, ni de dominio. Todo ello, amparado en una ética libertaria de respeto a la diferencia, que se concrete políticamente en un orden plural y participativo.

Especial atención ha tenido el enfrentamiento de todas las formas de violencia a las mujeres y el incremento de esa violencia intrafamiliar, conyugal física, mental, erótica, económica, etcétera, violencia callejera, laboral, educativa. Golpes, violaciones, acoso y hostigamiento han merecido ya tratamiento público. De manera importante, se han planteado y realizado acciones sobre la salud reproductiva para establecer una maternidad sin riesgos, libre y voluntaria, así como para concretar la libre interrupción del embarazo como un derecho de las mujeres.

Finalmente, se realizan múltiples esfuerzos para eliminar todas las formas de discriminación, de inferiorización y de sujeción sobre las mujeres y sobre quienes, por su sexo o por su opción erótica o genérica, son oprimidos.

Vivimos una confrontación práctica, cultural y política entre conservadurismo y modernidad, entre un feminismo que surge a contracorriente y un antifeminismo cada vez más abierto. Esta lucha envuelve, de hecho, la confrontación entre dos grandes paradigmas: el patriarcal todavía hegemónico, pero en crisis, y un orden de géneros democrático, en gestación.

El conjunto de luchas, derechos, cambios en la cotidianidad, en el Estado, en la cultura y en las mentalidades, confluye al conformar a las mujeres como sujetos históricos: protagonistas del mundo, plenas, en completud y con integridad. La revolución política del orden de géneros se propone deconstruir el patriarcado e innovar la historia con un orden de géneros plural y paritario, habitado por humanas y humanos.

El feminismo, como todo proceso emancipador, es fuente de pensamiento interpretativo, suministra nuevas claves de desciframiento de lo real en tanto que es un proyecto de construcción de la realidad social sobre la base de nuevos e insólitos pactos donde lo pactado –y, por ende, excluido como sujeto activo del pacto– no fueran las propias mujeres como genérico. Una sociedad, en suma, constituida por pactos no patriarcales, por pactos no excluyentes de ninguna libertad y tramados en torno a los objetivos de la libertad (Amorós, 1990:47).

Bibliografía

- AISENSON, Aída (1981). *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AMORÓS, Celia (1990). "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales". En V. Maqueira y C. Sánchez: *La violencia en la sociedad patriarcal* (pp. 39-55). Madrid: Pablo Iglesias.
- BADINTER, Elizabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- BASAGLIA, Franca (1983). *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- BEAUVOIR, Simone de (1981). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CRESPI, Franco (1989). "Modernidad, la ética de una edad sin certezas". En Casullo, Nicolás (Ed.): *El debate modernidad posmodernidad* (pp. 229-238). Buenos Aires: Puntosur.
- FERRO, Norma (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1980). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- _____. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- GREER, Germanine (1985). *Sexo y destino*. Barcelona: Plaza & Janés.

- HELLER, Agnes (1977). *Historia y vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- LAGARDE, Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (1990). *El poder. Poder y liderazgo entre mujeres en la construcción de la democracia en América Latina*. Quito: Red de Educación Popular entre Mujeres del Consejo de Educación de Adultos de América Latina.
- _____. (1992). *Identidad de género*. Managua: Cenzontle, OIT, OPS.
- _____. (1992). Prólogo a Olivera, M., De Montis, M., Meassick, M.: *Nicaragua: el poder de las mujeres* (pp. 9-19). Managua: Cenzontle.
- _____. (1993). "Enemistad y sororidad entre mujeres". *Género y cambio civilizatorio* (pp. 55-82) Santiago de Chile: ISIS Internacional.
- _____. (1994). "Identidad femenina y feminismo". En *Memorias del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*. México: (en prensa).
- MARTIN, Kay y Bárbara Voothies (1975). *La mujer: un enfoque antropológico*. Barcelona: Anagrama.
- RUBIN, Gayle (1975). "The traffic in women: notes on the political economy of sex". En Reiter, Rayna (Ed.) *Toward an anthropology of women* (pp. 157-210). New York: Monthly Review Press.
- VANCE, Carol (1989). "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 9-50). Madrid: Revolución, S.A.L.

Bibliografía recomendada

- BROWNING C., Eve y Susan Coultrap-McQuin (Eds.) (1992). *Explorations in Feminist Ethics*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- BUTLER, Judith (1980). *Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- CALDERÓN, Marisa y Raquel, Osborne (1990). *Mujer, sexo y poder*. Madrid: Forum de Política Feminista, Instituto de Filosofía. Comisiones Antiagresiones del Movimiento Feminista.
- CARD, Claudia (Ed.) (1993). *Feminist Ethics*. Kansas: University Press of Kansas.
- FACIO, Alda (1992). *Cuando el género suena cambios trae*. San José de Costa Rica: ILANUD.
- FERGUSON, Ann (1991). *Sexual Democracy. Women Oppression and Revolution*. Boulder: Westview Press.
- HARRIS, Marvin (1992). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza.
- _____. y Eric B. Ross (1992). *Muerte, sexo y fecundidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- LERNER, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.

- NA G., Luna (1991). *Género, clase y raza en América Latina*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- STERGAARD, Lisa (Ed.) (1991). *Género y desarrollo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- ND (1993). *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: CIDEAL.
- ADFORD, Jill y Diana, E.H. Russell (1992). *Femicide. The Politics of Woman Killing*. New York: Twayne.



LA CUESTION DEL GENERO EN LA PAREJA

Gisela Glasman
Norberto Inda

Preliminares

En el imaginario y la clínica de parejas co-existen distintos modelos de lo que es ser mujer y lo que es ser varón.

El modelo tradicional incluía para la mujer la representación de esposa -la señora de- y madre. Para el varón, la oferta suponía liderar un grupo, ser proveedor de una familia. Para ambos, asegurar una descendencia. Los roles mujer-varón, claros. Generadores de hostilidad o insatisfacción, muchas veces, pero claros. Las estrategias de rebelión al modelo podían incluir infidelidades, amantazgos más o menos prolongados por parte del varón. Simulacros de placer o conversiones oficializadas como síntomas para las mujeres. Pero las rebeliones no suponían en general ningún riesgo al modelo, sino exhutorios necesarios para sostenerlo. Las mujeres, patronas de la casa y encargadas de lo relacional, de los hijos y del hogar. Ellos, los hombres, claros amos del espacio público, del trabajo afuera, de la cultura, etc., etc..

Cuando hablamos de nuevas modalidades lo hacemos a partir basicamente de este modelo conyugal y familiar del que muchos de nosotros somos el producto.

Hoy vemos con frecuencia creciente parejas con una progresiva igualación en lo que hace a tareas y posibilidades representacionales.

Una de las múltiples preguntas que pueden surgir frente a estos cambios en lo observable están implicando modificaciones en la estructura vincular.

Los cambios operados en las parejas heterosexuales, clase media, respecto del modelo tradicional provienen basicamente desde la modificación del lugar de la mujer.

Como en la sociedad toda, el varón está a la zaga de estos movimientos. que conmueven basicamente su lugar de amo proveedor y jefe de la familia, frente a una mujer que accede cada vez más al espacio público y un hombre renuente al ingreso a lo privado (espacio desvalorizado desde la mujer, el hombre y la cultura).

¿Qué aspectos de la identidad genérica de cada cual se juega, se espera, se exige del otro? Diferencia de roles, bisexualidad, complementariedades, semejanzas que se dramatizan en esta particular sociedad heterosexual que actualiza los caminos libidinales (y tánáticos) de cada uno.

Las fantasías del encuentro -enamoramiento prescripto mediante- siempre se apoyan en una búsqueda de completamiento -narcisístico y/o anaclítico- cuyo origen abreva en una desmentida de la castración.

La propuesta es articular algunos de los conceptos del psicoanálisis de las configuraciones vinculares con los desarrollos del concepto de género.

Partimos de la idea de que el vínculo es la estructura fundante de la subjetividad. Que es

una trama intersubjetiva la que tramita el pasaje del prematuro que vio la luz al sujeto con determinado grado de autonomía. Pero nacemos de una bipartición planetaria que divide a los seres humanos en mujeres y varones. Tan universal como el tabú del incesto y con una pre-condición como el lenguaje. Soporte, límite y organizador de nuestra subjetividad, las determinaciones de lo masculino y lo femenino producen lugares psíquicos -a veces conflictivos- no reductibles a las diferencias sexuales.

El concepto de identidad de género -producto de asignaciones, expectativas y roles- es un articulador apto entre subjetividad y cultura, ideales y comportamientos. Esto supondrá realizar articulaciones entre los desarrollos de los estudios de la mujer y las formas en que hacen luz sobre las bases androcéntricas de los discursos sociales y científicos y el psicoanálisis cuyos ejes metapsicológicos, clínicos son insoslayables en el trabajo con subjetividades. No vamos a desarrollar aquí los sucesivos hitos de la narrativa psicoanalítica porque nos extenderíamos demasiado. Pero necesariamente están implícitos conceptos fundamentales como Narcisismo, Edipo, Identificación, Complejo de Castración, eje Fálico-castrado, Sexualidad, etc..

El género

Revisaremos algunos elementos del concepto de Género, por ser menos transitados. R. Stoller afirma que *"Bajo el sustantivo Género se agrupan los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para el intercambio sexual en sí"*. Este autor incluye una enorme casuística de casos de ambigüedad anatómica en relación a trastornos genéticos. Y también los llamados transexuales primarios cuya anatomía -normal- no fue calificada o promovida por sus criadores primarios. Ambos observables, sin embargo enfatizan la fuerza decisiva de la creencia, del deseo, del fantasma de la determinación del género. Y coinciden con la idea freudiana de un cuerpo erógeno, cuya anatomía no es, necesariamente, su destino.

Stoller introduce entre naturaleza y cultura un tercer término, *"periodo crucial"*, en el que el deseo y asignación de un sexo, imprimen un sello a la identidad de género que difícilmente pueda revertirse pasados los tres años. Es el tiempo pre-Edípico de Freud. Pero a diferencia de éste, Stoller afirma la existencia de una protofemineidad para mujeres y varones, consecuencia de esa relación fundadora con la madre. Por ello la constitución de la masculinidad presenta dificultades especiales. El concepto de género se vuelve un articulador importante del sistema narcisista yo-ideal-Ideal del yo. Estas estructuras, como el Super-yo tendrán recorridos diferenciales en ambos géneros. Así, el Complejo Edípico reorganiza el deseo sexual, no a la identidad de género, ya instalada.

El género es una categoría compleja y multiarticulada que comprende:

a) **asignación de género:** la rotulación que hacen médicos y familiares del recién nacido en relación a su anatomía.

b) **Núcleo de identidad:** es el esquema ideo-afectivo más primitivo y que genera el sentimiento subjetivo de ser mujer o varón.

c) **rol de género:** conjunto de ideas acerca de los comportamientos sociales apropiados para ellas y ellos. Fuertemente normatizada, contiene valores dicotómicos y es diferente en distintas sociedades y se modificaron en el tiempo. Pueden estereotiparse, confundirse con esencias y su no asunción generar distintas formas de rechazo.

d) **expectativa de género:** En relación a lo anterior, se esperan conductas "propias" de mujeres o varones.

Como vemos, los elementos del sistema sexo-género se caracterizan por su grado de

relacionalidad. Y pueden trabajarse en relación a los espacios intra, inter y trans subjetivos de la mente. Y de rica implementación en el psicoanálisis de las configuraciones vinculares definido por S. Sternbach como *"el nudo de convergencia entre la conflictiva intra-psíquica, el plano de lo vincular y el atravesamiento socio-cultural"*.

La división sexual, o sexista, es un organizador psíquico (Kaes) que aporta un ordenamiento frente a lo desestructurado. Por eso, lo organizado como *"mi ser hombre"*, *"mi femineidad"* es tan resistente. El rol de género limita el repertorio representacional-conductual, pero es también un andamiaje del ser, o del pertenecer a una clase.

Dice Kaes que las representaciones sociales son pre-significaciones, predisposiciones utilizables por el sujeto para representarse.

Afirma: *"tienen una función de sostén activo (desde lo preconciente) de la representación, constituyen esquemas mentales y dispositivos, son como montajes con una función normativa" y "son las condiciones posibles donde el discurso singular se encuentra realizado en la representación social"*.

Lo masculino-femenino son conceptos relacionales. Siempre que hacemos alusión a un rasgo, o modalidad masculina es en contraste con las mismas series del lado de lo femenino. Todos portamos y soportamos y ejercemos en automático comportamientos que se vinculan con representaciones de lo-que-es-ser-hombre y de lo-que-es-ser-mujer.

A menudo no concientes o naturalizadas, el trabajo con estas posiciones ideológicas es de difícil implementación clínica. Porque no estamos frente a síntomas que angustian como cuerpos extraños, sino con modalidades subrepticias que se alojan en las formas vinculares y cursan silenciosamente como expectativas de género.

Algunas consideraciones

1) El vínculo de pareja constituye un espacio privilegiado para que se pongan en juego las atribuciones de género. Cuando incorporamos estas atribuciones tendemos a dicotomizarlas con las del otro género y así se conciben las relaciones entre ambos.

2) Estas atribuciones que conforman la identidad de género de cada uno de los integrantes de la pareja, forman parte del inconsciente vincular presente en los pactos fundantes de la misma.

Dice M. Kundera en "El libro de la risa y el olvido": *"Toda relación amorosa se basa en una serie de convenios que, sin escribirlos los amantes establecen imprudentemente durante las primeras semanas de amor. Están todavía en sueños pero al mismo tiempo redactan como abogados implacables las cláusulas detalladas del contrato. (...) En las primeras semanas quedó decidido entre Karel y Marketa que Karel iba a ser infiel y que Marketa se resignaría a soportarlo, pero en cambio Marketa tenía derecho a ser la mejor y Karel se sentiría culpable, delante de ella"*.

3) Atribuciones similares a éstas se vehiculizan en las identificaciones proyectivas mutuas por las cuales cada uno puede rechazar aspectos de sí, porque entran en conflicto con la identidad de género que como un mandato se ven compelidos a sostener, aspectos que son "ubicados" en el otro; podríamos decir que forman parte de las negatividades de obligación tal como las concibe Kaes?.

4) Esto sucede en virtud de la regulación narcisista de cada integrante de la pareja, en la medida en que su autoestima queda sostenida por lo que P. Aulagnier denominó *"el contrato narcisista"* como en el ejemplo de Kundera.

5) Hay muchos casos en los cuales el vínculo de pareja reenvía a sus integrantes a la

identidad de género tradicional, cuando con anterioridad éstos podrían haber alcanzado a conformar un espacio subjetivo con otras alternativas identificatorias y mayor autonomía personal.

6) Este reenvío hace que el vínculo funcione a la manera de una cárcel que condena a la alienación de sus integrantes en tanto que lo singular de cada yo se pierde y se ven despojados del ejercicio de sus potencialidades creativas (Inda N., 1996). Podríamos denominar a estos vínculos "selladores de género", que tienden a ordenar rigidamente la convivencia, al definir prescripciones y prohibiciones en el sentir, pensar y actuar. Desde este punto de vista constituyen organizaciones con escaso grado de complejidad, de complementariedad estática y a predominio tanático. Citamos nuevamente a Kundera:

"El ansia de orden es al mismo tiempo ansia de muerte, porque la vida es una permanente alteración del orden".

Este tipo de parejas tienden a la exacerbación de sus diferencias a expensas de reprimir, negar o desmentir lo que tienen de común (que ambos pueden ser tiernos, tener ganas de llorar y hacerlo, sentir y expresar hostilidad, ser competitivos y eficientes en sus trabajos, manejar el dinero, ocuparse de la casa y de los hijos, etc., etc..)(G. Ahlin).

7) Mientras que en algunas parejas este modo de vincularse puede ser mantenido durante el tiempo de una manera aparentemente satisfactoria, en otras produce distintas manifestaciones sintomáticas que, en el mejor de los casos los lleva a la consulta, sin que tengan por lo general, consciencia de lo que les sucede. El vínculo está en crisis, los pactos se tambalean. A veces la sintomatología se manifiesta en algún hijo, obscureciendo o velando un conflicto de pareja que al mismo tiempo denuncia.

8) Lo expuesto no excluye la existencia de otro tipo de parejas que se permiten la creatividad en el ser hombre o mujer mas allá de los modelos conocidos, y dar lugar al crecimiento personal basado en las singularidades mutuamente aceptadas. Parafraseando a M. Burin podríamos distinguir tres tipos de parejas: las tradicionales, las transicionales y las innovadoras. Es en el segundo y tercer grupo donde se presentan en mayor medida los conflictos ligados al género.

9) Es momento de referirnos a la persona del analista, en relación a su género. Para cumplir con su función de intermediario entre la pareja y la estructura inconciente que ordena sus intercambios, le es necesario mantenerse equidistante con respecto a cada miembro de la pareja.

El fenómeno del "mundo superpuesto" (Puget, J.-Wender L.) fue definido como las zonas comunes a analista y pacientes que obturan un rescate analítico, sintomal de los tramos coloquiales, de "sentido común" que aparecen en las sesiones. Sentido común en su doble acepción: irrelevante y común, compartido. La naturalización de rasgos como cualidades fijas, propias de varones y mujeres, es un ejemplo que invisibiliza sentidos como lo que no merece aclararse.

El "mundo superpuesto" se acentúa en los encuadres multipersonales, por la ilusión de realidad, por el cara a cara, por el diálogo cuasi-social.

Como el analista además es mujer o varón, será imprescindible visualizar en qué medida esta variable ingrese subrepticamente en sus intervenciones. Puede establecer una alianza inconciente -identificación concordante- con el integrante del mismo género o lo opuesto, censurar e ese integrante por innovar.

La mirada a los propios sujetamientos -al otro, a la lengua, a los ideales, al ya-dicho- es condición de movilidad. En el ámbito de la pareja, pasos innecesarios para el abandono de la unidireccionalidad a la bidireccionalidad de los mensajes. El intercambio se amplía

cuando no se confunde un lugar con un género, una función con un sexo.

Las visciditudes de la resolución sexual, las identificaciones primarias y secundarias y los intentos de diferenciación ocurren en una cultura con representaciones jerárquicas determinadas de lo femenino y lo masculino. División binaria que produce subjetividades y vínculos organizados al precio de la alienación, en que lo instituido no deja lugar a lo instituyente, la repetición a lo creativo, a costa de la potencialidad, de la complejidad vincular.

BIBLIOGRAFIA

Alhin, Gisela (1981): Lo común y lo diferente en psic. parejas, *Actas 1er. Congreso Psicología*.

Badinter, E.: *XY de l'identité masculine*, París, Edit. Odile Sacob, 1992.

Bleichmar, E. D.: *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid, Adotraf, 1985.

Catala, M. (1983): *Reflexiones desde un cuerpo de mujer*, Barcelona, Anagrama.

Fernández, A. M. (1994): De eso no se habla: el género en psicoanálisis, *Actualidad Psicológica*, N°210, Año XIX, Buenos Aires.

Freud, S. (1915): Pulsiones y sus destinos, *SE*, 14.

_ (1930): El malestar en la cultura, *SE*, 21.

_ (1931): Sobre la sexualidad femenina, *SE*, 21.

Gomaris, E. (1992): *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas; Tesis Internacional*. Santiago, Edic. de las mujeres.

Inda, N. (1991): Psicoanálisis grupal, un dispositivo escénico. *Jornada Departamento de Grupos*. Asociación Argentina de psicología y Psicoterapia para graduados.

- (1996): Género masculino, número singular, en "*Género, Psicoanálisis, Subjetividad*", Paidós.

Inda, N.; Mendilaharsu, G.; Pachuk, C. y Rolfo, C. (1990): "Masculino-femenino: verdades reveladas y veladas", *Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. t. 1.

- (1991): La Pareja: el poder originario y el poder de los orígenes. *Actas del primer congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*.

Kaës, R. (1989): Los organizadores psíquicos del grupo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, t. 3.

- (1992): Entrevista, *Actualidad Psicológica*, T. XVII, N°193.

Kundera, M. (1989): "*El libro de la risa y el olvido*", Seix Barral.

Márquez, J. V. (1992): *No es natural*, Barcelona, Anagrama.

Puget, J. y colab. (1982): Analista y paciente en mundos superpuestos, *Psicoanálisis; Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, N°3, T. IV.

- (1987a): Qué es el material clínico para el psicoanalista, *10° Encuentro de la Asociación*

de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

- (1988): *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires, Paidós.

Saal, F. (1981): *Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos en el siglo XXI. A medio siglo del malestar en la cultura*, México.

Sternbach, S. (1989): Sujeto y macrocontexto: la impronta de la cultura en la constitución del psiquismo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*.

- (1994): Fin de siglo, ¿fin del psicoanálisis?, *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, N°1, T. XVII.

Stoller, R. (1968): *Sex and Gender*, Nueva York, Jason Aronson.

Stoller, R. y Hert, G. (1992): "El desarrollo de la masculinidad: una contribución transcultural", *Rev. de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, n°18, Buenos Aires.



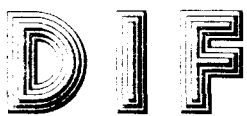
[Volver al índice de Género](#)



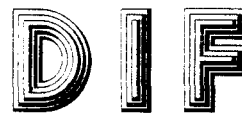
[Volver al principio de esta página](#)

Esta página fué realizada por el Equipo W3 del Departamento Técnico de PsiNET on line.
Agradeceremos sus comentarios respecto a dificultades en su visualización.
Dirija sus mensajes a webmaster@psinet.com.ar

All right reserved. © Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo.



La (in)visible desigualdad



En pocos días más se celebrará en todo el mundo una fecha que ha adquirido relevancia al paso del tiempo: el Día Internacional de la Mujer... Perdón, ¿cómo dice? ¡Claro que tiene que ver con usted! Sí, justamente con usted, el que puso cara de "ése no es mi asunto". ¿O acaso no es usted uno de los muchos millones de personas que diariamente se quejan de las injusticias, de los maltratos y abusos que sufre sin deberla ni tenerla? ¡Pues de eso merito hablamos! Acomódese, hay sitio para todos y todas

Ya son legión quienes reconocen una verdad incuestionable: la injusticia que se comete en la persona de mi vecinero, también es cometida sobre mí. Esa conciencia es un ingrediente indispensable en la construcción de la maravillosa casa que todos deseamos habitar: la democracia. Que a veces falta voluntad y en otras ocasiones escasean los materiales, y que de pronto la edificación como que se nos va de ladito, bueno sí, esos son los riesgos de la participación colectiva. No faltan quienes, en lugar de meter el hombro, escurren el cuerpo y se hacen las ovejas disidentes, ni modo. Habrá que hacer labor de convencimiento para que entiendan que, mientras más espaciosa sea la casa, habrá más sitio para ellos. Tarde que temprano se sumarán.

Porque provisamente ésa es la operación: sumar, no restar. Y durante siglos las distintas sociedades han *restado* a las mujeres de toda actividad democrática. Y así les ha ido. Los grandes estadistas, en su afán por contar con poco menos de la mitad de la humanidad —los hombres— pensaban que podían levantar *democracias* sin más de la mitad de la humanidad —las mujeres. Ellos, los excluyentes, pensaban que aquellas ni siquiera podían ser consideradas en un rango aparte: el de las eternas minorías, de hecho que —como los esclavos y los infantes— no tenían capacidad para votar, elegir y actuar libre y soberanamente en la vida.

Y en esas construidas sociedades profundamente desiguales. El simple hecho de pertenecer a un sexo, condenó a millones de humanas a vivir en condiciones abisalmente desiguales respecto de los varones. Las injusticias han sido inculcables. Cuanto sufrimiento, cuánta iniquidad, cuánta pobreza evitada y, a la par, cuántas ideas, cuántos descubrimientos, cuántos inventos, cuánta riqueza cultural y buen gobierno podrían haberse beneficiado a la humanidad si el desequilibrio se hubiera acortado o eliminado. Pero nunca es tarde, dicen las sabias madres.

Cada vez con más fuerza, mujeres de todas las edades y niveles socioeconómicos y culturales exigen igualdad de oportunidades y autonomía, y ello no significa borrar su obvia diferencia con respecto de los hombres. Las voces y acciones unidas han logrado que la enmohecida maquinaria de la conciencia comience a funcionar. Por desgracia, aún son pocos los varones que reconocen legitimidad a esta lucha. Y la verdad es que no saben lo que se pierden, porque ninguna felicidad individual es completa si se basa en la no-felicidad de otra.

La elección de una fecha —el 8 de marzo— para celebrar el Día Internacional de la Mujer no es producto del capricho, sino de la nece-

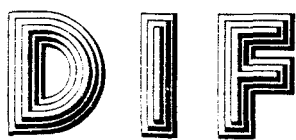
sidad de evidenciar situaciones insostenibles. El objetivo es muy claro: ellas no quieren ser *iguales* a los hombres, sino gozar del mismo *respeto y oportunidades de desarrollo y vida plena* que los hombres.

Porque, vamos a ver. En conciencia, diga usted si ellas no tienen derecho a ser tratadas como iguales desde antes de nacer: a que no se les identifique como "machitos" si en el vientre materno muestran gran actividad; a que no se les obligue a callar mientras el niño exige a gritos atención y tiempo de los padres; a que no se les dé menos comida por el hecho de ser "hembritas"; a que se les mande a la escuela como a sus hermanos y no se les encierre en la oscuridad del analfabetismo porque "ellas sólo necesitan saber llevar una casa y atender al marido".

Justamente eso recordarán millones de mujeres, y hombres solidarios, en este 8 de marzo. Ellas no piden concesiones, como algunos temerosos varones afirman: no son favores, sino derechos lo que reclaman. Porque es su derecho recibir salario igual a trabajo igual; no ser usadas como objetos decorativos o sexuales; prepararse y dirigir empresas, sindicatos, agrupaciones políticas, secretarías, iglesias y naciones; casarse con quien desean: tener los hijos que quieran y puedan mantener; vivir en paz y armonía en el seno familiar, sin el terror de los golpes sobre ellas y sus hijas e hijos; hacer del mundo su casa; recibir la atención médica indispensable. En una palabra: tienen derecho a ser dueñas de sus cuerpos y de sus vidas.

Es cierto: los cambios que requiere la sociedad deben traducirse en programas y líneas de gobierno, en instituciones y leyes que protejan los derechos de las mujeres. En el plano internacional existen por lo menos diez pactos y convenciones a favor de ellas; nuestro gobierno los ha firmado y ha comenzado a hacer esfuerzos por cumplirlos. Pero, como toda mudanza profunda, de poco valdrán las leyes si los cambios no se apoyan en la base de la sociedad: la familia.

En este 8 de marzo, el **Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF)** desea expresar su reconocimiento a la justeza de las demandas de las mujeres. Es preciso desterrar, en la práctica cotidiana, el prejuicio de que son inferiores por la simple diferencia anatómica. En el milenio que se avecina no debe haber ciudadanos de segunda. El precio a pagar sería altísimo. Si ellas no están desde la base y hasta la punta, la democracia no será. Inevitablemente la casa de todos se derrumbará. Estamos a tiempo de impedirlo.



Erradicar la violencia de todo tipo contra las mujeres y las niñas, es una de las tareas básicas en este fin de siglo y de milenio. No podemos decir que vivimos en una sociedad civilizada mientras el desarrollo de los unos se alimente del subdesarrollo de las otras

MASCULINIDAD

001302

EL MODELO MASCULINO TRADICIONAL

Autor: LIC. JORGE CORSI (*)

(*) Psicólogo. Director de la Carrera de
Especialización en Violencia Familiar de
la Facultad de Psicología de la
Universidad de Buenos Aires.

Dirección Postal

Beruti 3161
Buenos Aires
(C.P. 1425)

Teléfono

(541) 84-5862

El Modelo Masculino Tradicional

(Lic. Jorge Corsi)

Existe una imagen de "lo masculino" que ha sido transmitida de generación en generación, y que raramente se somete a una reflexión crítica. Desde la temprana infancia se aprende que un "verdadero hombre" tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador (en definitiva, una imagen cercana a la omnipotencia). Ese modelo de masculinidad también incluye las prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar ... y podríamos seguir enumerando una larga lista.

Tal vez la forma en que se ha visualizado con mayor claridad este prototipo masculino tradicional, es, a través de su caricatura: la imagen del "macho" (no sólo en las culturas latinas, sino también en las anglosajonas).

La característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar constituido por rasgos "exteriores". En efecto, todos los mandatos (lo prescripto o lo prohibido) se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc. No parece tener mucha importancia la interioridad del hombre, aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades... (como si todos estos aspectos fueran lo suficientemente "femeninos" como para no resultar relevantes en un listado de características referidas al hombre).

La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del Yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor.... como una forma de preservar su identidad masculina.

En una entrevista, Sergio (25 años), relataba un episodio de unos años atrás. Unos amigos lo habían invitado a ir con ellos a un barrio suburbano de características sórdidas, en busca de una prostituta:

"En realidad, yo no quería ir, pero no les podía decir que

no, porque iban a pensar que yo no era hombre. Cuando llegamos al barrio, a mí me temblaban las piernas, pero para disimular, les hacía bromas a los otros. Si me hubiera guiado por lo que sentía en ese momento, tendría que haber vuelto a casa, pero no podía: tenía que seguir adelante, y que los otros no se dieran cuenta... Cuando llegamos a la casa, me dio un poco de asco porque estaba todo bastante mugriento: no me daban ganas de hacer nada, pero me hacía el rancharo y por suerte todo salió bien".

Esta es una experiencia conocida para muchos hombres: la consigna es mantener la imagen a cualquier precio. Sergio tuvo que reprimir la expresión de sus deseos, de sus miedos, de su asco, y "actuar" como el libreto lo indicaba.

Al mismo tiempo, esta anécdota permite ver con claridad la importancia que tiene, para el mantenimiento de la imagen masculina tradicional, la mirada de los otros. Si analizamos las palabras finales de Sergio, "todo salió bien" en relación a las imaginarias expectativas de los otros, porque desde el punto de vista de su experiencia subjetiva, en realidad "todo salió mal". Es como si el hombre tuviera que estar permanentemente ofreciendo pruebas de su masculinidad ante un tribunal examinador constituido por todos aquellos que están más allá de las fronteras de su núcleo familiar más íntimo. En el siguiente apartado tendremos oportunidad de relacionar este hecho con lo que constituye el centro mismo de la mística masculina: el miedo a la femineidad.

El modelo masculino tradicional se apoya en algunos elementos esenciales que configuran un verdadero perfil psicológico:

* **Restricción emocional:** consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera "prohibida", ó reducida a algunos estereotipos. Es común ver cómo algunos hombres rehuyen la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y se niegan a pedir ayuda.

* **Obsesión por los logros y el éxito:** la socialización masculina se apoya en el mito del "ganador". Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia: algo así como un hiperdesarrollo del "YO exterior" (hacer, lograr, actuar). Para demostrar seguridad en esa carrera, es preciso ejercer un

efectivo autocontrol represivo, que regule la exteriorización de dolor, tristeza, placer, temor, etc. (sentimientos generalmente asociados con debilidad).

Estas dos características básicas se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por:

- Conducta afectiva y sexual restringida.
- Actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia.
- Dificultad para el cuidado de la salud.

En el marco de una sociedad patriarcal, el varón se ve impulsado a construir su identidad por la negativa, evitando todo lo que es culturalmente definido como "femenino". El miedo a la femineidad pasa a ser el eje alrededor del cual se va estructurando lo masculino.

A partir de ese eje, podríamos ir rastreando una docena de mitos y creencias que dan sustento a la socialización masculina:

1.- La masculinidad es la forma más valorada de la identidad generica. 

2.- El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.

3.- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de femineidad, y deben ser evitados.

4.- El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno, son esenciales para que el hombre se sienta seguro.

5.- Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros, muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.

6.- El pensamiento racional y lógico del hombre, es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.

7.- Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico, son consideradas femeninas, y deben ser evitadas.

8.- El éxito masculino en las relaciones con las

mujeres es asociado con subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.

9.- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad: la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

10.- La intimidad con otros hombres debe ser evitada, porque:

a) lo vuelve a uno vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres.

b) puede implicar afeminamiento y homosexualidad.

11.- El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad.

12.- La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Como se puede ver, esta verdadera red de creencias se convierte en una verdadera trampa que impide la reflexión acerca de las desventajas de sostenerse en el modelo masculino tradicional. La fuerza de los mitos culturales hace que la mayoría de los hombres jamás se cuestione algunos de éstos principios a lo largo de su vida. Sin embargo, las aparentes "ventajas" de este modelo han comenzado a ser cuestionadas.

El modelo masculino tradicional es peligroso para la salud

Las estadísticas muestran que la expectativa de su vida es menor para los hombres que para las mujeres, y que es el género masculino el que encabeza los porcentajes de muerte por accidentes, trastornos cardiovasculares, cáncer y úlceras gastroduodenales. Estas cifras probablemente no estén asociadas con factores hormonales, sino con las características del desempeño del rol masculino tradicional:

a. La agresividad y la competitividad llevan a los varones a meterse en situaciones potencialmente peligrosas: la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado, que no debe tener miedo frente al peligro, es la causa de un gran número de accidentes, muchos de ellos fatales o invalidantes.

b. La inexpressividad emocional contribuye a generar trastornos psicosomáticos y otros problemas de salud. Es un hecho comprobado que la represión de determinadas emociones se encuentra asociada con cuadros psicosomáticos, especialmente en el área cardiovascular y gastrointestinal. La rigidez inexpressiva prescrita por el modelo masculino tradicional, contribuye a incrementar el riesgo.

c. Asumir los roles tradicionales de "sostén y jefe del hogar" genera un grado de exigencia muchas veces difícil de cumplir, lo que deriva en grados variables de stress psicológico, que constituye uno de los principales factores de riesgo de una serie de enfermedades.

d. El rol masculino tradicional promueve determinadas conductas nocivas para la salud, especialmente alentadas por el grupo de pares (por ej., beber y fumar en exceso).

e. Las características del rol masculino tradicional hacen que a los hombres les resulte difícil solicitar ayuda médica y cuidar su salud. Muchas veces llegan a la consulta médica con cuadros en estado avanzado e irreversible, debido a una pertinaz negativa a solicitar ayuda en los estadios anteriores de la enfermedad. Pareciera que el pedido de ayuda está asociado con mostrar debilidad frente a los otros.

f. La dificultad para pedir ayuda se incrementa cuando se trata de un tratamiento psicológico. La aversión casi lindante con el miedo que tienen muchos hombres a realizar una consulta psicológica está casi siempre apoyada en la idea de que ellos deben ser capaces de resolver por sí mismos los problemas. Además, la índole de los tratamientos psicológicos los coloca frente a la necesidad de hablar de sí mismos y de sus sentimientos, tarea para la cual se sienten imposibilitados.

Revisando el modelo tradicional

Una gran cantidad de hombres se sienten acorralados por no poder cumplir con las expectativas sociales acerca de lo que es un "verdadero hombre": el que siempre es racional y conoce todas las respuestas, nunca evita situaciones difíciles, tiene una carrera exitosa, sostiene su hogar, es fuerte, no expresa sus sentimientos, nunca fracasa, no necesita ayuda, etc. Con la convicción de que el modelo masculino tradicional es peligroso para la salud, en algunos países se han empezado a constituir

grupos de reflexion sobre la condicion masculina. en los que los hombres se reunen para examinar criticamente las supuestas "ventajas" del genero masculino. descubriendo el alto precio que se paga por el mantenimiento de tales prerrogativas. Revisar criticamente el estereotipo masculino tradicional, implica una busqueda de mayor libertad y un acompanamiento solidario a los movimientos femeninos que desde hace decadas vienen sosteniendo un justo reclamo de igualdad.

* * * * *

"Masculinidad y Violencia. El trabajo con hombres violentos"
- Corsi, Jorge. Violencia Familiar. Argentina. Paidós, 1997. Pág. 132 - 167.

3. MASCULINIDAD Y VIOLENCIA. EL TRABAJO CON HOMBRRES VIOLENTOS

Silvia Suárez Loto

INTRODUCCIÓN

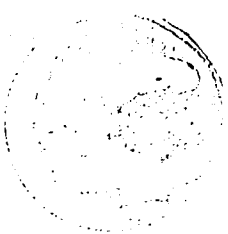
Al abordar la violencia familiar como problema social es necesario considerar la implementación de acciones orientadas a la asistencia de los hombres violentos. De lo contrario, la comunidad estaría ignorando la raíz del fenómeno, ya que los hombres pueden pasar de una relación violenta a otra. Desde esta perspectiva, el cambio en las creencias y actitudes violentas de los hombres contribuye a reducir el maltrato hacia las mujeres.

Señala Dutton (1988) que salvo por el uso y la minimización de la violencia, muchas de las descripciones de los hombres violentos responden a las de la socialización genérica masculina. Por lo tanto, el presente trabajo procura destacar las características del aprendizaje genérico masculino que favorecen la conducta violenta, describir los aspectos centrales de los modelos de grupo para la asistencia de hombres violentos y evaluar las posibilidades de su implementación a través del relato de una experiencia llevada a cabo recientemente en nuestro medio.

A continuación se señalan los principales referentes teóricos considerados necesarios para el análisis de la temática propuesta.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

Para el abordaje de la violencia masculina, es importante considerar los tres niveles de análisis:



brenner (1987). Desde el macrosistema, la configuración de la mística masculina comprende valores culturales, mitos, estereotipos, aprendizaje social de roles genéricos, actitudes sociales hacia la violencia. El exosistema abarca las instituciones intermedias, transmisoras de los valores que operan en el microsistema, tales como la escuela, el trabajo, los grupos y redes sociales, los que a su vez actúan como espacios simbólicos en los que el sujeto está inmerso. El microsistema incluye a la familia como espacio simbólico, el análisis de los modelos y de la comunicación familiar, la interacción diádica (madre-padre/madre-hijo/padre-hijo), las patologías del grupo familiar y la discriminación genérica dentro de la familia.

Bandura (1984) señala que la teoría del aprendizaje social considera que, a través del "procesamiento cognitivo de las experiencias directas y vicarias, los niños llegan a conocer la identidad de su género, a aprender los papeles sociales de cada sexo y a extraer las normas para determinar los tipos de conductas que se considerarán apropiadas para cada sexo".

De acuerdo con lo sostenido por Mackie (1987), la socialización de género es un subtipo de la socialización general que comprende los principios por medio de los cuales los individuos aprenden a ser femeninos o masculinos, siguiendo las expectativas sociales. Para ello es necesario que internalicen las normas que especifican la desigualdad de género y la división genérica del trabajo.

Los estereotipos de género más difundidos señalan que los hombres son la máxima autoridad de la casa, independientes, libres, individualistas, objetivos, racionales, jueces en última instancia. A las mujeres, por el contrario, se las considera dependientes, débiles, sumisas, emotivas, no inteligentes, reprimidas para el placer, encargadas de las responsabilidades domésticas y de la crianza de los hijos. Asimismo, la socialización masculina crea estrategias de resolución de conflictos (cólera defensiva/externalización de la culpa) que, cuando fracasan, pueden generar una escalada violenta para lograr el dominio de la situación.

Sostiene Bell (1987) que el trabajo es la preocupación vertebral en la vida de los hombres. En la sociedad occidental, el

concepto que un hombre tiene de sí mismo deriva fundamentalmente de su trabajo, y el éxito laboral se convierte en un indicador de la masculinidad.

Otro aspecto central de lo masculino se refiere a la sexualidad. Bernie Zylberberg, citado en Gindin (1991), señala diez sentencias a través de las cuales se expresan los mitos de la sexualidad masculina:

1. "Los hombres no deben tener o, al menos, no deben expresar ciertos sentimientos."
2. "En sexo, como en cualquier otra cosa, lo que cuenta es el rendimiento."
3. "El hombre es el encargado de iniciar u orquestar la sexual; es responsable también del orgasmo femenino."
4. "El hombre siempre debe desear y estar listo para el sexo."
5. "Todo contacto físico debe necesariamente terminar en una relación sexual."
6. "Relación sexual equivale sólo a coito vaginal."
7. "Toda actividad sexual requiere como condición base la erección."
8. "Buen sexo es una progresividad lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en el orgasmo."
9. "El sexo debe ser natural y espontáneo."
10. "En esta era tan avanzada los mitos precedentes no tienen ya ninguna influencia sobre nosotros."

Los mitos que rigen la sexualidad masculina son incorporados a través de la observación de conductas y actitudes que expresan los roles masculinos socialmente adjudicados. Cumplen la función de preservar los pilares fundamentales de la identidad masculina, poder e intimidad, que son los aspectos que más frecuentemente pueden desencadenar situaciones de violencia, cuando el hombre los cree vulnerados.

El modelo masculino tradicional descrito por J. Corsi (1990) se basa en dos características esenciales, que configuran el perfil psicológico de los hombres: la restricción emocional y la obsesión por los logros.

Estas características se reflejan en una conducta afectiva y sexual restringida, actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia, y dificultades para el cuidado de la salud. En términos generales, la evitación de todos los aspectos asociados a lo femenino configura el núcleo principal a partir del cual se estructura la masculinidad.

J. Corsi describe una serie de mitos y creencias sobre los que se sustenta la socialización masculina, entre los que se pueden destacar:

- la masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica;
- el poder, la dominación, la competencia y el control constituyen pruebas de la masculinidad;
- la vulnerabilidad, los sentimientos, las emociones, la sensibilidad, la ternura y el contacto físico deben evitarse por ser signos de feminidad;
- el autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para su seguridad;
- un hombre que pide ayuda muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia;
- el pensamiento racional del hombre es la forma superior de inteligencia;
- el éxito en las relaciones se asocia a la subordinación de la mujer a través del poder y el control de la relación;
- la sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad;
- la intimidad con otros hombres debe ser evitada por temor al afebinamiento y a la homosexualidad;
- la autoestima se basa en los logros obtenidos en el ámbito económico y laboral.

La exigencia de tener que cumplir con este conjunto de creencias acerca de lo que significa ser un "hombre de verdad" puede generar situaciones de estrés que actúan como factores de riesgo para la salud e incluso para la vida de los hombres. No sólo presentan mayor frecuencia de trastornos asociados a aspectos psicosomáticos (cardiovasculares y gastrointestinales) sino que

se encuentran más expuestos a accidentes y diversas formas de conducta arriesgada.

¿Qué lleva a los hombres a cumplir esos mandatos culturales, aun a riesgo de su propia vida y muchas veces de la de los otros? Una clave para empezar a responder esa pregunta se encuentra en el profundo análisis de Alice Miller (1989) acerca de las raíces del odio y la violencia, que esta autora vincula a las experiencias de maltrato u opresión vividas desde los primeros años de vida.

De acuerdo con su planteo, la "pedagogía negativa" comprende las técnicas de condicionamiento temprano destinadas a exponer a los niños en la práctica del no-darse-cuenta. El condonamiento temprano garantiza que el niño no descubra la realidad espiritual oculta bajo la forma de educación.

Cuando se frustran las necesidades vitales del niño, cuando el adulto abusa de él por motivos egoístas, le pega, lo castiga, lo maltrata, manipula, desatendiendo o engaña sin la intención de un testigo, entonces la integridad del niño sufrirá un daño irreparable.

Si el niño se ve obligado a ocultar sus sentimientos, si le prohíben enojarse, mostrar su rabia y su dolor, más adelante esos sentimientos pueden generar acciones destructivas contra otros, tales como conducta criminal o asesinatos masivos, o contra sí mismo, como adicciones, prostitución, desórdenes psíquicos e incluso suicidio.

El niño sólo puede superar las graves consecuencias de la injusticia si le permiten defenderse, articular su rabia y su dolor. Si no pudo revivir y elaborar conscientemente el desprecio recibido en la infancia, éste se transmitirá en la adultez.

Sostiene esta autora que es necesario advertir que las experiencias de los primeros años de vida repercutirán irremisiblemente en la sociedad. Por lo tanto, se debe brindar información emocionalmente comprometida al niño que el adulto lleva dentro de sí, acerca de cuáles son las raíces del odio. El origen de la neurosis no está tanto en los hechos reales como en la necesidad de reprimirlos.

descubrir en sí mismo las huellas del proceso represivo sin una ayuda ulterior, tal como el psicoanálisis, aunque éste no siempre permite expresar los sentimientos reprimidos.

El planteo de Miller permite valorar la importancia de la intervención y destaca la responsabilidad de parientes, maestros, asistentes sociales, médicos, terapeutas, funcionarios y de todos aquellos que puedan actuar oportunamente para cortar la transmisión de la conducta violenta de generación en generación.

LA VIOLENCIA MASCULINA

El contexto social

Al realizar un abordaje interdisciplinario de la violencia masculina, es necesario tener en cuenta el contexto social en el que aquélla tiene lugar.

De acuerdo con el análisis de Michael Kaufman (1989), cada acto de violencia aparentemente individual se enmarca en un contexto social. Considera que la violencia es una conducta aprendida al presenciar y experimentar violencia en el seno de la sociedad. La violencia masculina se expresa a través de una trípada que abarca la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismo. Se sitúa en una sociedad basada en estructuras patriarcales de autoridad, dominación y control, diseminadas en todas las actividades sociales, económicas, políticas, ideológicas y de relación con el medio natural.

El acto de violencia es muchas cosas a la vez. Es el hombre individual ejerciendo poder en relaciones sexuales y, al mismo tiempo, la violencia de una sociedad jerárquica, autoritaria, sexista, clasista, militarista, racista, impersonal e insensata, proyectada a través de un hombre individual hacia una mujer individual.

Kaufman considera que algunas de las características asociadas a la masculinidad constituyen rasgos humanos valio-

ses, tales como la fuerza, la audacia, la racionalidad, el intelecto, el deseo sexual. Pero si se distorsionan estos rasgos y se excluyen otros asociados a lo femenino, la conducta masculina da resulta opresiva y destructiva.

La adquisición de la forma dominante de la masculinidad implica la intensificación de las formas de placer asociadas a la actividad y la represión excedente de la habilidad de experimentar placer de manera pasiva. Esta represión excedente se recompensa con los placeres y preocupaciones del trabajo, el ocio, los deportes y la cultura.

La masculinidad, por lo tanto, exige la represión de necesidades y sentimientos que son formas de expresión humanas y no sólo características de las mujeres, como generalmente se cree.

La represión de la pasividad y la acentuación de la actividad favorecen el desarrollo de una personalidad con agresividad excedente, lo que constituye la norma de las sociedades patriarcales, aunque el grado de agresividad varíe de persona a persona y de sociedad en sociedad.

Tanto la niña como el varón, antes que puedan expresarse verbalmente, empiezan a percibir que la madre es considerada inferior al padre y, por consiguiente, que la mujer es inferior al hombre. Por supuesto, esta inferioridad no es natural sino socialmente impuesta.

Sostiene Kaufman que la masculinidad es frágil porque no existe como una realidad biológica que lleve a los hombres dentro de sí. Existe como ideología en el marco de las relaciones de género.

Los hombres se sienten, consciente o inconscientemente, inseguros de su propia hombría o masculinidad, y esto se hace evidente en los grupos de apoyo y de terapia.

De acuerdo con su análisis, la violencia es una forma de combatir las dudas acerca de la masculinidad. En especial, la violencia contra las mujeres es la forma más común de violencia directa y personalizada en la mayoría de los adultos.

Señala Kaufman que pocas mujeres se libran del alcance de la agresión masculina, expresada a través de acoso sexual, violación incestuosa u hostigamiento físico.

La violencia es la expresión de la fragilidad masculina, y tiene la función de perpetuar la masculinidad y la dominación, tornándose así en una forma del poder masculino. Por lo tanto, la masculinidad requiere ser respaldada y afirmada constantemente.

Los hombres que tienen grandes dudas personales e imágenes negativas de sí mismos, no toleran los sentimientos cotidianos de impotencia y emplean la violencia contra las mujeres como un medio de afirmación de su poder personal. El temor de parecer débiles y pasivos en relación con otros hombres les crea una dependencia hacia las mujeres para descargar tensiones y satisfacer sus necesidades emocionales en un contexto de seguridad.

Esta sensación de seguridad se deriva de interactuar con alguien que no representa una amenaza psíquica, porque tiene menos poder social, es menos fuerte físicamente y opera dentro de un patrón de pasividad excedente.

De acuerdo con el análisis de Kaufman, dada la fragilidad de la identidad masculina y la tensión de lo que significa ser hombre, la afirmación final de la masculinidad reside en el poder sobre las mujeres.

La negación y restricción de emociones y aptitudes humanas se agravan con el bloqueo de las vías de descarga. De esta forma, los hombres se convierten en "ollas a presión", dado que la falta de vías seguras de expresión y descarga emocional significa que toda una gama de emociones se transforma en ira y hostilidad.

Kaufman señala que para poner fin a la violencia masculina se requieren grandes cambios económicos, sociales y políticos que conduzcan a una sociedad sin represión excedente, que elimine el patriarcado, permita mayor manifestación de necesidades humanas y menos división entre deseos psicológicos activos y pasivos. Pero también sostiene que eso sólo no es suficiente, porque la existencia de la masculinidad y la agresión excedente conspiran contra esos cambios macrosociales. Por lo tanto, es necesario tomar otras medidas de carácter preventivo y asistencial.

Los hombres pueden encarar diversas acciones, tales como

formar grupos de asesoramiento y centros de asistencia para hombres golpeadores; propiciar la inclusión de ellos en programas de acoso sexual en leyes, estatutos, escuelas y partidos políticos; solicitar fondos para centros de asistencia y refugios o, al menos, no tomar parte en el sexismo de los compañeros de trabajo.

Los grupos de apoyo masculinos deben permitir que los hombres hablen de sus sentimientos, de sus relaciones con otros hombres y mujeres, de sus problemas personales y de cómo fueron afectados por haber crecido en una sociedad de represión excedente. De este modo, empiezan a ver la causa psicológica que existe entre las experiencias frustrantes de su vida y las formas como ejercen su conducta violenta.

La descarga emocional disminuye la tensión y las posibilidades de su manifestación a través de la violencia dirigida hacia afuera o hacia sí mismo. Afloja las estructuras repetitivas y permite mirar su interior y su pasado bajo una nueva luz.

Señala el autor que si la descarga emocional se hace en soledad o en contra de su voluntad, sólo sirve para reforzar los sentimientos de impotencia, de descontrol o la necesidad obsesiva de controlar a otros.

La base para el cambio debe darse en una situación de apoyo, afecto y estímulo por parte de otros hombres que compartan los mismos sentimientos.

El estímulo para descargar emociones y dialogar abiertamente aumenta la sensación de seguridad que empiezan a experimentar los hombres al estar entre sí. Esto ayuda a combatir el temor obsesivo a otros hombres que siente la mayoría de los heterosexuales.

La sensación de seguridad dentro del grupo facilita la relación con otros hombres, lo que a su vez permite enfrentar el sexismo y la homofobia. De esta forma, se puede generar un modelo de hombre fuerte y poderoso que no necesite comportarse de manera opresiva y violenta contra las mujeres, contra otros hombres o contra sí mismo.

De acuerdo con el análisis de Kaufman, esto contribuye a afrontar la opresión de las sociedades patriarcales, autoritarias y clasistas. Serán los cambios en la vida de los hombres,

enlazados con cambios en la sociedad, los que romperán las conexiones de la triada de la violencia masculina.

Características de los hombres violentos

Señala J. Corsi (1987) que se consideran hombres golpeadores a quienes ejercen alguna forma de abuso físico, emocional o sexual contra su esposa o compañera. De acuerdo con su análisis, al encerrar el trabajo con estos hombres se detectan factores específicos que permiten entender la singularidad del problema. Entre las principales características de los hombres golpeadores se menciona que:

- mantienen un sistema de creencias basado en los mitos culturales acerca de la masculinidad y de la inferioridad de la mujer;
- tienen dificultades para expresar sus sentimientos por considerarlo signo de debilidad, lo cual lleva a que los conflictos sean resueltos violentamente por no saber hacerlo de otra manera;
- se encuentran emocionalmente aislados, ya que no cuentan con quién hablar de sus problemas o de sus sentimientos;
- recurren frecuentemente al uso de racionalizaciones para explicar su conducta violenta, sosteniendo que es la mujer quien los "provoca", que no pueden controlarse o que no saben lo que hacen;
- perciben que su autestima y su poder se encuentran permanentemente amenazados y, ante la sospecha de la pérdida de control, intentan retomarlo a través de la fuerza;
- muestran una actitud externa autoritaria que oculta su debilidad interior;
- al no reconocer la responsabilidad por sus actos, difícilmente piden ayuda para resolver sus problemas.

Los hombres violentos que solicitan ayuda suelen hacerlo después de un episodio agudo de golpes, cuando la mujer busca

un tratamiento. Posteriormente, en la etapa del ciclo cognoscitivo ante la "luna de miel", caracterizada por el repentino entusiasmo y la promesa de no volver a golpear a la mujer, existe una gran tendencia a abandonar el tratamiento porque los hombres también creen que su conducta violenta no volverá a repetirse. Conociendo las etapas por las que se atraviesa en el ciclo de la violencia, sabemos que si no existe una intervención externa, el proceso de acumulación de tensiones volverá a comenzar.

La deserción es menor cuando la mujer inicia su propio tratamiento y recibe orientación para comprender el proceso por el que se atraviesa en la violencia conyugal.

Señala J. Corsi que los objetivos de la intervención varían de acuerdo con el tipo de abuso que predomina en la relación. En el caso de abuso físico, se prioriza la detención de la conducta violenta a través de técnicas de autocontrol. Cuando se trata de abuso emocional, se trabaja con los sistemas de comunicación y de creencias, para que los hombres comiencen a trabajar de ellos mismos y aprendan a expresar sus emociones. En el tratamiento se incluye la búsqueda de procedimientos alternativos para la resolución de conflictos.

Concetta D. Dutton (1988) que diversos estudios describen el ataque a la esposa como una estrategia de reducción de tensión, aprendida en la familia como lugar seguro para agredir sin recibir respuesta. Entre las características de los hombres violentos señala que son rígidos cognitivamente, no asertivos, consideran que el hombre es el jefe absoluto del hogar, tienen escasa habilidad verbal y califican como tolera todos los estímulos emocionales. La ansiedad, la culpa, la humillación se expresan mediante la violencia.

También se caracterizan por la externalización de la culpa y la minimización de la frecuencia e importancia de los ataques dirigidos a la esposa. Tienen bajo nivel de autoestima, son dependientes, celosos y provienen generalmente de sistemas familiares cerrados y aislados en los que han presenciado ataques del padre hacia la madre y/o han recibido castigos corporales o maltrato emocional en su infancia. Los estudios concluyen en señalar que se puede identificar una alta prevalencia de victimización por maltrato en la familia de origen.

Los hombres violentos recurren a racionalizaciones para justificar su conducta. La mayoría atribuye sus acciones a la provocación de la víctima, evitando de este modo la responsabilidad del ataque. Algunos aceptan su responsabilidad pero minimizan la frecuencia y las consecuencias del maltrato.

Otros atribuyen el ataque a algunos aspectos de sí mismos, tales como el alcoholismo o el mal temperamento.

David Adams (1988) presenta un perfil descriptivo del esposo agresor especialmente destinado a que los funcionarios del sistema judicial estén más informados y sean menos vulnerables frente a sus manipulaciones. Este perfil distingue las siguientes características:

1. *Discrepancias entre el comportamiento en público y el comportamiento en privado*: los hombres agresores tienen una imagen pública de persona amistosa, preocupada por los demás, devotos hombres de su casa. Esto lleva a que los vecinos y amigos crean que la esposa exagera cuando informa sobre el abuso físico. Los policías pueden ser engañados por el comportamiento calmado del agresor. Por el contrario, la esposa puede parecer alterada o histérica, por lo cual se puede pensar erróneamente que ella es la más agresiva. Esta falsa imagen puede repetirse en el tribunal, donde el agresor, bien vestido y acompañado por su abogado, parece tener mayor credibilidad que la esposa maltratada. Esto es aún más notorio cuando los agresores son profesionales, médicos, psicólogos, abogados, ministros y ejecutivos, muy respetados en su trabajo y en la comunidad.

2. *Minimizar y negar*: pocos esposos agresores se describen a sí mismos como hombres que golpean a sus esposas. Generalmente minimizan su violencia comparándola con la de "los salvajes que les caen encima a sus esposas todos los días". Para estos hombres, golpear o estrangular a su mujer son actos de defensa propia. Así como algunos hombres racionalizan su violencia, otros simplemente mienten sobre ella frente a los vecinos, parientes y oficiales de la policía.

3. *Culpar a los demás*: es el patrón de manipulación más común del hombre agresor. Es muy frecuente que en los pro-

gramas de tratamiento se escuchen declaraciones del tipo "ella me llevó a hacerlo", "Ella me provocó", "Ella sí que sabe cómo sacarme de las casillas". En las primeras etapas del tratamiento, el esposo agresor no acepta la autorreflexión y proyecta en los demás la responsabilidad por su propia violencia. Al presentarse como víctima intenta desviar la atención, centrándola en el comportamiento de su pareja.

4. *Conductas para controlar*: además del maltrato físico, el abuso comprende un patrón coherente de controles mediante la coerción, que incluye el abuso verbal, las amenazas, la manipulación psicológica, la coerción sexual y el control de los recursos económicos. Las crisis frecuentes a la esposa afectan su confianza en sí misma y en sus habilidades, el aislamiento social reduce su autonomía y las acusaciones de infidelidad o de abandono de la familia sirven para que las esposas limiten sus contactos con amigos, compañeros de trabajo y familiares.

5. *Celos y actitudes posesivas*: muchos agresores vigilan obsesivamente a sus esposas, las siguen, interrogan a los hijos, escuchan sus llamadas telefónicas o las llaman frecuentemente para controlar sus actividades. Los hombres extremadamente posesivos tienen incapacidad para aceptar que la relación ha terminado y someten a las mujeres a un hostigamiento continuo. De acuerdo con el análisis de Adams, la presencia de este tipo de celos patológicos debe entenderse como un indicador significativo de su potencial homicida.

6. *Manipulación de los hijos*: cuando los jueces deben decidir acerca de la custodia de los hijos y los derechos de visita del padre, deben ser cautelosos con los patrones manipuladores de los agresores, que utilizan esas visitas para tener acceso a sus esposas, comprometiendo su seguridad. Algunos usan a los hijos como emisarios para que espíen las actividades de la madre o para convencerla para que "deje que papito regrese a casa". También suelen entrar en controversia sobre los acuerdos de custodia o de pensión alimentaria de los hijos, como una táctica para obligar a sus parejas a que accedan a la reconciliación o para que retiren los cargos en su contra.

7. *Abuso de sustancias*: si bien muchos esposos agresores

doméstica coinciden en que no son causa de que los hombres agredan a sus esposas. Cuando el agresor es también abusador de sustancias, es necesario que sea derivado a los dos tipos de tratamiento.

8. *Resistencia al cambio:* la mayor parte de los agresores carecen de motivación interna para buscar asistencia o para cambiar su comportamiento. Muchos lo hacen sólo cuando comprenden que las relaciones con sus esposas no pueden continuar, a menos que asistan al programa. Para la mayoría de estos hombres, el problema no es que ellos sean violentos sino que sus esposas los han dejado.

De acuerdo con el análisis de Adams, conocer los patrones de agresión ayuda a quienes participan en los distintos niveles de intervención a resistir la manipulación de los agresores y evaluar su aptitud para aceptar los esfuerzos de rehabilitación.

En función de lo expuesto, es necesario destacar que la búsqueda de explicaciones sobre el origen de la conducta violenta no implica su justificación. El hombre violento es responsable de su propia conducta y de la forma que emplea para expresarla. Pero es importante tener en cuenta que, de acuerdo con la manera en que se define el maltrato hacia la mujer, variarán las estrategias de cambio que se empleen para combatirlo.

EL MODELO DE GRUPO PARA HOMBRES VIOLENTOS

Antecedentes

En esta sección se describen las características generales de diversos programas destinados a la asistencia de hombres violentos. Posteriormente, se hace referencia a una experiencia llevada a cabo en nuestro país, basada en estos modelos de intervención grupal.

A.1.D) Señala David Currie (1985) que, en Canadá, el primer grupo para hombres que maltrata a sus esposas se reunió en septiembre de 1980. Hasta entonces se había trabajado con mujeres maltratadas, muchas de las cuales permanecían inmersas

en sus esposos o regresaban a su hogar, y fueron ellos mismos quienes solicitaron algún tipo de intervención para sus compañeros.

El programa desarrollado por Currie se basa en el Modelo Psicoeducacional, cuyo principal objetivo es que los hombres que maltratan a sus esposas asuman la responsabilidad por su conducta y puedan controlarse. Para ello, se procura lograr un aumento de la autoconciencia, a fin de modificar las actitudes que desembocan en la conducta violenta.

Para el diseño e implementación de un grupo para hombres, es fundamental contar con un modelo que explique las causas de la violencia, a fin de que el tratamiento se oriente a modificar esas causas subyacentes. Entre éstas, Currie destaca los factores sociales que llevan a aceptar como legítima la violencia del marido hacia la mujer. Asimismo es necesario considerar el perfil psicológico del hombre violento, caracterizado por la externalización de la culpa, la minimización de la conducta violenta, la dependencia en sus relaciones privadas, la baja autoestima y la adhesión rígida a los estereotipos generados, lo que a su vez produce estrés y aislamiento.

Currie considera esencial el "monitoreo" en el programa de grupo, manteniendo contacto por separado con la esposa a fin de obtener información sobre la familia y plantear las medidas de seguridad que aquélla pudiera desconocer. La esposa también puede comunicarse con el programa si desea obtener información acerca de sus características.

El proceso comienza cuando el hombre se comunica con el programa para iniciar el tratamiento y esto sucede generalmente ante la separación o la amenaza de abandono por parte de la mujer. En el primer contacto, que en el programa de Currie es telefónico, es necesario indagar acerca del último episodio violento, el riesgo de que se repita y la frecuencia con que se producen. Dado que generalmente el hombre está en crisis cuando hace la llamada telefónica, la entrevista debe hacerse lo antes posible y, si la situación es extrema, se lo alienta a buscar tratamiento individual antes o paralelamente a las sesiones de grupo.

que presenten síntomas psiquiátricos que interfirieran en el proceso grupal o que tengan serios problemas de alcoholismo, en cuyo caso deberán asistir a un programa específico antes de ingresar en el grupo.

A los que son admitidos, se les informa que el coordinador se pondrá en contacto con la esposa, como parte del proceso diagnóstico y en todo momento en que su seguridad se considere en peligro, dado que la protección de la víctima es de fundamental importancia.

Finalmente, para ser miembros del grupo los hombres deben firmar un contrato que señala sus obligaciones (asistencia, honestidad, nivel de participación) y cuyo propósito es formalizar el compromiso con el tratamiento y con los demás participantes.

El principal objetivo del grupo es que los hombres dejen de ser violentos con sus parejas, deteniendo no sólo el abuso físico sino también el verbal o la destrucción de objetos personales.

El programa tiene una extensión de diez sesiones y el contenido es coherente con las hipótesis acerca de las causas de la violencia. Comprende el examen de los sistemas estereotipados de creencias, la confección de un diario de sentimientos agresivos, la identificación de las señales de previolencia y el análisis de alternativas a la reacción violenta. También se puede recurrir a la proyección de películas para reflexionar acerca de las actitudes y valores que subyacen al maltrato hacia la esposa, desarrollando de este modo una conciencia respecto del contexto social en el que ocurre la violencia.

La evaluación personal de cada participante se realiza a través de sus propios comentarios respecto de los cambios ocurridos durante su participación en el programa, y por los informes de su pareja acerca de la existencia o no de incidentes violentos. Cuatro meses después de finalizado el grupo, se convoca a los miembros para una sesión de seguimiento a fin de evaluar la efectividad del programa, manteniendo también contacto telefónico a solas con las esposas.

Entre las ventajas del programa grupal, Currie señala que puede llevarse a cabo en lugares donde el tiempo del personal y/o los recursos financieros son limitados, que el tiempo es

adecuado para comenzar a hacer cambios, contando con la posibilidad de tener un seguimiento terapéutico posterior y, fundamentalmente, que el grupo es un medio efectivo de intervención para muchos hombres. Como desventajas se mencionan que la estructura de diez sesiones no permite satisfacer las necesidades individuales de los miembros, que como el programa no es continuo son pocos los hombres que amaban que lo gran completarlo, debiendo algunos permanecer en la sala de espera, y que los miembros más avanzados no pueden seguir el modelo para ayudar a los nuevos miembros.

De acuerdo con el análisis del autor, el 65 % al 70 % de los hombres que completan el programa dejan la violencia física hacia las mujeres.

Jim Freeman (1988) describe las características de un grupo de tratamiento para hombres que golpean a sus esposas. No tiene que la violencia contra las mujeres no es una cuestión familiar ni un asunto marital, sino un delito de violencia.

Plantea que el objetivo de corto plazo es terminar con la conducta violenta, mientras que el de largo plazo se orienta a cambiar las creencias y actitudes de los hombres golpeadores para que dejen de considerarla a sus esposas, actuales o futuras, como un objetivo aceptable para la violencia. Por lo tanto, el programa no pretende conservar el matrimonio ni destruirlo, sino terminar con la violencia, lo cual puede, a su vez, ayudar a algunas parejas.

No se trata de un grupo de apoyo que procura transformar a los hombres en personas socialmente aceptables, sino de un grupo psicoterapéutico que emplea una técnica focalizada en la violencia. El programa enfatiza que la violencia no es culpa de la víctima sino responsabilidad personal de los hombres y, por lo tanto, no acepta ninguna excusa para la conducta violenta.

Las técnicas apuntan a la modificación de la conducta violenta a través del *insight* y a la reestructuración de las creencias y actitudes que la favorecen. No tiene contacto directo con la víctima, pero puede dar referencias a los lugares donde ésta se asiste. No se ofrece asesoramiento a la pareja hasta que el hombre esté suficientemente comprometido con el programa y el ciclo de violencia haya terminado.

En cuanto a los criterios de admisión, Freeman señala que el programa recibe varones adultos que hayan atacado físicamente a sus parejas o que estén en real peligro de hacerlo. Se requiere motivación para participar en el grupo y para hacer cambios adaptativos en el comportamiento, capacidad intelectual para comprender los objetivos del grupo, capacidad de introspección y comprensión de la propia conducta en relación con la acción criminal.

No todos los individuos se consideran adecuados para participar en el grupo, en cuyo caso son derivados a otros programas. Entre los criterios de exclusión se mencionan: la ausencia de alguno de los criterios de admisión, retardo intelectual, severo deterioro de la memoria o desórdenes psicóticos, estado de perturbación aguda o crisis, incapacidad para el proceso terapéutico, antecedentes no satisfactorios de terapia grupal, alcoholismo como problema clínico, incapacidad para que pueda perturbar el proceso terapéutico, incapacidad para que la esposa participe en el programa o sea aconsejada por los terapeutas, violencia de naturaleza más amplia y no focalizada en la esposa.

Teniendo en cuenta los dos ejes, para ser admitidos en el programa los consultantes deben ser objeto de una evaluación psicológica orientada a determinar su habilidad intelectual, nivel de socialización y características de personalidad.

El estilo general del grupo psicoterapéutico es fuertemente directivo y confrontativo. No se espera que haya discusiones libres con finales abiertos sino una secuencia planeada de temas en cada sesión. El grupo es cerrado y comprende tres fases:

1. *Fase intensiva*: tiene una duración de doce semanas, con una reunión semanal durante las cuales el grupo se encuentra focalizado en el primer objetivo, que consiste en detener la conducta violenta.
2. *Fase de disminución de la dependencia*: durante seis meses, una noche por mes, el programa promueve la reestructuración cognitiva de creencias y actitudes, la resolución de problemas y la reducción de la dependencia con el mismo.

3. *Fase de seguimiento*: durante un año, una noche por mes, el programa se orienta a la identificación de actitudes que promueven conductas no violentas. Asimismo, durante cuatro años, una noche por año, el programa se centra en la discusión de problemas relacionados con el matrimonio conyugal.

Giles Bondreau (1985) describe las características de los programas de ayuda a parejas violentas, en Quebec. De acuerdo con su análisis, todos los programas persiguen el objetivo de ayudar a los hombres que han sido física y/o psicológicamente abusivos con sus parejas, a fin de inducirlos a detener tales comportamientos. Para ello se requiere la toma de conciencia acerca de la conducta abusiva, responsabilización por la violencia ejercida y motivación para hacer cambios en el comportamiento.

Las diferentes visiones acerca de la violencia conyugal encontradas en los programas de intervención se inspiran principalmente en los análisis desarrollados por la psicología cognitiva conductista. De acuerdo con este enfoque, la violencia es un comportamiento aprendido que es posible modificar sometiendo al sujeto a un aprendizaje nuevo y diferente que permita desarrollar un comportamiento no violento.

La duración de los programas varía de doce a treinta y cinco sesiones; los grupos son abiertos o abierto-cerrados, en los que se admiten ingresos hasta completar diez o doce personas o una duración de hasta un cierto número de semanas.

Todos los programas emplean técnicas de intervención que comprenden el uso de la primera persona a fin de evitar generalidades y referencias a los otros, y la discusión de los hechos violentos sucedidos después del último encuentro, poniendo énfasis en la expresión de los sentimientos y emociones. Casi todos prescriben ejercicios o trabajos para que los hombres realicen entre una y otra sesión. También son técnicas frecuentemente utilizadas la discusión de los actos violentos pasados, el "tiempo-afuera" y los ejercicios para facilitar la comunicación.

Los programas realizan una o dos entrevistas iniciales de evaluación, utilizando un cuestionario preparado al efecto que indagaba sobre los siguientes aspectos: identificación del cliente, formas de violencia ejercida, frecuencia, historia familiar e historia de violencia, antecedentes judiciales, estado psicológico actual, tendencias suicidas u homicidas, capacidad de control y peligrosidad. La entrevista de evaluación también sirve para estimar los niveles de responsabilidad y motivación del cliente, así como para verificar la seguridad de la esposa y de los hijos.

Algunos programas tienen un sistema de seguimiento, ya sea telefónico o por medio de entrevistas individuales. Sólo seis programas emplean una técnica de relanzamiento de los hombres que abandonan el tratamiento. Los principales motivos de abandono se deben a la negación de la conducta violenta, falta de motivación, reconciliación o retraso de la conyuge, serios problemas psicológicos, dificultad para efectuar dos programas simultáneos (alcohol y violencia), recaída, tentativa de suicidio y prisión.

Existen también "servicios indirectos" tales como el contacto personal, telefónico o por carta con la mujer, y "servicios a la comunidad" que tienen por objeto informar y sensibilizar a la población a fin de difundir la problemática de la violencia familiar y los servicios ofrecidos.

Sostiene Giles Rondeau que en los programas de ayuda a parejas violentas es importante mantener una posición profesionalista, a fin de no dar mensajes contradictorios a los hombres y las mujeres que participan en los grupos.

David Wehner (1988) en *Working with violent men* sostiene que "algunos" hombres están profundamente perturbados por su conducta abusiva y desean modificar su comportamiento. Enfatiza la palabra "algunos" porque se refiere sólo a aquellos que verdaderamente han identificado su abuso como un problema y están preparados para aprender a enfrentar su ira y su agresión. Otro segmento de la población masculina cree que el abuso hacia la mujer no es un problema de importancia, motivo por el cual este grupo no se considera apropiado para el tratamiento. En este caso, todos los recursos de la ley deberían

ser utilizados para terminar con su conducta violenta. Por lo tanto, a fin de distribuir adecuadamente los recursos, es necesario determinar qué proporción de la población abusiva es apta para *counseling* y qué proporción puede solamente ser controlada a través de sanciones legales.

El programa de *counseling* que Wehner considera más efectivo para trabajar con hombres violentos se basa en las tres teorías más importantes acerca de las causas del abuso a la esposa. La primera teoría sugiere que los hombres que maltratan, comparten ciertos déficit psicológicos tales como baja autoestima o celos enfermizos, para los cuales la terapia no da una respuesta adecuada. Una segunda interpretación sugiere que el maltrato es causado por factores estructurales tales como el estrés económico-social y la socialización dentro de una subcultura de violencia. Como respuesta a estas interpretaciones requieren técnicas de manejo del estrés y alternativas creativas para la violencia ante situaciones conflictivas. La tercera interpretación amplía los dos primeros enfoques, ubicando el maltrato a la esposa dentro de un marco histórico que comprende las relaciones de poder, sociales, económicas, políticas y personales entre hombres y mujeres. En este sentido, la intervención en el maltrato a la esposa debe incluir un examen de los estereotipos de rol sexual y de sus efectos sobre hombres y mujeres.

Wehner considera que la forma más efectiva de intervención en *counseling* es el grupo terapéutico, porque permite que hombres con experiencias similares interactúen en un ambiente seguro, modela un entorno adecuado de resolución de problemas, facilita el desarrollo de habilidades interpersonales y sirve como un excelente mecanismo por el cual los hombres aprenden a confrontarse a sí mismos y a sus pares en formas constructivas y no hostiles.

El programa de *counseling* para hombres violentos comprende de discusiones grupales acerca del proceso de construcción de la ira (pensamientos, sentimientos, acciones, síntomas físicos), prácticas en "tiempo-afuera" y registro del diario de la ira. Este último, que actúa como un indicador del nivel de tensión, consiste en describir el incidente violento, registrar los pensamientos,

tos, sentimientos y acciones, identificar los beneficios o compensaciones de una conducta particular, las posibles acciones alternativas y las compensaciones que se hubieran obtenido. Asimismo, el programa incluye el entrenamiento en relajación, comunicación y asertividad, análisis de la autoimagen, dependencia, expectativas de rol sexual, estereotipos genéricos y sexualidad masculina.

De acuerdo con Wehner, para evaluar si el *counseling* es verdaderamente efectivo, además de realizar entrevistas con los participantes y con los terapeutas, sería necesario involucrar a la mujer en la evaluación del proceso, dado que el objetivo más importante que persigue el programa es que su seguridad se mantenga a largo plazo.

Considerando este tipo de metodología, Wehner ha encontrado evidencia que sugiere que el 60 % al 80 % de los hombres preparados para comprometerse en un proceso de *counseling* grupal puede alcanzar una reducción sustancial en sus niveles de abuso. Aunque esto no sea conclusivo, indica claramente el potencial existente para una intervención que haya sido cuidadosamente planeada y evaluada.

Para completar las características de los servicios destinados a la asistencia de hombres violentos, resulta interesante comentar la técnica del "tiempo-afuera" a que hacen referencia algunos de los programas analizados.

D. Sonkin y M. Durphy (1982), en *Learning to live without violence*, presentan un manual para trece semanas de ayuda personal, que los hombres pueden usar para examinar sus vidas y controlar sus comportamientos abusivos.

Consideran que cuanto mayor sea la conciencia del enojo, mayor será la posibilidad de controlarlo, y que cuanto mejor se conozcan los menores niveles de enojo, menor será la posibilidad de explotar por pequeñas cosas.

Los autores plantean un método que consideran "garantizado" para detener la violencia, pero que requiere de un esfuerzo consciente para hacer los ejercicios "religiosamente". La denominada técnica del "tiempo-afuera" consiste en decir en voz alta: "Estoy comenzando a enojarme y necesito tomarme tiempo-afuera". El uso de la misma técnica...

habla de lo que siente y al mismo tiempo comunica a la mujer que no la golpeará. Deberá dejar la casa durante una hora, en la que no podrá tomar alcohol ni conducir vehículos. Debe hacer consigo mismo en forma positiva, diciéndose: "Recuerdo una actividad física para enfriarme". Al volver, debe preguntarle a la esposa si desea conversar con él y, si así fuera, debe comunicarle qué cosa lo hizo enojarse y qué significa el "tiempo-afuera". Tomarse el "tiempo-afuera" ayuda a que la mujer vaya adquiriendo confianza en que no habrá violencia.

Señalan Sonkin y Durphy que es difícil aplicar el "tiempo-afuera", porque los hombres creen que es una cobardía ceder una pelea y necesitan, por lo tanto, hacer varias prácticas cuando no están enojados.

Otra de las indicaciones del manual se refiere al reconocimiento del enojo a través de señales corporales, tales como ansiedad, tensión, transpiración, sensación de frío, etcétera. También es posible identificar señales en la conducta, tales como depresión, insomnio, uso de expresiones sarcásticas o culpabilizadoras.

Es importante que los hombres lleven un "Diario de la ira" para registrar las circunstancias del enojo, en el que anotarán la fecha, la intensidad, las señales corporales y la conducta ejercida. Deberán hacer por lo menos una anotación diaria para practicar la identificación del momento de enojo.

También se recomiendan técnicas de reducción del estrés, ejercicios de relajación y entrenamiento en asertividad, que permiten comunicar las necesidades, los sentimientos y los pensamientos sin tener que recurrir a la violencia.

Los primeros grupos

Una mañana de setiembre, un grupo de hombres se reúne en un pequeño consultorio de hospital. Sólo unas cuantas sillas y un gran espejo en la pared. Vienen de distintos lugares, de distintas historias, pero están allí, con sus ansiedades, sus dudas, sus temores y a punto de iniciar un doloroso recorrido

pioneros por participar en este Grupo para Hombres Violentos, ya que muchos otros, en similares circunstancias, aún no tienen la posibilidad de encontrar respuestas diferentes. Este pudo haber sido el primer paso para iniciar un proceso de cambio.

En esta sección se hace referencia a una de las primeras experiencias realizadas en nuestro país con grupos para hombres violentos, basada en los modelos analizados y dentro del marco teórico expuesto en la primera parte de este trabajo.

El grupo de hombres que durante trece semanas se reunió en un hospital de la ciudad de Buenos Aires, con la coordinación del licenciado Jorge Corsi, se estructuró basado en el Modelo Psicoeducacional, que tal como sostiene Mercedes Rodríguez (1990) se considera la modalidad de ayuda más efectiva para los agresores. Este modelo, que supone la fusión de los aspectos terapéutico y pedagógico, se caracteriza por la planificación de temas, objetivos y tiempos en el proceso grupal.

Antes de su incorporación al grupo, los participantes fueron entrevistados en forma individual a fin de estimar su compromiso con el pedido de ayuda y evaluar si la violencia aparecía asociada a otros trastornos que pudieran dificultar su inserción grupal.

En la entrevista individual se comunicó a los participantes que el servicio podría tomar contacto con sus esposas a fin de establecer medidas de protección cuando se considerara necesario.

Siguiendo la presentación de David Currie, el proceso del grupo se puede analizar teniendo en cuenta tres momentos diferenciados: a) etapa inicial; b) fase media, y c) etapa final.

a) Etapa inicial

Comprende las tres primeras sesiones, en las que se trabaja principalmente con los temores y ansiedades frente a la tarea grupal, por lo cual el rol del coordinador es muy activo en esta

Es también el momento de la "presentación", en la que cada uno explica los motivos de su concurrencia al grupo. Currie denomina "incorporación" a la manera empleada por el coordinador para comprometer a los miembros con el proceso terapéutico, fomentando una atmósfera de aceptación, sin olvidar que la conducta violenta es inaceptable. Debido a que los hombres tienden a minimizar su violencia, a veces tardan en comprometerse con el tratamiento.

En las dos primeras sesiones se pueden formular preguntas específicas para introducir el tema de la violencia, su origen, responsabilidad y beneficios de ser no violento.

Se recomienda a los hombres que lleven un diario semanal de sentimientos agresivos, que les permita su identificación en los momentos de ira. Deberán registrar el motivo aparente, nivel de cólera y los diálogos interiores a que dieron lugar. Se leerán algunos de estos registros al comienzo de cada sesión.

Los miembros deben firmar una copia del contrato en el que se explicitan los objetivos del grupo, que consisten en denunciar la conducta violenta, hablar acerca de sí mismo, dar y recibir opiniones y aprender formas alternativas de manejar el estrés y la frustración.

En cada sesión habrá un momento de entrada-salida en que cada uno describe cómo fue su semana y cómo se está sintiendo. Al finalizar, el coordinador y los miembros comentan acerca del desarrollo de la sesión. Estos momentos sirven para reducir el aislamiento y la restricción emocional y, al mismo tiempo, actúan como un chequeo sobre el potencial de crisis en cada momento.

También es posible destinar un momento para el relato de experiencias y la atención de problemas individuales.

En la primera reunión del grupo de referencia, los hombres plantearon varios de los temas que posteriormente se desarrollarían en el proceso grupal, tales como la externalización de la culpa y la provocación atribuida a la conducta de la mujer. Sus pensamientos se reflejan en los siguientes comentarios:

"La mujer es muy hábil, la violencia psicológica es sistemática, hace doler el alma."

"Yo fui maltratado durante tres años hasta que reaccioné físicamente."

"Yo pensé que ella lo hacía de masoquista."

"Yo empecé a ejercer violencia sobre mi esposa más que nada por una cuestión de fastidio. Como ella no quería hacer las cosas, había un momento en que ella me provocaba o me sacaba de las casillas y yo quería ayudarla a los golpes, quería hacerla entrar en razones a los golpes y, bueno, acá estamos, ¿no? Los golpes se convirtieron en un hábito de parte mía. Ella decía algo que no me gustaba y yo le pegaba un cachetazo."

"Yo quería que ella hiciera el papel de mi madre; empezaron las discusiones y los insultos; empecé todo con una cachetada y después era como una costumbre. No sabía cómo explicar las cosas y le pegaba. Nunca me denunció. De repente ella empezó a salir, ahora quiere hacer su vida y es como si me hubiera tocado el punto débil, veo que se me escapa, que ya no la puedo retener. Por más que yo le quisiera pegar no la puedo retener."

"Se señala que en los relatos van surgiendo aspectos que tienen que ver con los objetivos del grupo: el problema a resolver está en ellos mismos. Asimismo se destaca que la violencia aparece cuando el hombre no tiene argumentos para la discusión o no encuentra dentro de sí alguna forma de resolver el conflicto. Cuando no saben cómo mostrar que sienten bronca, miedo, inseguridad, la respuesta es la violencia."

En esta etapa surge frecuentemente la idea de que si la mujer no hiciera algo para provocarlos, los hombres no reaccionarían violentamente. Otro de los elementos comunes es que la violencia aparece cuando el otro no actúa de acuerdo con sus expectativas. Se señala que ser violento no es algo inevitable, y que en este grupo intentarán un camino para dejar de serlo. En la segunda reunión, el coordinador solicita que relaten

los episodios de la última semana así como los sentimientos y pensamientos a que dieron lugar. Se plantean las dificultades que tienen para escuchar y entender los mensajes.

"Cuando se me habla mal es como que me bloqueo, cuando el mensaje es dado de mala manera yo me limito bastante, tal vez no escuche y reaccione."

Se propone a los miembros del grupo que recuerden incidentes previos de violencia a fin de identificar las señales de acumulación de tensión (corporales, visuales o auditivas) que preceden a situaciones potencialmente violentas. Los participantes comentan:

"Es como un cosquilleo y me empieza a arder la cara como si tuviera fiebre."

"Siento como una presión que me llega al pecho."

"Yo lo siento en la espalda, el corazón... Siento que lo tengo y que me está doyendo."

"Siento una presión muy grande en el pecho que pasa a los brazos."

"Una presión que me dificulta la respiración, se incrementa la sudoración en las manos y siento una compresión a nivel de la garganta."

"Siento puntadas, no me puedo mover, me quedo sin aire, siento que se me va a partir el corazón."

El coordinador señala la importancia de reconocer las sensaciones físicas, porque son la clave para anticiparse al momento que no tiene retorno.

Al comienzo de la tercera reunión se revisan los registros del "Diario de la ira". Uno de los participantes lee y comenta una

"Esto que anulé me sirvió para darme cuenta de algo: que lo que me pasa a mí internamente, mis reacciones, son independientes de lo que pueda hacer ella o el contexto. Al registrar me di cuenta de que todo el problema radica en algo que yo tengo que terminar de identificar qué es."

A través de los relatos surge, como rasgo coincidente, que la violencia que están comenzando a revisar tiene que ver con la violencia vivida como víctimas o testigos de maltrato en su infancia:

"Como a mí siempre me golpearon de chico, yo soy golpeador. Yo golpeo en la familia, no golpeo estando con amigos, a mí me apreciaban mucho... Ellos no entenderían jamás que yo soy una porquería."

Otro participante comenta que su padre infundía mucho miedo con la mirada, y que en su adolescencia le pegó una terrible paliza para "enderezarlo".

b) Fase media

De acuerdo con el análisis de Currie, esta fase se extiende desde la cuarta a la octava sesión. En esta etapa, se percibe un aumento de la confianza entre los hombres, lo cual permite que algunos asuman un rol de terapeuta en relación con los otros. El coordinador actúa como facilitador; su rol es menos directo y mantiene al grupo focalizado en los temas relevantes. Puede también presentar material gráfico o audiovisual para discutir en el grupo.

En esta etapa se aborda la temática de los roles genéricos con el objetivo de demostrar que son asignados y no biológicamente heredados. Lentamente empiezan a aprender que las expectativas de género rígidas contribuyen a la conducta violenta y que ellos son, de algún modo, víctimas del estereotipo que conduce a la restricción emocional.

pendencia a fin de que empiecen a considerar a sus parejas como individualidades y no como extensión de ellos mismos. Al desarrollar su autoestima, pueden mejorar sus relaciones afectivas.

El grupo mantiene un clima de confianza en el que los miembros pueden ayudarse mutuamente. Se percibe un ambiente de mayor contenido emocional, y los sentimientos pueden ser expresados con menos reservas.

Un participante comenta que tuvo una discusión con su esposa, pero que se pudo "frenar" porque en el momento del golpe "se me representó el grupo". Esto aparece como un indicador de que el grupo está internalizado en los miembros y cumple el objetivo de favorecer la expresión emocional. El grupo actúa como otra mirada, y su fuerza contiene.

Durante esta etapa se trabajaron temas específicos tales como técnicas de relajación, percepción, poder ponerse en el lugar del otro, dependencia, ciclo de la violencia y uso de la primera persona para evitar caer en generalidades y referencias a los otros.

A partir de la octava reunión comienza a aparecer el tema del final del grupo, y se perciben cambios y flexibilizaciones facilitadas por la expresión de los sentimientos.

El coordinador se muestra a veces muy firme, confrontativo pero también afectuoso y preocupado por lo que les pasa. Para los hombres violentos éste es un modelo diferente de lo conocido, porque en ellos lo bueno y lo malo aparecen generalmente disociados.

En este momento el grupo está madurando como para empezar una nueva etapa.

c) Etapa final

En el modelo de Currie, durante la penúltima sesión el coordinador introduce el tema de la finalización del grupo, si los integrantes no lo hubieran planteado con anterioridad. Se espera que cada uno exprese sus sentimientos de tristeza o per-

El coordinador hace devoluciones individuales y su rol es más activo que en la fase anterior.

En el grupo de referencia, algunos hombres pueden reconocer cambios en sus actitudes desde que se incorporaron al programa:

"Yo lo que puedo decir es que tratando de ayudarme a mí mismo o empezando a ver más claro muchas cosas, estoy en condiciones de ayudar a mi familia y a mi mujer... [dirigiéndose a otro miembro] Lo que yo te quería decir es que fundamentalmente tenés que encontrar en vos todo eso y darte cuenta de que el obstáculo número uno sos vos."

En la penúltima sesión hubo gran compromiso emocional durante toda la reunión y el coordinador connotó positivamente el hecho de que empezaran a asumir su responsabilidad por la conducta violenta.

"El primer paso fue darme cuenta de que yo era violento... me sirvió saber que había gente que tenía el mismo problema que era la violencia y me di cuenta de que era una cuestión interna solamente mía. El grupo me dio las herramientas, saber que al principio no podía manejar mi violencia pero optaba por salir de la zona de peligro... lo más arriesgado era que si yo dejaba pasar una milésima de segundo y no me iba en ese momento preciso, después no me iba más. Optaba por irme al baño, le pedía a Dios... Esto da resultado, a mí me da resultado."

"Yo me voy muy contento, en algún momento he llegado a estar convencido de que venía a perder el tiempo acá. Me voy contento, yo mejoré mi relación conmigo mismo y eso ha colaborado a mejorar mi relación con mi mujer... yo llegué acá convencido de que yo la fajaba a mi señora con justicia, ella me jodía, me provocaba, me sacaba de las casillas y yo le pegaba."

"Cuando empecé a venir acá yo estaba convencido de que la

que tenía que venir acá era mi señora y yo venía para apoyarla..."

Dice uno de los hombres, con la voz cortada por la emoción:

"Yo me voy satisfecho, llegué con una gran angustia que no podía manejar, con ideas de suicidio... Después las fui descartando con la ayuda de ustedes... Un poco de amargura también porque todo el mundo se arregló menos yo."

Otro de los miembros lo apoya, tratando de destacar los aspectos positivos:

"Tu amargura, tu enojo, forma parte de un primer paso. Cambiar conceptos a los cuales uno estuvo aferrado durante toda la vida... Uno se resiste. Pero cuanto más angustia hay, es un principio, un primer paso de un camino nuevo. Tal vez vos no lo veas todavía."

La última sesión se dedicó a la evaluación de la experiencia vivida en el grupo, a través de los comentarios de los participantes y de la coordinación. Se establecieron los planes futuros teniendo en cuenta los cambios que quedaban por hacer y la conveniencia de continuar con terapia individual o grupal en cada caso. En esta etapa se procura establecer que el crecimiento no se detiene aunque el grupo termine.

Este Grupo para Hombres Violentos fue uno de los primeros que se implementaron en nuestro país con un abordaje psicoeducacional. En función de la experiencia realizada, se sintetizan a continuación los principales aspectos a tener en cuenta para llevar a cabo este tipo de programas:

—Los Grupos para Hombres Violentos y para Mujeres Maltratadas deberían compartir un mismo enfoque, desde una perspectiva feminista, a fin de no dar mensajes contradictorios a hombres y mujeres.

—Los programas no pueden estar aislados de la comunidad, sino que deben estar vinculados a ella.

para las mujeres y para los niños maltratados, aunque funcionen separadamente.

—Es necesario tener flexibilidad para introducir cambios en el modelo elegido, adaptándolo a las circunstancias de nuestro medio.

—Para reducir el estrés del equipo profesional, propio del trabajo con hombres violentos, se requiere el constante apoyo de la institución a fin de que no se convierta en un obstáculo que condicione el trabajo del grupo.

—Se debe mantener un contacto fluido, ya sea directo o indirecto, con las esposas a efectos de evaluar el proceso de recuperación de los hombres violentos e informarles cuando su seguridad corra peligro.

—Es necesario implementar un sistema de seguimiento y lanzamiento de los hombres que abandonan el grupo por distintos motivos.

—Se debería prever desde el inicio la posibilidad de crear grupos de segundo nivel y encuentros cada seis meses, durante un número determinado de años. Asimismo puede planificarse la creación de grupos abiertos de sostén a los cuales los hombres puedan asistir cuando lo necesiten.

—Los horarios matinales de reunión pueden ser una fuerte limitación para los hombres que trabajan, especialmente en relación de dependencia.

—Dado que el modelo establece un número limitado de sesiones, es necesario enfatizar la asistencia a todas las reuniones del grupo, porque de otro modo pueden quedar temas que algún miembro no haya podido trabajar.

—Establecer contacto con profesionales de otros servicios e instituciones que compartan el marco teórico expuesto, a fin de derivar a los hombres violentos que no pudieran ser admitidos en el programa.

—Diseñar un sistema de estimación de los resultados para evaluar la efectividad de la intervención. Se debería registrar el tipo de abuso ejercido antes, durante y después del tratamiento, y la continuidad en el uso de las técnicas aprendidas, realizando entrevistas postgrupo con los integrantes, con los terapeutas y con las mujeres.

CONCLUSIONES

El presente trabajo procura destacar los diversos aspectos vinculados al abordaje de la violencia masculina hacia las mujeres. Partiendo del proceso de construcción de la masculinidad, se describen las características de la socialización generica que favorecen la conducta violenta, señalando que los orígenes del odio y la violencia se encuentran asociados a las experiencias de maltrato y opresión en los primeros años de vida. Se considera que todo acto de violencia masculina aparentemente individual se inscribe dentro de una sociedad patriarcal que favorece el desarrollo de una personalidad de agresividad excedente, y cuya vía privilegiada de expresión es la violencia contra las mujeres.

Si bien se señala que para terminar con la violencia masculina se requirieran cambios macrosociales, deben también producirse modificaciones en los espacios simbólicos que constituyen el exosistema y el microsistema, a través de acciones de carácter preventivo y asistencial.

Dentro de este contexto, se describen las características de los hombres violentos, destacando sus patrones de abuso y manipulación a efectos de esclarecer la falsa imagen que suelen ofrecer los agresores.

Considerando que los modelos de grupo son los más adecuados para la asistencia de los hombres violentos, se comentan diversos programas cuyo principal objetivo es que los agresores asuman su responsabilidad y detengan la conducta violenta. Estos programas se dirigen especialmente a los hombres que han reconocido su problema de violencia y que están preparados para enfrentar su ira y su agresión. Tal como sostiene Graciela Ferreira (1992), el verdadero trabajo de rehabilitación comienza cuando el hombre se convence y se hace cargo de su violencia. Esto es fundamental para detener el abuso físico, teniendo en cuenta que generalmente el hombre violento inicia tratamiento para calmar a la esposa, para que no lo abandone o para que vuelva con él, sin comprometerse efectivamente con el pedido de ayuda.

Plantea Currie (1985) que a través de su trabajo con el crimen

pudo ver el dolor interno, la restricción emocional y el temor que estos hombres han impuesto en sus vidas como resultado de la socialización masculina tradicional. Detrás de una máscara de control, fueron acosados por sentimientos de temor, inadecuación y baja autoestima. Por lo tanto, se debería atraer esa cubierta exterior para que pudieran desarrollar sus potencialidades.

Para ello, es necesario que se sientan aceptados por el equipo profesional, ya que es difícil que los hombres violentos reconozcan que necesitan ayuda, y deben ser apoyados cuando deciden hacerlo. Las actitudes de juzgamiento o de rechazo pueden conducir a que abandonen el programa y sigan reproduciendo la conducta violenta.

Se debe tener en cuenta que es muy tensionante intentar ayudar a hombres particularmente resistentes al proceso de cambio, en especial por la responsabilidad que significa que, al no comprometerse con los objetivos del programa, sus parejas actuales o futuras puedan ser víctimas de su violencia. La complejidad del fenómeno requiere un abordaje interdisciplinario, con un equipo capacitado para enfrentar los patrones de manipulación propios de los hombres violentos. Al mismo tiempo, el trabajo con estos hombres puede ser una experiencia enriquecedora, tanto para los hombres como para las mujeres del equipo profesional, porque permite explorar y conocer los propios límites ante la violencia.

Para completar el desarrollo de los temas analizados, se hace referencia a una de las primeras experiencias de Grupo para Hombres Violentos implementada en nuestro medio, basada en los modelos explicitados. Se trata, en efecto, de una experiencia innovadora que procura reducir el maltrato hacia las mujeres, al modificar el comportamiento abusivo de los hombres. Esto es de fundamental importancia para proteger a las esposas que permanecen o regresan con los agresores. Incluso en los casos en que las mujeres hubieran podido terminar con la relación abusiva, es probable que estos hombres continuaran acosando y maltratando a sus nuevas parejas si no mediara este tipo de intervención.

Tal como planteaba Alice Miller (1985) respecto de las expe-

riencias de los primeros años de vida, si los hombres no pudieron elaborar la rabia y el dolor sufrido por haber sido maltratados en su infancia, la violencia se volverá a transmitir. El Grupo para Hombres Violentos puede ser una manera de evitarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, D.: *Identify the Assaultive Husband in Court: You be the Judge*. Traducción de N. Torres Vidal. Mimeografiado, 1988.
- Bandura, A.: *Teoría del aprendizaje social*, Madrid, España, 1984.
- Bell, D.: *Ser varón*, Barcelona, Tusquets, 1987.
- Bronfenbrenner, U.: *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 1987.
- Corsi, J.: "El modelo masculino tradicional". Mimeografiado, 1990.
- Corsi, J.: "Violencia familiar: Aspectos psico-sociales y asistenciales del hombre golpeador". Mimeografiado, 1987.
- Currie, D.: "Modelo de grupo para hombres golpeadores", en Sinclair, D., *Understanding Wife Assault*, Toronto, Ontario Government Bookstore, 1985. Traducción de J. Corsi.
- Dutton, D.: "Profiling of Wife Assaulters: Preliminary Evidence for a Trimodal Analysis", *Violence and Victims*, vol. 3 N 1, 1988.
- Ferreira, G.: *Hombres violentos. Mujeres maltratadas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Freeman, J.: *Treatment Group for Men who Batter Their Wives*, Central Alberta Group Psychotherapy Centre, 1988.
- Gindin, L.: *La nueva sexualidad del varón*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Kaufman, M.: *Hombres, poder y cambio*, Santo Domingo, CIPAF, 1989.
- Mackie, M.: *Constructing Women and Men. Gender Socialization*, Toronto, Holt, Rinehart and Winston, 1987.

La masculinidad ¿Poder o dolor? *

Alfonso Hernández Rodríguez

**Este artículo es producto de las reflexiones y discusiones generadas en el seminario de masculinidad del Programa Universitario de Estudios de Género de la Unam.*

Al abordar la masculinidad desde un punto de vista de género (asumiendo que éste se construye socialmente) se pueden distinguir al menos dos posturas: la primera ve la masculinidad como un asunto de rescate de las raíces del hombre y de su espiritualidad, vista como algo intrínseco, como núcleo esencial de ese hombre; la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista históricossocial.

Entre estas dos posturas se da todo un abanico de diferentes matices: desde aquellos que quieren rescatar al hombre recuperando al ser duro y opresor hasta aquellos que quieren verlo más que como alguien duro como un ser firme, y más que blando como un hombre suave, sin excluir la postura que para algunos podría ser "profeminista", si es que se pudiera tener una postura así desde el punto de vista de los hombres. En este trabajo se entiende la masculinidad como un asunto de poder que conduce a una posición hegemónica sobre todos los demás (léase los diferentes, las mujeres y las minorías de cualquier tipo).

Desde la perspectiva históricossocial, el mundo de los hombres es el campo donde se obtiene el poder y donde se lucha contra los otros -incluidos los propios hombres- para obtener dicho poder. Por ello algunos investigadores hablan del mundo "homosocial" como el lugar donde sólo hay espacio para los hombres, donde se genera el modelo del hombre, de lo masculino, del deber ser, y que conduce a lo que se ha llamado la "lucha homosocial", del hombre contra el hombre. Dentro del sistema capitalista esa lucha homosocial da como resultado un modelo de identidad masculina caracterizado por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás para lograr el reconocimiento del sujeto como hombre. Pero esto no es todo: para mantener el poder sobre los demás (los otros hombres, las mujeres, los homosexuales, las minorías) el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría. Estas evidencias deberán contener elementos indispensables tales como el éxito, la fortaleza, la capacidad para correr riesgos, el ser confiable y ejercer un buen control sobre sí mismo.

Ese poder hegemónico de lo masculino es omnipresente y forma parte de cualquier organización social, gobierno, iglesia o familia, y siempre va asociado a lo que se ha llamado el quehacer del hombre y a la capacidad de éste para ejercer el poder y el control. Este tipo de asociaciones se da, pero a la inversa, en el caso de las mujeres, relacionando lo femenino con la debilidad y la indefensión.

Para algunos la masculinidad es algo "natural" y/o divino, a lo que el hombre tiene derecho sólo por ser varón. Esta concepción, que apela a lo divino y a lo biológico para explicar la masculinidad, ignora que el género se construye socialmente y concibe como "natural" que el hombre sea el proveedor, el que manda, el que decide lo que se ha de hacer y dejar de hacer, pero es esto lo que el hombre quiere hacer realmente?, ¿es algo que el hombre "debe" hacer porque así lo obliga su "naturaleza"? Es aquí donde surgen marcadas diferencias entre las distintas formas de abordar la masculinidad como campo de estudio.

Desde la perspectiva históricosocial la masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, día a día, que se va significando y resignificando en forma constante en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con la sociedad, de aquí que lo masculino pertenezca al campo de lo social y no al campo de la naturaleza o de la biología. Para el antropólogo David Gilmore la masculinidad es

[...] la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta, es decir, aquello que se refiere a por qué la gente de muchísimos lugares considera el estado de "hombre de verdad" o de "auténtico hombre" como incierto y precario, como un premio que se ha de ganar o conquistar con esfuerzo, y de por qué tantas sociedades elaboran una elusiva imagen exclusivista de la masculinidad mediante aprobaciones culturales, ritos o pruebas de aptitudes y resistencia.⁽¹⁾

Así, cada sociedad, cada cultura, construye socialmente las características y ambiciones que forman el ideal de lo masculino, ideal que se presenta a cada hombre como una exigencia real de una condición a la que, como hombre, debe llegar.

Tratar de cumplir con el ideal que representa el "ser hombre" es generalmente una experiencia dolorosa, sobre todo en una sociedad como la nuestra, que se distingue por ser homofóbica y donde el individuo que va a la búsqueda de su masculinidad intenta con gran ahínco llegar al éxito, considerado como sinónimo del encuentro con el poder, la riqueza y el estatus, aun en contra de los otros, sean éstos mujeres, hombres o minorías que no son como él, las que con frecuencia resultan ser las más afectadas en esa lucha homofóbica por "ser". A esto contribuye también el sentido que el hombre da a la historia de la humanidad en el marco del pensamiento judeo cristiano, ya que primero por "derecho divino" y luego por "derecho natural" el hombre reclama la exclusión de los diferentes, es decir, mujeres y hombres que no llenan las características exigidas por ese modelo inalcanzable.

Otra consideración importante desde la perspectiva históricosocial es la homofobia, es decir, el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos "iguales" a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual.

Así, prevalece lo masculino como una actividad hegemónica que está siempre en contra o sobre otras formas de masculinidad que no concuerdan con ese ideal impuesto culturalmente, que es además casi imposible de lograr, pero que por ese mismo motivo permite mantener el poder sólo a una minoría de hombres.

La idea de recuperar las raíces de la masculinidad a través del ejercicio de las tareas "naturales" del hombre ha llevado a la práctica de juegos de sobrevivencia o "juegos de guerra" en situaciones provocadas artificialmente en campamentos, en lugares montañosos o agrestes, sólo con algunos instrumentos tales como cuchillos y brújulas, que han tenido un auge sorprendente sobre todo en Estados Unidos y Canadá. Estos juegos buscan recuperar la autoestima y el rencuentro con ese hombre firme que "todos llevamos dentro" casi como un arquetipo jungiano. A los participantes en estos juegos se les ha llamado de manera sarcástica como "guerreros de fin de semana", y hay desde quienes van en busca del machismo perdido hasta los que van al rescate de la "dignidad masculina", pasando por modalidades menos agresivas que buscan llevar al hombre a romper su aislamiento y su homofobia, partiendo del crecimiento individual y no de lo social, dirigiendo su búsqueda hacia dentro del propio hombre, tratando de lograr el crecimiento personal a través de actividades relacionadas con la naturaleza para así lograr el desarrollo espiritual, al que el filósofo y poeta Robert Bly llama ir al

encuentro del "hombre firme y suave",⁽²⁾ lo que llevaría al hombre a tener una relación justa con quienes le rodean, sean hombres o mujeres.

Esta perspectiva ha sido duramente criticada por aquellos que la consideran como la vuelta al modelo del hombre como un ser autoritario, y advierten que se puede convertir en un movimiento regresivo y discriminatorio, de tipo patriarcal, pero con una nueva cara que se encubre tras de la búsqueda de la firmeza y la suavidad de ese "nuevo hombre".

Quienes más interesados se muestran en este tipo de movimientos que pretenden recuperar el origen de la masculinidad son los hombres profesionales y de clase media alta de los grupos de anglosajones de Estados Unidos y Canadá, quienes curiosamente están más próximos a ese modelo ideal de masculinidad hegemónica. En algunos países latinoamericanos también han surgido movimientos reivindicadores de la masculinidad, pero dirigidos a otro tipo de luchas, entre las cuales están el derecho a la paternidad y a demostrar los sentimientos así como a promover la modificación de algunas leyes que juzgan como discriminatorias.

Sin embargo, en cada postura de quienes se interesan o hacen estudios sobre los géneros se hace énfasis en las diferencias, no sólo como algo que se tiene que reconocer con justicia para los otros sino también como un señalamiento que profundiza las distancias entre dichas diferencias. Desde un punto de vista ético deberíamos considerar si estas posturas no nos conducirán a una nueva forma de separar o segregar a los otros, como una forma nueva y más sofisticada de racismo y discriminación.

1. Gilmore, David. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994, p.15.

2. Bly, Robert. *Hombres de hierro. Los retos de iniciación masculina del nuevo hombre*, Planeta, México, 1992.

Bibliografía

BADINTER, Elizabeth. *Y la identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX, Paidós-Pomare, Barcelona, 1981.

BLY, Robert. *Hombres de hierro. Los retos de iniciación masculina del nuevo hombre*, Planeta, México, 1992.

GILMORE, David. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994.

KIMMEL, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en *Fin de siglo, Género y cambio civilizatorio*, ISIS Internacional, Ediciones Las Mujeres, núm.17, Chile, 1992.

"Masculinity as homophobia: fear, shame and silence in the construction of gender identity", en *Manhood: the american quest*, Harper Collins, New York, 1994.

KAUFMAN, Michael. "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power", en Harry Brod y Michael Kaufman, *Theorizing masculinities*, Sage Publications, Londres, 1994.



Alfonso Hernández Rodríguez. Licenciado en Psicología. Investigador del Centro de Estudios de Género, UdeG.

JEVAS IDENTIDADES

La masculinidad y su crisis cultural

Rafael Montesinos*

Los últimos decenios del siglo están marcados por cambios tan dinámicos que, prácticamente, estamos ante un mundo diferente al que vivieron las generaciones adultas de los sesenta y setenta. No se trata sólo de un nuevo orden internacional organizado en bloques comerciales, sino un proceso de globalización que se expresa, también, a partir de la transformación de la cultura, de nuevas relaciones genéricas que comienzan a registrarse en los diferentes ámbitos de la vida humana. El estrechamiento del mundo que produce la tecnología y los medios de difusión proyectan nuevos símbolos genéricos en los que destaca la irrupción de nuevas identidades femeninas, mediante las cuales se proyectan roles de mujeres que han roto con los esquemas conacionales de una cultura tradicional que se resiste a abrir ante la dinámica de los cambios sociales de fin de siglo. Desde luego, la emergencia de estos nuevos perfiles femeninos a partir de los cuales se observa que la mujer accede al poder, implica también la transformación de la identidad masculina que no puede sustraerse del proceso general del cambio cultural.

En ese sentido, plantear que la identidad masculina atravesada por una crisis significa, primero, reconocer las transformaciones de las relaciones genéricas como una tendencia del tiempo actual, como un proceso en el cual se debate entre lo viejo y lo nuevo donde coexisten la tradición y un tiempo totalmente nuevo, pues es impensable considerar a la masculinidad como un proceso social en el cual las relaciones sociales articuladas por valores del pasado desaparecen de un plumazo. De tal manera que la persistencia de ideas autoritarias de los hombres sobre las mujeres no refleja la ausencia de cambios profundos en las nuevas relaciones entre los géneros. Independientemente que éstos muten o no. Se trata de evitar interpretaciones de un mismo trasnochado cuya bandera política se obstina en hacer el discurso de los sesenta, exaltando las deplorables condiciones de las mujeres en los sectores sociales nacidos en el paso de la modernidad, como es el caso de las norrias indígenas y las bandas juveniles de los barrios populares donde la violencia física y simbólica hace los esquemas de las sociedades patriarcales. Así es, precisamente, la importancia de aquellas mujeres que rompiendo esquemas (políticas, empresarias, artistas, funcionarias, deportistas, etcétera) y, al mismo tiempo, construyendo, quizá sin proponérselo, las bases de un nuevo orden radical en el futuro inmediato.

Además, que la crisis en la identidad masculina se expresa en un contexto cultural donde el modelo tradicional del ser hombre carece de sentido, como es el caso del "macho mexicano" que aparece como una caricaturización grotesca de un estereotipo masculino o de inoperante. La crisis se expresa porque en algunos sectores de clase media se rechaza la imagen autoritaria del hombre, pero se desconoce un posible modelo que marque la diferencia con el género femenino. Sobre todo si se comparte que uno de los rasgos actuales en las relaciones de género que diferencian a los hombres y mujeres se van diluyendo.

El problema que pretendemos plantear, precisamente, es que el cambio cultural expresado en las relaciones entre hombres y mujeres en los espacios públicos y privados, sobre todo las nuevas formas de identidad femenina que emergen poco a poco en nuestra sociedad y que adquieren materialidad, sobre todo en las grandes ciudades, han provocado conflictos tanto en unos como en otras. La emergencia de una nueva cultura no se expresa tan sólo con los cambios en los principios y normas que rigen las conductas de los individuos, o en valores y expectativas que guían los proyectos de vida de los miembros de cada género y de la colectividad misma, sino en procesos mucho más complejos que dan cuenta del efecto producido por la introyección de un nuevo esquema simbólico en las estructuras subjetivas, individuales y/o colectivas. Este proceso alude a una reconfiguración psicológica que afecta al subconsciente con el consciente, esto es, a los resquebrajados de una cultura mediante la cual fuimos socializados y un imaginario construido con valores modernos que nos hace ver como individuos conscientes de un tiempo social diferente, tanto, en el plano cultural, de la igualdad de la mujer y del

nuevo papel que el hombre desempeña tanto en el trabajo como en la familia o la pareja.

Nos referimos, por ejemplo, a una situación en la cual, cuando la mujer no asume el nuevo papel social desempeñado desde los sesenta, se reproduce un conflicto entre el papel que ella tiene registrado de sí misma y una actividad social moderna. Esto es, la idea convencional del papel de madre/esposa y una actividad remunerada económicamente que refleja cómo la mujer ha con-



quisitado el espacio público.

Esta nueva situación propicia que la mujer se autoculpe al no cumplir con el papel de madre/esposa a la usanza de los sesenta, donde la mujer, al estar confinada al espacio privado, tenía la responsabilidad absoluta de garantizar la reproducción de la familia. Esta situación muchas veces pesa sobre la mujer moderna que ha logrado fincar una carrera universitaria y ha avanzado en su proyecto profesional, escalando posiciones de poder todavía resguardadas para los hombres, pues su actividad le resta tiempo para cumplir con el estereotipo del ser mujer que hereda de un proceso de socialización que le "grabó" sus obligaciones con los otros: el padre, los hermanos, el esposo, los hijos.

Se trata de mujeres y hombres que son producto de un impasse cultural en el que la identidad genérica queda atrapada entre el pasado y el presente, entre valores anticuados y un mundo nuevo que envía mensajes simbólicos que poco tienen que ver con las prácticas sociales de hoy. De tal manera que los conflictos registrados por las mujeres a las que nos hemos referido se debaten entre su incapacidad para superar una estructura tradicional de valores y una actitud masculina que, por sutil que sea, reproduce el esquema tradicional que sigue colocando a la mujer en una suerte de servidumbre hacia el hombre. Aunque esto se limite a un ritual social en el cual la mujer le guarda ciertas atenciones a "su hombre" o que en el espacio familiar, así se cuente con los recursos económicos para emplear personal doméstico que se encargue de las tareas de la casa, continúe con la responsabilidad de realizarlas.

Si este tipo de situación revela cierto grado de conflicto en la mujer, las condiciones actuales sitúan a los hombres, quizá, en una posición algo más difícil. Por una parte, es el hombre el que se ha visto desplazado por una mujer que al revelarse en contra de la autoridad masculina "invade" espacios resguardados por

Se trata de mujeres y hombres que son producto de un impasse cultural en el que la identidad genérica queda atrapada entre el pasado y el presente, entre valores anticuados y un mundo nuevo que envía mensajes simbólicos que poco tienen que ver con las prácticas sociales de hoy



una cultura "machista" que niega no los derechos, sino la capacidad de la mujer para desempeñarse en ámbitos regidos por atribuciones que la sociedad sólo le concedía al género masculino. Como es el caso de la *razón*, la *objetividad*, la *ambición*, la *autoridad*, la *seguridad*, el *pragmatismo*, etcétera, es decir, en general, la *inteligencia*.

El primer conflicto masculino se centra en la cuestión de la igualdad de la mujer y el hombre. Una cosa es que el hombre "acepte" que la mujer se relacione en el espacio privado y en el público, como iguales, y otra que la mujer compita de tú a tú, por ejemplo, para ocupar un puesto de mayor nivel jerárquico o que se cuestione su autoridad en el espacio privado. Esto sintetiza un proceso complejo mediante el cual la mujer salió al espacio público, diversificando su presencia en todas las ramas económicas, es decir, creando

las bases para su independencia económica, y luego apoyada por una carrera profesional ascendente a puestos de poder que le concede la capacidad para tomar decisiones que influyen en el ámbito público. Se trata de un proceso mediante el cual se replan-

tea el equilibrio del poder entre los géneros, impidiendo en la práctica que el hombre continúe con prácticas autoritarias. Si ya iniciada la emancipación femenina el trabajo remunerado de las mujeres era visto por el hombre como una "ayuda" a la *manutención* del hogar, independientemente que cubriera la *doble jornada*, el caso de las mujeres que han accedido al poder constituyen muchos casos en los que su ingreso es superior al del hombre. En estas condiciones de igualdad y a veces de desventaja para el hombre, es que éste *se persuade* a abandonar las justificaciones sociales para actuar autoritariamente. Ahora el hombre tiene que compartir el poder y en muchos casos hasta perderlo, pues la base económica que sustentó su autoridad se ve mermada, cuestionada o minimizada al grado de considerarla virtualmente en extinción.

No se trata de un proceso que tenga una presencia generalizada en nuestra sociedad, sino de *transformaciones parciales* que *poco a poco transforman los imaginarios colectivos y que dan cuenta*, entonces sí, de un *cambio cultural* que marca nuevas pautas de *interacción en la vida cotidiana*. Esto es, un cambio compartido por la colectividad que sin necesidad de ser experimentado individualmente se incorpora a la estructura de valores culturales compartidos socialmente y que, por tanto, influyen en sus prácticas sociales y percepciones del mundo.

Las nuevas identidades, sobre todo, de las mujeres que han alcanzado posiciones valoradas socialmente, ya sea una cuestión de reconocimiento a una práctica artística, deportiva, intelectual o bien una actividad altamente remunerada, representa la transformación de las estructuras simbólicas que anteriormente le permitieron al hombre encontrar "razones" para evitar o limitar el acceso de las mujeres a las posiciones sociales en las que se ejerce alguna cuota de poder. Estamos en el *quid* de la discusión sobre el papel del hombre en el contexto de cambio cultural donde es necesario discutir si los hombres se han de incorporar como promotores de las transformaciones sociales o como elementos de contención que hagan más tortuosa las nuevas relaciones entre los géneros.

*Sociólogo.

Convocatoria

En vista de que la publicidad, a través de los mensajes comerciales difundidos tanto en medios escritos como televisivos y radiofónicos, siguen difundiendo la imagen de una mujer estereotipada y en otros casos hasta ofensivos al género humano, el

Consejo Editorial del suplemento **X-X** invita a todas nuestras y nuestros lectores a participar en el concurso de ensayo que aborde el tema:

Perspectiva de género en la publicidad

El trabajo no deberá exceder de las seis cuartillas y deberá ser enviado a más tardar el 1 de septiembre.

Los resultados se darán a conocer en el suplemento **X-X** del mes de octubre y se publicarán posteriormente en el suplemento.

Serán premiados los tres primeros lugares con libros del Pronam, El Colegio de México, Unifem y de otras instituciones.

El jurado estará integrado por reconocidas personalidades especializadas en esta temática.

Los ensayos se podrán enviar por correo a:

Suplemento **X-X**

Ignacio Mariscal No. 25

Colina Tabacalera, México D.F.

Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06030

O por fax al 7 05 56 15 y 5 92 02 63

a nombre de Eugenia Pérez Olmos.

¡ Participa, esperamos tu colaboración!

A CARGA DE "EL SER HOMBRE"

Paternidad e identidad masculina

Rafael Montesinos*

La construcción del género

El proceso de socialización representa la relación más importante entre el individuo y su entorno social, pues mediante éste todos los miembros aprenden los roles que les permitirán interactuar con los demás a lo largo de su vida. Esta idea se hace más compleja conforme reconocemos que un individuo puede desempeñarse en varios ámbitos sociales, a veces disímiles entre sí, lo que permite comprender la profunda complejidad que adquiere a partir de la personalidad y experiencia de cada miembro social.

En ese sentido, la identidad entendida como el conjunto de elementos materiales y simbólicos que permiten al individuo reconocerse como parte de un grupo social, constituye el elemento a partir del cual quedamos en condiciones de comprender cómo el nacionalismo, la clase social y el género representan los grandes referentes sociales mediante los cuales tanto hombres como mujeres moldean su identidad. De esa manera, el conjunto de fases sucesivas de la socialización sintetiza ese complejo proceso mediante el cual los individuos aprenden los roles que les corresponden, y en ese caso, la pertenencia a un género, masculino o femenino, se proyecta en el rol referente en la construcción de las identidades.

Esto sugiere cómo los primeros símbolos que los individuos aprenden, aún sin saber hablar, son aquellos que le permiten situarse como hombre o mujer. Es por ello que los valores y símbolos introducidos paulatinamente en la socialización le permiten a los individuos establecer los referentes para definir, en general, sus conductas con los otros. El tiempo aparece, entonces, como el elemento a partir del cual la sociedad exige a sus elementos que vayan definiendo el rol que les corresponde, esto es, que la identidad masculina o femenina se construye a lo largo del ciclo de vida.

El tiempo permite establecer las etapas a partir de las cuales los individuos pasan por la "maduración" de hombres y mujeres, de tal manera que el valor convenido socialmente representa una excelente conexión entre lo biológico y lo natural. La ausencia del fenómeno de paternidad o paternidad en los individuos expone un flanco de represión social que cuestiona a sus miembros a partir del rol colectivo respecto al ciclo de vida "natural". En su momento, y esto depende de las diferencias culturales, la reproducción emerge como el elemento biológico y simbólico que a los individuos consume su status de hombre o mujer, que la descendencia fuera indispensable para confirmar la identidad genérica. Un hombre o una mujer que no han procreado y al escrutinio socarrón de su entorno, entre la lástima y la preocupación por su seguridad respecto al sexo que le corresponde.

La razón sostenemos que la paternidad y la maternidad permiten asumir la identidad genérica, la pertenencia a un género, al se articula a lo social. Los instintos de la reproducción como una necesidad psicológica al grado que los homosexuales renuncian y critican los estereotipos de las preferencias sexuales y la reproducción social, no cancelan la posibilidad de ascender a partir de la procreación. La reproducción sexual surge en parte del malestar de la cultura que coadyuva a la libertad de los individuos.

La paternidad y la otredad

La discusión del hecho que en la construcción de las identidades la pertenencia a los otros sea fundamental. De tal forma que, por el ser mujer se construya a partir de los estereotipos del género que prevalecen en el escenario cultural. La mujer debe ser de otra. Sin embargo, la diferencia con los otros permite aprender y aprender con mayor facilidad los rasgos y actitudes al que se pertenece. La comparación con el otro género en la construcción de la identidad, pues la diferencia genérica no es una negación entre los géneros. Los rasgos que permiten a los miembros de un género surgen como elementos prácticos monopolizados por hombres o mujeres. Aunque, por fortuna, el cambio cultural registrado como tendencia en las relaciones entre los géneros sugiere la erosión de los patrones predominantes de los cuales los individuos construyen su identidad. El uso inmediato era bastante nítido definir la identidad masculina (ver cuadro), ahora parece prevalecer como la más importante la cuestión biológica, por lo que toca a los



efectos específicos de la reproducción sexual. No obstante, en la medida que el cambio cultural se traduce en tendencias que dibujan la forma del futuro inmediato, cabe reflexionar en la manera como los estereotipos de la paternidad o la maternidad reproducen finalmente los rasgos de la identidad genérica. Construcción social que determina cómo el padre o la madre se relacionan con los otros, sobre todo en la relación de adultos con adolescentes y niños, hombres o mujeres. Un hombre socialmente aceptado como maduro normalmente supone que ha consumado o está en tal proceso, su etapa como padre, de tal forma que ha de confirmar su superioridad sobre la mujer a partir de asumirse como la autoridad máxima de la familia.

Evidentemente, los resabios de una sociedad tradicional sustentada en el predominio de la figura masculina hace que automáticamente se piense que la paternidad tendría que confirmar la superioridad del hombre, pero sobre todo, una autoridad moral heredada del pasado que no podría ser impugnada por alguno de los miembros de la familia. En sentido estricto esto acontece en el seno de la familia celular en la cual al hombre le corresponde el papel de proveedor exclusivo. Su autoridad, entonces, se sustenta por una cuestión de carácter simbólico, es una proyección cultural, y por una cuestión material a partir del papel económico que desempeña en el microcosmos social. Pero, ¿qué pasa cuando la unidad celular de la familia se transforma y la mujer sale al espacio público y el hombre comienza a abandonar el monopolio sobre el papel proveedor?

Desde luego, la exacerbación de ese papel moral insoslayable que la tradición parece intentar refrendar en la figura masculina, propicia un margen de libertad para el hombre en el cual puede faltar al compromiso monogámico que formalmente reproduce en el discurso la sociedad tradicional. La doble moral no representa la permisibilidad que la sociedad concede al hombre para acceder a una mujer más que la conferida legalmente por la institución del matrimonio, sino que en la mayor parte de las veces, y esto es un constante en la sociedad mexicana de los cuarenta, cincuenta y sesenta, la doble moral se traduce en una ampliación de las posibilidades de ser padre. Esta condición refrenda dos rasgos de la masculinidad del pasado, y sobre todo la actitud machista en sociedades como la nuestra donde ser más hombre se ha de traducir a partir de tener más mujeres, sin importar la clase social a la que se pertenece, y la cantidad de hijos que se tenga. La paternidad como confirmación de la masculinidad presume un rasgo básico: la virilidad. Por lo tanto, el hombre que renuncia a la paternidad se arriesga a que la sociedad le reprenda a partir de cuestionar su

Rasgos que definen la construcción de los géneros

Mujer

Hombre

Estabilidad emocional

Caprichosa	Decidido
Histérica	Firme
Miedosa	Asertado
Emotiva	Tranquilo

Mecanismos de control

Habladora	Disciplinado
Incoherente	Metódico
Atolondrada	Organizado
Astuta	Severo

Autonomía, dependencia

Sumisa	Independiente
--------	---------------

Dominio, seguridad de sí mismo

Débil	Deseo de poder
	Ambicioso
	Arribista
	Necesidad de afirmarse

Agresividad

Astuta	Combativo
	Cínico
	Cualidades intelectuales
Intuitiva	Creativo
	Objetivo
	Razonador
	Apto para las ciencias

Orientación afectivo-sexual

Carinosa	Obsceno
Compasiva	
Necesidad de amor	
Deseo de tener niños	

Fuente: Rafael Montesinos, *Cambio cultural y crisis en la identidad masculina*, revista El Cotidiano, núm. 68, marzo, abril, 1995.

“hombria”, de poco o nada sirve que a un hombre se le vea con muchas mujeres (el mujeriego es un valor altamente cotizado en la cultura machista) sino que es necesario probar que se es realmente hombre, por tanto, la paternidad es uno de los parámetros ineludibles de la capacidad preñadora del hombre.

Insistimos, la paternidad conforma una parte insoslayable del malestar de la cultura, pero al mismo tiempo, la alternativa proyecta a la paternidad como la capacidad solidaria y de respuesta humana del hombre que le puede conferir su libertad de vivir su masculinidad superando conductas estrictamente animales.

Los dilemas de la paternidad

En el contexto de una profunda transformación cultural donde se advierte una transformación de los patrones genéricos, del ser mujer y ser hombre, el hombre tiene varias opciones para construir y vivir su paternidad.

Un posible modelo, todavía hoy, podría tomar como referente la figura paterna que proyectan las películas *La Oveja Negra* y *No Desearás la Mujer de tu Próximo*, cuyo personaje (Cruz Treviño Martínez de La Garza, quien no recuerda su trillada frase: *yo soy la cruz que te tocó cargar en vida, Vivianita*) realizó don Fernando Soler. Ese grotesco personaje que subyuga a la mujer, quien concede el derecho a su marido de tener otra mujer, y subordina al hijo, quien le habla de usted y le besa la mano, podría alcanzar expresión, hoy día, en algunas familias de nuestra sociedad. Sin embargo, y por fortuna, han emergido nuevos modelos que reflejan el cambio cultural y las nuevas tendencias de las identidades genéricas. La pregunta es ¿cómo se expresa ese nuevo modelo general del padre?

Lo primero es reconocer precisamente que aquella imagen hiperautoritaria del padre se ha ido superando. La cuestión es que ese modelo proyecta una figura del padre que condiciona, por un lado, los parámetros del ser hombre, de ejercer la autoridad sobre la mujer y, por otro, el mantener una conducta masculina “de a de veras”. Su carácter autoritario se traduce a partir de imponerles a los hijos varones una actitud mediante la cual anulen sus sentimientos, pues el “sentimentalismo” se reservó para las mujeres. Por ello de aquella figura se desprende una relación distante, afectivamente hablando, entre el padre y los hijos varones, mientras se dispensa y recrea una relación más afectiva entre padre e hijas.

Las cosas han cambiado tanto que ahora comienza a aceptarse el beso entre los padres e hijos varones, entre tíos y sobrinos, no en la mano de quien supone la autoridad familiar sino en la mejilla, como muestra de afecto. Se cambia la reverencia de respeto por una manifestación de cariño en la cual ahora se promueve en el niño la liberación de sus sentimientos.

En segundo lugar, el autoritarismo que ejercía la figura paterna expresaba sus excesos mediante la violencia física. Hasta cierto grado, la agresión masculina en el espacio familiar era visto como una forma de manifestar la hombra, una manera primitiva y aberrante de demostrar que el hombre mandaba. Y desde luego, este tipo de agresión siempre ha sido la causa de los distanciamientos familiares, los rencores que muchas veces se guardan hasta llegada la muerte, tiene que ver precisamente con una situación familiar donde la figura paterna llevó al extremo su autoridad.

El gran cambio registrado hoy es que en muchas de las relaciones familiares, prácticamente, se ha eliminado la práctica de la violencia física. De hecho creemos que se ha caído en el otro extremo, aunque parece menos grave la situación actual que aquellas imágenes del pasado. Lo que parece inevitable es que las relaciones entre padres e hijos ha tomado un sendero diferente al de los golpes, el diálogo emerge como la nueva expresión del cambio cultural en el espacio privado.

Por último queremos hacer referencia a una suerte de emergencia de una paternidad responsable que a diferencia de la paternidad autoritaria que reducía su responsabilidad a la capacidad proveedora del hombre, ahora parece presentarnos a la figura del padre como una entidad de la familia preocupada por lo que acontece en casa. Es decir, que aparece como tendencia la presencia de nuevos padres preocupados por sus hijos al grado de mantener una mayor presencia en el hogar. Esto supone mayor atención al cuidado de los hijos así como la promoción de nuevas relaciones afectivas entre la familia.

No es extraño encontrar en las ciudades padres que expresen su necesidad de hacerse de la experiencia de cuidar de sus hijos en la etapa posnatal, cambiar a los hijos, bañarlos, darles el biberón, son las nuevas experiencias que los hombres modernos comenzamos a experimentar. Esto, sin duda, nos aleja años luz de aquellos padres que esperaban hacerse cargo de los hijos cuando fueran mayorcitos, cuando necesitaran que el padre les “enseñara” cómo tratar a las mujeres. Por ello no resulta extraña la imagen de un padre a la antigüita que llevaba a su hijo a un burdel, eso representaba un rito mediante el cual se hacía evidente que el adolescente entraba a otra etapa de su vida. Dejaba la protección materna y se incorporaba a la experiencia de conocer el mundo exterior.

Por fortuna, aunque sea como tendencia, estamos ante la emergencia de una nueva forma de expresión de la paternidad: de la paternidad responsable •

*Sociólogo.



Jed Ventagor Córdova

La última y nos vamos. La masculinidad a prueba

ANA AMUCHASTEGUI

Tradicionalmente, en nuestra sociedad todo lo que atañe a la reproducción humana se ha considerado como ámbito exclusivo de las mujeres, de modo que la vinculación de los hombres con ella ha sido profundamente contradictoria: si bien se les otorga la prerrogativa de las decisiones reproductivas en la pareja, al mismo tiempo se les excluye del conocimiento y la práctica de la reproducción. Aparte de su función fecundante, la construcción social de la reproducción separa a los hombres del trabajo que esta implica (la crianza, el ejercicio de la anticoncepción, etcétera), al mismo tiempo que les confiere el poder de decisión. Las relaciones de género que dominan en nuestra cultura permiten esta doble situación en la que las mujeres quedan a cargo de las tareas de la reproducción, sin el derecho de decidir sobre su propio cuerpo. En la Conferencia Internacional sobre Población, celebrada en El Cairo en 1994, se asumió la necesidad de conocer y trabajar con los hombres si se desea avanzar en el mejoramiento de la salud reproductiva de las mujeres y el bienestar de los niños. En esa reunión se criticó la estrategia tan difundida de dirigir la mayoría de los programas de planificación familiar a las mujeres, sin tender a las condiciones en las que viven, entre ellas las relaciones de género y la desigualdad de oportunidades. La salud sexual y reproductiva se inscribe en un contexto amplio de procesos económicos, sociales, culturales e individuales. En México, aparte de las deficiencias educativas y de los servicios de salud, y la ausencia de condiciones mínimas para una vida sana y digna, una compleja red cultural de significados sobre el género, la reproducción, la sexualidad y la salud parecen dificultar que los hombres se apropien plenamente de su salud sexual y reproductiva y se corresponsabilicen en la de sus compañeras. A pesar de que el desempleo y la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo han sacudido la firmeza del rol masculino tradicional de proveedor material, la desigualdad en-

tre hombres y mujeres no ha desaparecido. Al contrario, la existencia de la *doble jornada* para las mujeres y el incremento de la violencia doméstica ante la inseguridad laboral de los hombres son un ejemplo claro de la resistencia de estos patrones.

Pero, ¿cómo transformar esta situación si no es con la participación activa de los hombres? ¿qué ventajas obtendrían de dicho cambio? Para quienes estamos involucrados en la lucha por relaciones más justas, plenas y amorosas, y por contextos que las permitan, la respuesta puede parecer obvia, pero para aquellos hombres que se sienten en riesgo de perder el único poder que ejercen en una sociedad jerárquica y antidemocrática, las ventajas están lejos de ser claras.

La investigación sobre las masculinidades está apenas iniciando en nuestro país, de modo que podemos sugerir algunas preguntas cuyas respuestas podrían darnos luz para la construcción de relaciones más igualitarias: ¿cuáles son los malestares, dolores, pérdidas y desventajas de ciertas formas de masculinidad, así como los beneficios que los hombres podrían recibir si cambiara la construcción cultural del género? ¿Cuál es el efecto de los discursos dominantes sobre la masculinidad, a nivel de las emociones, los significados y la intimidad? ¿En qué relaciones de poder participan los hombres, en términos de sus identidades y sexualidades?

Una característica de la masculinidad es su continua necesidad de reafirmación y constatación¹, a veces a través de prácticas sexuales no deseadas pero socialmente demandadas para hacer valer la identidad masculina. Así lo ejemplifica el siguiente relato² de Saúl, un hombre de 28 años originario de una comunidad rural de Guanajuato:

Investigadora (I): ¿Cómo le fue en su primera relación sexual?

Saúl (S): No, pues la verdad la pasé muy mal, me sentí muy incómodo. Porque nos echaron a las muchachas, ¿no?, en el suelo, en un petatillo por ahí... En lo oscuro, ¿no?, y yo no sabía ni qué y... yo encima, pues hasta la apachurré. Dice, 'ora, me estás apachurrando, no es por ahí', dice. ¡Ah!, caray, yo bien apenado...

I: ¿Y por qué lo hizo?

S: Pues, nada más por presiones de los demás. Dicen, 'órale, que te toca tu primera comunión' y que 'ándale', ya hasta están ahí en la puerta. Uno no se siente bien así. Yo bien cohibido, ni gozarla pude.

I: Y, ¿lo felicitaron?

S: Sí, 'pues sí es valiente, pasó la primera comunión, vamos con otro'.

Este breve testimonio describe una situación en la que poco tuvo que ver el deseo, el placer y el contacto humano. Más bien se trata de pasar una difícil y desagradable prueba sobre la identidad masculina. En lugar de expresar y llevar a cabo una aspiración, Saúl se sometió a un mandato cultural que sus pares se encargaron de hacer valer.

El relato muestra la existencia de redes de poder que someten a los hombres a asumir, actuar o fingir lo que consideran como características del ser hombre, tengan o no que ver con su deseo. De hecho, son estas exigencias las que sostienen, en este caso, la desigual relación del sexo comercial.

En este sentido, para transformar las relaciones de género se requiere descubrir y ventilar las desventajas y dolores de la masculinidad impuesta, de modo que su reconocimiento en la experiencia de los hombres apunte de manera firme un cambio, no sólo en sus actitudes y prácticas, sino de sus identidades y relaciones íntimas •

Profesora e investigadora de la UAM-X. Becaria de la Fundación MacArthur.

Artículo publicado en el Boletín N°5 de la Fundación MacArthur, abril de 1998.

1 Seidler, Víctor. 1997. *Man Enough. Embodying Masculinities*. Sage, London.

2 Relato extraído de *El significado de la virginidad y la primera relación sexual para jóvenes mexicanos, 1993-1997*, con el apoyo de la UAM-Xochimilco y la Oficina Regional para Latinoamérica y El Caribe de The Population Council.

Tantas Cosas

Cada segundo va detrás de otro segundo / cada silencio va detrás de otro silencio / cada vida construye su abismo / cada amante construye a su amante.

Tantas cosas vergonzosas / tantas cosas asombrosas / cosas tenebrosas tantas / tantas cosas milagrosas, / cosas ingeniosas, defectuosas, / caprichosas, tantas cumbres borascosas.

Tantas cosas luminosas, / tantas cosas espantosas / tantas cosas tan dudosas / tantas cosas respetuosas / cosas tan costosas, contagiosas / cariñosas, tantas cosas dolorosas.

Tantas alucinaciones / tantas otras decepciones / tanta ciencia destemplada / tanta sangre analizada / transfundida, transmitida / transigida, transgredida, / tanta tanta sangre.

Tantas cosas... / cosas poderosas, pavorosas, prodigiosas, tantas cosas peligrosas.

Hay tantas cosas incurables en la vida / la estupidez, el ansia de poder / la traición, el desamor, la mala ortografía.

Hay tantas cosas desaparecidas / tantas especies que ya no se ven / árboles caen como de tanta gente cada día.

Desterrada, despreciada, / desvelada, desatada, / desgraciada, destemplada, / desbocada, descocada, / desconfiada, descorazonada, / desgarrada tanta gente desolada.

Tanta gente conocida / tanta gente tan querida / tanta gente divertida / tanta gente adolorida / detenida, desvalida, consumida / tanta tanta gente tan querida.

Tanta gente tan querida / tanta gente no se olvida, / tanta gente tanta vida / muera el sida muera el sida, / tanta tanta gente divertida / detenida gente tan querida. Muera el sida.

Intérprete: Eugenia León

Letra: Liliana Felipe / Jesusa Rodríguez

Canción incluida en el disco *Un mundo, una esperanza*. Fundación Mexicana para la Lucha contra el Sida.

AMSAVIH, I.A.P.	
SERVICIOS: CONSULTA MÉDICA EN VIH/SIDA ESPECIALIDADES MÉDICAS APOYO EN MEDICAMENTOS	SOLICITAMOS VOLUNTARIOS PROGRAMA DE PREVENCIÓN EN SIDA Y EVENTOS PÚBLICOS
 AMSAVIH	Av. Insurgentes Sur N°76-102 Col. Juárez C.P. 06600 Tels.: 525-7417 • 514-6239



problemas con su

¿No tiene aún problemas con su visión pero tiene un recuento de linfocitos CD4 menor de 100 CD4 mm³?

¿Le han diagnosticado retinitis por CMV y aún no recibe tratamiento?

ESTUDIO DE INVESTIGACION
 Tratamiento de la Retinitis por Citomegalovirus para personas con VIH/SIDA

INSTITUTO NACIONAL DE LA NUTRICIÓN, Salvador Zubirán
 Vialón de Guzmán No. 15, Col. Sección XVI, México, D.F. Teléphon 14000
 Tel: 523-1200 exts. 2420 y 2421 con el Dr. Juan Sierra la Dra. Guadalupe Regalado
 y el BIPER 200-3030 (línea 128)

Las construcciones culturales de la masculinidad

ANA AMUCHASTEGUI/MARTA RIVAS

La masculinidad es un tema de interés reciente para académicos, activistas e investigadores empeñados en comprender la compleja vinculación entre los cuerpos, las identidades de género y las prácticas sexuales. Hasta hace poco, en nuestro país las discusiones sobre el género se limitaban a los asuntos relacionados con las mujeres, es decir, al cuestionamiento de las definiciones fijas y restrictivas de la femineidad. Pero la balanza que favorece a los hombres en el ejercicio del poder oscureció, por mucho tiempo, el hecho de que en efecto existen males y sufrimientos en el universo de la masculinidad.

Victor Seidler, sociólogo inglés especialista en el tema, comparte con muchos otros la idea de que no existe una sola masculinidad, sino formas y significados de ser hombre que dependen de un periodo y una cultura determinados, es decir, que las masculinidades están construidas históricamente. Seidler centra su reflexión en la masculinidad dominante que nació en Europa durante la Ilustración, y que está marcada por la moral protestante y el colonialismo.

Los signos de la masculinidad la tradición cultural de occidente

En este modelo, definido por los hombres de las artes y razas hegemónicas de tal época, la masculinidad se construyó íntimamente ligada a la razón y la instrumentalidad, en oposición a la naturaleza y la emoción. De hecho, lo Uno, el hombre, se consideró esencialmente como lo contrario de lo Otro, la naturaleza, a la que se relacionó estrechamente con la supuesta esencia femenina, la sexualidad, y el cuerpo. De este modo, la masculinidad se construyó como lo *no-Otro*, en una permanente incertidumbre y necesidad de obararse a sí misma a través del dominio de la naturaleza y sus representantes.

Durante la colonia, nuestro país heredó algunas de estas concepciones, pero es probable que muchos de estos componentes simbólicos de la masculinidad sean diferentes por la influencia del catolicismo y por su encuentro con las culturas indígenas.

En este espacio quisiéramos reseñar algunas de las ideas de Seidler y ofrecerlas para que se dista su posible relevancia para la realidad de nuestro país:

1. ¿Son el cuerpo y la sexualidad de los hombres parte de su identidad, o más bien se viven como expresiones de una animalidad que deben controlar? En la tradición católica, el cuerpo es visto como el sitio de la inmundicia, el pecado y la tentación, de modo que las personas —y particularmente los hombres— mantienen una relación de exterioridad con él, es decir, como si éste fuera ajeno.

2. En el pensamiento occidental, que considera a la razón como el estado más elevado del hombre, obviamente no es deseable ser identificado con el cuerpo, sus secreciones y sensaciones. En consecuencia, el cuidado de la propia salud se ve dificultado pues requiere que la persona escuche y esté en contacto con su cuerpo pero, como este contacto lo define como pecaminoso, esta tarea resulta sumamente difícil para los hombres. Por eso los hombres aprenden a enajenar sus cuerpos, lo cual los lleva también a negar sus dolencias y enfermedades, y a separar su experiencia emocional para intentar controlarla.



3. Las experiencias, pues ello requiere silenciar su mundo activo y atender a sus cuerpos. Los hombres se defienden de sus sentimientos porque éstos se consideran un reflejo de homosexualidad: los sentimientos se encuentran sexualizados, pues a la suavidad, la ternura y la vulnerabilidad se les considera como signos de tendencias homosexuales. Una de las formas más eficaces de defenderse de este temor es la conversión inmediata de todos estos sentimientos en enojo o ira. Si un hombre siente una tristeza profunda, la violencia contra su pareja, por ejemplo, le permite aquietar esa emoción. La agresión no es solamente una manera de controlar a las mujeres, sino también de controlar la propia vida emocional. Por eso es imprescindible trabajar con las emociones y sentimientos de los hombres.

4. Los hombres están a la defensiva pues supuestamente no deben confiar en otros hombres, lo cual está fundado en relaciones altamente competitivas. El miedo a ser vulnerable marca las posibilidades de acercarse entre sí, en especial porque la intimidad se encuentra sexualizada: los hombres sienten que si se acercan emocionalmente a otros hombres, acabarán por tener relaciones sexuales con ellos. De este modo, la homofobia se encuentra en la base misma de la heterosexualidad, y no es posible trabajar con los hombres sin tomar en cuenta este temor.

5. En los discursos sobre salud reproductiva se asume que los hombres son irresponsables; la literatura se encuentra plagada de concepciones negativas de la masculinidad, una de ellas es que la sexualidad de los hombres es esencialmente compulsiva. Una de las consecuencias de esta concepción es que los hombres, y en particular los jóvenes, frecuentemente se niegan a recibir la información que los describe de manera tan negativa, pues los culpabiliza. Quienes trabajamos en estos temas no hemos estado muy dispuestos a hablar sobre el placer sexual de los hombres porque, en virtud de que lo consideramos irrefrenable e inclusive peligroso, se vuelve necesario controlarlo y no reconocerlo. Sin embargo, es importante pro-

mover la idea de que los hombres pueden sentir el deseo sexual sin que éste sea compulsivo, reconociendo otros ritmos de relación que los codificados para ellos y la riqueza del contacto emocional. Para ello es necesario des-sexualizar los afectos.

6. En sociedades en las cuales existe un dominio masculino no autoritario, la paternidad se convierte en un signo de masculinidad, situación que no ha sido suficientemente tomada en cuenta en los mensajes de salud. Se ha trabajado la paternidad en su sentido negativo, como poder y autoridad. Ahora es necesario abordar la paternidad como una relación: ¿cómo se sienten los hombres frente al embarazo? ¿qué tipo de relaciones establecen los padres con sus hijos y sus hijas, y cómo cambian en el tiempo? Por ejemplo, a cierta edad, los padres dejan de tocar y acariciar a sus hijos por miedo a promover en ellos tendencias homosexuales —o volverlos "maricones", que no es lo mismo. Súbitamente los pequeños dejan de tener un contacto emocional y corporal cercano con sus padres sin mediar explicación alguna. Lo mismo sucede con las hijas porque, como hemos dicho antes, la intimidad se encuentra sexualizada y no concebimos la posibilidad de tener cercanía afectiva y corporal con una persona sin que supuestamente experimentemos excitación sexual.

La ternura viril: forma de ruptura antisexistista. Todas estas ideas han contribuido, a decir de Seidler, a construir una masculinidad dominante en el mundo occidental y que, con transformaciones y particularidades, se ha exportado a otras latitudes, incluido nuestro país. Caben, sin embargo, algunas preguntas.

Por ejemplo, la masculinidad de los hombres blancos europeos se encuentra marcada por un acentuado individualismo que en México no tiene la misma magnitud debido a la antiquísima tradición de identidad comunitaria tanto de las culturas indígenas como de la Contra-Reforma española. ¿Hasta dónde, se pregunta Seidler, la posibilidad de los hombres de entrar en contacto con su cuerpo, y por lo tanto con sus emociones, se encuentra dificultada por este ser-con-el-otro y con el grupo social? ¿Qué matices introduce la etnicidad en las masculinidades de nuestro país? ¿Cuál es el impacto de la modernidad en las concepciones tradicionales y religiosas acerca de ser hombre?

Lo que queda claro es que la sexualidad de los hombres ha sido construida como algo ajeno a ellos que requiere satisfacción inmediata o control férreo, cuando en realidad está ligada a una vivencia amenazante de su cuerpo y de sus emociones, los cuales están sexualizados de antemano, sin atender a las infinitas posibilidades de la experiencia humana.

Seidler propone los grupos de reflexión de hombres como una poderosa herramienta para la lucha contra la desigualdad de género, pues el trabajo sobre los males de la masculinidad llevaría necesariamente a una revisión de la relación de los hombres con las mujeres desde sus propias inquietudes y dificultades. Muchos hombres desean aceptar y enriquecer su vida emocional, pero para ello requieren el apoyo de otros hombres a fin de no sentirse aislados dentro de una cultura que juzga duramente el afecto y la cercanía viril.

Agradecemos a la
Fundación Levi Strauss
el estímulo brindado para
elaborar esta sección

Profesoras investigadoras del departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

1. Seidler, Víctor, 1987. Reason, desire and male sexuality. En: Caplan, Pat (Ed.). *The cultural construction of sexuality*. Routledge, London/New York.

—, 1995. Los hombres heterosexuales y su vida emocional. En: *Debate feminista*. Año 6, Vol. 11, Abril.

—, 1997. *Man enough. Embodying masculinities*. Sage, Thousand Oaks.

BENNO DE KELJER

ablaré de la sexualidad y de los valores sexuales desde la perspectiva de algunos factores constitutivos de la masculinidad y empezaré con una pequeña anécdota. El año pasado se inauguró una clínica de "Impotencia Sexual" en una zona urbana popular de los Estados Unidos. Los primeros días no se paraban ni las moscas hasta que alguien se le ocurrió quitarle el prefijo "im" a esa palabra y el lugar se convirtió en una clínica de "Potencia Sexual". Entonces sí, el centro se llenó inmediatamente de hombres.

Este es uno de los innumerables ejemplos de cómo el género se articula con la construcción de la sexualidad masculina. Antes que nada hay que reconocer que la masculinidad es una construcción social, cultural y psicológica. El feminismo y el movimiento gay tienen años cuestionando lo que nosotros llamamos la masculinidad o el modelo hegemónico de ser hombre en nuestras sociedades.

En muchos países, existen pequeños grupos de hombres que empiezan a cuestionar su masculinidad, reconocer cómo fue construida y a inventar toda serie de consecuencias sobre sus vidas. Esto está sucediendo tanto en Australia, Estados Unidos y Europa como en varios países de América Latina. Es muy interesante ver cómo después del aguacero del feminismo, empiezan a surgir estos pequeños hongos múltiples, estos proyectos que todavía no pueden ser considerados como un movimiento de hombres.

Una de las cosas que hemos ido descubriendo, que aprendimos del feminismo, es que no existe una masculinidad única, por lo que hay que hablar de masculinidades. El ser hombre en Yucatán no es lo mismo que serlo en la colonia Condesa del D.F. o en el estado de Durango, aunque casi todos hemos sido formados o confrontados con el modelo hegemónico de masculinidad.

El proceso de masculinización

¿Cómo se hace un hombre? ¿Cómo se construye? La masculinidad hegemónica tiene una serie de rasgos que se reproducen de generación en generación y se a través de diversos medios, de diferentes mecanismos se van interiorizando en los hombres lo largo de un proceso de socialización que contiene diversas acciones y límites, así como varios premios.

En este proceso intervienen: la familia, la escuela, los pares (amigos, compañeros), la Iglesia y los medios de comunicación. Nos vamos conformando ciertos patrones, recordando algunos sentimientos, actitudes y formas de vestir de acuerdo a un modelo siempre explícito: un modelo hegemónico que rige todas nuestras relaciones.

Estos mensajes se van grabando en el inconsciente y en el propio cuerpo, formando nuestros hábitos, nuestro sistema de percepción, sentimiento y pensamiento; que, aunque funcionan en automático, se ven como libremente elegidos. Revisemos algunos de estos mensajes que terminan por manifestarse en sexualidad masculina. Uno de los principales, que también tiene que ver con la violencia, es la incorporación de las expectativas de autoridad y servicio por las mujeres. Esta es una de las primeras cosas que vamos interiorizando, y se manifiesta en el control de la sexualidad femenina, (empezando por sexualidad de las hermanas) y en la expectativa de servicio cuando conformamos nuestras parejas. Siempre habrá una mujer que se encarga de servir al "pequeño" de la casa. Todo esto lo vamos incorporando y lo tenemos bastante establecido cuando ganamos a la etapa de adultos.

Por otro lado, nuestra relación con otros hombres se ve mediada por la competencia. Una continua competencia, demostración, confrontación de la masculinidad que puede darse en el deporte, en el ámbito escolar, y en lo que yo llamo las *olimpiadas del cuerpo*, en donde se compete por ver quién tiene pene más grande, los genitales más vistosos, cómo eyacula más rápido y, sobre todo, la presunción ante los amigos de supuestas hazañas sexuales (variante de sexo "oral" o verbal). Y aquí las mujeres

El sexólogo Benno de Keljer es un estudioso de los efectos sociales del modelo hegemónico de la masculinidad. A continuación reproducimos la ponencia que leyó en una de las mesas redondas organizadas por este suplemento con motivo de su primer aniversario.

Variantes humanistas de una nueva masculinidad

res nuevamente son parte del botín de la competencia masculina.

Otro elemento a considerar es el de la educación sentimental: la forma como aprendemos a manejar los sentimientos, o más bien, como nos enseñaron a reprimir o disminuir ciertos sentimientos, sentimientos humanos, ni masculinos ni femeninos, como la tristeza o el miedo. La violencia, en cambio, sí puede salir.

Hay un cuento de Mario Benedetti, que es un buen ejemplo de cómo los artistas preceden a los científicos, y que ilustra muy bien lo anterior. Se llama *El Otro Yo*:

"Se trataba de un muchacho corriente. En los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos a la nariz, roncaba en la siesta. Se llamaba Armando. Era corriente en todo, menos en una cosa: él tenía Otro Yo. El Otro Yo, tenía cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se enamoraba con los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo, era melancólico y debido a ello Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo. Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En un primer momento el muchacho no supo qué hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente a su Otro Yo. El no dijo nada. Pero a la mañana siguiente se había suicidado. Al principio, la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero en seguida pensó que ahora sí podría ser integralmente vulgar (o cabrón —en términos mexicanos. Nota del autor). Ese pensamiento lo reconfortó. Sólo llevaba cinco días cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos, eso lo llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: 'Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte y saludable.' El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y al mismo tiempo sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir una auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo."

Esteriotipos y nuevos valores masculinos

La educación sentimental es central para la relación de pareja: hombres educados en la razón y en el control; las mujeres educadas más en la emoción. Estamos realmente preparados/os para el desencuentro. Una de las áreas que estamos explorando es qué pasa con la intimidad en la pareja y qué pasa con nosotros los hombres al crear la intimidad. Y no

estoy hablando de la sexualidad o de las relaciones sexuales, sino de la intimidad en el sentido muchísimo más amplio de la intimidad emocional. ¿Qué pasa cuando saltamos de un noviazgo hiperromántico a "la madre de mis hijos", y de ahí a la necesidad de abrir otras intimidades y repetir la operación con otras parejas?

¿Qué pasa con la violencia en las relaciones de pareja? ¿Y la violencia en su peor expresión dentro de la sexualidad que es la violación como acto de poder sobre las mujeres y también sobre otros hombres?

Tenemos otras dimensiones que apenas enumeró: el papel y las funciones que cumple el alcohol, en nuestra emotividad y en nuestra sexualidad. La pornografía como una sexualidad carente de emotividad. La fractura entre el sexo, el afecto y la reproducción, vista la reproducción como un ámbito absolutamente femenino al igual que la anticoncepción. Y, finalmente, la escasa información o, peor aún, el absoluto desinterés por nuestra salud y por procesos como la andropausa, uno escucha gran cantidad de información sobre la menopausia, existen talleres para ayudar a las mujeres a enfrentar ese momento, pero sobre la andropausa hay poca información, poca investigación y sobre todo escaso interés por parte de los hombres.

Sin embargo, hay transiciones en marcha: están empezando a surgir nuevos valores entre ciertos grupos de hombres, que por ejemplo ya negocian la relación, la sexualidad, la reproducción de otra forma con sus parejas. Uno de los principales obstáculos a esto es la propia ideología masculina que oculta una serie de costos a nivel de mortalidad, sida, separaciones, sufrimientos, etcétera. Los nuevos valores tendrían que ver con el cuestionamiento de las redes de poder genéricas y la forma en que *también* estamos atrapados los hombres. Cada vez son más claros los costos de este dominio para las mujeres y también para los hombres; así como también, cada vez son más claras las ganancias potenciales para los hombres de establecer relaciones basadas en la equidad de género y en la negociación.

En ciertos sectores, estamos empezando a hablar de nuestra sexualidad y tratando de vivirla de otras formas, incluyendo los afectos, negociando las medidas de seguridad y jugando con los roles. Debemos plantear el derecho de los jóvenes a una iniciación sexual libremente elegida en tiempo, lugar y persona. Debemos reivindicar el derecho a fallar en una relación sexual o a decir no a la misma, aunque esto no suene muy masculino. Asimismo, crece la posibilidad de desarrollar la paternidad como una de las muchas formas de estar presentes en el ámbito de la reproducción. Todo esto apunta a dismantlar los estereotipos y a la posibilidad de divertirnos en el intento. Hay un mundo de cosas por reconocer, abrir y compartir desde el lado masculino ●



Ryan Van Kesterik

Agradecemos a la
Fundación Levi Strauss
el estímulo brindado para
elaborar esta sección

MANUEL LOPEZ CASTAÑEDA

En la reflexión y discusión sobre los problemas de la vida cotidiana, y la doméstica en particular, los hombres han estado ausentes. Son las feministas las que desde hace décadas han cuestionado las formas en que se estructura la familia nuclear y patriarcal. Sólo recientemente ha venido emergiendo una nueva corriente impulsada por hombres organizados que pugnan por nuevas formas de ejercer la masculinidad. Este es el caso de la organización mexicana Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C. (CORIAC), grupo pionero en organizar talleres para hombres que se reconocen violentos y en la promoción de la cultura de una paternidad equitativa. Por medio de ferias, conferencias, mesas redondas y exposiciones; del análisis del significado de ser padre y el impulso de iniciativas de ley sobre la cencia por paternidad, CORIAC pretende contribuir a la transformación de la manera en que los varones y los adre se relacionan con su entorno, de manera que suman conductas más justas, afectuosas y equitativas. Con ese fin lleva a cabo la campaña permanente "Por una paternidad más padre y equitativa".

En un boletín informativo, los miembros de ORIAC expresan que en México los cambios sustantivos que han ido transformando la vida social, política económica no se han reflejado en la manera como muchos padres se relacionan con sus parejas, sus hijas y sus hijos, lo cual sigue siendo motivo de malestar entre ellas y ellos. El no cuestionarse las prácticas autoritarias y violentas de los varones padres, equivale a no conocerlas como problema social, motivo por el cual mayoría de las instituciones públicas no han establecido programas de reeducación para los varones que ejercen violencia y las políticas públicas de intervención hacia los padres o varones maltratadores son escasas, casi nulas. En nuestra sociedad, la violencia de los varones sigue siendo vista como algo "natural", con todas las consecuencias negativas que esto conlleva. Los miembros de esta organización asientan que el impacto emocional de las paternidades violentas, maltrato psicológico y la violencia supuestamente correctiva favorece conductas delictivas y la saliprematura de hijos e hijas de sus casas; deteriora la salud y disminuye la autoestima, el rendimiento escolar, la productividad, la calidad de vida de las personas y el desarrollo mismo de la colectividad. A pesar de las creencias generalizadas sobre la suesta "natural" violenta de los varones, hoy sabemos que se trata de una práctica aprendida socioculturalmente, no algo con lo que se nace o de transmisión genética. Desgraciadamente, las normas y los valores sociales han hecho de la violencia una forma de ganar prestigio entre los varones y un



recurso de solución de problemas y conflictos.

En el hogar el padre es el gran ejecutor y castigador. Cifras del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), citadas en el boletín de CORIAC, muestran que 50 por ciento de los padres ejerce la violencia en casa, mientras que 7 de cada 10 varones padres consideran al castigo como un método aceptable de educación.

Los padres mexicanos

- 50 por ciento ejerce la violencia en el hogar.
- Para 7 de cada 10 castigar es parte de la educación de los hijos.
- Sólo asignan 25 por ciento del tiempo dedicado por las madres al cuidado de los hijos.

No es falta de cariño, te quiero aunque ausente

Es común que los varones padres deleguen en sus parejas las responsabilidades de crianza, educación y cuidado de sus hijos e hijas. La figura tradicional del padre proveedor favorece la ausencia física de los varones además de que incluso estando presentes dejan de lado la participación en las actividades familiares y domésticas. Se calcula que los padres asignan apenas 25 por ciento del tiempo que las madres dedican al cuidado de hijos e hijas.

Como señalan los miembros de CORIAC, la paternidad hegemónica tradicional provoca que muchos hombres sientan que mostrar cariño o apoyo a sus seres queridos puede restarles su autoridad y hombría. Los varones (padres o no) estamos obligados, concluyen, a flexibilizar nuestros roles sociales y a desenajenarnos de nuestras formas autoritarias de ser hombres para evitar seguir reproduciendo prácticas violentas.

¿Mi vida en rosa?



"Esta sensación crecía con la violencia que mi padre y mi madre ejercían sobre mí. Me sentía con mucho miedo y una angustia paralizante, lo cual generaba más violencia pues se desesperaban por mi desinterés hacia la vida.

Hay niños y niñas con mayor riesgo que otros (as) de sufrir violencia doméstica o social. Según Bárbara An, directora de Atención a Víctimas de Delito de la Procuraduría General de Justicia del D.F., la orientación sexual difiere de muchos infantes los hace más vulnerables al maltrato. Ese fue el caso de Beto, un estudiante de psicología. De mi infancia recuerdo golosinsultos, presiones y exigencias hacia mí como varón. Eso afectó mi dignidad como ser humano, me sentía aislado, lastimado, vejado. A los cinco o seis años fui víctima de abuso sexual por parte de unos vecinos adolescentes. No recuerdo si se consumó violación o no, pero desde ese momento cambió toda mi perspectiva de la vida, estaba unido a las escondidillas y me metí detrás de un zaguán,

no quiero acordarme de eso, pero ahí sucedió todo. Mis padres se dieron cuenta, fueron a reclamar a la otra familia y hubo bronca y todo, pero no recuerdo más. El tema sigue siendo tabú en la casa y nunca se comenta. Estoy muy resentido con mis padres porque no supieron explicarme lo sucedido ni me llevaron a un psicólogo que me orientara sobre el evento. Claro que ellos tampoco contaban con la información necesaria. Me siento con una marca en la frente. Intenté suicidarme tres veces, la primera a los diez años y la tercera a los quince años, cuando me di cuenta que tenía que tomar una decisión sobre mi preferencia (homo)sexual. El suicidio fue como un intento de salvarme, una alternativa a esa situación.

"De niño jugaba a la casita con mis primas y eso les rompía el esquema a mis papás. Me obligaron a ir al karate, pero a la hora del combate me dejaba pegar para que mi padre viera que no me gustaba la violencia. Pero ellos se sentían defraudados ¿Cómo un hijo varón no podía ejercer la violencia?"

"Mis padres iniciaron un proceso de cambio al entrar a un grupo de autoapoyo. Este cambio se reflejó en mi hermano menor, que ya no fue golpeado y es un hombre independiente que decide, sabe quién es y cuáles son sus metas. Yo no. A mí me cuesta mucho trabajo tomar decisiones. Cuando cumplí los 18 años le hablé a mi padre sobre mi homosexualidad. El me mostró su apoyo y me di-

jo: 'Es tu vida, cuídate mucho, cuida tu salud mental y física. El sida está canijo, cuida de no enfermarte.' Mi madre también lo sabe, pero no quiere asumirlo, pero eso ya es su problema. Ella es muy agresiva y quiere que todos entremos en sus parámetros de normalidad.

"La violencia intrafamiliar destruye hogares, acaba con las relaciones familiares y la dignidad. Hacen falta más leyes para detenerla. Se requieren ambientes sanos donde haya una pluralidad en cuanto a gustos y preferencias sexuales. Las mujeres no son las únicas que sufren violencia. Yo, como hombre, fui violentado, y como yo hay muchos sin que se les escuche y se les comprenda. Por eso se vuelven más violentos y se crean los círculos viciosos de la violencia." ●

LETRA S

Abril 8 de 1999

La masculinidad y la reticencia al cambio

Dentro de los estudios de género, la construcción cultural de la masculinidad despierta cada vez más mayor interés. Uno de los autores más destacados sobre ese tema es el sociólogo Michael Kimmel, profesor de sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, editor de la revista Masculinities y autor del libro Masculinity in America. Tema rezagado por décadas en comparación con los estudios feministas, en este ensayo Kimmel aboga por hacer visible la ideología de la masculinidad como una condición de la liberación masculina

**MICHAEL KIMMEL**

¿Qué obstáculos enfrentamos para integrar a los hombres a la discusión de su propia salud sexual y reproductiva? En los últimos 25 o 30 años ha habido una enorme transformación de nuestro entendimiento sobre el significado del género. Gracias al movimiento feminista hemos comprendido que el género es un

asunto de importancia vital, particularmente en lo que se refiere a la identidad. A las mujeres sólo se les estudiaba en tanto componentes del matrimonio o la familia. En cambio ahora hay programas de género por todas partes, en los que primordialmente se estudia a las mujeres. Esto ha propiciado la invisibilidad de la parte masculina del género. La mayoría de los hombres no saben que el género es importante para ellos. Género no es el sexo biológico de los machos humanos, sino la construcción de la masculinidad, cuyo significado varía dramáticamente de una cultura a otra, e incluso dentro de una misma cultura, con el tiempo y otras categorías como raza, clase, etnia, religión, sexualidad y edad. Por ejemplo, un hombre negro, de 75 años de edad, gay, viviendo en Chicago, y uno blanco de 19 años, heterosexual que vive en una granja de Iowa, obviamente tendrán diferencias en su definición de masculinidad, pero también puntos en común. Actualmente la investigación requiere especificar cuáles son las tesis comunes y las variables acerca

de la masculinidad.

La invisibilidad de la masculinidad no sólo es académica, sus consecuencias son graves y de carácter político. Para ilustrar lo anterior voy a referir una conversación entre una mujer blanca y una negra:

La negra pregunta: "Cuando te miras al espejo, ¿qué ves?" "Veo una mujer", responde la blanca. La negra explica: "Ese es el problema, cuando yo me miro al espejo, veo una mujer negra. Para ti la raza es invisible, porque así funcionan los privilegios." O sea que los privilegiados no saben cómo o por qué los son. Antes cuando me veía al espejo veía a un ser humano, sin raza, clase o género: universal. A partir de esa conversación me convertí en un hombre blanco de clase media. Me di cuenta de que la raza, la clase y el género también tenían que ver conmigo. Si queremos que los hombres entren a la discusión de la salud sexual y reproductiva, tenemos que hacer la masculinidad visible para ellos y darnos cuenta de que la invisibilidad es consecuencia del poder y el privilegio.



Las cuatro reglas de la masculinidad

Hay que pluralizar y desagregar la masculinidad pues son múltiples sus construcciones, aunque también hay que señalar que ideológicamente éstas no son vistas como iguales. Hay jerarquías, no sólo de hombres sobre mujeres, sino de hombres sobre otros hombres, heterosexuales sobre homosexuales, blancos sobre negros, personas de edad mediana sobre viejos y jóvenes, etcétera. Sin embargo hay una definición hegemónica de la masculinidad. Irving Goffman la describe: Sólo existe un hombre ideal, completo y orgulloso de sí mismo en Estados Unidos: joven, casado, blanco, urbano, del norte, heterosexual, protestante, padre, con educación universitaria y empleo de tiempo completo, buena complexión física, peso y estatura y un récord deportivo reciente. El hombre que no pase cualquiera de estos requisitos se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior. El machismo es una consecuencia psicológica de esta sensación. Un psicólogo acuñó las cuatro reglas de la masculinidad que tienen que ser suscritas por los hombres todo el tiempo. La primera y más importante es: *Nada de mariconadas*. No se puede hacer nada que remotamente sugiera la feminidad. La masculinidad es el repudio de lo femenino. Todo lo demás no es más que una elaboración de esa primera regla. La segunda regla: *Sé importante*. Medimos tu masculinidad por el tamaño de tu chequera, poder, estatus. La tercera regla: *Sé duro como un roble*. Lo que define a un hombre es ser confiable en momentos de crisis, parecer un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos. La cuarta regla: *Chíngatelos*. Ten siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma riesgos, vive al borde del abismo.

Mientras la idea de feminidad ha variado dramáticamente, la ideología de la masculinidad no ha cambiado en los últimos 50 años, pero además se aplica contra los "otros": las mujeres, los ancianos, los gays, los negros. Todos tienen mucho o poco en términos de género. Se les ve así como violentos, rapaces, bestias, o bien, débiles, indefensos o dependientes, no pueden sostener una familia, son feminizados.

Pero el problema no son los hombres sino la definición tradicional de masculinidad, la cual heredamos y tratamos de incorporar a nuestras vidas, aunque finalmente nos deje una sensación de vacío. En Estados Unidos, los movimientos más grandes de hombres son motivados por la espiritualidad, porque sienten que su vida no tiene sentido, no es coherente. Por eso pienso que los hombres no son el enemigo en la lucha por la salud sexual y reproductiva y la equidad de género. Es la masculinidad tradicional lo que mantiene a muchos hombres a la defensiva cuando se les presenta una ideología de equidad ante las mujeres, los gays, etcétera.

Esto funciona en seis áreas: paternidad, educación, violencia, violencia sexual, sexualidad y sida.

Para que los hombres sean buenos padres no basta con motivación, también se requieren políticas adecuadas tales como licencias de paternidad. Las mujeres demandan guarderías apropiadas, horarios flexibles y licencias de maternidad, pero eso no sólo es asunto de ellas, sino de las parejas. Cuando los hombres se identifiquen como padres también exigirán esos derechos. Sin embargo, la invisibilidad de la masculinidad lo dificulta mucho. La exigencia de ser importante y conservar poder y estatus implica pasar más tiempo en el trabajo y alejarse del hogar, la familia y los hijos; ser duro como un roble significa no cultivar las habilidades emocionales para cuidar, amar y criar a nuestros hijos.

En las escuelas hemos trabajado durante años contra la discriminación hacia las niñas. Ahora a ellas les está yendo muy bien en ciencias, mientras que a los niños les va muy mal en filosofía, inglés y humanidades. Los niños están activamente impidiéndose hacer un buen papel en estas áreas. Algunos de ellos dicen que "a las niñas les va mejor en lengua inglesa porque ellas expresan sus sentimientos", o bien "la lengua inglesa no va con la manera de pensar de los chavos" o "la lengua inglesa es la peor pendejada, la mayoría de los tipos a los que les gusta son maricones". ¿Cómo podemos atraer a los niños a las humanidades sin confrontar la ideología de la masculinidad que les hace pensar que el disfrute de la literatura es cosa de jotos?

En cuanto a la violencia, recordemos la tercera regla de la hombría: *Chíngatelos*, es decir, sé atrevido, agresivo, toma riesgos. En Estados Unidos cada vez que hay una balacera en una escuela primaria, se desatan grandes debates que nunca dan en el clavo, se habla sobre la cultura del sur, sobre las armas, sobre la ausencia de los padres en la familia, etcétera, y resulta que todos esos niños tenían padres en sus casas y de hecho ellos les habían enseñado a disparar. La mayoría de los pandilleros chicanos en Los Angeles vienen de familias intactas. Sin embargo, la masculinidad permanece invisible en esta discusión. Mientras no confrontemos las ideas de "chingarse a los demás" y cultivar un aura de atrevimiento y agresión, vamos a perder la oportunidad de discutir la violencia con otros hombres.

Por otro lado, pareciera que los hombres tienen todo el poder; sin embargo, de manera individual, ellos no se sienten poderosos. El feminismo ha dicho que los hombres tienen el poder como grupo; sin embargo, al observar a los hombres reales en su cotidianidad nos damos cuenta de que no tienen ningún poder. Sus mujeres, sus hijos y sus jefes les exigen una serie de cosas ante las cuales se sienten sin poder, devaluados, incompletos e inferiores, de ahí que estén a la defensiva. ¿Cómo podemos hablar acerca de la violencia

sexual y las violaciones sin confrontar la ideología de la masculinidad que exige que los hombres se sientan poderosos cuando en realidad no lo son? Es exactamente en esa disyuntiva donde debemos intervenir.

Los investigadores apuntan que hay tres disfunciones sexuales principales entre los hombres: la disfunción eréctil, el deseo inhibido, es decir, no querer tener relaciones sexuales todo el tiempo, y la eyaculación precoz. Recordemos que la ideología nos dicta que "hay que chingar, estar siempre listos para el sexo, buscarlo siempre, tener un pene de diez pulgadas, duro como un fierro y usarlo sin parar", lo cual me parece un modelo bastante hidráulico de la sexualidad masculina. Esos tres problemas se relacionan con el placer sexual; sin embargo, cuando acuden a terapia, los hombres no lo hacen por falta de placer sino porque no se sienten suficientemente hombres. Su problema no tiene que ver con el placer sino con la masculinidad. Si abordamos únicamente el placer sexual no estamos dando en el blanco. Los hombres ven al sexo como una manera de confirmar su identidad como hombres. La adecuación sexual masculina es la combinación de ser como un roble que no siente nada y chingar, es decir, buscar sexo continuamente, buscar continuamente situaciones en las que no se sienta nada, pero que reafirmen su masculinidad.

Finalmente, hablemos del sida. En los países desarrollados, 92 por ciento de la gente con sida son hombres. Es cierto que las mujeres constituyen el grupo de pacientes que está creciendo más rápidamente y que el sexo desprotegido en una relación heterosexual pone en mayor riesgo a una mujer que a un hombre; sin embargo, 92 por ciento de los casos en Estados Unidos son hombres. Esta es la enfermedad más relacionada con el género que hemos experimentado. Por eso debemos empezar a hablar acerca de la ecuación entre la masculinidad y la tentación de correr riesgos. Me parece vital que abordemos al sida (al menos en parte) como una enfermedad de la masculinidad; de la toma de riesgos. Pensemos en el sexo seguro desde el punto de vista de la masculinidad. Para los hombres la expresión *sexo seguro* es un oximorón (es decir, una frase en donde dos palabras se anulan una a la otra como en el caso de enano gigante, inteligencia militar, o ciencias sociales). Lo sexual para ellos es apasionado, explosivo impulsivo, espontáneo, mientras que lo seguro es suave, tibio, acariciable, así, cuando decimos "sexo seguro" lo que ellos escuchan es "dejen de tener relaciones sexuales como hombres". Por eso es tan difícil hacer que los varones heterosexuales practiquen el sexo seguro. Entre los gays la respuesta al sida ha sido "cómo erotizar al sexo seguro". Por eso la tasa de infecciones nuevas entre la comunidad gay ha disminuido, porque el sexo aún confirma la masculinidad, pero en un contexto de seguridad. Si no fuera por la homofobia estaríamos pidiendo a los homosexuales que nos enseñaran a erotizar el sexo seguro, tenemos tanto que aprender de ellos. Las mujeres saben que la seguridad y el placer sexual no son opuestos, sino necesarios entre sí, pues ellas han sido responsables del control natal durante mucho tiempo.

Feminismo libertador de hombres

En conclusión, hay que tener en cuenta que los hombres en lo individual están haciendo lo mejor posible para ser buenos padres, esposos o compañeros; sin embargo, la manera en que se les enseñó a ser hombres les dificulta mucho el camino. Por eso, por una parte,

están reticentes al cambio, pues las demandas de la masculinidad tradicional los han dejado sintiéndose inseguros, devaluados, incompletos e inferiores. Entonces si pierden su noción de la masculinidad lo pierden todo. No tienen de dónde agarrarse; por otra parte, están desesperados por encontrar maneras de ser mejores padres, compañeros, esposos y amigos entre ellos. Por eso sugiero no retar a los hombres en lo individual, sino confrontar a la masculinidad en general, para permitirles vivir animados por el amor, la compasión, la crianza de los hijos y por mejores relaciones de pareja.

Un autor escribió en 1917 que el feminismo hará por primera vez libre a los hombres porque representa un reto para las definiciones tradicionales de la masculinidad. Nos ofrece un proyecto para llegar a transformarla. El ejemplo está frente a nosotros en el movimiento de las mujeres y en el movimiento lésbico gay.

Ponencia presentada en el evento "Los varones frente a la salud sexual y reproductiva" el pasado mes de marzo.

Traducción y selección de texto Manuel Zozaya.

mujeres, otros hombres o sí mismo. Esto, presumo, contribuirá a afrontar la opresión de las sociedades patriarcales, autoritarias y clasistas. Serán los cambios en nuestras propias vidas, inseparablemente entrelazados con los cambios de la sociedad en conjunto, los que romperán las conexiones de la tríada de la violencia masculina.

001108
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.

SEXUALIDAD MASCULINA: HACIA UNA TEORIA DE LIBERACION

Gad Horowitz y M. Kaufman

Hasta principios de la década de 1980 la opresión sexual y la degradación de las mujeres por los hombres constituían la corriente principal del enfoque feminista sobre el sexo y la sexualidad. Se trataba de violencia, incesto, violación, pornografía o relaciones heterosexuales "normales", la sexualidad masculina se definía en términos de agresión, cosificación, dominación y opresión. La conclusión ineludible de tal análisis era que, de alguna manera, la sexualidad masculina debía ser moderada, controlada y contenida.

El recurso de este análisis lo constituía un enfoque de la sexualidad de la mujer que tendía a presentar a las mujeres como víctimas y objetos o presentaba su sexualidad como delicada, tierna y libre de conflictos. Pero en los últimos años ha surgido una nueva controversia en torno a la sexualidad de la mujer. Un torrente de libros procura analizar las tensiones inherentes a la sexualidad femenina y a la expresión

sexual en las sociedades patriarcales e industrializadas.¹ Carol Vance, editora de uno de estos libros, resume claramente esta tensión:

La tensión entre el peligro sexual y el placer sexual es muy poderosa en la vida de las mujeres. La sexualidad es un campo de restricción, represión y peligro, y al mismo tiempo de exploración, placer y albedrío. Concentrarse sólo en el placer y la gratificación sería ignorar la estructura patriarcal dentro de la cual actúan las mujeres. Sin embargo, hablar sólo de violencia y opresión sexual sería ignorar las experiencias de albedrío y elección sexuales de las mujeres; sería aumentar, inadvertidamente, el terror y la desesperanza sexuales en que viven las mujeres.²

A pesar de que el debate feminista sobre sexualidad ha avanzado considerablemente, la comprensión de la sexualidad masculina por parte de hombres y mujeres permanece lamentablemente rechazada. Aun los homosexuales, que han afirmado constantemente la sexualidad masculina, han escrito mucho más sobre la historia, la identidad y la cultura homosexual que sobre la sexualidad en sí.

La mayoría de los hombres, independientemente de su orientación sexual, abriga sentimientos confusos en cuanto a su sexualidad. Los hombres heterosexuales y bisexuales que han adquirido conciencia del sexismo y de la opresión de las mujeres a menudo se sienten atrapados entre el deseo sexual y la inquietante confusión respecto a formas de conducta o fantasía sexual que parecen ser, o de hecho son, opresivas para

1. Véase, por ejemplo, Ann Snitow, Christine Stansell y Sharon Thompson, eds., *Powers of Desire* (New York: Monthly Review Press, 1983); Carol S. Vance, ed., *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality* (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1984); Sue Cartledge y Joanna Ryan, eds., *Sex and Love: New Thoughts and Old Contradictions* (London: The Women's Press, 1983); y Mariana Valverde, *Sex, Power and Pleasure* (Toronto: Women's Press, 1985).

2. Carol S. Vance, "Pleasure and Danger: Toward a Politics of Sexuality", en Vance, op. cit., 1.

las mujeres. A muchos hombres homosexuales y bisexuales los desconcierta el conflicto (determinado por nuestra sociedad) entre sus deseos sexuales hacia otros hombres y sus propias identidades de género.

Como es el caso con muchos otros temas sobre los hombres, podemos beneficiarnos de las recientes investigaciones realizadas por las feministas sobre la sexualidad femenina. Es decir, la concepción de la sexualidad como un sistema socialmente construido de conflicto y tensión interna puede servirnos como punto de partida.

La sexualidad masculina no es simplemente algo bueno o malo. Encierra tensión, conflicto y lucha. Del desafío feminista al patriarcado surge una serie de conflictos internos además de una nueva forma de conflicto sociopolítico. La interacción de estos conflictos tiende a producir ansiedad, acompañada de culpabilidad y confusión en un extremo y de agresión exacerbada en el otro. Esta ansiedad se manifiesta, por un lado, en los sentimientos de culpabilidad de muchos hombres simpatizantes del feminismo y, por otro, en el incremento de las representaciones gráficas de violencia contra las mujeres y, quizás, de violencia en sí.³ Pero, la mera represión o supresión de la sexualidad masculina o la prohibición de la venta de pornografía no reducirá el conflicto y la tensión; la solución será, más bien, la liberación sexual dentro de sociedades organizadas para satisfacer la gama más amplia posible de necesidades humanas.

En términos bien abstractos, la tensión interna de la

3. Resulta muy difícil analizar el incremento estadístico de la violación y el maltrato físico de la esposa, registrado en varios países, durante la última década, debido a que las estadísticas no necesariamente reflejan un aumento real. Este incremento bien podría explicarse por un aumento en la disposición de las mujeres a denunciar estos crímenes.

sexualidad masculina radica entre el placer y el poder. El poder se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar; se deriva, en definitiva, del cuerpo. El poder es de dos clases. La primera es el puro poder del placer. Que el placer sea conflictivo o no depende de los sentimientos de culpabilidad de cada quien. Pero, el poder de la sexualidad masculina también se deriva de las relaciones sociales de poder; el poder social sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales y las formas socialmente impuestas de represión sexual; el poder social de la heterosexualidad sobre la homosexualidad; la interiorización de dominación social y sexual en la forma de las estructuras de la masculinidad y de un sentido de culpabilidad.

Pero, por supuesto, no se trata de un simple dualismo de placeres corporales y poder socialmente construido. La sexualidad no se puede divorciar de los placeres derivados de las relaciones de poder o, inversamente, las inhibiciones sensuales a menudo tienen que ver con las relaciones de poder existentes. Más aún, la forma misma en que nuestros cuerpos experimentan placer resulta de la interacción entre el cuerpo y el mundo real.

Por lo tanto, es más preciso hablar de una serie de conflictos. Nuestra sexualidad y nuestra vida sexual muestran conflictos entre el placer sexual en sí, las restricciones de la masculinidad, la opresión de las mujeres, la represión de una polisexualidad innata (es decir, la represión de una sexualidad amplia y fluida) y un fetichismo generalizado de los objetos de deseo.

Este capítulo trata en un número de áreas en las cuales estos conflictos se manifiestan. La primera parte examina la división entre actividad y pasividad y la represión de la polisexualidad innata de los hombres. El propósito es investigar como está estructurada la sexualidad masculina a nivel psicológico y obtener

algunos conceptos básicos con los cuales examinar sus conflictos. Esta primera parte concluye con el esbozo de una teoría de la liberación de la sexualidad masculina. La segunda parte trata sobre dos temas interrelacionados, la cosificación sexual y la pornografía, para determinar si el marco de la primera parte no es útil en el análisis de algunos de los dilemas y conflictos que enfrentan los hombres y las mujeres en sus intentos por entender y cambiar su mundo sexual y social.

Nuestro enfoque general es psicoanalítico. Una de las grandes contribuciones del psicoanálisis es el concepto de que no existe una forma natural de sexualidad. La sexualidad es simplemente la capacidad que tienen los humanos de derivar placer del cuerpo. La forma que tome la sexualidad del niño y del adulto es producto de la madurez biológica y de la evolución histórica dentro del medio social y el medio natural. En nuestra interpretación psicoanalítica el análisis no parte del individuo abstraído de la sociedad. Nuestro punto de partida es la sociedad y el cuerpo; un cuerpo que forma parte de la sociedad. La creación de un ser humano es en sí una actividad profundamente social, al igual que lo son las experiencias de ese cuerpo a partir de ese momento. Tampoco partimos de la sociedad abstraída del cuerpo; la sociedad no existe como un conjunto de estructuras ajenas al ser humano sino que se encuentra fijada en el cuerpo. La sociedad es personificada; con sólo mirar la postura de un soldado o la pose de un modelo nos basta para entenderlo.

El uso del modelo psicoanalítico presenta tres problemas. El primero es un largo historial de interpretaciones objetables, superficiales, sexistas, conservadoras. Este bagaje ideológico ofensivo se remonta al propio Freud y constituye una tradición de la cual tratamos de disociarnos. El segundo es el hecho de que el psicoanálisis utili-

za un vocabulario complejo y especializado que hay que manejar para poder entender el enfoque en su totalidad. El hecho de que este vocabulario en sí se haya interpretado de manera superficial, sexista y conservadora empeora aún más las cosas. Trataremos pues de limitar en lo posible el uso de terminología especializada y, cuando sea necesario, explicaremos los términos utilizados con cuidado de no atascarnos en debates sobre este punto. El tercer problema es que el psicoanálisis es más que nada una teoría del inconsciente. Muchas de las cuestiones que discutiremos son cosas que todos nosotros hemos olvidado o sobre las cuales nunca tuvimos conciencia; cosas que se descubren sólo en el transcurso del análisis psicológico y que aún entonces están sujetas a interpretación. Opinamos que la mejor manera de comprobar la validez del material expuesto sería aplicar la cosificación a la primera parte de este y la pornografía a la segunda. Una vez que el deseo inconsciente se manifiesta en imágenes o en actividades conscientes podemos empezar a evaluar la utilidad de los conceptos empleados para entender el inconsciente.

Actividad/Pasividad y polisexualidad Cuerpo y cultura

En la actualidad es muy popular reconocer que la sexualidad humana no es simplemente innata y natural, sino más bien una construcción social.⁴ El deseo y la conducta sexuales varían grandemente de sociedad a sociedad, de época a época y de persona a persona. Por otra parte, la sexualidad tiene que ver con el cuerpo, con el placer corporal y con reacciones fisiológicas. La sexualidad masculina puede ser experimentada en la

4. Este es uno de los temas de muchos de los artículos en las colecciones mencionadas más arriba, al igual que en Michel Foucault, *The History of Sexuality* (New York: Pantheon, 1978), vol. 1, *An Introduction*.

esfera de la fantasía y su esencia puede ser inconsciente y profundamente reprimida, pero no surge de la nada. A fin de cuentas, son reales el cuerpo, un estremecimiento de la boca, una erección del pene, el rubor en la piel, la visión de un objeto de deseo, el placer del gusto y el sonido o una presión en la próstata que puede quitar el aliento. La cultura no escribe en una página en blanco.

A fin de satisfacer nuestras necesidades mundanas nuestros deseos deben ser controlados y organizados y estar relacionados con la realidad externa. Las capacidades innatas del ego, es decir, la habilidad de percibir, recordar y actuar con propósito, son el medio a través del cual las energías del niño se dirigen hacia el mundo. Y es este mundo que moldea los atributos biológicos del niño. Este proceso de moldeado es el desarrollo del ego del niño, de su personalidad.

Este desarrollo es un proceso de organización, restricción y represión de la energía altamente maleable del deseo humano. Mientras los instintos animales se adaptan estrechamente a la realidad, en los humanos el ego desempeña la función de un "órgano" de adaptación a la misma.⁵ Los deseos humanos no pueden ser satisfechos sin la intervención del ego. Según Marjorie Grene, "estamos biológicamente formados para ser animales culturales."⁶ Nuestros deseos no toman forma final hasta no haber sido moldeados por la cultura, convirtiéndose los impulsos biológicos en deseos y placer.

Este proceso de transformación es lo que Freud describe como represión. El grado y la calidad de la

5. Heinz Hartmann, "Comments on the Psychoanalytic Theory of the Ego", en *Essays on Ego Psychology* (New York: International Universities Press, 1964), 120.

6. Marjorie Grene, *Approaches to a Philosophical Biology* (New York: Basic Books, 1968), 44. Para el análisis de Freud de los instintos véase su "Instincts and their Vicissitudes", en *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (London: Hogarth Press), 14: 121-2.

represión no es un hecho biológico o una constante social sino que varía a medida que cambian y evolucionan las sociedades. Más específicamente, según Freud, el desarrollo de la civilización ha precisado de una renunciación cada vez mayor al placer.⁷ Marcuse añade a la formulación de Freud la distinción entre la represión básica y la excedente. La represión básica es la renunciación o sublimación del placer necesaria a los humanos para sobrevivir y desarrollarse como tales. Existe, además, la represión excedente, las formas de represión que aumentan a medida que se desarrolla la civilización.⁸ Esta renunciación, cada vez mayor, al deseo, se experimenta nuevamente en el desarrollo de cada ser humano. Al madurar incorporamos en nuestros egos en desarrollo las estructuras y exigencias de nuestra sociedad.

Dos asuntos cruciales nos conciernen aquí. Uno es la división entre actividad y pasividad y la superposición de la "masculinidad" y la "feminidad" a esta polaridad. El otro es la reducción de la amplia expresión de deseo sexual al placer genital, lo que Freud define como la represión de la bisexualidad poliforma.

Actividad, Pasividad y Bisexualidad

Según Freud, la actividad y la pasividad coexisten en el bebé. En el regazo de la madre el recién nacido es el recipiente pasivo de las acciones y los cuidados de ésta. Más el bebé rápidamente desarrolla el deseo y la habilidad de ser un iniciador activo, aunque esta habilidad para emprender actividades todavía depende de los adultos que lo cuidan. El continuo desarrollo del

7. Véase Sigmund Freud, *Civilization and Its Discontents* (1930) trad. James Strachey (New York: W.W. Norton, 1961).

8. Véase Herbert Marcuse, *Eros and Civilization* (New York: Vintage Books, 1962).

ego, es decir, la capacidad creciente para dominar el mundo, es el desarrollo de la propia actividad.

A medida que se desarrolla el ego, las formas de gratificación activa y pasiva se extienden a las orientaciones generales del ego, lo que podría llamarse los tipos de personalidades. Por lo general, la actividad se asocia con una orientación agresiva, extrovertida, ambiciosa o práctica; la pasividad con una orientación más pacífica, receptiva, existencial. La teoría psicoanalítica hace hincapié en el hecho de que en los primeros años de vida las niñas y los niños son tanto activos como pasivos.⁹

También de acuerdo a Freud, en el "lenguaje" del inconsciente, la actividad y la pasividad se relacionan con zonas específicas del cuerpo. La boca, el ano y la vagina, aun pudiendo ser vehículos de actividad, tienen un carácter mayormente pasivo, ya que son orificios receptores que pueden ser estimulados placenteramente por otro órgano (como pezón, dedo, lengua, pene, heces)

A pesar de que Freud le atribuye a ciertos órganos una naturaleza esencialmente activa o pasiva, distingue entre sus características fisiológicas y las características psicológicas que posteriormente se asocian con ellas. Por ejemplo, tomando el seno un bebé parece estar en un estado de éxtasis pasivo, pero este estado resulta de succionar activamente. No es posible describir los deseos del bebé como activos o pasivos. La boca puede ser un órgano receptivo, pero esto no necesariamente implica pasividad exclusiva.

Es posible que los niños pequeños no entiendan conscientemente el mundo, sin embargo, como sabe toda

9. Para una discusión detallada de los problemas en el uso psicoanalítico de los términos activo y pasivo véase David Rapaport, "Some Metapsychological Considerations Concerning Activity and Passivity" (1953), en *The Collected Papers of David Rapaport* (New York: Basic Books, 1967), 530—58.

persona que se ocupe de ellos, son, inconscientemente, excelentes jueces de las relaciones sociales y psicológicas. De modo que desde temprana edad proyectamos a nuestros cuerpos todo un conjunto de experiencias y significados sociales. En otras palabras, aunque la vagina es físicamente un órgano de recepción y el pene uno de inserción, es sólo por determinación cultural que devienen pasivo y activo. ¿Qué combinación de acontecimientos biológicos y sociales produce estas ecuaciones?

Los niños y las niñas de uno a tres años no parecen experimentar deseo y satisfacción sexual de manera notablemente diferente. Ambos pueden experimentar tanto la actividad como la pasividad y pueden tener un interés erótico en seres humanos de ambos sexos. Los niños pequeños son esencialmente bisexuales; manifiestan curiosidad por el cuerpo humano pero no parecen darle ninguna importancia a las diferencias de sexo.¹⁰

Durante el proceso de maduración esta perspectiva cambia. Este cambio se manifiesta de manera particular en un creciente interés en los genitales que ya a los cuatro o cinco años están imbuidos de significado social. En una sociedad de dominación masculina, el niño inconscientemente percibe el pene como símbolo de actividad. El pene se convierte en un símbolo fálico. El resultado es un intenso temor de "castración" inconsciente debido a que nuestra sociedad patriarcal y heterosexista impone la posesión del pene como norma

10. En esta parte se hace referencia a procesos, asociaciones y conocimiento inconscientes (tal como la ansiedad de "castración"). Se trata de procesos mentales de los cuales no se tiene conciencia. El dominio del inconsciente sobre la vida de la persona es mucho mayor en los niños que en los adultos. El lenguaje de este artículo no se refiere a las experiencias conscientes de los niños. Más bien, estos tienen imágenes vagas involuntarias, poderosas y emocionales de cosas que les suceden a sus cuerpos.

para ser poderoso, activo y amante de mujeres.¹¹ Se establece una antítesis entre fálico y "castrado".

El temor a la castración no se experimenta de manera literal o consciente, es más bien una imagen corporal asociada a la pérdida de actividad y poder. Más aún, en sociedades de dominación masculina donde la homosexualidad es reprimida, la mayoría de los niños no puede evitar esta ansiedad de castración sin renunciar a la pasividad y a la homosexualidad. La homosexualidad se equipara con la pasividad, y por ende con la castración, debido a que en una sociedad patriarcal los hombres son, por definición, dominantes; de esta manera, el amor hacia otros hombres viene a equipararse con la pasividad. La pasividad conduce a la ansiedad acerca de la propia masculinidad, de modo que en la sociedad patriarcal la renuncia inconsciente de su bisexualidad se convierte en una necesidad emocional para el niño.

Las normas aquí definidas, por supuesto, no existen en la realidad. Este proceso de represión nunca es completo y siempre conlleva conflictos y tensiones internos. Los sentimientos que se reprimen perduran; unas veces en forma de homosexualidad o bisexualidad activa en el adulto, otras en forma de fantasías y sueños y aún otras en forma de homofobia. Lo que sí parece ser una norma para los hombres es la imposibilidad de abrigar simultáneamente deseos activos y pasivos sin que esto genere conflicto y temor.

11. Para un análisis detallado de los temas expuestos en esta parte véase Gad Horowitz, *Repression: Basic and Surplus Repression in Psychoanalytic Theory* (Toronto: University of Toronto Press, 1977), 81—125. Para los conceptos de Freud sobre la sexualidad infantil véase, por ejemplo, su "Three Essays on the Theory of Sexuality" (1905), en *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (London: Hogarth Press), vol. 7.

Por consiguiente, al dualismo actividad/pasividad se sobrepone la polaridad fálico/castrado. Es esta superposición lo que da lugar a la "masculinidad" y la "feminidad" que, según Freud, hasta entonces "carecían de significado psicológico."¹² Es esta la lógica inconsciente del patriarcado de acuerdo a como la percibe Freud.

Aunque sus figuras paternas no se ajusten a la norma patriarcal, el niño experimenta esta superposición debido al peso de instituciones, la estructura patriarcal de la familia y una cultura entera que enseña que ser hombre equivale a ser activo.

A menudo los niños expresan sus temores a través de juegos. Un juego muy popular entre niños (y aún entre adolescentes) es ocultar sus genitales entre las piernas y exhibirse frente a los demás o frente a un espejo pretendiendo ser una mujer. En un grupo, los niños reaccionan con regocijo; un niño, solo, experimenta diversión, fascinación y terror.

La Bisexualidad según Freud versus la Pollsexualidad

En Represión, Horowitz acepta sin reservas la presuposición de Freud de que todos los seres humanos experimentan la sexualidad, ante todo, en términos de polaridad o antítesis de actividad y pasividad. Por consiguiente, parecía evidente que la supresión de la represión excedente de la bisexualidad resultaría en una especie de androginia; hombres y mujeres capaces, al igual que el bebé, tanto de actividad y pasividad como de elección homosexual y heterosexual de los objetos de deseo. Ahora somos de opinión que la prominencia de la

12. Sigmund Freud, "Instincts and their Vicissitudes" (1915) en Freud, *op. cit.*, 14: 134.

cuestión actividad/pasividad en el bebé es en sí producto de la represión excedente.

Investigaciones antropológicas realizadas años atrás en las Islas de Trobriand, al este de Nueva Guinea, mostraron un pueblo sin concepto de causa y efecto lineal —es decir, sujeto activo y objeto pasivo— en relaciones y cronología. Los habitantes de Trobriand no describen eventos como una serie lineal de causa y efecto, ni los caminos como senderos que conducen a algún sitio o que van de un punto a otro sino como caminos que se encuentran simplemente ahí. Contrario a nosotros, los habitantes de Trobriand no relacionan automáticamente eventos y formas con líneas para indicar correspondencia y continuidad. Por ejemplo, mientras que a nosotros una de sus aldeas nos parecería un círculo de chozas, ellos la describirían como un conglomerado de protuberancias. Para los habitantes de Trobriand los hechos naturales y humanos están establecidos por la tradición; mas estas tradiciones no se perciben como determinantes de la conducta sino como la fórmula que indica de qué se trata el hecho. Para ellos, por ejemplo, el trabajo no tiene retribución fuera o más allá de sí mismo. Escribe Dorothy Lee: "nuestras actividades son planeadas con un objetivo futuro en mente. Ninguna actividad de los habitantes de Trobriand está concebida de manera que culmine en algo más que la propia actividad. No hay tarea, labor o faena que tenga otra retribución que la actividad misma. Todo trabajo encierra su propia satisfacción." No existe el individuo que obra sobre objetos como actor independiente en tiempo lineal; individuo que pueda ser comparado ofensivamente con otros en cuanto a capacidad de rendimiento. Una actividad puede fracasar, pero no una persona. El

"resultado" de toda actividad estaba predeterminado en el diseño general de la existencia y la tradición.¹³

La lengua de los habitantes de Trobriand, al igual que muchas otras lenguas tribales, corresponde a una descripción y a una percepción de la realidad diferentes a la nuestra. Las lenguas y las sociedades modernas están muy imbuídas de nociones de causa y efecto y de dualismos tales como sujeto/objeto y actividad/pasividad. Esto se puede observar en la estructura básica de la oración de las lenguas indoeuropeas, la cual consta de un sujeto, un verbo y un objeto. Siempre que algo sucede, alguien o algo le está haciendo algo generalmente a alguien o algo.

La división entre actividad y pasividad, tan fundamental a nuestra apreciación de la masculinidad y la femineidad es una creación de la cultura y de la sociedad a partir de la unidad que constituye el ser humano. Nuestras lenguas y nuestras realidades históricamente evolucionadas realzan y acentúan una división entre sujeto y objeto y entre activo y pasivo.

Freud postula una "perversidad polimorfa" original del bebé; es decir, una capacidad multiforme y difusa de estimulación y satisfacción sexual de todo el cuerpo y sus sentidos. De manera similar, los habitantes de Trobriand conceptúan la sexualidad como "un agregado de experiencias placenteras"¹⁴ y no como una serie de eventos que van de la anticipación del placer a la estimulación genital y al clímax, ni como una persona

13. Dorothy Lee, *Freedom and Culture* (New York: Prentice-Hall, 1959), esp. 89-120. Estos estudios de Lee están basados en las transcripciones de Bronislaw Malinowski. Aunque la actual investigación antropológica feminista cuestiona la validez de varias de las conclusiones y técnicas de Malinowski, estas críticas no parecen afectar su trabajo sobre el lenguaje hablado, particularmente en lo que se refiere a los asuntos discutidos en este artículo.

14. Ibid., 119.

activa haciéndole algo a una pasiva, ni tampoco como dos personas haciéndose cosas la una a la otra de manera alternada o simultánea.

Al crecer, nuestra sexualidad sufre un proceso de maduración biológica y se concentra eventualmente en los genitales. Pero son la cultura y factores culturales los que exigen que atravesemos un proceso de represión excedente de objeto y deseos sexuales.

Aunque Freud habla de una perversidad polimorfa original, prácticamente desecha la noción a favor de una bisexualidad natural estructurada alrededor del dualismo actividad/pasividad. Creemos que es más conveniente concebir el potencial sexual humano como una *polisexualidad*; una capacidad fluida de excitación y descarga sexual a través de cualquier parte del cuerpo, incluido el cerebro con su capacidad de fantasear, y a través del tacto, el gusto, el oído, la vista y el olfato. Como capacidad, antes que elemento establecido, la sexualidad es originalmente amorfa y caótica. El proceso de maduración biológica en cierto modo reduce esta polisexualidad original a una sexualidad genital. Esta concentración en el placer genital parece formar parte del proceso natural biológico que tiene mucho que ver con la reproducción de la especie. Es parte de lo que Marcuse llama el proceso de represión básica.

Sin embargo, la maduración es también un proceso de interiorización de normas culturales. Lo que no es natural es la represión excedente de formas extragenitales de excitación y expresión sexual y de una amplia gama de placeres físicos que ni siquiera consideramos como sexuales. La noción de una construcción social de la sexualidad adquiere relevancia en la esfera de la represión excedente debido a que la represión y la supresión de una amplia gama de placeres sexuales no son necesarias ni para el proceso

de maduración biológica ni para la existencia de la cultura humana en sí.

Durante el proceso de maduración y de creación de género, en las sociedades de represión excedente se reprime no simplemente la bisexualidad sino nuestra polisexualidad constitutiva. El niño en desarrollo interioriza las divisiones de la sociedad: masculino versus femenino, activo versus pasivo, sujeto versus objeto, normal versus anormal, clase versus clase, raza versus raza, humano versus naturaleza y así sucesivamente. Varias cosas suceden simultáneamente con nuestra sexualidad:

1. La polisexualidad se reduce a la bisexualidad que a su vez se reduce a la heterosexualidad u homosexualidad (con una norma heterosexual).
2. La polisexualidad se reduce a la sexualidad genital acompañada de una represión excedente de otras formas potenciales de deseo y expresión sexual.
3. Mediante el proceso arriba descrito, la masculinidad y la femineidad (agresión excedente y pasividad excedente) se sobreponen a la división natural de los sexos.

Estas son todas normas. Cuando todo sale "bien" la estructuración de nuestra sexualidad es una selección de ciertos rasgos y deseos a través de los cuales podemos satisfacer nuestros deseos y necesidades. Nuestro ego tiene que funcionar en sincronización con el medio ambiente social y natural para que se satisfagan nuestras necesidades. El proceso de desarrollo del ego se realiza según las normas, las categorías y los requerimientos de una sociedad dada. No obstante, ninguno de nosotros representa la norma porque cada uno tiene una experiencia de desarrollo y una constitución únicas. Algunos diferimos mucho de la norma, otros sólo un poco. De los tres procesos mencionados arriba se

originan un sinnúmero de combinaciones y permutaciones. Al fin y al cabo, puede existir una norma ideológica pero no una normalidad o anormalidad "real"; existe más bien una gama de seres sexuales que intenta funcionar y realizarse en una sociedad de represión excedente.

Podemos revertir todo este proceso y empezar a concebir una sexualidad liberada; es decir, una sexualidad en una sociedad que no sea de represión excedente. El ser humano sexualmente libre no experimentará la sexualidad de manera activa o pasiva, o de ambas maneras a la vez, sino como "un agregado de experiencias placenteras". Es probable que diferencias genéticas y experimentales entre los seres humanos den lugar al desarrollo de idiosincrasias, hábitos y preferencias, quizás aún a exclusiones de un tipo u otro, o incluso aún a opciones de celibato. Pero estas serán expresiones individuales de un eros polivalente más que reacciones compulsivas al temor y la ansiedad. Habrá muchos tipos diferentes de expresión sexual, muchas comunidades y subculturas diferentes con costumbres sexuales diferentes y libertad para que las personas cambien de estilo de vida en el transcurso de sus vidas.

En la opinión de Freud el "progreso de la civilización" precisa de represión excedente. La escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse) al sintetizar las obras de Hegel, Marx, Freud y Weber, explica el "progreso de la civilización" como la dominación de la naturaleza. A fin de conquistar la naturaleza, los humanos tienen que dominar su propia naturaleza; es decir, reprimirse a sí mismos, transformarse en instrumentos de guerra y trabajo y dividir la actividad y la pasividad. La pasividad se equipara con la naturaleza y se le asigna a la mujer. La dominación de la naturaleza externa, la naturaleza interna (o sea, la sexualidad), las mujeres y la pasividad

en los hombres son todos aspectos de un proceso integral de represión excedente.

La naturaleza está ahora más que conquistada; está devastada. Ha llegado la hora de lo que Marcuse llama la "reconciliación con la naturaleza". Esto implica el fin de la represión excedente y el reclamo de la polisexualidad de hombres y mujeres. Implica, también, relaciones de organización económica, política y social completamente nuevas. Algo que ni las mujeres ni los hombres pueden lograr aislados. Sólo la lucha conjunta de hombres y mujeres logrará desarrollar nuevas formas de asociación humana que abarquen a ambos sexos y a todas las orientaciones sexuales. En su forma patriarcal actual, la sexualidad masculina tiende a ser el resultado de contención y reformación moral (antisexual). Formas nuevas de asociación sexual humana han de implicar no la contención o reformación de la sexualidad masculina, sino su liberación.

Areas de Conflicto Sexual

El desarrollo de la masculinidad es el desarrollo de un tipo de carácter de actividad excedente que conlleva la represión de la pasividad. Mas la tensión entre actividad y pasividad es una constante en nuestras vidas, aun cuando esta tensión sea encubierta y su forma muy variada. Un ejemplo sencillo demuestra cuán profundamente arraigada se encuentra dicha tensión. Tomemos al hombre que se preocupa por la necesidad de actuar automáticamente de manera directa y activa en relación con las mujeres. Nada de lo que hace parece reducir la tensión que provoca esta necesidad. Si atraviesa una puerta o camina por un sendero estrecho delante de una mujer siente que la está guiando; si va detrás, está consciente de actuar "como un caballero", siente que la está dejando ir delante. El dualismo activo/pasivo

constituye la estructura de nuestra realidad psíquica y define las categorías a través de las cuales percibimos el mundo y nuestras actividades dentro de él. Si es tanta la tensión que encierra el simple atravesar una puerta, ¿qué será de la tensión en juego en la atracción y las relaciones sexuales?

Podemos extender el análisis sobre la represión de la polisexualidad y el dualismo activo/pasivo en la primera parte de este artículo para abordar ciertas áreas de contradicción y conflicto sexual para los hombres en nuestra sociedad. A continuación comentaremos sobre dos áreas de conflicto: la cosificación sexual de las mujeres y la pornografía heterosexual.

La cosificación sexual

El deseo sexual tiene siempre un objeto. Este objeto puede ser uno mismo, otro, una parte de otro o una cosa. Pero a medida que nos desarrollamos y nuestros egos adquieren la capacidad de satisfacer nuestras necesidades en el mundo que nos rodea, el deseo se orienta hacia objetos específicos cuya visión, contacto, sabor, sonido u olor resulta placentera.

Cuando otra persona es el objeto sexual sucede, hasta cierto punto, que se abstraen de ella atributos particulares. Para el recién nacido el pecho y la voz de la madre representan el todo. Posteriormente, sea hetero u homosexual el objeto de nuestra elección, la presencia o ausencia de ciertas características físicas determina nuestra atracción sexual hacia otra persona. La presencia de la vagina o el pene es el límite que nadie, a excepción de los bisexuales, osa sobrepasar. En otras palabras, una parte pasa a representar el todo. Esta tendencia también se manifiesta en las sociedades patriarcales, las cuales invierten una extraordinaria cantidad de energía psicológica y cultural en el **pedacito**

de carne sensible que cuelga entre las piernas de los hombres.

No sólo los genitales o los senos sino cualquier parte del cuerpo puede llegar a representar el todo. Ciertas características sexuales secundarias establecen límites adicionales a la atracción sexual. El contacto de una piel relativamente lampiña excita a un hombre, mientras que la sensación de una áspera barba excita a otro. Y, dado que no andamos sin ropa, aun cuando sería más cómodo prescindir de ella, por lo general son estas características secundarias las que en la interacción cotidiana vienen a representar el todo. La función de la moda, el maquillaje, el lenguaje corporal y los matices vocales es acentuar selectivamente o mitigar algunas de estas características secundarias.

El amor hacia un objeto es la forma básica de expresión de nuestra sexualidad; es inherente al funcionamiento del ego humano. Nuestra capacidad de experimentar una parte del cuerpo como representativa del todo se debe a la naturaleza intrínseca del inconsciente; mas, la forma que toma este amor hacia un objeto varía según las culturas y las experiencias personales particulares.

La represión de la polisexualidad es una de las razones por las cuales partes del cuerpo llegan a representar el todo. Con la maduración física, diferentes partes del cuerpo se convierten sucesivamente en zonas de excitación física y psicológica particularmente intensa. Como resultado de la represión básica, el placer de una parte (del propio cuerpo o del de otro) encierra el placer del todo. Esto, siempre y cuando no desaparezca la persona en el proceso, no es perjudicial en sí; no debe menospreciarse la emoción y la excitación incomparables asociadas a partes específicas de nuestros cuerpos o de las de otros. Sea uno hombre o

mujer, el tocar el pezón, el pene o el clitoris del amante con la lengua y el percibir por un breve momento, mediante el contacto con aquella protuberancia, la magnitud de nuestro deseo y del de nuestro amante, es, ciertamente, una gran conquista de la sexualidad humana. Esto es parte de la grandeza de la sexualidad humana contrario a los simples instintos reproductivos de los demás animales.

Sobrepuesto a esto existe la represión excedente de formas extragenitales de deseo sexual. La represión excedente aumenta a medida que la civilización "progresa" y se recapitula en el desarrollo del individuo. La primacía de la sexualidad genital devalúa otras formas de deseo sexual hasta el punto en que sólo existen como elementos de "estimulación preliminar", se convierten en tabú o no son consideradas como sexuales. El resultado es la fragmentación de la persona en partes y procesos componentes, algunos de los cuales llegan a encerrar toda la energía y todo el deseo sexual de la persona.

Las consecuencias de todo eso pueden ser perniciosas como puede observarse en la forma que ha tomado la atracción masculina heterosexual hacia las mujeres. Aún al margen de esta fragmentación, en una sociedad dominada por los hombres, las mujeres se definen socialmente en términos de su capacidad reproductiva y sexual: las mujeres no son ni el cerebro ni los músculos de la sociedad; son sus reproductoras, sus criadoras, su celebrada carne. Junto a la tendencia del inconsciente de representar al todo con una parte, ciertos atributos físicos no sólo son objeto de deseo sexual individual sino que se les atribuye la definición social de las mujeres.

La mejor forma de analizar la naturaleza de este proceso y sus efectos sobre la sexualidad masculina es mediante el concepto analítico de "fijación" y el concepto

psicoanalítico y marxista de fetichismo. La fijación —una intensa preocupación por y concentración en ciertas actividades o partes del cuerpo— resulta de un proceso de desarrollo en el cual el interés y la atención han pasado de una a otra cosa y en el cual placeres anteriores se reprimen de manera incompleta. Algunas fijaciones tienen que ver con experiencias particularmente placenteras o aterradoras de la niñez. Sin embargo, más a menudo se fijan experiencias u objetos que proporcionan, simultáneamente, alguna forma de satisfacción sexual y seguridad frente a la ansiedad y el miedo.¹⁵

El fetichismo es un ejemplo de fijación. En la teoría psicoanalítica, el fetichismo consiste en dar significación sexual a objetos inanimados o a partes del cuerpo que normalmente no se consideran zonas erógenas. Cuando esto alcanza proporciones neuróticas, la persona no experimenta excitación sexual a no ser concentrado en o en presencia de ese objeto. Este tipo de fetichismo es un fenómeno que se observa casi exclusivamente en los hombres. La investigación psicoanalítica sugiere que el fetiche usualmente tiene la misma significación inconsciente que el pene. El símbolo que generalmente se desarrolla a partir de experiencias de la niñez, es una respuesta a ansiedades de castración, en particular la percepción de que las mujeres carecen de pene. Una parte del cuerpo o vestimenta de la mujer (clásicamente, los pies, el pelo, los zapatos o una pieza de vestir) asume la significación del pene "ausente". El "descubrimiento" inconsciente de la falta de pene (es decir, del objeto tan altamente valorado en la sociedad patriarcal) reduce la ansiedad de "castración", o sea, el temor a perder actividad y poder.

15. Véase Otto Fenichel, *The Psychoanalytic Theory of Neurosis* (New York. W. Norton, 1945), 65—6, 327.

A pesar de que Freud trata el fetichismo y la fijación como síntomas neuróticos, los conceptos pueden ser utilizados (particularmente en conjunción a la discusión anterior) para analizar la sexualidad masculina "normal". Aunque esta discusión, con sólo unas pocas modificaciones, podría aplicarse a la sexualidad masculina homosexual, nos limitaremos aquí a la atracción heterosexual.

La fascinación de los hombres heterosexuales con el cuerpo de la mujer significa varias cosas. Los hombres anhelamos volver a experimentar nuestro primer objeto de amor y contacto físico. De hecho, nuestro modelo original de amor hacia un objeto fue con una madre de la cual éramos inseparables. La fascinación es insaciable. Es como si no nos pudiéramos saciar del objeto de deseo. En el lenguaje del inconsciente, este deseo de incorporarse, de saciarse, finalmente está basado en la experiencia en el pecho materno. (El proceso es parcialmente diferente para la mujer porque ella es ese objeto de deseo original tanto en su ego desarrollado como en su ser físico).

La fascinación con el cuerpo de la mujer también se relaciona a la ansiedad de castración. La visión de una mujer confirma que uno es hombre. Si el temor fundamental en el desarrollo psicológico masculino es la castración, es lógico que como adultos tendremos una fijación con el objeto de temor, esos seres que carecen de pene. En una sociedad de dominación masculina, el objeto común (el cuerpo de la mujer) del temor común (castración) del grupo dominante (los hombres) se convierte en un fetiche generalizado. Como se señaló anteriormente, ser objeto sexual no es en sí objetable, pero aquí el objeto sexual se convierte en fetiche sexual.

Esta fijación tiene otros dos aspectos. Uno de ellos es la fascinación con lo que el hombre ha reprimido para

lograr la masculinidad. La represión excedente de la pasividad conlleva la represión de la ternura y la receptividad. Parte de la fascinación fetichista por el cuerpo de la mujer es una fascinación por lo que hemos perdido.

En una sociedad de norma heterosexual, la fascinación por el objeto de deseo sexual se convierte, para la mayoría de los hombres, en una atracción intensa, erótica y permanente hacia las mujeres. El desarrollo de la sexualidad masculina, con su prerrogativa de orientación sexual activa, hace que esta atracción sea socialmente aceptada, de hecho, socialmente celebrada, excepto en las culturas y subculturas más represivas sexualmente. La norma social es que los hombres sean actores sexuales, lo cual no es censurable en sí; el problema tiene que ver con la represión de una correspondiente actividad sexual en las mujeres, la pérdida de la pasividad del hombre y la distorsión que sufren la atracción y la actividad sexual en una sociedad patriarcal de represión excedente. Pero a pesar de todo esto, un componente de lo que comúnmente se llama la cosificación de la mujer es la celebración de la sexualidad y de la atracción sexual.

La fijación y el fetichismo con el cuerpo de la mujer es una conducta psicológica construida socialmente. Como norma social, la cosificación del cuerpo de la mujer significa un distanciamiento de la personalidad de la misma. La tendencia del patriarcado a reducir a la mujer a funciones reproductivas y sexuales se refleja a nivel psicológico en la estructura de la masculinidad. La tendencia del inconsciente de representar el todo con una parte se estanca y las partes se convierten en el todo. La apreciación de la mujer se estanca en la apreciación de su figura. Primero, se reduce la mujer a su función reproductiva y sexual, y luego se reduce a una u

otra función. Este es el familiar dualismo madre/puta. En medio, la categoría de virgen es tan exaltada en parte porque es el único punto en que se supera el dualismo, o mejor dicho, es el punto que simboliza ambos potenciales.

Finalmente, como fijación socialmente mediada, abstraída de las verdaderas mujeres, la fascinación es por un ser mitológico, una colección de partes, una ficción, una parte mítica que representa un todo mítico.

En resumen, lo que vagamente se llama cosificación masculina de la mujer es en realidad la combinación de una serie de factores en contradicción aparente. Los componentes hasta ahora identificados son:

—el amor de los hombres hacia la mujer cosificada y la capacidad humana de representar el todo con una parte;

—fascinación por lo que hemos reprimido (pasividad, ternura, receptividad);

—la constante (y no siempre deseada) intrusión de estimulación erótica en nuestra vida cotidiana;

—confirmación de nuestra propia masculinidad;

—la degradación de la mujer a través de la fijación y el fetichismo con su cuerpo y la reducción del todo a algunas de sus partes componentes.

Voyerismo y Pornografía

En una sociedad capitalista, una sociedad de producción y adquisición de bienes, los objetos de deseo se convierten en productos. Dondequiera que pueda, el capitalismo produce objetos para consumo sexual y cosifica los sujetos de la sexualidad a fin de vender otros productos.

Marx se refiere al fetichismo con productos. El

capitalismo le confiere vida ilusoria a los objetos. Los productos —los bienes de producción social— "son provistos de vida propia, (y éstos) se relacionan entre sí y con la humanidad." Las relaciones sociales entre humanos que producen bienes no parecen ser una "relación entre personas en su trabajo, sino más bien relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre objetos."¹⁶ El fetichismo con productos es en parte un proceso de mistificación; mas, como señala Norman Geras, es también un proceso de dominación.¹⁷ En una sociedad organizada no sólo en base a sino también para la producción de bienes, los productos del trabajo humano controlan la vida del productor. "Las relaciones sociales mismas entre hombres... aquí, adoptan para ellos todas las características de las relaciones entre objetos."¹⁸ El fetichismo con productos es una mistificación, pero también refleja la dominación real que los productos ejercen sobre los seres humanos.

Esta combinación de mistificación y dominación se advierte en la pornografía. La pornografía es una mercancía común mediante la cual se expresa la cosificación sexual. Como toda mercancía, la pornografía muestra elementos salientes de mistificación y dominación. La pornografía es una forma de representación sexual que, por su naturaleza misma y como resultado de la fijación y el fetichismo arriba descritos, representa formas distorsionadas y mistificadas de los objetos que describe. Mas también retrata con exactitud la dominación real que ejercen los hombres sobre las mujeres.

16. Karl Marx, *Capital*, trad. Ben Fowkes (New York: Vintage, 1977), 1: 165—6.

17. Norman Geras, "Marx and the Critique of Political Economy", en Robin Blackburn, ed., *Ideology in Social Science* (London: Fontana/Collins, 1972), 287.

18. Marx, *op. cit.*, 165.

Como mecanismo de una sociedad capitalista y patriarcal, la pornografía encierra una serie de conflictos y contradicciones de esa sociedad. De manera exagerada y estilizada, la función y la forma de la pornografía describen y retratan los conflictos en torno a la cosificación sexual aludida.¹⁹ Nos ocuparemos aquí de una de las muchas interrogantes relacionadas con la pornografía: el por qué la pornografía heterosexual les resulta tan atractiva a tantos hombres.

En la discusión del tema pondremos énfasis en las formas de representación visual.

La pornografía es una manifestación insolente del poder masculino, de la disponibilidad sexual de toda mujer para cualquier hombre, de la vulnerabilidad de la mujer, de la mujer reducida a partes sexuales, de la mujer envilecida y aun desmembrada. Como manifestación de fetichismo, mistificación y dominación, la pornografía refleja y refuerza las imágenes negativas de la mujer.

Este es el contenido de la gran mayoría de las imágenes pornográficas, y cuando no, el contexto inmediato (la revista, el cine pornográfico) y el contexto social, contextos de colusión masculina (en público o en privado) en la opresión de la mujer, inducen a la degradación sexual de la misma.

Esta degradación y su contexto parecen ser una razón por la cual los hombres se sienten atraídos por la

19. Varias observaciones de estos párrafos se deben a contribuciones de la colección *Women Against Censorship*, ed. por Varda Burstyn (Toronto: Douglas and McIntyre, 1985). De particular importancia para los temas tratados en este artículo fueron los ensayos de Sara Diamond, "Pornography: Image and Reality" (40—57); Myra Kostash, "Second Thoughts" (32—9); Ann Snitow, "Retrenchment Versus Transformation: The Politics of the Antipornography Movement" (107—20), y Varda Burstyn, "Political Precedents and Moral Crusades: Women, Sex and the State" (4—31).

pornografía. Pero esto, en cierto sentido, no responde nuestra interrogante. ¿Por qué, después de todo, habría de atraer esta degradación a los hombres?

Como vimos anteriormente, la estructura de la masculinidad es inseparable de la represión de la bisexualidad y la pasividad. La masculinidad es inseparable de una femineidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe como su opuesto. Como plantea Kaufman en otro artículo de este libro,²⁰ la masculinidad es ficticia en el sentido de que no es una realidad biológica como pretende ser. Es la ideología de la sociedad patriarcal y de represión excedente contenida en la personalidad del individuo. Debido a su distanciamiento de la realidad biológica (es decir, la hombría), la masculinidad es un objetivo escurridizo e inalcanzable. Todo hombre, desde muy temprana edad, abriga serias dudas sobre sus credenciales masculinas. Debido a que una de las facetas de la masculinidad es la represión excedente de la pasividad, la manera más efectiva de confirmarla es en pruebas de virilidad (como guerras, peleas y otras formas más sofisticadas de competencia) y en referencia a su reflejo opuesto, la femineidad. La descripción de la femineidad, es decir, de la mujer en posición pasiva y dominada respecto a los hombres, confirma, de manera relativamente fácil, la propia masculinidad. Una razón por la cual las imágenes pornográficas son tan atrayentes para los hombres es porque confirman su masculinidad, lo cual, en una sociedad basada en el género, confirma su hombría.

Todo esto no es más que otra manera de decir que la fascinación con la pornografía resulta de la fijación, no sólo con el objeto de deseo sexual sino también con el objeto de temor, y que esta fijación tiene que ver con la

ansiedad de "castración". Está de más decir que el consumidor de pornografía no es consciente de esta ansiedad.

Aunque toda pomografía (en sí o en su contexto) tiene esta forma y esta función, también contiene elementos de contradicción con la represión sexual; contradicción tanto en cuanto a las normas sociales como a la represión de la pasividad y la polisexualidad.

En términos de represión sexual en el sentido social inmediato, la pornografía contiene elementos de celebración de la sexualidad. Ann Snitow y otros han señalado que la pornografía, además de sus características opresivas, contiene elementos de juego, de "peligro emocionante (a diferencia de amenazante)", de desafío, de libertad infantil. Para muchos, en particular los jóvenes, la pornografía es una de las pocas fuentes de información sexual.²¹ Decir que Penthouse está empezando a parecerse a un texto de ginecología se ha convertido en un chiste rancio, pero ¿dónde más puede la mayoría de los muchachos y jóvenes adultos ver cómo es la vulva? Por supuesto se trata de información sexual distorsionada (particularmente la información sobre la sexualidad a diferencia de la anatomía, aunque aún esta diferencia está parcialmente distorsionada), pero nos referimos aquí precisamente a los aspectos contradictorios de la pornografía.

Otra razón por la cual la pornografía es sugestiva es la atracción hacia lo que es socialmente tabú. Por supuesto, el material tabú se expresa en el lenguaje de lo que no es tabú: la dominación masculina y la subordinación femenina. Pero, de nuevo, aquí tratamos con imágenes contradictorias.

La pornografía, entendida en términos de la represión

20. Michael Kaufman, "La estructura de la masculinidad y la triada de la violencia masculina", en este volumen.

21. Snitow, *op. cit.*, 114—6.

excedente de la pasividad y la bisexualidad, tiene ciertas características atractivas para los hombres. Señalamos anteriormente que uno de los aspectos de la cosificación masculina de la mujer es la fascinación por lo que hemos perdido en proceso del desarrollo masculino; es decir, la pasividad y la receptividad y todas las características asociadas a ellas, como la ternura, la sensación de ser amado y adorado y así sucesivamente. La pornografía representa el anhelo de y la fascinación por estas cualidades perdidas. Esto se aplica tanto a las imágenes pornográficas representadas como a la observación de las mismas.

El placer sexual de mirar es una de las actividades sexuales pasiva—receptivas más elementales. Freud, observador de adultos más que de niños, interpretó la sexualidad infantil a partir de los recuerdos reprimidos de adultos y niños. Pero si observamos un bebé notaremos que pasa largo rato mirando el mundo a su alrededor absorto en el placer de la sensación visual. Justamente en las actividades bucales, mirar es una de las formas primordiales en las que el bebé aprehende el mundo.

Mirar pornografía es, al igual que el voyerismo, una regresión a un aspecto de nuestra disposición polisexual que ha sufrido represión excedente. Según Fenichel, "el niño atraviesa una fase prolongada de dependencia [la cual] se substituye gradualmente por actividad; su recuerdo, sin embargo, siempre da lugar a la reaparición de un anhelo regresivo de sustituir la anterior receptividad por actividad."²²

En las sociedades de dominación masculina, es el hombre quien sufre una represión excedente de los deseos pasivos. Esta represión no elimina los deseos pasivos (estos son intrínsecos al organismo) sino que los obliga a manifestarse de manera encubierta,

22. Fenichel, *op. cit.*, 468.

distorsionada y derivativa. La pornografía no sólo ofrece un objeto de admiración pasivo y receptivo, sino también una forma de placer sexual en la cual los hombres pueden ser pasivos y receptivos (a la imagen, al objeto de deseo). En el verdadero contacto con una mujer real—subjetiva, directiva y activa—la pasividad provocaría toda clase de ansiedades. El hecho de que el objeto a menudo se muestra como pasivo e inofensivo es precisamente lo que permite el placer pasivo de mirar pornografía. En cuanto a la represión de la bisexualidad, el foco de atención pasiva es inofensivo porque carece de pene. En cuanto al poder social, el observador también conserva su predominio.

La imagen pornográfica, por supuesto, varía grandemente. Por una parte, la pornografía muestra a la mujer activa, sexualmente agresiva, vampiresca. Por otra, muestra al hombre subyugado bajo el tacón puntiagudo de la mujer. Ambas imágenes proporcionan una representación inofensiva de la actividad femenina en el contexto de la pasividad masculina, sea el hombre observador u objeto en una imagen. Mas, como señala Mariana Valverde, en este caso la representación de actividad femenina y pasividad masculina es sólo una apariencia superficial. "De hecho, lo que sucede es que los hombres en la pornografía crean una versión del deseo femenino activo (como una forma de deseo perversa, vampiresca) y luego proceden a apropiarse esa representación del deseo femenino. Esto se observa claramente en la llamada pornografía lesbiana, la cual es ininteligible a no ser que entendamos que el deseo masculino está empeñado en apropiarse no sólo del cuerpo de la mujer sino también de su deseo activo."²³

Algunos hombres están tan inseguros de su masculin-

23. Comunicación personal con Mariana Valverde. Quisidramos también agradecerle sus comentarios sobre un borrador de este artículo.

nidad, sostienen un forcejeo inconsciente tan intenso con la pasividad y la homosexualidad reprimidas o con ambas y poseen una agresividad excedente tan grande que aún la pasividad frente a una película pornográfica les puede resultar amenazante. En este caso, la pornografía resulta placentera sólo si representa la dominación activa y explícita de la mujer a través de imágenes de subyugación, tortura y aun de asesinato. En el lenguaje del inconsciente, el desmembramiento de la mujer (el objeto desmembrado; es decir, "castrado") es lo único que puede colmar la ansiedad y aumentar la autoestima.

La actual proliferación de la pornografía obedece a diversos factores económicos y sociales. Pero, ¿cuál es la base psicológica de esta tendencia? Los deseos que se expresan al mirar pornografía son insaciables, no sólo porque el deseo sexual en sí es insaciable sino porque la pornografía en sí no permite una expresión integrada de deseos sexuales pasivos y activos. La pornografía prolifera porque cuenta con un mercado insaciable. Mientras más pornografía se consume más se estimulan los impulsos pasivos y receptivos, más se intensifica el consumo y más insaciable se vuelven los deseos. Mirar pornografía es una actividad que a la larga resulta insatisfactoria; que lleva a una mayor frustración y a una mayor tensión entre la actividad y pasividad. Todo esto aumenta la tendencia de la pornografía a representar sadismo.

La pornografía se vuelve sadista porque mirar proporciona un dominio insuficiente del objeto de deseo. Parte del placer de mirar es una regresión a la omnipotencia de la niñez. La aprehensión visual del objeto no sólo es pasiva; es el dominio del objeto porque mirando se adquiere conocimiento, y para el inconsciente el conocimiento es poder. Como se señaló

anteriormente, el consumidor de pornografía busca algo más que un objeto de deseo placentero, busca confirmar su masculinidad y confirmar que su temor, es decir la castración, no puede ser verdad. Estos son deseos muy contradictorios que a su vez estimulan el deseo insaciable. Mientras el objeto de observación permanezca parcialmente desconocido los infantiles temores de castración masculinos no se confirman; mientras más ropa se elimine y más visible aparezca el objeto, más hay que ver para descubrir que lo que se teme (la castración) no existe realmente. Llegar un momento en que las piernas de la mujer se han abierto en ángulos ridículos y han enseñado "todo", en que no hay nada más que enseñar. Sólo resta, por lo tanto, aumentar la propia agresividad excedente (como defensa a la muy temida ecuación de pasividad con castración) y destrozar a la mujer, figurativamente en representaciones de dominación explícita o literalmente en películas *snuff*.

La proliferación de la pornografía es también lo que Marcuse llama una "desublimación represiva". En los últimos quince años ha habido, particularmente en los países capitalistas desarrollados, una cierta liberación de energías instintivas ocasionada por la difusión de métodos efectivos de control de la natalidad, por el surgimiento del feminismo, por el desarrollo del orgullo homosexual y lesbiano, por el rechazo a la monogamia de por vida y a la virginidad premarital y por el repudio de las formas sociales más flagrantes de represión sexual. Pero en nuestras sociedades que, no obstante, siguen siendo autoritarias y de represión excedente, estas energías desatadas se canalizan de manera distorsiona-

* Las películas *snuff* son películas pornográficas que se filman de actos verídicos de violencia contra la mujer que van desde el maltrato físico y la violación hasta el asesinato y el descuartizamiento. (N. de la T.)

da e insatisfactoria a fin de perpetuar el régimen de represión excedente en su totalidad.

Dado que la función de la pornografía es satisfacer una serie de necesidades y demandas contradictorias que surgen de una sociedad de represión sexual excedente y comercialización, la simple censura de la pornografía no logrará reducir la mirada de formas de degradación de la mujer. El consumo de pornografía no origina el problema de la degradación de la mujer ni de la represión excedente de una amplia gama de deseos, actividades y anhelos sexuales; sólo lo representa y, en cierto sentido, contribuye a perpetuarlo. El problema radica en una sociedad patriarcal, capitalista y de excedente represivo que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la femineidad al dualismo actividad/pasividad. Esta es la fuente primordial de la degradación sexual de la mujer y de la represión excedente de toda la humanidad.

Este grave problema puede combatirse de diversas maneras. Una de ellas es la lucha contra la representación y el espectáculo sexistas, los cuales codifican, simbolizan, hacen tangible y contribuyen a propagar el problema. Las estrategias para demostrar oposición e indignación son muy diferentes a la censura estatal. Esta oposición debe combinarse con una educación sexual antisexista y a favor del sexo (por supuesto, sin imponer socialmente la actividad sexual como norma). La oposición activa y la educación, a su vez, deben combinarse con el apoyo a alternativas en el terreno visual y personal.²⁴

La pornografía representa el problema; pero, de manera muy distorsionada, también representa la

24. Véase Varda Burstyn, "Beyond Despair: Positive Strategies", en Burstyn *op. cit.*, 152—80, para una discusión de algunos aspectos de la lucha contra formas de representación sexista y la explotación sexual de la mujer.

solución. De manera distorsionada y opresiva demuestra que los deseos pasivos y los impulsos polisexuales de los hombres no desaparecen, que en estos *perdura* un profundo anhelo de expresar y celebrar libre y plenamente el deseo sexual. La pornografía, indudablemente, no constituye esta expresión y celebración plenas. Pero, ¿qué se puede esperar de una sociedad patriarcal de producción ilimitada de mercancías?

Esto nos conduce nuevamente al problema fundamental. La solución a los problemas expuestos en la discusión sobre cosificación y pornografía radica en la lucha abierta contra la sociedad patriarcal, de represión excedente y clasista. La base prehistórica de estas estructuras son la escasez y la lucha por dominar la naturaleza. Por primera vez en la historia, los seres humanos tienen la capacidad de superar las sociedades de carencia. Esto, ciertamente, no significa un futuro tecnológico alocado en el cual el saqueo de la naturaleza prosiga su peligroso curso. Será, necesariamente, una lucha integral contra todas las formas de opresión sexual, de clase, de género y humana animada de una intensa sensibilidad ecológica. El objetivo es la liberación y la integración social, política, económica y sexual.

INDICE

Agradecimientos.....	3
Presentación.....	5
Introducción.....	9
La construcción de la masculinidad y la triada de la violencia masculina.....	19
La naturaleza social e individual de la violencia y la agresión.....	21
El contexto social.....	25
La triada de la violencia masculina.....	28
La reproducción individual de la dominación masculina.....	31
El esfuerzo de la masculinidad.....	38
La fragilidad de la masculinidad.....	40
La violencia masculina contra las mujeres.....	43
La violencia contra otros hombres.....	47
La violencia contra sí mismo.....	55
Más allá de la violencia masculina.....	57
Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación.....	65
Actividad/pasividad y polisexualidad.....	70
Actividad, pasividad y bisexualidad.....	72
La bisexualidad según Freud versus la polisexualidad.....	76
Áreas de conflicto sexual.....	82
La cosificación sexual.....	83
Voyerismo y pornografía.....	89

COLOFON

Esta primera edición de 3,000 (tres mil) ejemplares de HOMBRES: placer, poder y cambio, de Michael Kaulman, editada por: Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF), se terminó de imprimir en EDITORA TALLER, C. por A., Isabel la Católica 309, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de agosto de 1989.

Paternidad y transición de género

Benno de Keijzer¹
Voor Pap en Mannen
Jullie weten waarom.

En este capítulo se busca un acercamiento al fenómeno de la paternidad desde el reconocimiento de los grandes cambios que están ocurriendo en la actualidad, en especial en las relaciones de género. Hablo de un acercamiento puesto que el tema/problema de la paternidad es relativamente nuevo y está ausente incluso en los programas sociales que tienen que ver con niños. Por lo mismo, estamos ante algo poco investigado.

Otro objetivo de este trabajo es recuperar los aspectos más sobresalientes del Taller sobre Paternidad realizado en México, en diciembre de 1993² en el cual se realizó un balance de esta problemática y se señalaron diversas propuestas para conocer e influir sobre ella en una forma positiva. Se retomarán aquí algunas de las ideas y propuestas más importantes surgidas de dicho taller. Otro insumo valioso para este capítulo es un informe muy reciente sobre el papel de los hombres

¹ Salud y Género, A. C.

² Dicho taller reunió a investigadores y profesionales de México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Jamaica, Honduras y Estados Unidos. Fue patrocinado por The Population Council, el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, la Fundación Ford y la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional.



RECIBIDO
A.D.-921223

en la familia, preparado por Patrice Engle para UNICEF (UNICEF, 1995).

LAS PATERNIDADES

Uno de los descubrimientos hechos al finalizar el Año Internacional de la Familia es que se ha reflexionado muy poco sobre el papel que juegan los hombres, en especial los padres, en la familia. Se hizo un tardío reconocimiento de que, sin la participación masculina, no se lograrían las metas propuestas para el año 2000.

El tema de la paternidad se entrecruza con otro más amplio, el de las relaciones de género y, por lo mismo, con el de los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino (De Keijzer, 1994). El campo de estudios de la masculinidad, es novedoso y está muy rezagado con respecto a los enormes avances existentes en la reflexión de lo femenino (Kimmel, 1992). Sin embargo, ya está aportando elementos importantes y nuevas luces para comprender lo masculino en un mundo rápidamente cambiante. Fenómenos como la paternidad, la sexualidad, la violencia doméstica y el alcoholismo masculino emergen como temas de estudio y de reflexión en grupos de hombres en diversos países.

Una primera observación que podemos hacer es que, más que hablar de "paternidad" como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos(as), habría que hablar de "paternidades", en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercerla (De Keijzer, 1995). La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo con nuestra particular historia de vida, y significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre.

Con base en la información disponible, se puede plantear la hipótesis de que, en la actualidad, se dan simultáneamente

varios factores que afectan al desarrollo de la paternidad: algunos apoyan su fortalecimiento en ciertos sectores de la sociedad, mientras que otros la debilitan.

El segundo caso, por ejemplo, se presenta como un problema importante y ascendente en muchos países cuando se analiza el escaso involucramiento de los padres en la crianza y en el mantenimiento de sus hijos(as). Frank Furstenberg, en un estudio sobre pobreza urbana, encuentra un compromiso económico menor de los padres con sus hijos(as) (comparado con el de las madres) y una coresidencia que descendería dramáticamente hacia los cuatro o cinco años de edad (Engle, Alatorre, 1994). También se observa que las madres aportan al gasto familiar un porcentaje de lo ganado, mayor que los padres.

En cuanto al tiempo dedicado a los hijos, se da un fenómeno similar: estudios hechos en varias sociedades demuestran que, en promedio, los padres dedican 25% del tiempo en comparación con las madres. En la medida en que el número de hijos crece aumenta el tiempo dedicado por la madre, mientras que el tiempo paterno tiende a permanecer igual (UNICEF, 1995).

Aunque también existen señas de alguna transición en otro sentido, se sigue reproduciendo la ideología dominante de que el ámbito del embarazo y los hijos, sobre todo si son pequeños, no compete a los hombres sino que es un terreno "natural" de las mujeres como extensión de su función reproductiva y doméstica. Es común también, que cuando se da el involucramiento masculino éste sea diferencial, es decir, mayor hacia los hijos varones, aunque estas diferenciaciones parecen ir disminuyendo entre las nuevas generaciones de padres jóvenes.

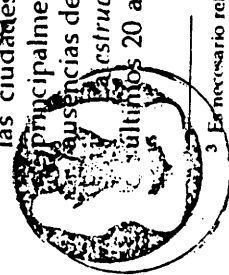
En este capítulo haremos un recorrido de las distintas situaciones y formas de ejercicio de la paternidad. Para empezar, quisiera plantear que la paternidad no es un fenómeno aislado sino que está íntimamente asociada a ciertas transiciones que se están dando, a diversos ritmos, en nuestras sociedades.

ALGUNAS TRANSICIONES

Esevidente que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios. En las últimas décadas se han venido dando en México una serie de procesos socioeconómicos y políticos con repercusiones culturales que modifican las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia. Son centrales en la crisis de la masculinidad en general y de la paternidad en particular.³ Un primer proceso que tiene ya más de dos décadas en México es el *declivio del poder adquisitivo* que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) como único proveedor. En el censo de 1990, de más de 16 millones de hogares mexicanos sólo 51 % contaba con un solo perceptor de ingresos (INEGI, 1990).

El rápido proceso de *urbanización* que se ha dado en América Latina —en el caso de México, la población urbana aumentó de 59 % en 1970 a 73 % en 1990 (Valdez, Gomáñez, 1995)— es un factor de peso. También se están dando importantes cambios en la *estructura económico-laboral*, con la apertura preferencial de sectores, como la maquila, al empleo femenino. De hecho, de 1970 a 1990 el crecimiento de la población económicamente activa por sexo ha sido mucho mayor para las mujeres: ha crecido 261 % para ellas comparado con 104 % para los hombres (Valdez, Gomáñez, 1995). Otro elemento que influye en las posibilidades de desarrollar una paternidad presencial es la enorme *migración*, mayoritariamente masculina. Esta migración es de distintos tipos: hacia diversas zonas del país como jornaleros agrícolas, hacia las ciudades sobre todo en el trabajo de construcción y, principalmente, hacia Estados Unidos lo que implica largas ausencias de cientos miles de hombres.

La *estructura familiar* ha cambiado notablemente en los últimos 20 años, sobre todo en el medio urbano, a raíz del



³ Es necesario reflexionar también en sentido inverso: la forma en que los cambios en la estructura de pareja y de familia van modificando la cultura. Ver Schmuller, 1995.

impacto, entre otros factores, de los programas de *planificación familiar* y la consecuente disminución del número de hijos por pareja. La fecundidad (hijos por mujer) ha bajado de 6.8 (1950-1955) a 3.2 (1990-1995): menos de la mitad de hijos en 40 años (Valdez, Gomáñez, 1995). Aun así, existen grandes diferencias entre la fecundidad en la ciudad y el campo, así como por clase social (medidas a través de variables como la escolaridad de la mujer). El acceso a métodos de anticoncepción ha traído también transformaciones en los patrones de sexualidad entre los hombres y las mujeres y una mayor independencia de las últimas.

En los sectores medios de nuestra sociedad se agregan, más claramente que en otros, los cambios provenientes del *feminismo* que plantean importantes transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico. Esto se articula con el progresivo *acoso de las mujeres* a una diversa gama de espacios y actividades que implican crecientes cuotas de poder. En el medio urbano popular y en el rural, ya es posible la detección de cambios por parte de la mujer: el trabajo de Soledad González (1994) muestra cómo en un poblado, en el Valle de Toluca, va en franco aumento la separación, por iniciativa de la mujer, como respuesta al alcoholismo, la violencia o la "desobligación" de los maridos.

Esto podría contrastar con las estadísticas de *divorcio* en México, que no muestran un aumento muy notable: 2.7 % de matrimonios se divorció en 1940 y 6 % en 1985 (Valdez, Gomáñez, 1995). Esto es engañoso, ya que el matrimonio no es una institución totalmente establecida en toda la población y, aun en parejas casadas, muchas de las separaciones no se oficializan.

Aunque el terreno ganado por las mujeres es claro, el balance de posibilidades a favor de los hombres es aún muy fuerte. Este empoderamiento femenino está encontrando una escasa y difícil correspondencia dentro del campo masculino que se expresa en las relaciones de pareja y las relaciones familiares. ¿Por qué, cuándo los hombres van a realizar un

movimiento similar al que han hecho las mujeres hacia el campo de lo público, más valorado, pero en sentido inverso, al moverse hacia el campo de lo doméstico? ¿Qué podemos ganar los hombres? Ésta es una pregunta que nos lanza Gloria Careaga del PUEC (UNAM) en un reciente coloquio sobre género, organizado por el Comité Nacional de Maternidad sin Riesgos en México.

Estas reflexiones nos llevan a intentar establecer una relación directa y dialéctica en las relaciones de género, en la pareja y la familia y en el ejercicio concreto de la paternidad. Gran parte de la calidad de estas relaciones estará dada por la capacidad, sobre todo de los hombres, de adaptarse a los cambios mencionados y abrirse a procesos de negociación que lleven a relaciones de mayor equidad y, por ende, de mayor riqueza humana. Una vez reconocidos algunos de los procesos de transición y la articulación de la paternidad con la cultura, nos podemos desplazar hacia una caracterización de las diversas paternidades.

UNA GALERÍA DE PADRES

Aceptando el riesgo que supone toda tipología, haremos un recorrido por las diversas formas en las que en México y en otros países de Latinoamérica se ejerce, se impone, se huye o se disfruta de la paternidad. Un primer elemento a recuperar es la diversidad de formas de ejercerla y el hecho de que la paternidad puede tener significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un hombre, así como según los ciclos de vida de sus hijos e hijas.

Uno de los ejes que hemos desarrollado en Salud y Género,⁵ es precisamente el de la articulación de la condición

A ID II ⁵ Solutly Género es un equipo de hombres y mujeres que trabaja sobre problemáticas de género con población masculina y femenina. Teniendo sedes en Veracruz y AAD. Q. R. G. ha podido profundizar en la problemática masculina con apoyo de la Fundación Mac Arthur.

masculina con ciertos problemas en los campos de la salud y la sexualidad. En esencia, intentamos abrir espacios para empezar un análisis de lo masculino, con hombres, desde una perspectiva de género. Hemos reflexionado sobre estas cuestiones con diversos grupos de hombres tanto del medio urbano como rural. Es curioso que, a pesar del gran valor cultural que tiene en México el ser *padre*—hasta de los rivales masculinos—, esta función prácticamente no surge en los diagnósticos participativos con estos hombres cuando se inquiere sobre las características esenciales de lo que define a un hombre.⁶ Esto contrasta con la gran frecuencia de otras características o funciones definidas como “masculinas”, como: el ser jefe, ser trabajador y proveedor, ser fuerte, arriesgado y valiente, ser mujeriego.

Reconociendo este tipo de contradicciones podemos pasar a los tipos de padre: un primer tipo de padre es el *ausente* o *fugitivo*, que puede haber en varios subtipos y sobre los cuales hay diversos aportes. El porcentaje de hogares (con probable subregistro) con exclusiva jefatura y aporte económico o principalmente femenino ha ido creciendo sostenidamente en México de 13% en 1950 a 17% en 1990, lo cual supone la ausencia física del padre en uno de cada cinco hogares (Valdez, Gomárez, 1995). Cabe señalar que los hogares donde sólo hay madre están fuertemente sobrerepresentados entre las familias con mayores niveles de pobreza. Hay países en donde esto aumenta hasta 40%, como en Nicaragua, donde la problemática se asocia con un alto desempleo masculino, una iniciación sexual temprana y roles de paternidad poco claros, en una cultura en donde la relación del hombre

⁵ Esto se refiere al valor que se le da al hecho de ser padre como figura de autoridad sobre los otros y otras. En momentos de conflicto entre hombres, muchos espetan con ironía “¿Soy tu padre!” no sólo con este significado de autoridad sino también como violación simbólica de la madre del rival.

⁶ Estos diagnósticos participativos llamados “cuerpo de hombre” relacionan las características propuestas por el grupo de lo que es “ser hombre” con los problemas de enfermedad comunes en el género masculino. La descripción de la metodología usada con hombres aparecerá próximamente en un volumen sobre salud y sexualidad masculina editado por Mexfam y el PUEC.

con su propia madre suele ser más sólida que con su pareja e hijos(as) (UNICEF, 1995).

En varios países del Caribe, los hogares encabezados por mujeres pueden superar 50% del total, en un contexto conflictivo en el cual los hombres encuentran crecientes dificultades para ser proveedores y en donde roles alternativos para ellos aún no emergen. Janet Brown, al entrevistar a estos hombres catalogados de "irresponsables", encuentra en ellos mucho dolor, rabia y confusión (UNICEF, 1995).

Tenemos dentro de este tipo al "padre soltero" adolescente que nunca formó pareja y que salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por los estudiosos de tantos casos de madres adolescentes solteras. Aunque hay estudios como el de Furstenberg y Harris (1993), que señalan un temprano abandono y el poco contacto del varón con los hijos, esto puede ser también variable. Un estudio longitudinal que cuestiona las generalizaciones, realizado por Javier Alatorre en la ciudad de México, encuentra 90% de adolescentes viviendo con la pareja también adolescente durante el nacimiento del hijo y 75% hasta cuatro años después (Engle, Alatorre, 1994: 3).

Al rubro de padres relativamente ausentes hay que agregar la enorme migración, mayoritariamente masculina y a distancias que permite un muy escaso contacto con el núcleo familiar. El *padre migrante* suele ser semipresencial; tiene acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia. En rigor, en estos casos es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación con la crianza infantil.

Además de esto, tenemos la referencia de hombres en estados como Guanajuato y Michoacán quienes, quizás con alguna inocencia, pretenden asegurar la fidelidad de sus esposas a través de embarazos impuestos, frecuentemente anuales. Por otra parte, en la zona de Izúcar de Matamoros hemos observado que, a medida que la migración se hace

permanente, se tiende a llevar a la pareja y a los hijos a Estados Unidos, lo cual abre un contexto diferente y otras perspectivas para el desarrollo de la pareja y la paternidad.

Un padre potencial o tendencialmente ausente es el divorciado. En muchas sociedades, el divorcio es un fenómeno en ascenso, al grado de que en Estados Unidos, uno de cada cinco hijos vive en familias monoparentales y, de ellos, 40% lo hace con la madre. Cuatro de los hijos están con el padre, suelen ser los varones y a partir de la adolescencia (Badinter, 1993), lo que refuerza nuevamente la idea de que los niños pequeños son de la madre. Beatriz Schmukler encuentra en sus estudios con familias urbano populares de Buenos Aires, que las madres siguen acudiendo al padre biológico para ciertos aspectos de la crianza, sobre todo cuando es necesario cierto grado de disciplina (Schmukler, Di Marco, 1997).

Con estos padres pueden pasar cosas distintas: hay casos, sobre todo en el medio urbano, en que se convierten en padres vespertinos o de fin de semana, algo que puede potenciar la relación.⁷ Sin embargo, en un seguimiento de padres divorciados realizado en Estados Unidos, más de 50% de ellos tiende a perder contacto con los hijos(as), es decir, a verlos menos de una vez al mes (Badinter, 1993).

Hemos empezado por los padres cuyos lazos tienden a ser deficientes o inexistentes. Hay que señalar aquí la importante distinción entre la *paternidad biológica* y una *paternidad social* que muchos hombres, de hecho, asumen con una buena proporción de estos niños y niñas con padre biológico relativa o totalmente ausente. Aquí aparecen los abuelos, tíos, hermanos mayores, el esposo o compañero de la madre y otros adultos no consanguíneos que, en muchas ocasiones, cumplen con el rol paterno. Esto puede ser parte integral de la cultura, como en ciertos grupos rurales en Botsivana en los cuales los padres se ven obligados a migrar hasta por diez

7 Una crítica a estos padres, sin embargo, es que les toca la parte fácil de la relación mientras la madre asume la batalla cotidiana de la crianza, el espacio doméstico, las tareas, la disciplina, etcétera.

meses al año para trabajar en plantaciones y minas. Al ser familias matrilocales durante los primeros años de la pareja, el rol paterno es asumido por el abuelo o un tío materno (UNICEF, 1995: 19). Otra variante interesante de paternidad social elegida en nuestras sociedades está dada por la *adopción*.

En muchas regiones y estratos de nuestro país sigue predominando el modelo de lo que ha sido hasta ahora el *padre o patriarca tradicional*. Jim Kavanaugh (1993), quien trabaja con familias hispanas en el sur de Estados Unidos, reflexiona sobre las razones por las que los padres no se acercan a las escuelas de sus hijos(as) y describe de la siguiente manera a este padre tradicional:

- Tiene una identificación primaria con la del proveedor de la familia ("el que gana el pan").
- Se siente incompetente e incómodo al entrar en terrenos "femeninos" como el cuidado de los niños o las tareas domésticas.
- Cree que mostrarle cariño a sus hijos o recibir apoyo como padre puede restarle autoridad u hombría.
- No piensa que sea importante involucrarse en el cuidado y el desarrollo temprano de su bebé.
- Si se acerca al hijo lo hará porque es varón y sólo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente (Engle, Alatorre, 1994).

Complimentemos el panorama del patriarca, diciendo que muchos de estos hombres son rara vez un factor de negociación con su familia. Tienden a ser, más bien, un factor de *riesgo* (De Keijzer, 1997) o de limitación para sus parejas e hijos a través de mecanismos que sólo resumimos aquí brevemente. Uno de ellos es el de la violencia doméstica, protagonizada en una mayor proporción de los hombres hacia las mujeres y los hijos (más de 90% de los casos denunciados de violencia intrafamiliar)⁸ asociada íntimamente con otro factor de riesgo que es el *alcoholismo*.

⁸ Para datos de México los que señala el Cavi para la capital en *La Jornada*, 6 de diciembre de 1994. Para datos de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, véase Straton, Jack C., "The myth of the 'Battered Husband Syndrome'", *Masculinities*, vol. 2, núm. 4, Nueva York, invierno de 1994.

De acuerdo con la experiencia de Manalive (Estados Unidos) y Coriac (México) los hombres que son educados para ser patriarcas crecen y funcionan con expectativas de ejercer autoridad sobre las mujeres y recibir servicio de parte de ellas y de los hijos. Estas expectativas, cuando no se cumplen, funcionan como marco de referencia para la agitación a la familia. Con este tipo de hombre, cabe pensar en subordinación o en estrategias de resistencia y, en menor grado, de negociación. Parte de estos padres están en proceso de convertirse en ausentes, para alivio, en muchos casos, de su pareja y de la familia.

EL PADRE: NUESTRO QUE ESTÁ EN LOS CIELOS

Muchos varones en edad productiva y reproductiva contribuyen también un factor de riesgo para sí mismos y contribuyen creativa y eficazmente a una mortalidad masculina dos o tres veces mayor que la femenina, a partir de la adolescencia y durante toda la etapa productiva, hasta los 64 años.

Como muestra de esto, observamos que las tres principales causas de muerte masculina en México durante la etapa adulta son los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática —generalmente por alcohol— contribuyendo a la desaparición física anual de más de 45 mil hombres de entre 15 y 64 años, muchos de ellos padres (Secretaría de Salud, 1994). En los hombres jóvenes hay que destacar la frecuencia del suicidio y el enorme aumento del Sida que ya es la tercera causa de muerte en varones de entre 25 y 34 años. Esta tendencia se repite en la mayor parte de los países de América.

La *diferencia en la esperanza de vida al nacer*, entre hombres y mujeres no es nueva: en 1930 la mujer vivía en México un año y medio más que el hombre. La diferencia se ha ampliado a casi siete años en nuestros días. No estamos hablando aquí de un padre fugitivo sino auténtica y definitivamente desahogado por muerte. Esto apunta al hecho de que los hom-

bres pagamos caro por ciertas ventajas que la sociedad patriarcal nos proporciona (De Keijzer, 1997).

Otra medida de este mismo proceso es la proporción de viudas en la población mexicana: 11% de las mujeres en el grupo de 45 a 59 años (contra 2% de viudos en el mismo grupo). Este porcentaje salta a 37% en las mayores de 60 años contra 12% de viudos (Valdez, Gómez, 1995).

Vayamos ahora hacia otro tipo de transiciones: Luis Leñero acuñó el término de "*neomachismo*" para mostrar cambios en las actitudes masculinas ante la planificación familiar. Estos hombres, inslados en una especie de "*machismo light*" ya no ejercen -o ya no pueden ejercer- el patriarcado como lo hicieron sus padres y abuelos: negocian más las decisiones y "permiten" que la mujer trabaje fuera de casa -aunque prefieren que ella no gane más que ellos-, pero mantienen un marco de referencia con un claro encuadre machista (Leñero Otero, 1994).

Este "neomachismo" parece corresponder muy cercanamente al tipo de familia donde ya se negocia -que Shmukler describe en las áreas urbanas de Argentina y que se puede encontrar en áreas similares en ciudades mexicanas. Son hombres cuya mujer se ha separado anteriormente, tiene trabajo remunerado o participa en organizaciones sociales. En estas condiciones el hombre se ve en la necesidad de negociar o corre el riesgo de perder a su pareja. Las mujeres de estas familias, anota Shmukler, tienden a seguir manejando el discurso tradicional sobre las relaciones familiares y de género, pero han avanzado hacia una "conciencia práctica" que les permite una mayor cuota de poder y relaciones menos desiguales comparadas con las familias de estructura francamente autoritaria (Schmukler, 1995).

Una variante más progresista del neomachismo es el hombre *machista-leninista*, con un discurso igualitario de avanzada combinado con una práctica de género muy rezagada. Este personaje está muy bien descrito en la exitosa obra de teatro y película mexicana llamada *Entre Villa y una mujer desnuda* de Sabina Berman. También está caracterizado en los

testimonios de mujeres militantes que señalan los grandes cambios que se dan en sus posibilidades de participación a partir de la aparición de su primer hijo. Su maternidad inmediatamente se convierte en obstáculo para mantener la participación política, mientras la paternidad para su compañero no constituye obstáculo alguno.

En este recuento de paternidades es importante mencionar a los *padres que pretenden ser igualitarios*... y a veces lo logran. Equivale a los padres "dobles amantes amorosos" que describe Yablonsky (1995) quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos(as). Este tipo de padre es una especie en construcción en nuestro país, y parece aumentar en ciertos sectores de nuestra sociedad. Aunque ya ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación madre/hijo(a), poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la autoestima (CIMAQ, 1994).

Un problema muy práctico es que a la mayoría de los hombres no se los ha capacitado ni sensibilizado para esta tarea. Creemos como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con mayor equidad. El hecho de que seamos "discapacitados domésticos" no es un problema genético ya que estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar niños y compartir las tareas domésticas, sin menoscabo alguno de nuestra masculinidad.

Los hombres involucrados en la crianza de sus hijos pueden vivir esta participación como pérdida de tiempo en desmedro de su trabajo e imagen pública y, simultáneamente, sentir el deseo de una mayor cercanía y de aprender los múltiples aspectos de la crianza. A su vez, este proceso significa un reacomodo de las relaciones de poder en la pareja.

En nuestra cultura este tipo de padres enfrenta frecuentes críticas y burla de algunas de sus redes sociales más cercanas,

pero también situaciones de exclusión a nivel legal. De este hombre, en Centroamérica, se dice que "le canta la gallina" y, en México, que es un mandilón, frases que reflejan mecanismos de control social para que las cosas no cambien.

En el terreno legal, aun con sus deficiencias, lo poco que hay con respecto al cuidado de los hijos se refiere a la mujer. Si para la madre una falta laboral por razones de enfermedad de sus hijos puede ocasionar problemas, en el caso del padre esta falta es prácticamente impensable.

En países donde la legislación se encuentra muy avanzada, como en Suecia, se dan 15 meses de postparto a la pareja para que ambos negocien cómo se alternarán (y cuántos meses cada uno) en el cuidado de su bebé. Aunque se les cubre 90% del salario, sólo uno de cada cinco hombres toma la opción (Badinter, 1993). Algunos hombres reconocen que esto es por presión de la empresa en la que trabajan o porque pueden ver su carrera laboral afectada, lo cual sucede también con las mujeres; esto parece reflejar que una creciente cantidad de hombres europeos acepta compartir tareas con la madre, pero no la inversión de los papeles.

Podemos completar esta galería de padres viendo algunas tendencias que se dan en otras culturas, lo cual nos permite imaginar otras formas de paternidad. Estudios europeos muestran que crece el número de *hombres que deciden no tener hijos* aunque formen pareja, como una nueva tendencia también relacionada con la paternidad.⁹ Esto, como ha sucedido con muchas mujeres, muestra la posibilidad de ser hombres o mujeres con plenitud, sin tener que pasar necesariamente por la paternidad o maternidad.

Más raros, pero en aumento, son los hombres que están en una situación de *poder inerte*. Un raro ejemplo de ellos son los pigmeos Aka en África, quienes brindan cariño y

9. Dos ejemplos de los presentados en el Seminario de Familia Masculina, Zúric, 6-13 de noviembre de 1995: para Francia, Toulmon L. y Lapierre E., "Demographic patterns of motherhood and fatherhood in France", *miro* y para las Alemanias: Pohl Katharina, "Attitudes of East vs. West German men on having children", *miro*.

contacto físico a los niños, mientras las madres trabajan afuera y juegan el papel de disciplinadoras. Podemos encontrar hombres con una real o relativa subordinación con base en una mayor fortaleza económica o psicológica de la mujer. Robert Bly critica al llamado *soft male* u hombre blando, empujado con una mujer empoderada y con problemas para ser asertivo por el miedo a aparecer como macho (Bly, 1992).

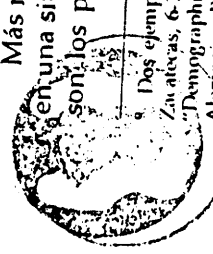
Y, como parte del futuro, surgen ya las variantes de paternidad de bebés de probeta y de úteros alquilados. Asimismo, tenemos a las parejas homosexuales con hijos, biológicos o adoptados, que ya suman varios cientos de miles en distintos países.

LA PATERNIDAD ANTE LOS RETOS DE LOS NOVENTA

Partiendo de la tipología ya presentada, es importante reconocer que muchos hombres combinan rasgos de distintos tipos o que cambian a lo largo de su vida o en sus actitudes con sus distintos hijos(as). Esto significa que vemos la paternidad, al igual que la relación de pareja, como un campo especialmente ambivalente y contradictorio.

Isabel Nieves, en un trabajo de grupos focales con hombres, en Guatemala, detecta la frecuente contradicción entre el discurso y la práctica. En los grupos, los hombres expresan "un profundo sentido de responsabilidad paterna por sus hijos" como, por ejemplo, la intención de hacerse cargo de ellos en el caso de que sus esposas los abandonaran. "Sin embargo, al preguntar sobre sus propias experiencias, resultó que muchos de estos padres habían tenido hijos con quienes no vivían y a quienes habían dejado de mantener" (Engle, Alatorre, 1994: 4).

Yablonsky, en un texto que sistematiza el proceso de la paternidad en Estados Unidos, analiza la forma en que va cambiando a lo largo del ciclo de vida, centrándose en la relación con los hijos varones como un vínculo especialmente conflictivo. Los retos, problemas y goces varían según la



AAU 92.12.13 0J8

edad del hijo: la infancia, la adolescencia y la etapa adulta (Yablonsky, 1990). A este autor, sin embargo, le falta analizar una etapa sumamente interesante que se abordó en los talleres sobre masculinidad de Salud y Género. Esta etapa se da hacia la tercera edad del padre, cuando se invierten los roles y los hijos(as) empiezan a hacerse cargo de sus propios progenitores. Esta inversión de roles se da con ambos progenitores, pero suele ser sumamente conflictiva, sobre todo en relación con el padre. La calidad de esta etapa refleja mucho de la calidad de la relación que existió entre padre e hijos(as) con anterioridad.

La variedad de formas en que se es padre tiene que ver no sólo con el contexto actual sino con los *procesos de socialización* que, como hombres, recorrimos, disfrutamos y padecemos. Éstos son procesos de socialización que se inician en la familia, la primera "escuela para ser padres", donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los hermanos. Esto se continúa en el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje, etcétera.

No es difícil suponer, por ejemplo, que la especialización de juegos en la socialización infantil tenga mucho que ver con las funciones rígidamente diferenciadas de hombres y mujeres. Un largo proceso de sutiles presiones y groseros límites da como resultado diferencias entre ambos, que aparecen después como si fuesen naturales. Cuando el niño arrulla a una muñeca, en lugar de verlo como una práctica para su paternidad, se lo percibe como amenazante incluso entre padres progresistas, y surge el fantasma de un hijo que no crezca por los caminos de una masculinidad socialmente respetada. "Me lo vas a volver maricón" grita un padre a su pareja cuando, al llegar a casa, descubre a su hijo jugando a la comida. Hay una interesante dialéctica en la que las ventajas que obtiene el varón en la socialización se convierten posteriormente en situaciones de riesgo y causas de enfermedad y muerte masculina.

Es importante reconocer la socialización como un proceso que abarca toda la vida. Prueba de esto son los dulces abuelos que siendo más jóvenes fueron padres duros y luego tratan a sus nietos de una forma mucho más cariñosa y paciente, causando ciertos celos en sus propios hijos. El mismo proceso de crianza *puede* convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas. Siempre se nos abre la opción de repetir la historia o de empezar a modificarla buscando formas alternativas de educar y relacionarnos.

Es importante revisar las formas y contextos en que se desenvuelve la paternidad, así como las ventajas que se tendrían con un mayor involucramiento masculino. Este tipo de iniciativas ya se promueven en países como Suecia, España y Colombia con resultados interesantes. Para esto es necesario reconocer el verdadero subdesarrollo masculino no sólo en la reflexión sobre la paternidad sino, en general, en el campo de los temas de género —un subdesarrollo que en nuestro país apenas se empieza a reconocer y desafiar. Janice Jackson, de la Universidad de Guyana, propone la "degeneración" de los roles, es decir, el desligarlos de un género preasignado, dándoles un carácter neutro, humano (UNICEF, 1995: 25).

Hay que abrir el tema, debatirlo, convocar a los hombres a procesos de reflexión y discusión sobre la paternidad. En algunos talleres organizados en Xalapa, Veracruz (México), hemos realizado reflexiones grupales trabajando en, al menos, dos direcciones: revisar nuestra experiencia como hijos con nuestro padre y nuestra paternidad actual o, incluso, la futura posibilidad de ser padres. En Colombia se promueve el "paternar", como parte de los programas gubernamentales. A nuestro sector salud, ni tampoco a instancias como el DIF, se les ha ocurrido diseñar un programa paterno infantil. ¿Cómo sería? ¿Qué ventajas daría tanto a padres como a hijos(as)? ¿Qué significaría para la paternidad abrir espacios de participación a los hombres en la atención prenatal y su presencia en la sala de parto?

La presencia y la participación de los hombres en el ámbito familiar no es deseable sólo en abstracto, según se desprende

de consideraciones hechas en el Taller de Paternidad (México, D. F., 1993) y el documento de UNICEF. Esta mayor participación puede ser conflictiva si la mujer la percibe como una intromisión en su ámbito tradicional de poder o si se dan relaciones de competencia, tan comunes para los hombres, en cuanto a la calidad de la crianza o del trabajo doméstico.

La reflexión también se debe impulsar desde la adolescencia o la infancia, como la experiencia desarrollada por Salud y Género en Xalapa, en la que se pidió a adolescentes, hombres y mujeres de una escuela secundaria, que se hicieran cargo de un huevo crudo durante una semana completa. De 24 hijos-huevo entregados, sólo hubo ocho sobrevivientes: no fue sorpresivo que fuesen de seis mujeres y dos hombres. Esta experiencia temprana de "paternidad y maternidad" les sirvió a los jóvenes para comprender lo que significa estar al cuidado de alguien de tiempo completo —o tener que buscar sustitutos responsables temporales. Estos procesos educativos para jóvenes se complementan con temas relativos a la autoestima, el manejo de sentimientos, la comunicación y el aprendizaje de mecanismos de negociación.

Reflexionar sobre la paternidad es importante para *ambos géneros* y apunta hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas, analizados desde ambos lados. También permite descubrir que la desigualdad genérica produce enajenación y tiene costos para hombres y mujeres; a partir de dichos costos, se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio con los propios hombres.

El análisis sistémico, por ejemplo, de las relaciones de pareja arroja luces sobre problemas tan complejos como la violencia doméstica (Goldner, 1990). Si agregamos a esto la propia perspectiva de los hijos(as), el modelo se completa. No es difícil imaginar los efectos positivos de la promoción de una paternidad distinta sobre fenómenos tan dañinos como la violencia doméstica o el alcoholismo.

Estos son algunos aportes para lo que podría constituir un *análisis dialéctico o interactivo* de las problemáticas de género, que permitan analizar e impulsar el papel de los hombres

en la promoción de una sexualidad, una crianza y un mundo más compartido.

RECOMENDACIONES PARA POLÍTICAS Y PARA LA ACCIÓN

En este apartado recogemos, en una forma sintética, los elementos propositivos que surgieron del Taller sobre Paternidad de 1993, mencionado en la introducción, (Engle, Alatorre, 1994: 9-14). Estas recomendaciones reflejan la gran riqueza de experiencia de los participantes y de las discusiones que se dieron.

Definitivamente hay que realizar más investigación sobre esta problemática, incluyendo evaluaciones de proyectos para impulsar la paternidad. Hace falta desarrollar vínculos entre investigadores y profesionales, así como entre las ONG y universidades para facilitar esta investigación. Se plantearon algunas preguntas que sirven para pensar en el diseño de programas, así como en su evaluación.

¿Qué estrategias tienen más probabilidad de generar cambios para los niños y las familias? ¿Qué barreras son las que más limitan la contribución de los padres? ¿Cuáles eran los patrones de paternidad anteriores a la iniciación de los programas que tratan de influir sobre ella?

Los programas que se desarrollan a nivel institucional y comunitario, ¿toman en cuenta el rol del padre y establecen normas para involucrar tanto al padre como a la madre? ¿Existen formas involuntarias de exclusión de los padres de los programas?

A nivel de la acción se plantearon varios ejes de trabajo:

1. El trabajo directo con los hombres con respecto a la masculinidad puede tener dos vertientes:

- Formar grupos de reflexión de hombres para ayudarlos a comprender sus propios patrones emocionales, su sexualidad y su necesidad de control.

- Desde una visión preventiva, se puede impulsar el trabajo con jóvenes promoviendo reflexiones no estereotipadas sobre roles de género y la aceptación de la atención de los niños. También se podrían producir materiales sobre roles igualitarios para el programa Niño a Niño, que enseña a los niños mayores a hacerse cargo de sus hermanos menores.

2. El ámbito de la *atención a la salud y bienestar social* es central y puede desarrollarse con actividades como:

- Alentar el compromiso de los padres en la planificación familiar, las decisiones de amamantar y de atención médica a sus hijos jóvenes.
- Trabajar con las instituciones y los trabajadores de la salud para ayudarlos a atraer a los padres al proceso del nacimiento y la atención infantil. Modificar el nombre de los servicios que se ofrecen a niños pequeños de "Servicios de salud materno-infantil" a "Servicios de salud familiar e infantil".
- Incluir la mención de la paternidad en los mensajes de salud pública, en documentos como "Hechos de Vida" o en la iniciativa del "Hospital Amigo de la Madre y el Niño", de UNICEF.

Algunas de estas ideas ya se aplican a nivel gubernamental desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) al impulsar el "paternar" con padres y otros sectores de la población, apoyándose en varias técnicas educativas y en el uso intensivo de los medios de comunicación. Se enfoca la paternidad y su disfrute durante el embarazo, el nacimiento, la crianza y la educación de los niños.

3. En el campo de la educación es necesario:

- Aumentar el número de hombres en la actividad docente, sobre todo preescolar.
- Incluir en las clases la discusión de los roles de padres y madres para reducir desde las aulas el estereotipo de roles.
- Examinar la *curricula* escolar buscando representaciones de los padres en los materiales y aumentar la frecuencia de la representación de los padres desempeñando también roles domésticos y de cuidado infantil.

335

- Desarrollar programas en guarderías y centros de estimulación temprana para atraer tanto a los padres como a las madres y ofrecer educación paterna a grupos de padres exclusivamente.
- Discutir con los adolescentes en las escuelas la sexualidad y los roles de género tradicionales y modernos.

4. Con respecto a los medios masivos de comunicación se debe:

- Evaluar las imágenes de los padres en los medios masivos y crear otras nuevas con hombres que aparezcan en roles paternales así como cada vez más mujeres aparecen desempeñando roles en el campo laboral.
- Enseñar a los niños y jóvenes a ver la televisión con una perspectiva crítica, examinando los estereotipos de género.

5. El sistema legal y político requiere de cambios importantes como:

- Capacitar a los jueces para juzgar casos de custodia con mayor sensibilidad y permitirles tomar decisiones basadas en el caso concreto y no en supuestos acerca de los roles materno y paterno.
- Revisar las leyes de apoyo a la infancia. Cada niño, sin importar la relación marital o de residencia de los padres, debería tener el derecho al acceso de su padre. Así, la definición de la paternidad debe hacerse menos dependiente de la elección del hombre.
- Revisar la utilidad de las leyes de manutención infantil, así como el grado en el que se imponen y ejecutan.

6. Incrementar, a través del trabajo directo con las mujeres su habilidad para compartir los roles de cuidado de los niños.

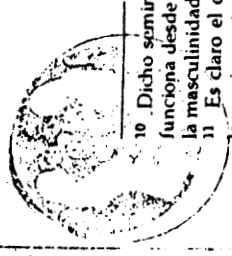
7. Apoyar la paternidad, a nivel de las empresas, programas de empleo, con las licencias de atención infantil para padres y madres, boletines de noticias y la organización de eventos especiales que reúnan a los padres con sus familias.

El taller concluyó con varias directrices para la investigación y la intervención:

- Cualquier programa debe "rescatar lo tradicional" primero, reforzando aquellos patrones positivos que ya existen antes de instituir nuevas ideas.
- Es necesario comprender el concepto de masculinidad y cómo interfiere o contribuye con la paternidad afectuosa y democrática.
- Se deberían emplear técnicas de mercado social y participación comunitaria para cambiar la percepción y las actitudes hacia los padres.
- Existe la necesidad de establecer programas que trabajen directamente con los padres y que aborden el maltrato de los niños y las mujeres.
- Es preciso ver la paternidad como parte de las relaciones de género y poder, profundamente arraigadas. Cualquier proceso de cambio tomará un largo tiempo, pero vivimos un periodo de acelerada adaptación social. Hay que tener paciencia, pero también un sentido de urgencia.

A MODO DE CIERRE

Regina Nava, integrante del Seminario de Masculinidad de la UNAM¹⁰ me dio la pauta para cerrar esta reflexión. Rescató un texto de Federico Arana en donde recupera todos o, por lo menos muchísimos, de los sentidos que tiene la palabra "padre" usada como *adjetivo* en el contexto de la cultura mexicana.¹¹ Veamos el siguiente cuadro:



¹⁰ Dicho seminario, impulsado por Eduardo Liendro, es innovador en México y funciona desde 1994 como un espacio abierto para la reflexión y la discusión sobre la masculinidad desde ópticas disciplinarias y temáticas diversas.

¹¹ Es claro el contraste con el uso del adjetivo "madre" cuyas acepciones, en el lenguaje mexicano, son mayoritariamente negativas.

AD-021223-0016

95

PADRE: Bueno, bonito, hermoso, paradigmático, genial, oportuno, notable, entretenido, útil, único, valioso, válido, mono, nítido, delicado, delicioso, cómodo, certero, colosal, gracioso, bonanzoso, virtuoso, sobrehumano, mirífico, deseable, original, grandioso, singular, milagroso, dichoso, noble, moderno, profundo, pulcro, fantástico, grato, avanzado, afortunado, tranquilo, sutil, inolvidable, resplandeciente, bello, deleitoso, correcto, exquisito, fabuloso, vibrante, sensacional, rico, prolijo, vivaz, tierno, esmerado, ejemplar, chistoso, de buena ley, de marca mayor, llamativo, superior, estupendo, memorable, artístico, bajado del cielo, holgado, amplio, nuevo, suave, estimable, digno, despejado, copioso, maravilloso, lustroso, encomiable, sublime, liberal, magno, estético, distinguido, excelente, cuidadoso, espléndido, deslumbrante, melifluo, vital, ingenioso, heroico, majo, laudable, jaranero, lindo, magnífico, agradable, atrevido, asombroso, romántico, rutillante, sabroso, primoroso, ideal, conveniente, alabable, flamante, apto, principal, alucinante, fino, glorioso, apetezible, precioso, insuperable, claro, divino, emocionante, divertido, extenso, novísimo, jovial, loable, interesante, apasionante, gentil, ingente, enorme, feliz, festivo, adecuado, perfecto, soberbio, educativo, mejor, lujoso, impecable, peripuesto, conmovedor, irreproachable, apreciable, pasmoso, favorable, airoso, intachable, inmejorable, prodigioso, fascinante, irresistible, actual, plausible, confortable, sensual, agraciado, fastuoso, optimo, admirable, placentero, ostentoso, victorioso, extraño, atractivo, audaz, portentoso, ameno, primoroso, acicalado, selecto, sedante, edificante, elegante, dulce, sobrenatural, amable, refinado, pulido, reluciente, apacible, regio, excelso, recibable, agudo, excitante, encantador, puso, entonado, espiritual.

¿Podremos los hombres, sin ser tan superlativos o, mejor aún, siendo más modestos, mover con nuestra práctica al sustantivo "padre" hacia algunos de los adjetivos más creativos y valiosos señalados en este recuadro?

El mundo está cambiando, pero parece que los hombres, en las cuestiones de género y familia, nos estamos quedando atrás. Aún no logramos percibir claramente que el patriarcalismo también implica costos para nuestra cantidad y calidad de vida. La paternidad, al igual que la relación de pareja, se nos sigue ofreciendo como una excepcional oportunidad para la reflexión, el placer y el cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, María José, *Acción para el siglo XXI. Salud y Derechos Reproductivos para todos*, Family Care International, Nueva York, 1994.
- De Barbieri, Teresita, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Ediciones de las mujeres, núm. 17, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1992.
- Engle, Patricia y Javier Alatorre, "Taller sobre paternidad responsable", International Center for Research on Women, Population Council, mimeo, mayo, 1994.
- Fundación Bernard van Leer, "¿A dónde se han ido los papás?", Boletín informativo, núm. 7, La Haya, julio, 1993.
- Goldner, Virginia et al., "Love and Violence: Gender Paradoxes in Volatile Attachments", *Family Process*, vol. 29, núm. 4, pp. 333-364, dic. 1990.
- González, Soledad, "Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan: cambios recientes en familias rurales", en Teresa Doring (comp.), *La pareja e hasta que la muerte nos separe*, Fontamara, México, 1994.
- Herrera, P., B. de Krizjer, E. Reyes, "Salud mental y géneros: una experiencia de educación popular en salud con hombres y mujeres", en Pérez-Gil et al., *Género y salud femenina*, Ciesas e INNSZ, México, D.F., 1995.

Kaufman, Michael, *Hombres: placer, poder y cambio*, Cipol, Rep. Dominicana, 1989.

—, "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Ediciones de las Mujeres, núm. 17, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1992.

Leñero Otero, Luis, "Los varones ante la planificación familiar", en María del Carmen Elu y Ana Langer, *Maternidad sin riesgos en México*, IMES, México, 1994.

Marqués, Josep-Vícent, *Masculino, femenino, neutro*, El viejo topó, Barcelona.

OIS, *Las condiciones de salud de las Américas*, 1991.

Portugal, Ana María, "Ejercer la paternidad es un derecho", *Feminpress*, Chile, 1990, citado en *Paternalidad*, Carpeta ejecutiva para periodistas, borrador, CIMAQ, 1994.

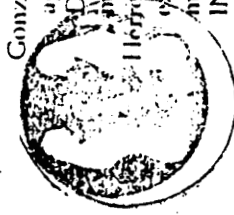
Sáenz Buenaventura, Carmen, "Violencia y proceso de socialización genérica: enajenación y transgresión, dos alternativas extremas para las mujeres", *Violencia y sociedad patriarcal*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1990.

Secretaría de Salud, *Mortalidad 1992*, México, D.F., 1994.

Schmukler, Beatriz y Graciela Di Marco, *Madres y democratización en la Argentina contemporánea*, Editorial Biblos, Biblioteca de las Mujeres, Buenos Aires, 1997.

UNICEF, *Men in Families*, Nueva York, 1995.

Yablowsky, Lewis, *Padre e hijo*, El Manual Moderno, México, D.F.



AD IV AC

AAD-921253 018

96

Letra S, 5 de diciembre de 1996

Sexualidad masculina, el deseo escindido

El desarrollo de los estudios de género, y en particular de los estudios de masculinidad, ha permitido pensar que existe una permanente tensión y confusión en los varones entre sus deseos sexuales y los operativos de dominación, que generan fantasías y formas de conducta opresivas para las mujeres.

Ivonne Szasz

Hasta antes de los años ochenta, en los que se inició el desarrollo de los estudios de género, el pensamiento feminista definía la sexualidad masculina como agresiva, codificadora de las mujeres, dominadora y opresiva, considerando a las mujeres como víctimas y objetos de esta sexualidad masculina. Destacaba la presencia de un doble estándar de moral sexual, que estimula en los varones la actividad, la diversidad de parejas y de experiencias y la expresión pública de su iniciativa sexual, mientras exige a las mujeres la conducta contraria¹.

El desarrollo de los estudios de género, y en particular de los estudios de masculinidad, ha permitido pensar que existe una permanente tensión y confusión en los varones entre sus deseos sexuales y los operativos de dominación, que generan fantasías y formas de conducta opresivas para las mujeres¹.

Aunque las definiciones de masculinidad cambian constantemente de una cultura a otra, en el tiempo y según clases, razas, etnias, preferencias sexuales y etapas en la trayectoria de vida, los hombres de diversas culturas tienen en común la necesidad de demostrar permanentemente su virilidad². De esta manera, lo que una cultura define como el comportamiento sexual apropiado para los varones requiere ser usado para demostrar su virilidad, independientemente de sus deseos y preferencias, en una permanente tensión entre el deseo de placer y el de poder.

Imagen, conquista y rendimiento sexual

Seidler se refiere a tensiones entre los deseos de los varones y la construcción occidental de la masculinidad, que se expresan en su sexualidad. Junto con la noción de la sexualidad, como una "necesidad irresistible", que es expresión de la "naturaleza animal" de los humanos, la modernidad occidental protestante proclama el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo e identifica la



masculinidad con la racionalidad, situando al cuerpo como una entidad separada, que necesita ser controlada por la mente, entrenada y disciplinada³.

Al mismo tiempo, los varones insertos en esta masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus deseos y emociones. De esta manera, los varones se sienten acosados por el temor a la intimidad y el temor al rechazo y tienden a separar la sexualidad del contacto y las emociones³.

El aprendizaje del autocontrol racional de sus emociones y sentimientos, aparece como necesario para alcanzar la autonomía e independencia que requiere el ser masculino. Puesto que la razón se sitúa en oposición a la naturaleza, y la sexualidad se piensa como parte de esa naturaleza, la superioridad masculina se construye controlando la propia sexualidad. En esta construcción de la masculinidad, las mujeres son identificadas con lo irracional --las emociones, la sexualidad, la naturaleza-- pero al mismo tiempo se niega la autonomía de sus propios deseos sexuales. Son objeto del deseo masculino, provocadoras de su descontrol, responsables de la excitación masculina³.

Para demostrarse así mismos y a sus iguales que son hombres, los varones usan el lenguaje para defender su imagen y no para expresar sus necesidades emocionales, de esta manera, les resulta difícil conciliar la manera de comportarse con otros varones y la forma de relacionarse intimamente con una mujer. Sienten que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus sentimientos, están poco dispuestos a hablar de sus necesidades y vulnerabilidades. La ruptura entre sexo e intimidad, y la relación externa y posesiva de la mente con el propio cuerpo, convierte al sexo en un asunto de rendimiento. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, genera una presión interna hacia las relaciones sexuales --independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos-- y transforma el rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar masculinidades³.

Deseo y poder

Horowitz y Kaufman proponen que la sexualidad masculina debe ser interpretada en el contexto de una sociedad clasista que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la feminidad al dualismo actividad/pasividad. Refiriéndose a las sociedades capitalistas, proponen que independientemente de las diferencias culturales, de clase, étnicas y generacionales, la mayoría de los hombres, en estas sociedades, tienen sentimientos confusos respecto de su sexualidad, sintiéndose atrapados entre sus deseos sexuales y las necesidades de afirmación de la masculinidad, que encierran fantasías y formas de conducta agresivas y posesivas¹.

Apoyándose en el constructivismo social y el psicoanálisis, estos autores señalan a la sexualidad como un sistema socialmente construido de conflicto y tensión interna. Una de las principales tensiones presentes en la sexualidad masculina es la imposibilidad de abrigar simultáneamente deseos activos y pasivos sin que esto genere conflicto y temor. Los autores sitúan esos temores en sociedades que atribuyen un valor simbólico de actividad y poder a los genitales masculinos.

Independientemente de las relaciones entre las personas, es el conjunto de instituciones, de normas sobre la familia y el parentesco, es toda una cultura lo que enseña que ser hombre equivale a ser activo, agresivo, extrovertido, ambicioso, independiente. Oposiciones binarias tales como sujeto/objeto, actividad/pasividad, y nociones de causa y efecto se sitúan en la estructura básica de las

lenguas indoeuropeas de las sociedades modernas. En ellas, la construcción social de la sexualidad reprime y suprime una amplia gama de placeres sexuales en la medida que se interiorizan las divisiones básicas de esa sociedad: masculino *versus* femenino, activo *versus* pasivo, sujeto *versus* objeto, normal *versus* anormal, clases dominantes *versus* clases dominadas, humano *versus* naturaleza^{1,4}.

Una de esas superposiciones consiste en el proceso de codificación sexual, o reducción de las mujeres a sus cuerpos como objetos del deseo sexual masculino, así como la concentración de lo sexual en ciertas partes del cuerpo y la reducción del cuerpo de las mujeres a una de dos "funciones" posibles: reproductiva o erótica¹.

Mediante este proceso, la polisexualidad se reduce a la heterosexualidad como norma y a la sexualidad genital. La masculinidad-agresión y la feminidad-pasividad se superponen a la división natural de los sexos. Para ser hombre se requiere dominar a la naturaleza (la sexualidad), a las mujeres y a la pasividad. Junto con la represión de la polisexualidad y la tendencia inconsciente a que el cuerpo y partes del cuerpo representen a la persona objeto del deseo, fragmentando a esa persona en partes y procesos componentes, se agrega la definición social de las mujeres en relación con ciertos atributos físicos, que son objeto de deseo sexual¹.



Afirmación masculina, búsqueda incesante

Otra supresión consiste en la represión de la pasividad en los hombres, que conlleva la represión de la ternura y la receptividad masculina, así como la represión de la actividad sexual en las mujeres. "La estructura de la masculinidad es inseparable de una feminidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe como su opuesto¹." La masculinidad, como objeto escurridizo e inalcanzable, se confirma teniendo como reflejo opuesto a una feminidad dominada. Y la confirmación de la masculinidad, en una sociedad basada en el género, confirma la hombría¹.

El comportamiento sexual activo frente a mujeres sexualmente pasivas, así como una atracción intensa y permanente hacia las mujeres, confirman esa hombría. El varón requiere apropiarse del cuerpo de la mujer y también de su deseo y actividad. La búsqueda sexual no es solamente una búsqueda de placer, sino un intento de colmar ansiedades, de aumentar la autoestima, de confirmar la masculinidad¹.

Profesora de El Colegio de México.

¹ Horowitz, G. y Kaufman, M. 1989. "Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación". En: Kaufman, M. *Hombres: placer, poder y cambio*. CIDAf. Rep. Dominicana.

² Kimmel, M. 1992. La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. ISIS Internacional. Santiago de Chile. *Ediciones de las mujeres*. Núm. 17.

³ Seidler, V. 1995. Los hombres heterosexuales y su vida emocional. México. *Debate feminista*. Año 6, Vol. 11 (abril).

4 Lamas, M. 1994. ``Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista". Ponencia presentada en el taller ``La sexualidad en las ciencias". El Colegio de México.



EL OFICIO DE LA PATERNIDAD



Nadie nace sabiendo, dice el refrán popular. Cuando en el varón hay una disposición clara y responsable para ser padre, el aprendizaje del oficio se da con menos conflictos, pues se transforma en una experiencia llena de responsabilidades, sí, pero gozosa. Ello es así porque tal paternidad ha sido deseada y planeada con la mujer, y no un mero suceso imprevisto o ciego, "porque soy hombre y así debe ser".

Sobre la paternidad no hay patrones ni respuestas absolutas; para todos es claro, por propia experiencia, que hay diferentes grados de compromiso e involucramiento con los y las hijas. Hay hombres que la viven como un accidente, mientras otros la disfrutan como una posibilidad más de crecimiento personal, y vía para expresar sus mejores sentimientos y emociones.

En términos generales dicen los integrantes del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac): nuestra cultura no propicia que el varón conciba la paternidad como una permanente y equitativa tarea de responsabilidad en la crianza, cuidados y afecto de las y los hijos; se le asocia con un simple proveedor.

El problema es complejo. En los tiempos que corren hay una fuerte tendencia de padres ausentes del hogar, sea porque de plano están fuera de casa, trabajando lejos, separados, divorciados —o simplemente son irresponsables—, o bien porque deben trabajar más horas diarias para alcanzar el mínimo indispensable de subsistencia, lo que quita tiempo a la vida en familia. No obstante, ello no es determinante para justificar la ausencia del padre con todas sus letras.

Aquí entra una variable, fundamental para entender el fenómeno del padre ausente: la cultura patriarcal. Echando una mirada hacia atrás observamos una constante: desde siempre y en prácticamente todo el globo terráqueo, el cuidado y la crianza de los hijos (y más de los niños) han sido considerados responsabilidades exclusivas de las mujeres, sean éstas madres, nanas, institutrices, tías, abuelas, maestras.

El padre que se asume sólo como proveedor, en el mejor de los casos es un discapacitado doméstico, es decir, no asume las habilidades y tareas hogareñas y no se compromete con el cuidado de los hijos. Detrás de tal actitud está una idea de dominio, de manejo de poder (si yo traigo el pan, yo mando), que considera "inferior" a su "jerarquía" hacerse cargo de algo que podría ser sumamente gratificante para su vida personal.

Tal vez se trata sólo de miedo. Los varones crecen con la idea de que expresar sus emociones, sus necesidades anímicas, sus humanas flaquezas y dudas en el seno de la familia, "denigra" su *ser hombres*. Tal idea es alimentada por muchísimas madres y padres, en el trato diferenciado a hijas e hijos, reproduciendo así el mito de que mostrar emociones es exclusivamente femenino.

La realidad es que ser hombre de verdad requiere una enorme humildad para cuestionar el propio actuar, y de ser preciso desandar el camino y reaprender nuevas formas de convivencia que lo dotarán de una mayor humanidad. Para quienes son padres significa, entre otras cosas, la cercanía afectiva con las y los hijos, la atención a sus necesidades *inmateriales*, que son fundamentales para hacer de ellos adultos seguros de sí mismos por saberse amados. No hay de otra: se aprende a ser padre siéndolo. Así de simple, así de trascendente.

La mejor herencia que un padre puede dejarle a sus hijas e hijos es el amoroso trato igualitario, manifestado en comprensión, afecto, protección, y respeto a su individualidad.



Para aquellos que han decidido jugar en esta vida el rol de padres y creen que su responsabilidad con la prole termina cuando estos tienen techo, comida y vestido, en el Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF) les tenemos una noticia: la mayor riqueza de ser padres es la interior, y ésta sólo puede encontrarse en la vivencia, en la expresión cotidiana del afecto a las y los hijos.



ENTRE HOMBRES. LOS GRUPOS DE IDENTIDAD MASCULINA

Norberto Inda - Norberto Litvinoff

Introducción

Epoca ésta - fines de siglo - particularmente propicia. O perentoriamente pulsante al estudio de la condición masculina. El agotamiento de los valores de la modernidad. La modificación sustancial del lugar de la mujer en sus prácticas cotidiana, política y teórica. Los nuevos Estudios de Género. La perplejidad de muchos varones de hoy se tornan una base propicia para el estudio de la categoría de Género Masculino y la visibilización de sus múltiples modalidades de ejercicio. Es una apuesta teórica, es un desafío ético.

Si Dios ha muerto o agoniza, si la Ley del Padre como equivalente secular es de-construible como una discursividad, producto del entramado patriarcal, entonces, el hombre, el varón deja de ser causa trans-histórica y se vuelve efecto sobredeterminado de la lengua, de la cultura, del parentesco y de la dicotomía planetaria que divide a las personas en mujeres y hombres.

Ese conglomerado de indicios que llamamos post-modernidad podría ser una ocasión privilegiada para la indagación y puesta en trabajo de los valores emblemáticos de la masculinidad. Podría liberarnos de la Verdad con mayúsculas, de las creencias totalizadoras, del modelo positivo de las ciencias, de la condena del progreso, de la historia como desarrollo unitario, de la megalomanía de la razón, de la vocación escencialista. Estos varones destronados, des-ocupados, des-provistos de su rol de proveedor omnímodo, cada vez menos sujetos sustanciales y mas identidades precarias podrán, podremos aprovechar la ocasión?. Si, como dice Vattimo, estamos ingresando a una ética de la debilidad, podremos dar lugar a la fragilidad o nos re-armaremos para la guerra?. Si, como nos enseñó el Psicoanálisis nos vinculamos para soslayar el desamparo inicial, podremos legitimar la castración simbólica constitutiva o nos montaremos en algún heroísmo fálico de los muchos que propone el sistema?.

La operación por la cual quedan asimilados hombre y ser humano, deja a la mujer relegada a lo otro (¿menos humano?), al mundo de la naturaleza. Pero además produce de facto un grado de generalización tal que tras la fachada de El hombre -que queda en posición de ideal- resultan borradas, omitidas, las particularidades de los varones, así, en plural.

La política sexista y la prescriptiva genérica operan como un organizador pre-subjetivo donde quedan diluidas las diferencias singulares. Objetivo éste -la configuración de la singularidad deseante- del psicoanálisis. Planteamos que la adecuación al rol genérico ha sido particularmente ejercitado por los varones, que con mayor frecuencia que las mujeres confunden identidad personal con identidad de género.

Intentamos correlacionar el concepto psicoanalítico de moción pulsional con el de representaciones sociales; visualizar algunos destinos que como los caracteres, armonizan con incentivos valorados desde lo transubjetivo; y hacerlos trabajar en relación al sistema sexo-genérico, un articulador valioso entre subjetividad y cultura, ideales y comportamientos.

Los varones padecen de normalidad

S. de Beauvoir decía (1977): *"Si quiero definirme, lo primero que debo decir es que yo soy una mujer; sobre esta verdad debe basarse cualquier discusión ulterior"*. Incluía como presupuesto conciente y determinante de su trayectoria su posición de género desjerarquizado.

Dando un salto en el tiempo y el espacio. Buenos Aires, 1994. A diferentes grupos mixtos de adultos jóvenes se les propone un juego. Se entrega a cada uno una tarjeta con el comienzo de una frase: *Yo soy...*, que deben completar en relación a como se definirían. El resultado -repetido- muestra que ellas completan la frase con el término *mujer* y continúan distintas auto descripciones. En la experiencia, los varones no hacen algo homólogo. Responden, por ejemplo, *"soy alguien vital"* o *"soy muy tenaz"*. No hace falta decir que es propio o dicho de varones. **Las mujeres practicarían un feminismo necesario, no sintomal.**

Esta no especificación de la singularidad está lejos de significar una manera armoniosa de ser varones. **Padecer de normalidad** es tal vez el atributo mas constante y silencioso que los varones hacen al estereotipo de género. A costa de su alienación subjetiva.

Paradójicamente, aunque el lenguaje científico y cotidiano con frecuencia asimila hombre y persona (ser humano), el sometimiento a-crítico, a-sintomal a las prescriptivas de lo-que-un-hombre-debe-ser para sentirse tal, producirá en el mejor de los casos media persona. Esto hace pasar por normales, habituales, muchas conductas "varoniles" que si bien afianzan el ideal de sí del hombre, son prácticas que atentan e impiden la función de autoconservación.

Como estos valores arquitecturan la subjetividad y además la prescriptiva varonil no alienta a cuidar ni cuidarse, es que **se confunden identidad personal con identidad de género.**

A diferencia de otras culturas, las nuestras, occidentales, han dejado de realizar rituales institucionalizados del pasaje de ingreso de los niños al colectivo de los varones. Si además agregamos que nuestro sistema de crianza es ejercido primordialmente por una mujer, que se constituye en la figura de identificación primaria, además de volver complejo el desarrollo psicosexual de los varones, ¿no los condenaría a hacer de su vida un largo ritual confirmatorio de una masculinidad siempre escurridiza?

En otro trabajo (Inda, 1995) llamaba a esto *"la violencia cubierta de gloria"*, precisamente por la operación de silenciamiento del costo de sostener el ideal heroico. Como dice L. Bonino (1992): *"ser varón es un factor de riesgo"*. Los síntomas de la normalidad de la condición masculina debieran rastrearse en las secciones periodísticas sobre hechos delictivos, en las estadísticas sobre suicidios, accidentes, en la población en las cárceles. Ambitos estos de una abrumadora presencia masculina, no atribuible a una inherencia de la agresividad propia de varones, sino a la oferta representacional que asegura en el riesgo, en la acción, en el límite del esfuerzo, una cuota de virilidad que se confunde con masculinidad.

Todos los analistas, psicoterapeutas y también médicos saben de la reticencia de los varones a ser asistidos. Las consultas femeninas son mas abundantes, en ellas el pedir ayuda, la autoobservación, no parecieran mellar la autoestima como en el caso de los varones. En cambio sí ocurre que estos pueblan las salas de internación, o los servicios de terapia intensiva. Piden ayuda cuando ya no aguantan más.

Los varones categorizados como los que están *"del lado de la cultura"* llevan implícito en sus prácticas y discursos una asimilación naturalizada de lo ya dicho. Las representaciones sociales son pre-significaciones, predisposiciones utilizables para que el sujeto se represente a sí mismo. Pero, para ello debe mediar una transcripción elaborativa (Kaes, R. 1991) de manera que las formaciones transubjetivas -como los ideales de género- puedan sintetizarse con otras determinaciones, para lograr un proyecto personal. La uniformación de respuestas

lleva a pensar en una urgencia identificatoria y una adopción pasiva de estos esquemas. Que dejan de ser un sostén prefiguracional para volverse norma definitiva. En las configuraciones grupales. Kaes habla de la **posición ideológica** como resultado de la abolición subjetiva. Y Bernard M. (1992) la tematiza como una defensa contra la mentalización, incluso contra lo experimentado: *"triple sumisión al ideal (ideología), al ídolo (ideología) y a la omnipotencia (ideología) rectora de la realidad psíquica, siempre renegada como tal en provecho de la objetivación de lo real: toda ideología se presenta como objetividad"*.

Psicoanálisis y género varón

En un trabajo anterior (Inda, N. 1994) se delineaban las formas particulares del complejo de Edipo en la mujer y el varón. Se hacía referencia al tiempo pre-edípico y al largo apego a la relación íntima con la madre. Como ese tiempo primero determinaba fundamentalmente la identidad de género (el sentimiento de ser mujer o ser varón), que debe diferenciarse de la elección sexual en relación al objeto. Se siguieron los desarrollos de E. D. Bleichmar (1985) y de R. Stoller (1968).

Estos trabajos y otros nos muestran que el desarrollo psicosexual del niño varón no tiene menor complejidad que los de la niña, como sostenía Freud. En el período pre-edípico predomina, en ambos sexos, el lazo con la madre, figura excluyente de identificación primaria y o especular.

Freud define la identificación como el mas antiguo enlace afectivo, que se sitúa *"antes de toda catexis de objeto"* (1920).

El sistema sexo-género dará cuenta de complejas articulaciones entre el sentimiento de ser y sentirse varón o mujer (identidad, expectativas y rol de género) y la orientación erótica hetero u homosexual (elección sexual).

Stoller introduce entre naturaleza y cultura, un tercer término, período crucial, en el que el deseo y asignación de un sexo imprimen un sello a la identidad de género. Esa relación fundadora con la madre, tiene como consecuencia, lo que llama **protofemineidad**. Y sostiene que:

- a) Los aspectos de sexualidad que caen bajo el dominio del género son determinados por la cultura. La madre es el primer agente en este proceso de estructuración psíquica.
- b) La biología reforzará o perturbará una identidad de género ya estructurada.
- c) La identificación da cuenta de la identidad de género.
- d) Este núcleo se establece antes de la etapa fálica. La angustia de castración y la envidia del pene complejizarán esa estructura.
- e) Esta identidad se inicia con el nacimiento pero se va complejizando, de suerte que, por ejemplo, un sujeto varón además de hombre, puede experienciarse masculino, u hombre afeminado, o imaginarse mujer.
- f) La madre constituye para la nena y el varón un ideal temprano de género, razón por la cual el desarrollo psicosexual es más complicado para el varón en lo que atañe al género, pues la identificación con la madre no promueve su masculinidad. Debe desidentificarse de ella y buscar activamente la identificación con los hombres.

Freud, recordemos (1924), decía que el complejo de castración inhibe y restringe la masculinidad estimulando la femineidad. El niño que asienta en el pene su completamiento fálico debe renunciar al objeto sexual -su madre- para resguardar su integridad. La salida

del complejo edípico puede leerse como un triunfo del narcisismo sobre la sexualidad.

La fuerte identificación primaria permite entender esta lógica reactiva que caracteriza las modalidades propias de la masculinidad tradicional: los varones suelen definirse por no ser ni mujeres, ni niños, ni homosexuales.

A todo esto contribuye la escasa presencia paterna en la vida de muchos varones que hoy están entre los 25 y 55 años. Si la revolución industrial alejó a los hombres (padres) de la cotidianeidad del hogar, la prescriptiva del género alentó con exclusividad el carácter proveedor más que la dimensión afectiva, criadora, que favorezca una identificación directa a un varón cotidiano y no a sus emblemas de poder en la distancia.

En "*Análisis terminable e interminable*" (Freud, 1937) traza un paralelo significativo: lo que para las mujeres es la envidia del pene, será "*la lucha de los hombres contra su actitud pasiva o femenina frente a otros hombres*", como reaseguro frente a la ansiedad de castración.

En nuestra sociedad el ideal viril supone cualidades de penetración, hiperactividad y despliegue muscular. Las mociones pulsionales abrochan con este tipo de representaciones, que toman modalidades habituales, hasta la sobreadaptación a los requerimientos de una ideología del consumo y la productividad. El "sexo fuerte" que queda naturalizado con esa impronta deberá coexistir con la tendencia opuesta, regresiva, a la pasividad.

Por otro lado, el psicoanálisis nunca dejó de considerar la bisexualidad que nos habita, la coexistencia de componentes masculinos y femeninos, que colabora con toda esta problemática.

El carácter y el complejo de masculinidad

Las descripciones que se hacen de los rasgos que tipifican al género varón abundan en coincidencias con los del "carácter", tal como lo ha visualizado el psicoanálisis.

Habitualmente para la formación del carácter se mencionan los mecanismos de sublimación y la formación reactiva. La sublimación es el destino de la pulsión que transforma su energía en un fin no sexual y apunta hacia **objetos socialmente valorados**. Esta es la defensa que Freud llamó también **represión exitosa**. La energía desexualizada contribuiría a la unificación (imaginaria) del yo y esto destaca su dimensión narcisista.

Los rasgos de carácter reactivo son actitudes, hábitos de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se constituyen en oposición a aquel. Contracatexis de un elemento conciente, de fuerza igual y opuesta a la catexis inconciente. Acá también Freud (1923) habla de "**defensa con éxito**", pues tanto la representación excluida, como el reproche que ésta suscita, son excluidas de la conciencia y transformadas en **virtudes morales**. Los subrayados pretenden llamar la atención sobre la insistencia en la adjetivación valorativa de estas formaciones sustitutivas.

O. Fenichel (1966) enfatiza que los rasgos reactivos limitan, en cambio, la flexibilidad y la eficiencia en términos de salud psíquica, (aunque no necesariamente la adaptativa que la estructura social demanda de los varones). Aquí, la eficiencia se mide en rendimiento productivo, en logros deportivos o bélicos, en resultados mensurables. Alguien adicto al trabajo puede ser el ejemplo de un padre proveedor de su familia. Un deportista arriesgado es un héroe. El ideal de género coincide con el narcisismo, pero puede oponerse a la salud mental, o a la sexualidad, a la integridad.

Lo reactivo trasciende el campo de la patología. Se trata de una verdadera formación sustitutiva que condensa la moción pulsional con el sostén de la autoestima en relación al medio. Parte de ese medio son valores, como los roles y expectativas de género. Porque la

autoestima suele quedar esclava de las miradas ajenas. sin discernimiento, pero con aplausos. Como publicita la tarjeta de crédito: *pertenecer tiene sus ventajas*. Pero también sabemos que la identidad por pertenencia hace obstáculo a la resolución subjetiva.

W. Reich (1931) describe el carácter fálico-narcisista como reacción al complejo de castración y como realización de lo deseado. Se trata de personas temerarias, corajudas, resueltas, seguras de sí, orgullosas, etc.. Parece una descriptiva de los Men's Studies. Estos caracteres reflejan una fijación en el nivel fálico, con sobreestimación del pene confundido con el cuerpo todo, que concentra el apetito narcisístico. Son entendidas también como sobrecompensación a la tendencia oral dependiente y contra la regresión anal-receptiva. Al hablar de corazas caracterológicas, Reich expresa: *"desaparece toda línea de demarcación entre personalidad y síntoma y a veces son más molestas para otros que para el paciente mismo"*.

En las primeras sesiones de psicoterapia de pareja suele reeditarse un cliché: hay una esposa que se queja del estado del vínculo y de la conducta del marido. Este suele mirarla extrañado, no sabiendo de qué se trata, y a veces intentando una complicidad con el terapeuta para que se ocupe de esa mujer tan neurótica. El, en cambio, egosintonizado con su modalidad de actuar acompaña a su mujer, colabora con el tratamiento. Hasta que pueda, eventualmente, ir entendiendo su involucración en el malestar vincular y tomar conciencia de que sin coraza se está más expuesto, pero se camina más liviano.

Debiéramos agregar en relación al carácter fálico, que los varones también padecen de envidia al pene (Bleichmar, H., 1981) como el niño que compara su miembro con el del padre y transforma el tamaño en una medida de la potencia. ¿Qué varón no ha padecido y ejercido en las duchas públicas una mirada subrepticia sobre los genitales de otros varones? Operación cuya resultante será una confirmación, o una decepción del propio ideal machista.

Dice J. V. Márquez (1991) que nacemos personas y rápidamente nos ingresan en algún colectivo sexista: mujeres o varones, y a partir de aquí comienza un sistemático adiestramiento de lo que conviene a cada uno. El proceso de construcción social de la masculinidad, por ejemplo, supone:

- a) reducir las diferencias entre los varones
- b) aumentar las diferencias que nos separan de las mujeres

Ambas conclusiones ratifican la otredad uniforme que los hombres asignan a las mujeres, ocultándose en los dos polos la diversidad subjetiva. De esta forma, varones y mujeres ven recortadas sus vidas en: lo corporal, la identidad, el trabajo, la sexualidad, la educación, la expresión, la paternidad, etc..

Así, la política sexista además de cercenar potencialidades, genera situaciones paradójales: si bien las formulaciones en salud mental prescriben el uso pleno de las capacidades funcionales, una mujer debiera acotar sus experiencias para no ser puta. O un hombre debe competir y arriesgar su vida, para sostener el ideal heroico. La determinación genérica se opone a la salud, el narcisismo y el género a la sexualidad, la autonomía al ideal.

En síntesis, reconocer los propios sujetamientos a la normativa, al ideal, a las condiciones de pertenencia al género varón y rastrear las condiciones de producción que en la historia singular de un sujeto, aquellas se volvieron andamios de una identidad.

Creemos que el desafío hoy no es una superación crítica, tipo "el hombre nuevo", como operación tranquilizadora. La superación es una categoría de la modernidad, un nuevo triunfo del espíritu absoluto. Sino mas bien en la línea inaugurada por Nietzsche como una despedida del ente, de la metafísica y un tránsito por el abismo del ser. En este sentido

habría que hablar de masculinidad solo como categoría, nunca como modalidad. La verdad corresponde menos a una estructura estable y más a una serie de eventos. Se trata de masculinidades, en plural. Ya no los grandes relatos sino percatarse que cada uno somos producto y productores de múltiples relatos. En los grupos nos encontramos, en principio, con seres genéricos, luego van apareciendo las personas. Del hombre unidimensional a las identidades sin concepto. Del cosmos con un pseudo-orden al caos. Momento de la angustia, posibilidad del cuestionamiento.

BIBLIOGRAFIA

Amoros, C.: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid, 1985.

Badinter, E.: *XY de l'identité masculine*. París, Edit. Odile Sacob, 1992.

Barnett Pearce, W.: *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales*, en Schnitman, D. F. (comp.), *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Bernard, M.: *Introducción a la obra de René Kaës*, Buenos Aires, Ed. Asoc. Arg. de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1992.

Bleichmar, E. D.: *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid, Adotraf, 1985.

Bonder, G.: "Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas". *Desarrollo y Sociedad*, Buenos Aires, 1980, n° 13.

De Beauvoir, S.: *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1977.

Fenichel, O.: *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Buenos Aires, Paidós, 1966.

Freud, S. (1923): "Sobre la sexualidad femenina", en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967, t. III.

_ (1930): *El malestar en la cultura*, en *O. C.*, t. I.

_ (1937): "Análisis terminable e interminable", en *O. C.*, t. III.

_ (1905): *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, en *O. C.*, t. I.

_ (1925): "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en *O. C.*, t. III.

_ (1923): *El yo y el ello*, en *O. C.*, t. II.

_ (1921): "La organización genital infantil", en *O. C.*, t. I.

_ (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *O. C.*, t. I.

_ (1924): "El final del complejo de Edipo", en *O. C.*, t. II.

Goldberg, H.: *The hazards of being male*, Nueva York, New American Library, 1977.

Greenson, R.: "Disidentifying from mother", *Inter. Journal of Psycho-Analysis*, 49, 1968.

Inda, N.: "La violencia cubierta de gloria", *Página/12*, Buenos Aires, 1995.

_ "Mujer-varón. ¿Configuración vincular?", *Psicoanálisis (Rev. de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires)*, vol. XVI, n° 2, 1994.

Inda, N.; Mendilaharsu, G.; Pacheco, C. y Rolfo, C.: "Masculino-femenino. ¿Verdades reveladas o veladas?", *Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, tomo XIII, nº1-2, Buenos Aires, 1990.

Kaës, R.: "Apuntalamiento y estructuración del psiquismo", *Rev. de Psicoterapia de Grupo*, tomo XV, nº3-4, Buenos Aires, 1991.

Kimmel, M.: *Changing men*, California. Sage Publications, 1987.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B.: *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Labor, 1971.

Lucioni, I.: "Masculinidad, narcisismo y elección objetal", *Revista Argentina de Psicología*, nº32, Buenos Aires, 1987.

Marquez, J. V.: *Sexualidad y sexismo*, Madrid. Edit. FUE, 1991.

Reich, W. (1931): *El análisis del carácter*, Barcelona, Paidós, 1980.

Steller, R.: *Sex and Gender*, Nueva York. Science House, 1968.

Steller, R. y Hert, G.: "El desarrollo de la masculinidad: una contribución transcultural", *Rev. de la Asociación Arg. Esc. Psicoter. Graduados*, nº18, Buenos Aires, 1992.



[Volver al índice de Género.](#)



[Volver al principio de esta página.](#)

Esta página fue realizada por el Equipo W3 del Departamento Técnico de PsiNET on line.
Para decerarnos sus comentarios respecto a dificultades en su visualización,
envíe sus mensajes a webmaster@psinet.com.ar

All right reserved. © Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo.

LA DESCONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

Tod Sloan y Rubén Reyes Jirón

¿Qué pasa cuando un grupo interdisciplinario de académicos y profesionales se reúne en Nicaragua con el objetivo de reflexionar sobre la masculinidad contemporánea? ¿Qué podrían decir que no se haya dicho antes demasiadas veces?

Quisiéramos compartir nuestras impresiones de lo que se logró y no pudo lograrse en un grupo de hombres y mujeres con las características mencionadas que se convocó ocho veces en la Universidad Centroamericana en mayo y junio de 1995. Los autores de este ensayo fueron co-facilitadores del grupo. Los quince miembros del grupo representaban psicología, sociología, derecho, historia, letras, filosofía, economía, educación, etc. La condición interdisciplinaria del grupo contribuyó a que hubiera una cierta dificultad en llegar a un consenso, pero también fue la fuente de una presión para precisar muy bien los términos básicos usados por cada participante.

Pasamos la primera hora describiendo nuestras expectativas. Algunos hombres querían enfrentar su propio machismo. Otros buscaban conceptos o modelos para aplicar en su trabajo académico o profesional. Algunas mujeres feministas sentían un deseo de acompañar un proceso entre hombres que habían esperado desde hacía ya muchos años, lo cual se evidenciaba en sus propios análisis de la feminidad.

El grupo estaba claramente dividido entre los que buscaban una transformación personal a través del proceso del grupo, ofreciendo sus propias vivencias masculinas problemáticas para el estudio de los demás participantes, y por otro lado, los que concibieron la tarea más académicamente como la búsqueda de una teorización más adecuada sobre la masculinidad. Concluimos con la decisión de aceptar los dos objetivos, dado que sería una reproducción de un rasgo negativo de la masculinidad, el separar la teoría de la vivencia como si la primera no nos tocara a todo(a)s a nivel personal. Nos dimos a la tarea de intentar una **definición adecuada de la masculinidad y en base a nuestras propias vivencias.**

Para abrir la discusión de la próxima sesión, los facilitadores propusieron la siguiente definición de la masculinidad, la cual representa una síntesis de varios trabajos psicológicos recientes sobre el tema: La masculinidad es lo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder, arriba, es decir, "hombre", y para no sentirse controlado, en la periferia, débil, sin importancia, sin poder, abajo, "mujer". Pasamos el resto de la

sesión analizando los méritos y los defectos de esta perspectiva. Así logramos mucho, porque se pudo ampliar nuestro concepto colectivo de la masculinidad en función de los requisitos intelectuales de todas las disciplinas y profesiones presentes, y a la luz de las varias vivencias que compartieron algunos miembros del grupo.

Entre los defectos más importantes de esta definición, señalamos los siguientes:

- * Esta definición sólo toca una manifestación temporal de la masculinidad, una construcción particular de la personalidad en una época determinada de la historia. Es decir, se reconoce que esta estructura capta algo de lo que es la masculinidad hoy día, pero que ella no siempre ha sido ni tiene que ser así. Pero, la mayoría opinó que esta definición describe mucho de lo que es reconocido como la masculinidad tradicional occidental.
- * Pareciera que la masculinidad se reduce, en el concepto propuesto, a una búsqueda de poder y nada más. La búsqueda de poder puede ser motivo de cualquier persona, y no necesariamente una del sexo masculino. La definición necesita un elemento que vincule más directamente esta estructura psíquica a los hombres como hombres, a su experiencia, al cuerpo masculino, y a su conducta.
- * La definición es muy negativa. La masculinidad debe tener algunos rasgos positivos. Los participantes que defendían la definición "negativa" propusieron que esto es exactamente el porque de apoyar una deconstrucción o una trascendencia de la masculinidad. Los otros opinaron que siempre va a haber una masculinidad opuesta a la feminidad y por ello se trata de mejorar a ambas en base de sus rasgos positivos.
- * La definición asume una bipolaridad cuando es claro que no existen ejemplos puros de la masculinidad o la feminidad, ni siquiera a nivel simbólico. Además, se podría argumentar que no existe una única estructura de la masculinidad sino muchas masculinidades, por ejemplo, los eunucos, los heterosexuales, los fascistas, los travestis, los físico-culturistas. Pero ¿hasta que punto, nos preguntamos, hay que esforzarse por tomar en cuenta la singularidad? ¿No se podría encontrar unas dos o tres tipos esenciales para fines del análisis (a pesar del riesgo tan temido hoy día de la esencialización)?
- * ¿Dónde están las dimensiones estructurales, sociales, históricas, y culturales de la masculinidad en esta definición?

Para tomar en cuenta algunos de estos defectos, varios participantes estaban de acuerdo con la ampliación siguiente de la definición original, la masculinidad sería "todo lo que se asocia con la conducta típica de los hombres en una determinada sociedad o cultura". Otros no querían perder el elemento "negativo"-crítico de la original y alguien

propuso una reflexión más profunda sobre la construcción del poder masculino, porque éste parece estar en el centro del asunto.

Acerca de esta cuestión, nosotros los autores de este ensayo, opinamos que independientemente de que la masculinidad esté determinada históricamente y de que la retención del poder no sea el único elemento que la define, en este momento histórico y en este hemisferio, la masculinidad se define como una identidad que se desarrolla a partir de la dominación de otras personas con menos poder. Pensamos además que la socialización tradicional del los varones en el seno de la familia juega un papel central en la reproducción del poder masculino, empezando con la necesidad que siente el niño de separarse de la madre para sentirse "hombre".

Las sesiones siguientes se dedicaron al tema del poder masculino y a docenas de temas estrechamente vinculados a ello. A pesar de nuestros esfuerzos para concentrarnos sobre un tema escogido, siempre salimos a discutir otras cuestiones. Al principio esto nos molestó, pero luego comprendimos que la preocupación por encasillar todo dentro de un plan determinado es otro rasgo de la racionalidad masculina que también necesita ser transgredido.

A propósito de la transgresión y de los múltiples temas vinculados al poder, uno de los temas discutidos fue el de la homosexualidad como una práctica que reproduce las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres.

Los facilitadores presentaron el trabajo del antropólogo Roger Lancaster en su libro *Life is Hard*, en el cual se dice que la versión nicaragüense de la homosexualidad, el cochón, es también un producto del machismo. Las y los participantes estuvieron de acuerdo con la observación de Lancaster de que en Nicaragua el cochón se define como el varón que en una relación sexual es penetrado, dominado, afeminizado a diferencia del activo que penetra, domina, y así se masculiniza. El varón que es penetrado pierde masculinidad mientras que el que penetra la gana. Esto quiere decir que en Nicaragua, en muchos casos, ni siquiera la homosexualidad escapa a la bipolaridad dominante-dominado/a. Los varones heterosexuales nicaragüenses parecen no temerle a la relación íntima entre hombres sino a ser dominados por otros hombres, es decir, el temor a que la práctica homosexual implique una pérdida de la masculinidad.

Desde esta lógica de la mayoría de los varones Nicaragüenses, el comprometerse con un esfuerzo por deconstruir la masculinidad tradicional, sería signo de la homosexualidad. Si no se es un hombre a imagen y semejanza de la representación social del mismo, entonces, se es cochón. El temor a ser estigmatizado como cochón mantiene a muchos hombres alejados de un esfuerzo consciente por desaprender el machismo, a pesar de su inconformidad con el ser presionado a cumplir con las

destructoras e inalcanzables exigencias del hombre tradicional. En muchas de las reflexiones del grupo, vimos que la masculinidad, como todos los conceptos sociales, sólo existe en función de sus mediaciones socioculturales, históricas, y psicológicas. Por esto, no se puede hablar de la construcción del poder masculino sin pasar casi de inmediato a los temas de: la socialización del varón (inclusive el papel de la madre en la reproducción del machismo); las fuentes de la desigualdad entre los géneros en la división de la sociedad en clases económicas; el racionalismo, la ciencia, y la tecnología como mecanismos del poder masculino; el papel de las religiones en la sustentación del patriarcado; los juegos de niños y los deportes como sitios de la construcción de la imagen del hombre; la posibilidad que aun en las mujeres liberadas existen deseos inconscientes del hombre fuerte, dominante. Tal vez Michel Foucault tenía razón cuando escribió que un día el concepto del Hombre desaparecería de las ciencias humanas -- por lo menos, en nuestro grupo de reflexión sobre la masculinidad, el Hombre siempre desapareció cuando analizamos los determinantes de su conducta y de su estructura psíquica.

Sin embargo, para que el Hombre (como género dominante) realmente desaparezca es necesario intervenir en las fuerzas que determinan la construcción del poder masculino. La desconstrucción de la masculinidad implica la desarticulación de los aspectos de la religión, el racionalismo, el arte, la ciencia, la tecnología y de todas aquellas instituciones que promueven y sostienen el poder masculino. En la última sesión llegamos de nuevo a esta conclusión cuando analizamos el fenómeno de las frecuentes violaciones de niñas en Nicaragua. Quedó claro que la solución será una cuestión de cambios en varios niveles, en el periodismo, en las leyes sexistas, en las actitudes de la policía, en la socialización de los niños varones, en la publicidad, etc. Es una lucha que los hombres tienen que tomar ahora como su propia responsabilidad.

Para aterrizar este análisis abstracto, quisiéramos hacer un intento por profundizar en la construcción histórica de la imagen del poder masculino en Nicaragua. Dentro del concepto de la masculinidad tradicional el hombre es más hombre a medida que asciende en los estratos de poder. No era casual, por ejemplo, que durante el tiempo en que Somoza gozó de mejor imagen, el pueblo de Nicaragua se refiriera a él como "El Hombre". Si Somoza era "El Hombre" se suponía que los varones Nicaragüenses debíamos aspirar a ser como él cuando fuéramos grandes. Sin embargo, llegó un momento en que Somoza llegó a ser la encarnación de las características masculinas más negativas llevadas a los extremos. Se convirtió en un tirano genocida odiado por todas/os. Si Somoza era "El Hombre", los que no eran como él, tampoco querían serlo.

La lucha por desconstruir al hombre Somoza condujo a muchos/as varones y mujeres a buscar en la historia a otro varón, cuya muerte le había

valido a Somoza convertirse en el hombre fuerte de Nicaragua. Ese hombre pequeño que enfrentó al gigante del norte con un "pequeño ejército loco" fue la inspiración de quienes derrocaron al dictador con la intención de destruir todo lo negativo que él encarnaba. La Revolución destruyó al dictador y a su ejército genocida, la Guardia Nacional, pero no destruyó todas las características negativas de aquel Hombre. El hombre que Somoza encarnó y procreó sigue viviendo en el interior de muchos de los varones Nicaragüenses, a pesar de los esfuerzos de muchos Sandinistas de vivir como "hombres nuevos" en solidaridad con sus compañeras.

Es cierto que la mayoría no son ni genocidas, ni explotadores del pueblo, pero todavía siguen cultivando la personalidad autoritaria que ha caracterizado tradicionalmente a los hombres. Muchos varones, por ejemplo, mientras en la calle apoyan las demandas justas de los campesinos o de los trabajadores de la construcción, en la casa responden con un "yo no me hago cargo de chavalos" ante las demandas justas de su compañera de tener un tiempo para sí misma.

Desconstruir la masculinidad en Nicaragua y en el resto del mundo significa al menos deshacernos del dictador que muchos llevamos por dentro. Además significa insistir en la propagación de la democracia participativa (que incluye el principio de la igualdad de todos los seres humanos y el respeto por sus derechos fundamentales) en todas las instituciones y esferas de la vida.

Tod Sloan es profesor de psicología en la Universidad de Tulsa, EEUU, y autor de los libros *Life Choices* y *Damaged Life*. Fue profesor visitante en la Universidad Centroamericana con el apoyo de la Comisión Fulbright.

Rubén Reyes Jirón es psicólogo y trabaja en Puntos de Encuentro, en Managua, haciendo talleres vivenciales sobre masculinidad.

Volta a <i>Laura Astúrias</i>	Volta a <i>Artigos</i>	Volta à página principal
Back to <i>Laura Astúrias</i>	Back to <i>Articles</i>	Back to the main page

boncov-madrid [boncov@interplanet.es]

Los varones frente al cambio de las mujeres

Luis Bonino Méndez

Este artículo será publicado en la revista española

Lectora. Dones e intertextualitat, nº 9, 1999

En este fin de siglo las mujeres, en su lucha por la igualdad, están cambiando su relación con el mundo y consigo mismas. El cuestionamiento de la hegemonía del poder masculino y el fortalecimiento de sus derechos como personas/ciudadanas son parte de esta lucha, que desafía los modelos tradicionales de relación entre mujeres y varones.

No cabe duda que los varones son concientes de este desafío. Pero, ¿están reaccionando?, ¿cómo?, ¿qué posición están adoptando frente a las nuevas mujeres?. ¿Ante los cambios de las mujeres, ellos a su vez están cambiando?, y si lo están haciendo, ¿en qué dirección?, ¿cuáles son las tendencias dominantes de cambio en los varones en el mundo actual?. ¿Cuáles serían las reacciones y cambios deseables en ellos y según qué criterios?, ¿existen modos de estimular dichos cambios? En las siguientes líneas, trataré de dar algunas respuestas a estas preguntas, centrándome para ello en lo que sucede con los varones del mundo occidental desarrollado.

No es la primera vez en la historia que frente al cambio de las mujeres, los varones individual y socialmente se han visto afectados, pero nunca hasta hoy lo han sido de un modo tan general. Este cambio está generando modificaciones tan globales en las relaciones que ningún varón puede permanecer neutral, ya que al modificarse tan radicalmente el lugar asignado a la mujer en la cultura, esto no puede sino provocar complementariamente un cuestionamiento del propio lugar del varón en el mundo, ante las mujeres, ante los otros varones y ante sí mismo.

Uno de los modos con los que se suele describir esta situación masculina es decir que los varones se encuentran en una crisis de identidad. Sin embargo, esta definición no se ciñe a la realidad, ya que las preguntas de quien siente su identidad en crisis (¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?) no son planteadas por la mayoría de los varones. Lo que sí es verdad es que actualmente hay una gran crisis, pero de legitimación del modelo social de masculinidad tradicional. Dicha crisis quita validación a muchas "verdades" masculinas, entre ellas la de la "naturalidad" de la subordinación de la mujer, lo que genera no una crisis pero sí inquietud y desconcierto a muchos varones.

Ahora bien, ¿cómo podemos saber -más allá de los datos de nuestras encuestas cotidianas- como afectan realmente a los varones los cambios de las mujeres, sus luchas por la igualdad de derechos y la creciente deslegitimación del modelo masculino tradicional?.

Existen pocas investigaciones que se ocupan de esta cuestión. Pero, si a sus conclusiones, agregamos la información que surge de analizar las acciones producidas en los últimos diez años por los movimientos y luchas sociales que tienen a la masculinidad y la posición de los varones como tema principal, algunas de nuestras preguntas iniciales quizás pueden comenzar a ser contestadas.

Los varones frente a los cambios femeninos

En el mundo latino y anglosajón existen pocos estudios que investiguen específicamente el impacto que tienen los cambios de las mujeres en el comportamiento masculino. En España se han realizado en los últimos diez años sólo tres investigaciones, que por su jerarquía, tomaremos como

referencia. Dichas investigaciones nos muestran diferentes tipos de respuestas masculinas al cambio femenino y también -como representante de ese cambio- al feminismo, que son producidas por tres categorías de varones:

*** Los contrarios a los cambios de las mujeres.** Se encuentran más frecuentemente entre los mayores de 55 años (y también entre los menores de 21 años), o entre aquellos con estudios medios, relacionados con mujeres que solo realizan tareas domésticas, afectados por el desempleo, trabajadores no cualificados y que viven en ciudades pequeñas.

Tienen un discurso androcéntrico, machista o paternalista . Reconocen que las mujeres son más autosuficientes en la actualidad, pero lo valoran únicamente si ellas no les reclaman más igualdad. Si ellas lo hacen, suelen reaccionar con ira, alejándose en actitud victimista o actuando con diversos grados de violencia para "ponerlas en su lugar", ya que ellas "atacan" los roles genéricos establecidos.

Son habitualmente antifeministas, descalificadores o desconocedores de las reivindicaciones femeninas. Suelen entender la lucha de las mujeres no como esfuerzo hacia la igualdad sino como intentos de éstas para dominar a los varones.

*** Los favorables a los cambios de las mujeres.** Son en general jóvenes, de estudios superiores, solteros, sin hijos, relacionados con mujeres que trabajan en el ámbito público y que viven en ciudades grandes. Muchos de ellos se reconocen confusos por la falta de modelos masculinos de referencia que les resulten atractivos.

Algunos no cuestionan su propio rol: entre ellos algunos son utilitarios ya que se benefician de los cambios de las mujeres (por ejemplo que ella trabaje e ingrese dinero) sin ofrecer nada a cambio. Y otros son igualitarios unidireccionales que aceptan que las mujeres asuman "funciones masculinas" pero no a la inversa, por lo que en la práctica son desigualitarios porque sobrecargan a las mujeres al no compartir.

Otros pocos, cuestionan su propio rol: algunos son compañeros , atentos a cambiar para permitir una convivencia igualitaria. Y otros, en aumento, son acompañantes pasivos que delegan la iniciativa en las mujeres, provocando una inversión de los roles tradicionales donde él no asume casi ningún comportamiento "masculino".

Muchos de estos varones se definen como profeministas aunque lo son mucho más a nivel ideativo que práctico, creyendo mayoritariamente que la lucha por la igualdad la deben afrontar sólo las mujeres.

*** Los ambivalentes frente al cambio de las mujeres.** Predominan entre los que están alrededor de los 45 años, algunos en pareja con mujeres que trabajan en el ámbito público, y con hijos. En algunos predomina el acuerdo y en otros el desacuerdo con los cambios de las mujeres, por lo cual en asuntos muy determinados (lo doméstico o el dinero, por ejemplo) se pueden transformar en uno u otro de los varones de las categorías anteriores.

Son los más quejosos, porque se sienten desorientados, incomprendidos y desconcertados por los cambios de las mujeres a quienes ya no pueden (ni muchas veces desean) controlar. Viven los cambios femeninos como una pérdida de rol, reaccionando más con aislamiento o resistencia pasiva que con violencia.

Muchos son resignados- fatalistas que aceptan, no sin cierto disgusto, que las mujeres seguirán cambiando mal que le pese a los varones, e intentan acomodarse como pueden. Otros entran en crisis, y a veces solicitan psicoterapia, (generalmente a iniciativa de sus parejas).

Casi todos se sienten cansados de las reivindicaciones femeninas, de lo que se les exige asumir y

cambiar, de que no se valoren sus esfuerzos de adaptación, de no ver cuándo terminarán los reclamos. Temerosos de que las mujeres "les ganen" en varios campos, la mayoría creen que deben cambiar, pero se resisten a tomar iniciativas porque lo viven como pérdida de privilegios y comodidades. Algunos exageran sobre sus cambios, y esperan grandes aplausos por "sus sacrificios", pero todos están convencidos que los cambios de las mujeres son imparables. Como solución de compromiso, es frecuente que se comporten de un modo restrictivo, pragmático-acomodaticio en su comportamiento, pero vacío de contenido reflexivo.

Acuerdan más intelectualmente que vivencialmente con la igualdad. Algunos permanecen con fuertes ideas machistas, pero por mala conciencia no se animan a manifestarse, otro son profeministas. Algunos siempre han sido antifeministas, y otros son ex-profeministas que han abandonado su apoyo al feminismo por sentirse atacados e incomprendidos por los reclamos de las mujeres.

Estas tres categorías están representadas por tercios entre los varones españoles. En los últimos años se está produciendo un lento aumento de los varones favorables a los cambios de las mujeres, y ello se produce entre aquellos menos apegados al modelo masculino tradicional. Sin embargo, también están aumentando los contrarios a dichos cambios en los menores de 21 años y en los parados (estos varones suelen ver a las mujeres como muy capaces y como más directas competidoras en el mundo estudiantil-laboral).

Los movimientos de varones

En los últimos 20 años se están impulsando, por parte de los varones de varios países occidentales desarrollados (especialmente los escandinavos, EEUU, UK, Australia y Canadá), una serie de actividades organizadas, luchas y reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal, y a las que se ha dado en llamar "movimientos".

Ninguno de ellos considera a la masculinidad como algo garantizado y natural, sino algo a transformar o conservar, algo que hay que defender o por lo que hay que luchar. Todos intentan dar respuesta a la pregunta ¿qué es ser un hombre hoy?. Y todos también, directa o indirectamente, intentan ser una respuesta- grupal en este caso- al desafío que suponen los avances y cambios de las mujeres y el feminismo.

Dichas prácticas sociales se están desarrollando en el terreno sociopolítico, asociacionista, académico, asistencial y educativo, y se divulgan con fuerza a través de los medios de comunicación y publicaciones en algunos países, utilizando especialmente Internet como modo global de difusión.

Estos movimientos son casi inexistentes en España, aunque algunos están teniendo una moderada penetración mediática y editorial. Los pocos grupos y actividades que están apareciendo en este país, lo están haciendo de manera muy mimética al modo y con las ideas con los que estos movimientos surgieron en sus países de origen.

De acuerdo a sus diversas concepciones y abordajes respecto a la masculinidad, se pueden diferenciar actualmente cinco movimientos de varones:

* El movimiento profeminista, o antisexistista.

Casi desconocido en España, surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los 70, asociado a los movimientos por los derechos civiles.

Constituido por varones generalmente de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas, favorables a los cambios de las mujeres y que se nutren de las ideas del feminismo de la igualdad.

Acusados por otros varones de promover la cultura del varón "blando", y observados con desconfianza por algunas feministas radicales, quienes participan en este movimiento reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder. Rechazan el modelo masculino dominante, el sometimiento acrítico al corporativismo viril y la homofobia, y proponen el activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para desconstruir el ideal de masculinidad tradicional, romper la complicidad masculina antisexista y practicar la igualdad con las mujeres.

Desde sus comienzos, gran parte de la actividad de este movimiento se ha centrado en la generación de estrategias contra la violencia hacia las mujeres y de estrategias educativo/asistenciales para el cambio de la masculinidad violenta, así como en el apoyo a las políticas antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales.

Intentar producir cambios en los varones hacia la igualdad y hacia modelos masculinos pacíficos y antisexistas, sigue siendo su objetivo principal.

En este movimiento se encuentran numerosas asociaciones y grupos -algunos conocidos por sus siglas-, entre los que podemos mencionar a: *NOMAS* en EEUU, *Achilles Hell* en UK, *IASOM* en Noruega, *XY* en Australia, *Men for Change* en Canadá, la *Red Europea de varones profeministas*, *Les traboules* en Francia, *Pfefferprinz* en Alemania, *Uomini contra la violenza* en Italia y *Cantera y Coriac* en Centroamérica. En España el *Grupo de hombres de Sevilla* y el *Centro de Estudios de la Condición Masculina* de Madrid son representativos de este movimiento. En este año, varios de estos grupos están promoviendo mundialmente la *White Ribbon Campaign* contra la violencia hacia las mujeres.

En el ámbito académico, este movimiento tiene su inserción a través de los Estudios críticos sobre los varones y las masculinidades -*los men's studies*-, que incorporan la categoría de género en su marco referencial. Nutren dichos estudios numerosas investigaciones sobre la historia, las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades, así como sobre las temáticas del poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la salud, y las políticas de cambio para los varones. (Hearn, 1989; Kimmel, 1992; Kaufman, 1992; Seidler, 1992; Connell, 1995; Bourdieu, 1998).

En el ámbito educativo, quienes participan del movimiento se han dedicado sobre todo al desarrollo de programas de educación para transformar los estereotipos masculinos (Salisbury, Jackson, 1996).

En España, J.V. Marqués ha sido un pionero en esta línea. De la variada producción escrita de este movimiento, en nuestro país no existe prácticamente nada, ni producido aquí, ni traducido al castellano.

***El movimiento mitopoético**

Surge en EEUU a finales de los años 80 asociado a la etapa conservadora de Reagan, y a la aparición en la sociedad anglosajona de reacciones de rechazo al avance de los 70 en las luchas de las mujeres por la igualdad.

Liderado por el poeta Robert Bly (Bly, 1990), este movimiento está formado principalmente por varones blancos heterosexuales, de clase media, frustrados por la falta de éxito laboral para el que estaban socializados. Algunos de ellos están abiertos al ecologismo y a las ideas de la New Age.

En este movimiento, que tiene un alto componente espiritualista, el estudio de los mitos, los ritos de iniciación masculina y la figura del mentor adquieren un gran relieve. Gran parte de sus actividades derivan de propiciar un trabajo introspectivo para reencontrar, según sus postulados, "la energía masculina" en estos tiempos de "ausencia del padre", "poderío de la madre" y

"feminización de los varones". Dichas actividades son realizadas principalmente a través de grupos de fin de semana, los que han nucleado a miles de varones en los últimos 10 años.

Quienes pertenecen al movimiento no se oponen a los cambios de las mujeres, pero tampoco los aplauden, recelando frecuentemente de ellas , a quienes se ve como "poderosas" y peligrosas. Cercanos en sus ideas a las perspectivas feministas de la diferencia, no se ocupan de los problemas de la desigualdades, avalan muchos aspectos de los roles tradicionales y están en general , alejados de los ambientes académicos.

***El movimiento de las terapias de la masculinidad.**

Desarrollado a partir de los años 80 por varones preocupados por la "crisis" de la masculinidad se fue estructurando alrededor de multitud de teorías y prácticas psicológicas utilizadas para apoyar a los integrantes del colectivo masculino en la "reconstrucción" o "redefinición" de su identidad "dañada" por los cambios sociales y femeninos.

Expresa en la vertiente psicoterapéutica a los dos movimientos anteriores, y por ello en él hay dos corrientes que trabajan ambas sobre el aislamiento y el encierro emocional de los varones, aunque de modo muy diferenciado.

La primera corriente, la más conocida y con mayores seguidores está especialmente influenciada por las ideas de Bly, Jung y Perls sobre los arquetipos, el psiquismo masculino, las razones de su sufrimiento y los caminos del cambio. Su trabajo se centra en abordar y disminuir los "perjuicios" del rol masculino, "cicatrizan las heridas de la masculinidad" y reaseguran la alicaída autoestima masculina. No tiene demasiado en cuenta a las mujeres (excepto como Diosa o Madre), pero valora lo "femenino" , aspecto que los varones deberían incorporar para ser más plenos.

Esta corriente y el movimiento mitopoético del que proviene son mayoritarios en los ambientes no académicos. Es también la que ha producido mayor publicaciones de terapias de autoayuda para varones, y de "comprensión del comportamiento masculino" para mujeres. Estos géneros han tenido a principios de los noventa un gran boom editorial en los países anglosajones (Bly,1990; Fisher,1990; Kipnis,1991; Moore y Gilette,1991; Shapiro, 1992; Kreimer,1994,).

Casi todos los libros que circulan en lengua castellana por España -ya sea autores iberoamericanos o traducidos del inglés- pertenecen únicamente a esta corriente y al movimiento mitopoético, y han sido difundidos por importantes editoras comerciales. Por ello, muchas personas que son sólo hispanohablantes han llegado a creer que lo que en ellos está escrito es lo único que se piensa, se dice y se hace en relación a la cuestión masculina y al posicionamiento de los varones ante las mujeres.

La segunda corriente, menos conocida, está impregnada de la perspectiva de género y de las ideas posfreudianas de la importancia de la fase preedípica en la constitución de la masculinidad. Su trabajo se centra en las dificultades de los varones para renunciar a los "beneficios" abusivos del rol masculino, en transformar la violencia (contra las mujeres y contra sí mismos), en eliminar la homofobia y en reconsiderar el sentimiento de baja autoestima masculina (producido frecuentemente por la impotencia de no poder ser "un hombre de verdad") . Tienen en cuenta a las mujeres y los malestares que les provoca el poder y la dominación masculina.

Quienes trabajan en esta corriente, así como sus publicaciones, son minoritarios en el movimiento de las terapias de la masculinidad (Scher,1987; Bograd,1992, Kupers,1993). Sin embargo tienen presencia institucional (por ejemplo en la Asociación Americana de Psicología) y participan en el sistema sanitario anglosajón y francés a través de sus programas terapéuticos para varones maltratadores.

Si bien estas dos corrientes son casi antitéticas, varias personas y grupos, intentan articulaciones entre ellas. Entre ellos: las Asociaciones por el desarrollo de la paternidad -*Fatherhood's groups*- o algunos terapeutas anglosajones (Goldberg,1977; Keen,1991; Rowan,1997).

***El movimiento por los derechos de los hombres o "*men's rights*".**

Se entremezclan aquí varones defensores de derechos patriarcales con varones defensores de derechos igualitarios, que comenzaron a agruparse a partir de fines de los años 80, alertados por lo que consideraban el aumento de situaciones sociales favorables a las mujeres y adversas hacia ellos.

Algunos grupos que conforman este movimiento están integrados por quienes dicen que "las mujeres han ido demasiado lejos" discriminándolos en sus avances, y que las leyes actuales generan situaciones que los desfavorecen (hacer la mili, jubilarse más tarde que las mujeres, no ser beneficiarios de planes de acción positiva como ellas, etc). Por ello se oponen a algunos avances femeninos y a los actuales planes de igualdad porque dejan de lado o van contra los "derechos masculinos". Nombres como *FREE* o *NCFM* en EEUU, o *Forza hommes* en Cataluña, representan esta corriente, en la que algunos de sus líderes- tales como W.Farrell- son ex-profeministas de los años 70. Están habitualmente en contra del feminismo de la igualdad.

Otros grupos de este movimiento están formados por varones que se centran en llamar la atención sobre sus derechos descuidados por las leyes, sin confrontar con el colectivo femenino. (por ejemplo, luchando por el estudio de las enfermedades masculinas, contra la circuncisión, o por la insumisión al servicio militar). Estos grupos pueden estar a favor de las luchas y avances de las mujeres.

Finalmente, dentro del movimiento tienen gran importancia - tanto que actualmente son su principal representante-, los grupos por los derechos de los padres, (*father's rights*). Están constituidos por varones padres divorciados o separados de parejas de hecho, que reclaman contra los obstáculos legales que limitan el ejercicio de su paternidad, especialmente contra la mayor consideración de las leyes de familia para con la madre y el balance a favor de ellas en las leyes de custodia. En estos grupos hay tanto varones antifeministas como profeministas.

En el mundo desarrollado, así como en España, este movimiento de los *men's rights* es el que más ha incrementado en los últimos cinco años los grupos, asociaciones y federaciones que lo componen, así como su activismo social, desplazando al mitopoético, hegemónico a principios de los 90.

***Fundamentalismo masculino**

Formado por varones tradicionalistas, principalmente casados, que defienden los lugares del varón como padre-autoridad y proveedor y el de la mujer como madre/ama de casa, así como los valores masculinos dominantes. Participan de las ideas de la derecha radical norteamericana y europea y se oponen a los cambios de las mujeres que pongan en peligro la distribución tradicional del poder entre mujeres y varones y los roles tradicionales. Aunque no se autoproclaman como fundamentalistas, esa es la ideología que agrupa a los integrantes el movimiento.

Rechazan el feminismo de la igualdad y aceptan con reservas al feminismo de la diferencia, aplaudiendo su valoración de la madre, y ha sido protagonista fundamental del llamado "*backlash*" (Faludi,1991).

Ha incrementado en los últimos cinco años su actividad contra los avances de las mujeres, a través

de la creación de grupos antiabortistas o de "defensa del macho" . De gran desarrollo en EEUU , grupos tales como *Promisekeepers* o la *Coalición Cristiana* han protagonizando manifestaciones multitudinarias en muchas ciudades de ese país en los últimos dos años. (El mundo oriental tiene su propia versión de este movimiento, hecho práctica de Estado, tal como pasa en Afganistán y otros países islámicos).

Podemos incluir también aquí a una serie de prácticas sociales, que si bien no están conformadas para defender específicamente a los varones, promueven los aspectos violentos de la masculinidad dominante. Actividades tales como ciertos lobbies (de armas, militaristas) o ciertos grupos (jóvenes ultras, neonazis, bandas callejeras violentas, etc) que fomentan el uso de la violencia, la que al final, en el mundo actual siempre se ejerce del modo más brutal contra las mujeres y niñas/os y no sobre los propios varones.

Los varones en movimiento y cambio

Creo que la información precedente nos muestra un cuadro bastante abarcativo, de lo que está pasando, ante al cambio de las mujeres, con los varones del mundo desarrollado de fin de milenio. De este panorama quiero destacar al menos dos hechos significativos:

El primero es que los varones a los que nos referimos se están agrupando -individual y socialmente-, en algunos pocas posiciones en relación al cambio de las mujeres:

*La posición a favor del cambio, con una propuesta de trato igualitario, que supone entender que también los varones deben realizar cambios.

*La posición a favor del cambio, pero con aceptación utilitarista o delegando en las mujeres toda iniciativa e invirtiendo los roles tradicionales. .

*la posición a favor o de indiferencia ante el cambio, mientras dichos cambios femeninos no cuestionen derechos masculinos o roles adquiridos ni les creen a ellos demasiadas contradicciones.

*La posición en contra de dichos cambios, puesto que atentan contra "la natural" relación entre mujeres y varones.

Estas mismas posiciones permiten apreciar también las relaciones de los varones con el feminismo (de la igualdad) . Así, existen varones y grupos de varones profeministas (en general más desde el apoyo intelectual), aceptadores o indiferentes "con reservas" del feminismo, y antifeministas. El feminismo de la diferencia habitualmente no ha producido reacciones en los varones en tanto no los cuestiona directamente (Porter,1992).

Cada varón no necesariamente permanece siempre en la misma posición, sino que circula dinámicamente por ellas, variando su pertenencia según su edad, sus situaciones personales, y su grado de conciencia de la justicia entre géneros. Cabe agregar que según muestra la experiencia clínica con varones, dichas posiciones están también contradictoriamente luchando dentro de cada uno de ellos (Sher,1987).

La segunda comprobación es que, desde una perspectiva relacional, cada varón -o grupo de varones- realiza, ante las mujeres, acciones específicas, diferenciadas y coherentes con su adscripción a una determinada posición de las antedichas. Estas acciones son movimientos vitales que se producen en varias direcciones dentro de los ejes acercamiento/alejamiento, reconocimiento/rechazo y dominación/subordinación .

Según la posición asumida estos movimientos son :

*acercamiento y reconocimiento con intercambio cooperativo desde una óptica igualitaria de

búsqueda de bienestar compartido.

***acercamiento y reconocimiento parcial con intercambio utilitario, o desconfiado frente al "poder" femenino.**

***acercamiento y reconocimiento con pasivización masculina.**

***alejamiento con separatismo, y aislamiento o refugio en el mundo masculino y en la búsqueda del bienestar individual.**

***rechazo, confrontación y tentativa de subordinación.**

Si observamos estas dos comprobaciones desde una ética de la justicia y el respeto de género, nos podemos hacer numerosas preguntas.

La primera: ¿Son todas estas respuestas de los varones dignas de igual valoración? La respuesta es que no. Solamente la primera posición y su movimiento correspondiente son valorables, en tanto se sostienen en el paradigma de la igualdad. Son una posición innovadora y un movimiento de cambio progresista y deseable sostenidos por la esperanza de que la relación entre sujetos iguales reemplace a los vínculos varón sujeto/mujer objeto propios de la cultura patriarcal. Las otras respuestas, en cambio se sustentan en las creencias tradicionales sobre las desigualdades en el vínculo entre los géneros, y por tanto son posiciones conservadoras y movimientos de cambio retrógrado, rechazables y no deseables.

Dicho esto, nos surge una segunda pregunta: ¿Por qué tan pocos varones cambian de un modo progresista? ¿por qué, pese a que incluso muchos de ellos proclaman verbalmente el valor de la igualdad, son tan pocos los que desean, o se animan a adoptar posiciones innovadoras y a emprender una marcha hacia la igualdad?. Los estudios de género aplicados a las investigaciones sobre la construcción de la masculinidad social y la subjetividad masculina, quizás nos pueden dar algunas claves para encontrar una respuesta.

Pensar a los varones desde la óptica de género supone entender que el lugar social del varón está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina. Estos mitos, que funcionan como ideales y mandatos sociales, conceden a los varones por el hecho de serlo, mayores derechos que las mujeres a imponer sus razones, a la libertad, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados. No sólo eso: dichos mitos son los ideales-matrices sobre los que se conforman los hábitos de pensamiento y comportamiento, la identidad y la autoestima masculina. Ellos legitiman la dominación masculina, e internalizados hacen creerse a los varones que "ser y sentirse varón" es tener derecho a ejercer poder y control sobre las mujeres.

La igualdad real con las mujeres en todos los ámbitos es un nuevo ideal que aún no tiene demasiado espacio entre los componentes que dan forma a la masculinidad, por lo que los varones tienden a sentir que con ellas hay solo dos lugares: dominante o subordinado: por eso ellos tienden a vivir cualquier avance de la mujer como intento de dominación femenina (Benjamin, 1996; Bonino, 1998).

Por todo esto, aceptar a la mujer como igual no es tarea fácil para los varones. Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo: no sólo renunciar a derechos adquiridos, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad con la mujer y no verla solo como amenazante o subordinada. Cambiar es transformar dentro de sí y en lo social, los mitos masculinos patriarcales que actúan como poderosas resistencias al cambio e incorporar nuevos ideales. Tarea difícil, pero que desde una ética de género, es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la

nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón domado.

Otros factores se agregan para hacer difícil el movimiento de cambio innovador de los varones: la falta de modelos de masculinidad no tradicional, el aislamiento de los varones aliados a las mujeres, la censura al transgresor del modelo tradicional. Por ello no sorprende que el movimiento de cambio no sea mayoritario, ni promovido desde ellos, sino en general "forzado" desde el exterior.

Indudablemente, como hemos visto, a pesar de los obstáculos existen varones que están reaccionando de modo favorable hacia el cambio de las mujeres, y moviéndose hacia la igualdad. Pero también es cierto que ante los avances femeninos en estos últimos años, gran número de varones occidentales se están sumando a los movimientos de lucha contra las mujeres y el feminismo. ¿Cuál será la tendencia futura?. Aunque es difícil preverlo, sabiendo que el futuro de igualdad no está garantizado sino que hay que construirlo, nos surgen unas últimas preguntas. ¿Cómo crear motivación en los varones para un movimiento de cambio hacia la igualdad con las mujeres?. ¿Cómo generar condiciones que promuevan su interés y neutralicen el temor a la pérdida que para muchos de ellos significa el cambio?. ¿Cómo apoyar a los que ya están cambiando para que sigan avanzando sin romper su alianza con las mujeres?. ¿Cómo hacerles comprender la importancia del modelo democrático, no sólo en lo público sino también en lo doméstico? ¿cómo no encasillarse en el pasado?. ¿Cómo contribuir a desactivar los movimientos de varones conservadores de la vieja masculinidad?

Quizás aún no existen muchas respuestas para estas preguntas, pero algo es seguro: lo posible de realizar no podrá salir desde voluntarismos y cambios individuales. Será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales que motiven a los varones y les permitan crear o desarrollar deseos de cambio para la igualdad. Y para ello, el modo óptimo debería ser el diseño de políticas que estimulen esos deseos, y apoyen la producción y la promoción del cambio masculino.

Por suerte, algo de esto ya se está haciendo, sobre todo en la Unión Europea. En algunos países se están poniendo en marcha estímulos tales como la flexibilización laboral para compatibilizar vida familiar y laboral, las estrategias para aumentar la implicación de los varones en el cuidado de las personas y en lo doméstico, la promoción del permiso por paternidad, las estrategias asistenciales-educativas para una cultura masculina de la no violencia y la tolerancia, los centros de asistencia psicológica a varones en crisis. También son necesarias otras acciones como la jerarquización mediática de ideales y modelos masculinos no tradicionales, el desarrollo y difusión de los Estudios críticos del varón y el capítulo masculino de los estudios de género, el entrenamiento de los profesionales de la salud, derecho y educación sobre las particularidades del psiquismo y los comportamientos masculinos, y la promoción del asociacionismo y la salida del silencio de los varones igualitarios.

Finalmente, es imprescindible ofrecer espacios, tales como grupos de reflexión, cursos y jornadas sobre la condición masculina, donde los varones puedan explorar nuevos roles, sus sentimientos contradictorios hacia las mujeres, sus dificultades para el cambio y desarrollar su capacidad empática y cuidadora. Y donde puedan desactivar la idea que que la lucha por la igualdad deben protagonizarla sólo las mujeres, como si los varones fueran ajenos a ese problema.

Según numerosos estudios (Hearn, 1992; Seidler, 1997) los varones parecen más proclives al cambio innovador en determinados momentos críticos de transición vital: adolescencia, nacimiento del primer hijo, crisis de los 30, 40 o 50, cambios en lo laboral, enfermedades o accidentes que ponen en juego la vida, y separaciones. Teniendo en cuenta esto, las políticas de estímulo y promoción del cambio deberían apuntar a incidir en esos momentos.

El cambio es posible y las políticas pueden generar condiciones para ello, pero nada podrá hacerse sino existe en última instancia, la disposición para el cambio en los mismos varones, el deseo de tomar iniciativas para construir vínculos más igualitarios y justos con las mujeres y no sólo "adaptándose" pasivamente a ellas.

Y para concluir: como hemos visto, los cambios culturales y la lucha de las mujeres, junto a los estímulos políticos-sociales y la voluntad individual y grupal de muchos varones, están generando cambios en dirección hacia el trato igualitario en algunos integrantes del colectivo masculino. Ellos están comenzando a ser disidentes de la masculinidad dominante y a considerar realmente a las mujeres como sujetos de iguales derechos, con quienes se puede/se debe compartir las responsabilidades domésticas, el trabajo y el poder. Ahora bien, ¿Tienen algo en común estos varones que podríamos designar con el nombre de igualitarios?

En la bibliografía anglosajona comienzan a aparecer textos que se ocupan de estos varones. Uno, muy revelador (Christian,1994), nos puede servir para cerrar este artículo brindándonos un perfil de las prácticas de vida que generan en los varones un ejercicio de la igualdad.

En este libro se describe con gran claridad las experiencias vitales que el autor ha descubierto como comunes a estos varones igualitarios y que han influido significativamente en su comportamiento igualitario. Ellas son:

En primer lugar, experiencias significativas en la infancia y adolescencia alejadas o en colisión con las expectativas tradicionales sobre los géneros, tales como: buena relación con madre autónoma que trabaja en el ámbito público, padres no tradicionales, rebeldía ante padre autoritario, o padre y hermanos mayores cuidadores y afectuosos, falta o dificultad precoz de identificación con los aspectos agresivos del rol viril tradicional, escolaridad mixta y amistades femeninas habituales. Y también experiencias adversas siendo víctima de actitudes dominantes de otros varones (parientes, vecinos y educadores).

En segundo lugar experiencias adultas significativas tales como : el rechazo a un padre autoritario, el "ser todo un hombre" no aparece como un ideal de vida importante, experiencias en trabajos convencionalmente "no masculinos" y en grupos de desarrollo personal, e influenciado por varones no tradicionales. Y de modo destacado: el acercamiento intelectual precoz al feminismo, junto a relaciones afectivas importantes -presentes o pasadas- con mujeres feministas.

Finalmente, estos varones realizaron muchas decisiones de cambios personales en relación a redefinir su masculinidad hacia la igualdad en momentos críticos de transición vital (ver más arriba).

Probablemente, si nuestra vida (como varones) está atravesada por experiencias similares, algo más fácil nos resultará el cambio. Pero si estas experiencias nos han faltado, nunca es tarde para acercarse a ellas. Vale la pena.

Madrid, noviembre de 1998.

Bibliografía

- BENJAMIN,J (1996),*Like subjects, love objets*. Londres:Yale.
 BLY,R.(1990), *Iron John*. NY:Adisson Wesley (Traducción al castellano desde 1991 en numerosas editoriales)
 BOGRAD,M. (1991), *Feminist approaches for men*. NY:Harrington.
 BONINO,L. (1998), *Micromachismos,la violencia invisible*. Madrid:Cecom.
 BOURDIEU,P. (1998), *La domination masculine*. Paris:Seuils.
 CONNELL,R. (1995), *Masculinities*. Cambridge:Polity Press.
 CHRISTIAN,H. (1994), *The making of antisexist-men*. Londres:Routledge.
 FALUDI,S. (1991), *Backlash, the underdeclared war against american women*. NY:
 FISHER,R.(1990), *The knight of rusty armour*. NY:Fisher. (Traducción al castellano en 1994, Barcelona:Obelisco).
 GIL CALVO,E. (1997), *El nuevo sexo débil*. Madrid:Temas de hoy.
 GOLDBERG,H. (1976) *The Hazard of being male*. NY:Penguin (traducido al castellano en 1992, Madrid:Temas de hoy).
 HEARNS, J. (1989-1998)(Editor), *Serie: Critical studies on men and masculinities*. Londres:Routledge.
 INNER (1988), *Los hombres españoles*. Madrid:Inst. de la mujer.
 KAUFMAN,M. (1992-1998), (Editor), *Serie: Research on men and masculinities*. London: Sage
 KEEN,S.(1991), *Fire in the belly*. NY:Bantam (Traducido al castellano en 1992, Bs.As.: Planeta).
 KIMMEL,M. (1994),*Manhood, the american quest* .NY:Harper.
 KIPNIS,A.(1991),*Knights without armor*. NY:Tarcher (traducido al castellano en 1993, Bs.As.:J.Vergara).

KREIMER, J. (1994), *Rehacerse hombres*. Bs.As:Planeta.
 KUPERS, T. (1993), *Revisioning men's lives*. NY:Guilford.
 LOZOYA, J., MARQUES J. (1997), *Los hombres frente al cambio*. Inédito
 MARQUES, J.V., Osborne, R. (1991) *Sexualidad y sexismo*. Madrid: F.U.E
 MOORE, R., GILLETTE, D. (1990), *La nueva masculinidad*. San Francisco: Harper (traducido al castellano en 1993, Barcelona: Paidós)
 ORTEGA, F. y otros (1993), *La flotante identidad sexual*. Madrid: D.Gral. de la mujer
 POPAY, J. y otros (1998), *Men, gender division and Welfare*. Londres: Routledge
 PORTER, D. (1992), (Editor), *Between men and feminism*. NY: Methuen.
 ROWAN, J. (1997), *Healing de male psyche*. Londres: Routledge.
 SALISBURY, J., JACKSON, D. (1996), *Challenging machos values*. London: Falmer.
 SEIDLER, V. (1992-1998), (Editor) Serie: *Male orders*. Londres: Routledge
 SHAPIRO, L. (1992), *Men, a translation for women*. NY: Penguin (traducido al castellano en 1994, Barcelona: Paidós).
 SHER y otros (1987), *Psychotherapy with men*. NY: Sage

Luis Bonino Mendez
 Psicoterapeuta. Especializado en problemáticas masculinas.
 Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, de Madrid
 boncov@interplanet.es
 Tel +34 913 093 771
 Fax: +34 913 931 065

La masculinidad amplía las perspectivas de los estudios de género

Juan Carlos Villa Soto □ Los estudios de género han demostrado que la misma desigualdad social que se ha construido con base en la diferencia de sexo, y que ha mantenido a las mujeres en una situación de subordinación y discriminación, también ha obstaculizado el desarrollo de los hombres. La maestra Lorenia Parada Ampudia, secretaria académica del Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG de la UNAM, dijo en entrevista que la imposición social para que el hombre no exprese sus sentimientos o sea agresivo, por ejemplo, no sólo limita su desarrollo personal, sino también su relación con las mujeres y en general con su entorno social.

La maestra Parada Ampudia dijo que desde 1993, el PUEG ha impulsado el estudio de las masculinidades a través de seminarios y proyectos de investigación. Empero, aclaró que si bien es un tema que interesa tanto a los hombres como a las mujeres, a juzgar por la profusa asistencia a los seminarios, existe cierta reticencia de parte de los investigadores para emprender proyectos sobre el mismo. La psicóloga social comentó que la incursión en los estudios de género conduce, en la mayoría de los casos, a cuestionamientos importantes sobre nuestra personalidad, nuestra historia individual, nuestro lugar en este mundo e incluso sobre nuestra existencia como sujetos sociales. Esto no es atractivo para algunas personas, acotó.

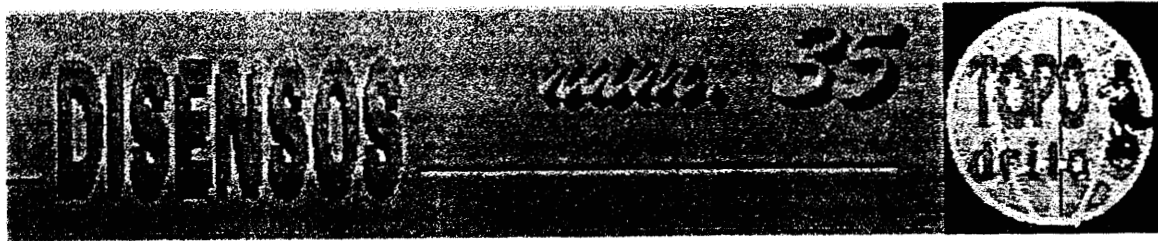
La investigadora señaló que existen diversas vertientes en los estudios de masculinidad. Por un lado, están las corrientes que han surgido como reacción al movimiento feminista y que pretenden reivindicar la masculinidad como una forma de ubicar a las mujeres en una situación de subordinación. Afortunadamente se han desarrollado otras corrientes muy ligadas al movimiento feminista y que han retomado el análisis crítico de la realidad social y de la vida cotidiana. Estas corrientes, llamadas masculinistas-feministas, constituyen una crítica a la masculinidad impuesta. Esta última perspectiva es la que hemos promovido en el PUEG. Nos interesa analizar cómo se construye la masculinidad a nivel individual y social, así como cuáles son las propuestas que surgen ante la resistencia al modelo dominante. Se habla de masculinidades porque, aunque socialmente se promueve una forma estereotipada del ser hombre, en realidad encontramos diferentes expresiones de la masculinidad, apuntó. La entrevistada comentó que el movimiento feminista de los años 70 adquirió gran fuerza gracias a las discusiones entre mujeres en donde, con base en el análisis de textos, planteaban cuestionamientos a la vida personal y cotidiana.

De este modo, las mujeres se empezaron a dar cuenta de que su inconformidad frente a un único "modo de ser mujer", no era un problema individual, sino social. En este sentido destacó la importancia de que los grupos de discusión de hombres estén recuperando sus experiencias y se den cuenta cómo fueron inducidos, a veces de manera violenta, a adquirir ciertos patrones de conducta socialmente "deseables" o "normales".

En México existe una paternidad irresponsable, destacó Parada Ampudia. ¿Qué pasa con los hombres?, ¿se dan cuenta de que su paternidad puede ser elegida no necesariamente para valorarse como varones? En los talleres de paternidad, los hombres se sorprenden de que no estén disfrutando su paternidad a través de una relación más directa con sus hijos. Aseguró que la ausencia de juegos y de abrazos, por mantener el papel de hombre fuerte, hace que muchos padres se sientan limitados. Finalmente, la investigadora señaló que la perspectiva de los estudios de género se amplía con los

estudios de las masculinidades. Remarca una de las posturas sabias de la visión feminista: en este mundo existimos mujeres y hombres y queremos construir una sociedad diferente donde ambos estemos cada vez mejor.

En este sentido dijo que es muy importante incluir a los hombres en el proceso de cambio. Por otro lado, comentó que quizá para el hombre sea más difícil cuestionar las imposiciones sociales, por el riesgo de perder ciertos privilegios; empero advirtió que esta reflexión es importante para el proceso de transformación de las relaciones entre hombres y mujeres. En todo caso, "las feministas estamos proponiendo que los hombres se integren junto con las mujeres a la construcción de una sociedad nueva".



democracia, e igualdad política y diferencia sexual

Marta Lamas

Directora de la revista *Debate Feminista*



Una frase que puede resumir el tema que aborda la autora es: "La idea de un ciudadano abstracto, sin diferenciación sexual, ha servido mantener el privilegio del sexo históricamente dominante".

Han pasado 78 años desde el primer *Congreso Feminista* de 1916. En este lapso las mujeres obtuvieron el voto, se dio un resurgimiento del feminismo y aumentó la relevancia que todas las personas le otorgan a las prácticas democrático-liberales de sufragio efectivo, elecciones limpias y verdadera competencia entre partidos. Pero aunque es incuestionable la creciente importancia que tiene la preocupación por la

democracia en nuestra vida política, el debate sobre la democracia se ha venido desarrollando durante estos últimos años, con alguna excepción que confirma la regla, como si las mujeres no existiéramos. La idea de un ciudadano abstracto, sin diferenciación sexual, ha servido para mantener el privilegio del sexo históricamente dominante. Al subsumir a las mujeres en el concepto de *Hombre*, con H mayúscula, ni siquiera se reconoce que se las deja afuera.

Este no es un problema teórico, o simplemente de términos. En la práctica, las mujeres han estado subrepresentadas de la política y sus necesidades, deseos e intereses no han estado presentes en la **agenda de los partidos políticos**. La división entre la **esfera pública** y la privada a consignado todo lo relativo a la vida cotidiana, la sexualidad, la maternidad y la crianza infantil al ámbito de lo privado. Las mujeres se ocupan de "*lo privado*" y justamente por eso los varones pueden desempeñar todas las series de actividades que implica la política, ubicada en la esfera pública. La contradicción que viven las mujeres entre ser madres y ser ciudadanas no la viven los varones. Es más, la estructura de la familia y del matrimonio -que reconoce al hombre como el "*jefe*" del hogar- va en contra de la **igualdad formal de la ciudadanía**.

Sólo si los hombres y mujeres compartiéramos equitativamente responsabilidades políticas y domésticas el concepto de ciudadanía podría alcanzar su sentido verdadero: las personas, con

http://www.iztapalapa.uam.mx/iztapala.www/topodrillo/35/td35_04.html

indiferencia de su sexo, podrían participar como iguales -que no idénticos- en la toma de decisiones políticas sobre sus vidas. Sin embargo, la realidad es otra. La contradicción entre el valor universal de ciudadanía y una experiencia de vida sexualmente diferenciada cuestiona el mito de la homogeneidad entre ciudadanos y ciudadanas.

Por eso el problema de igualdad entre los sexos es el problema de desigualdad de las mujeres en relación con los hombres. Traducir *diferencia por desigualdad* ha sido el mecanismo utilizado: dado que las mujeres no están constituidas biológicamente como los varones, se acepta tranquilamente que no tengan los mismos derechos. Al ser definido su papel social de *género* como de *madres y amas de casa*, automáticamente su ámbito es el privado y así, "*la familia*" se convierte en su lugar de trabajo. Esta ubicación las excluye del espacio público y les dificulta el ejercicio de ciertos derechos básicos.

Mientras la diferencia sexual continúe siendo un principio ordenador en nuestra sociedad hay que cuestionar cómo se usa para marcar la división entre público y privado, y también cómo se borra del discurso y la práctica políticos.

Las mujeres no podemos negar nuestra "diferencia" ni podemos renunciar a la igualdad, al menos mientras se refiera a los principios y valores democráticos.

Esto conduce a dos grandes reordenamientos. El primero, es la reformulación de la relación entre el ámbito público y el privado, y el segundo la introducción de la diferencia ual en la política. En un sentido biológico y simbólico la diferencia sexual no va a desaparecer, por lo tanto ni podemos ignorarla pero tampoco podemos ponerla siempre por delante, pues puede resultar un freno o una limitación. Todas las diferencias de los grupos subordinados generan ese dilema: ignorar la diferencia lleva a una falsa neutralidad, pero centrarse en ella acentúa el estigma de la diferencia. "*Tanto centrarse como ignorar la diferencia corren el riesgo de recrearla. este es el dilema de la diferencia*". [1.] Este dilema resume la contradicción entre las tareas que las feministas nos fijamos para hoy y la visión de la sociedad que deseamos construir. ¿Cómo edificar una nación democrática, donde la diferencia sexual sea al mismo tiempo reconocida y relativizada?

Las mujeres no podemos negar nuestra "*diferencia*", ni podemos renunciar a la igualdad, al menos mientras se refiera a los principios y valores democráticos. La igualdad, en la teoría política contemporánea, significa ignorar estas diferencias entre los individuos para un propósito particular e implica establecer un acuerdo social para considerar a personas obviamente diferentes como equivalentes (no idénticas) para un propósito dado. Por lo tanto, la noción política de igualdad incluye -y de hecho depende de- un reconocimiento de la existencia de la diferencia. Así, la igualdad podría definirse como una indiferencia deliberada frente a diferencias específicas.

Los ideales democráticos nos llevan a revisar las muchas formas en que la diferencia sexual ha sido utilizada para impedir una igualdad social y política entre hombres y mujeres, pero también los mismos ideales democráticos nos llevan a desear una vida política donde las mujeres no queden encerradas en sus propios y localizados problemas o preocupaciones.

¿Cómo conciliar una perspectiva feminista y una republicana, que distinga a las mujeres, pero que no

las mantenga aisladas?

De entrada, necesitamos una nueva forma de pensar y la igualdad, combinando ambas. Es evidente que en los dos aspectos donde pesa realmente la diferencia sexual son el de la sexualidad y el de la procreación. En relación con la maternidad, Joan W. Scott 2 señala que hay momentos en los cuales tiene sentido para las madres pedir consideración por su papel social, y contextos donde la maternidad es irrelevante en la conducta de las mujeres; por eso no sirve afirmar que ser mujer es ser madre ni tampoco negar la maternidad de muchas mujeres. Pero mantener que la maternidad predispone a las mujeres a ciertos trabajos (de cuidado) o a ciertos estilos de trabajo (colaborativos) es naturalizar complejos procesos onómicos y sociales y oscurecer las diferencias entre las mujeres.



La diferencia sexual no puede constituir el principio de formas de ciudadanía radicalmente para los sexos. Pero, defendiendo una ciudadanía igualitaria, hay que reconocer que hombres y mujeres ocupan posiciones diferentes en la sociedad, y que esto dificulta a las mujeres el ejercicio de sus derechos ciudadanos. La diferencia de intereses y conductas entre hombres y mujeres no es consecuencia de una esencia enraizada en la biología ni de los roles impuestos por la sociedad. Es el contexto de la experiencia de vida, con una serie de elementos que van desde circunstancias económicas, culturales y políticas hasta un desarrollo particular de la subjetividad, lo que ubica a las personas en el orden cultural y político. En ese sentido reconociendo la ubicación de las mujeres en el tablero social, es posible hacer una

argumentación feminista en el sentido de que su posición carece de poder y movilidad.

Las mujeres están concentradas en el ámbito privado y los hombres en el público. Hay que iniciar un proceso de integración sexual, lo que implica impulsar una participación sustancial de las mujeres en política pero también de los hombres en las labores domésticas. Se requieren cambios de diversa índole para modificar pautas sociales y culturales tan arraigadas. Esto no se va a lograr con decretos ni con leyes, aunque es imprescindible tener un marco jurídico para hacer valer las modificaciones necesarias. Pero serán los cambios en la sociedad, el ingreso de más mujeres al trabajo asalariado, el avance de la secularización y la influencia de lo que sucede en el resto del mundo lo que, junto con una sistemática labor de crítica cultural, ira moviendo las costumbres, fronteras simbólicas entre lo público y lo privado.

¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales las mujeres podrán impulsar sus demandas? Ante esta **interrogante se piensa que es más fácil aumentar la proporción de mujeres elegidas a cargos de** elección popular o a puestos gubernamentales tales que establecen mecanismos para obligar a los hombres a ocuparse de los hijos y a realizar trabajo doméstico. Pero como no es el cuerpo sino lo que hay en la cabeza, lo que determina la acción política ¿hasta dónde una persona con cuerpo de mujer va a impulsar políticas o luchar por reformas que benefician a las mujeres? ¿De qué sirve tener mujeres de altos puestos si no se transforma, desde ellos, la visión política sobre situación de conjunto de las mujeres? A pesar de estos, y otros, cuestionamientos hay un gran sector del feminismo mexicano que está convencido de que es decisivo lograr una "*masa crítica*" (un número mínimo) de mujeres en las posiciones de poder para promover la causa feminista.[3] Al impulsar un aumento masivo de funcionarias, diputadas o ministras, se espera que por lo menos un porcentaje de ellas esté

comprometido en hacer una política moderna, que favorezca la participación de las mujeres y su incorporación en la sociedad. Sin embargo, en los países nórdicos, que son los que han logrado este aumento sustantivo de funcionarias y políticas a un nivel altísimo (40% y 50%), inconcebible en cualquier otro país europeo, la posición de las mujeres en los mercados de trabajo es muy similar a los demás países. ¿Qué se desprende de esto?

Primero, que los cambios estructurales son muy lentos; segundo, que no hay que apostar todo por las cuotas. La contradicción entre el papel femenino tradicional -el de madre y ama de casa- y los nuevos, de ciudadana y trabajadora, no se resuelve estableciendo mecanismos niveladores. Solo el rompimiento de la identificación mujer/familia ampliará el marco de acción de la mujer, sacándola del estrecho espacio de la familia, para que pueda ingresar al mundo del trabajo y la actividad ciudadana y obligará a una verdadera participación masculina en las tareas domésticas y a desarrollar realmente una amplia infraestructura de servicios social.

Hay mucho por hacer, y a diferentes niveles. Mucha de la acción feminista deberá encauzarse hacia el establecimiento de esos mecanismos niveladores, pero sin descuidar la batalla por hacer valer la ley, especialmente en el mundo del trabajo asalariado: desde la reivindicación de igual salario por el mismo trabajo, hasta el quebrantamiento de los cercos machistas en ciertas profesiones y oficios, todo ello acompañado de la defensa de los derechos de las madres trabajadoras. Pero no hay que olvidar un ámbito fundamental para construir un piso común de igualdad reconociendo la diferencia sexual: la lucha por lograr el derecho sobre el propio cuerpo.

Algo inaudito a finales del siglo XX es que las mujeres todavía no tienen el control total de las consecuencias de la reproducción en sus cuerpos. Mientras las mujeres no tengan la libertad de interrumpir un embarazo no deseado, no habrá igualdad social posible con los hombres. Nuestras leyes, ciegas a ese aspecto obvio de la diferencia sexual, avalan un estado de cosas injusto.

Para terminar, las feministas mexicanas requerimos una nueva conceptualización política y ética de la forma en que es pensada la existencia social a partir de la diferencia social. Esto nos conducirá a establecer mecanismos representativos que reconozcan explícitamente tanto dicha diferencia como la desigualdad de género para garantizar una proporcionalidad entre hombres y mujeres en los espacios en donde verdaderamente son tomadas las decisiones políticas. Si se logra avanzar en esto, supuestamente el énfasis en la diferencia sexual se irá borrando y otros aspectos cobrarán más significado.

Nuestra debilidad ha sido que al intentar esclarecer el problema de la igualdad entre los sexos, el feminismo ha contextualizado las variadas formas de existencia social de las mujeres, describiendo como opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones **culturales, pero ha descuidado la formulación de pasos concretos que nos acerquen a nuestro objetivo.** Más allá de analizar la experiencia del sujeto femenino y de denunciar la manera en que la diferencia sexual se discrimina, oprime o vulnera a las *personas* (mujeres y hombres), hoy requerimos perfilar una agenda feminista que inscriba de manera creíble y plausible la aspiración profundamente democrática del feminismo en un proyecto nacional.



En muchos países el neoliberalismo ya no da más de sí,[4] por pura razones de mercado se ha comprobado que un país sin inversión en educación, salud e infraestructura simplemente no es competitivo. De ahí que esta década de fin



de siglo, esté marcada por la reaparición de la idea de la intervención estatal, de la afirmación de los derechos sociales y de recuperación de un modelo de sociedad más cercano a lo que fue la idea de Estado social de los cincuenta y sesenta.

Es justamente en el proceso de lograr que la intervención estatal garantice servicios sociales elementales -educación, salud, transporte público, caciones e infraestructura- que las feministas debemos insertarnos. En cómo se reparte el gasto

público radica mucha de la posibilidad de sentar otras bases de vida ciudadana. Esto nos lleva, indefectiblemente, a la participación en la formulación de las políticas públicas y plantea, de entrada, la división entre las feministas reformistas y las feministas de la utopía.

Creo que si de algo hemos cojeado las feministas ha sido de exceso de utopismo. José Aricó decía que la utopía es el recurso de los débiles y, también, que cuando no se sabe como salir del paso, se recurre a la utopía. El señalaba que una cosa es la utopía y otra la dimensión proyectual del ser humano; existe un mundo de fantasía y de sueños, y otro de necesidades; sobre acute;ste último -el de las necesidades- se monta una dimensión proyectual que es siempre limitada. Aricó señalaba que el exceso de discurso utópico liquida la posibilidad de amar lo posible, y sin algo de adhesión a lo factible, de búsqueda de lo probable, no podemos hacer de la política una dimensión humana.[5.]

Chiapas nos ha recordado brutalmente que de nada sirve un pensamiento o proyecto político que no se haga cargo del problema de la cotidianidad y del sufrimiento de las personas. La desigualdad -de las mujeres, pero también de los indígenas, campesinos, marginados, prostitutas, homosexuales, jóvenes, persiste en nuestro país sin aparente congruencia con el desarrollo que hemos alcanzado en muchas áreas. Creo que para que el Estado sea capaz de garantizar una equidad mínima, generando un piso de igualdad de oportunidades entre ciudadanas y ciudadanos -la demanda más cercana al socialismo- hay que defender un modelo de sociedad e impulsar un proyecto con el que el conjunto de la población mejore su situación. El dilema de plantearnos cómo debería ser una sociedad más justa debe combinar la visión utópica de lo que queremos con la actitud reformista de avanzar en lo que se puede lograr concretamente.

Por eso sigo defendiendo la propuesta de las feministas italianas, de participar en política pero siempre con extrañeza, sin creersela totalmente. En esa ambivalencia, como en la de reivindicar la diferencia al mismo tiempo que luchamos por la igualdad, radica la posibilidad de lograr un accionar político suficientemente aterrizado en la cotidianidad, pero que no pierda de vista el objetivo utópico. Tal vez por eso muchas feministas comprometidas en la construcción de un proyecto alternativo de izquierda identificamos la lucha por los derechos sexuales y reproductivos como un amplio paraguas bajo el cual **incorporar a la lucha por la democracia a una población que resiente las carencias y arbitrariedades del sistema de salud, generados por la desigualdad clasista, así como la homofobia y la violencia sexista.** La lucha por el derecho al cuerpo, además de funcionar como un buen elemento articulador para vincular a diferentes grupos y personas, permite *establecer un conjunto de valores ético-político* para enfrentar el avance de la reacción, el fascismo y el fundamentalismo religioso.

Creo que mucha de nuestra tarea debe ser mostrar constantemente el vínculo entre ética y política, y reivindicar una perspectiva laica. Michelangelo Borevo6 señala que el espíritu laico equivale al espíritu

de independencia, al "*libre pensamiento*", o sea: la libertad frente a los dogmas. Laica es la persona que reivindica el derecho a pensar de manera diferente y el problema que se plantea es la posibilidad de convivencia entre valores y creencias diferentes. Una consecuencia inmediata del pensamiento laico es la tolerancia, que como principio libertario y antirrepresivo deberíamos asumir las feministas.

Notas

[1]. Minow, Martha. "*Learning to Live with the Dilemma of Difference: Bilingual and Special Education*", *Law and Contemporary Problems* 48, núm. 2, 1984.

[2]. W. Scott, Joan. "*Los usos de la teoría*", *Debate feminista*, núm 5, marzo, 1992.

[3]. Ver el debate sobre el tema en Drude Dahlerup, y Camou y Escalante. *Debate feminista*, núm. 8, septiembre, 1993.

[4]. Pramio, Ludolfo. "*La izquierda en un tiempo de incertidumbre*", *Leviatán*, 51-52, Primavera-verano, 1993.

[5]. Aricó, José. "*La utopía es el recurso de los débiles*", *Leviatán*, 46, Invierno, 1991.

[6]. Michelangelo Bovero, "*El pensamiento laico*", *Leviatán*, 51-52, Primavera-verano, 1993.



ABSTRACTS
y
REFERENCIAS

Una nueva democracia a través del género

Jaime Preciado Coronado

PHILLIPS, Anne.

Género

y

teoría

de-mocrática, Programa Universitario de Estudios de Género, IIS-UNAM, México, 1996.

En esta obra la profesora Anne Phillips, del City of London Polytechnic, presenta una revisión profunda y novedosa sobre las relaciones entre la teoría democrática y el movimiento feminista contemporáneo, y la consecuente influencia que este último tiene y podría tener sobre la democratización del mundo actual.

La perspectiva

La perspectiva principal del libro no se queda en la propuesta de una inclusión más activa de las mujeres en la vida política sino que destaca, con base en una nutrida discusión teórica, los alcances transformadores que el feminismo pudiera tener para la construcción de un nuevo concepto de democracia que tome en cuenta ampliamente las ideas de libertad y de igualdad para ambos géneros. Esta construcción, apoyada en la influencia que el punto de vista femenino pudiera darle a la democracia, representa tanto una reformulación como la creación de un nuevo pensamiento político desde la base.

Anne Phillips estudia minuciosamente el liberalismo y su producto directo, la democracia liberal, en función de su perspectiva histórica y filosófica masculina, la cual si bien acepta en su discurso la inclusión de la mujer en la vida pública, las omisiones que ella sufre respecto de sus particularidades constituyen una exclusión de hecho que va en detrimento de la idea de igualdad formal proclamada y que deja ver la desigualdad realmente existente.

Según lo destaca la autora, el libro tiene dos grandes perspectivas a defender. Por un lado, "desarrollar mecanismos representativos que reconozcan explícitamente la diferencia de género y la desigualdad de género y de este modo garantizar una nueva proporcionalidad entre los sexos" en la toma de decisiones políticas. Y por el otro, "poner como base los discernimientos de la política del movimiento de las mujeres para reordenar la relación entre las esferas pública y privada".

Diferenciación/universalidad

No obstante su defensa del primer punto, dedicado al necesario reconocimiento de las diferencias de género haciendo especial énfasis en torno a las diferenciaciones en el campo de lo sexual, la posición de la autora no es la de eliminar el concepto de "universalidad" que permite a toda la humanidad identificarse con valores supremos que trascienden a los intereses particulares o privados de las personas. Por el contrario, ese reconocimiento de las diferencias entre géneros es un paso transitorio hacia la verdadera idea de la igualdad, la cual, cuando haya sido rebasada históricamente, dará paso al concepto de universalidad como la base fundamental de la actividad democrática y pública. Phillips señala:

Considero que hacer hincapié en la diferenciación sexual es necesario pero transitorio, porque no quiero un mundo en el que las mujeres tengan que hablar continuamente como mujeres, o se deje a los hombres hablando como hombres. Los que han estado previamente subordinados y marginados o silenciados necesitan la seguridad de una voz garantizada [...] las democracias deben actuar para reordenar el desequilibrio [...] Pero no puedo ver esto más que como una "acción afirmativa". Los

cambios propuestos se justifican por el mal comportamiento del pasado, pero anhelan un futuro en el que esos procedimientos se vuelvan redundantes, cuando ya no se defina a la gente por su naturaleza como mujeres u hombres.

Esta visión de la universalidad, que podría parecer escéptica respecto de las posiciones feministas más radicales, es la que permite en gran medida el diálogo y la apertura a una nueva construcción de la teoría democrática y su filosofía. La reivindicación es la de los excluidos, pero el producto final es el de la inclusión real de toda la humanidad sin distinción de raza, clase, religión o género. Ése es el gran movimiento que rodea a toda la obra y justifica una nueva construcción de las ideas políticas y la destrucción de viejos paradigmas:

Por lo tanto, por muy importante que sea la identidad sexual/corporal, no es la característica definitiva de una persona [...] En esa medida, si queremos "olvidarnos de nosotros mismos" cuando nos involucramos en la política democrática [...] La universalidad es una descripción posible de ello [...]

Lo público / Lo privado

El liberalismo, comenta la profesora Phillips, confinó al individuo a dos esferas que describen una tensión angustiosa entre la necesidad de protección y el temor de la intervención del Estado en las decisiones particulares: las esferas pública y privada. Desde las concepciones platónica y aristotélica que dieron origen al republicanismo, se estableció la distinción entre la esfera del hogar y la polis. Las preocupaciones de la familia y el hogar eran por definición incompatibles con la vida pública, y menores en importancia frente al bien de la totalidad; ellas se encontraban por debajo y subordinadas a la esfera de la política. De hecho, el interés común debía ir en muchas ocasiones en detrimento del interés familiar o individual, según estas propuestas.

Lo anterior llama la atención en la medida en que la esfera en la que tradicionalmente ha sido colocada la mujer es precisamente la del hogar y la familia, es decir, el ámbito de lo privado, lo cual demuestra que desde el principio la teoría democrática tomó una opción por el género masculino y supuso una sumisión de la mujer, debido a que las actividades privadas le correspondían "por naturaleza".

Con el liberalismo se acentuó la idea de una división entre lo público y lo privado, pero su énfasis fue en un tono diferente: el Estado de Hobbes y Locke es concebido como un mal necesario para imponer orden en los conflictos entre individuos propietarios que no tenían ley. La falta de ley acarrea el irrespeto a los límites de propiedad de un individuo sobre otro. No había castigo, se podría decir de tipo legítimo, ya que cada uno era ley para sí mismo, el castigo o el abuso era a criterio y posibilidad del fuerte. Es de ahí que los propietarios tuvieron la "necesidad" de firmar un contrato social en el cual se ponían de acuerdo para elegir autoridad sobre ellos y entregar parte de su libertad al Estado, y en realidad fundar el Estado y la sociedad (entendida como una suma de individualidades). El Estado debía garantizar la libertad y respeto de los propietarios, no intervenir o regular.

A partir de esto, es obvio que la tensión que genera el liberalismo está en la definición del grado de injerencia que debe tener el Estado, y en el rango de libertad en la que se mueven los propietarios, para lo cual se necesita la institución de la democracia y así construir lo que la autora llama "consentimiento": valor que define el grado de injerencia de la vida pública en la vida privada. El propietario participa democráticamente en la vida pública con el fin de defender su vida y su propiedad privadas, lo cual se aleja del punto de vista platónico y aristotélico que describe a la polis (los valores supremos de la república, la búsqueda del beneficio de la totalidad) por encima de lo privado. En la teoría liberal, en contraste, se presenta más bien la confrontación continua entre las esferas pública y privada.

Es evidente que los propietarios que imaginaron Hobbes y Locke eran varones, ya que, según

Phillips, la mujer era vista como una de las propiedades del hombre, y como un sujeto que no poseía propiedad. Aun dentro de la supuesta igualdad legal de hombres y mujeres en el liberalismo, desde el momento de suscribir el matrimonio se confinaba a la mujer al rango de "no individuo", ya que daba la impresión de que la mujer pasaba legalmente a la esfera privada del hombre, donde sólo él era el propietario. Aquí la escritora apunta:

Si examinamos los cimientos del liberalismo, podemos ver que no fue una omisión "accidental" la que excluyó a las mujeres del contrato social original, sino que esta exclusión era central a lo que el contrato implicaba [...] el contrato era entre marido y esposa [...] pero era un contrato enteramente unilateral en el que las mujeres prestaban obediencia a cambio de protección [...] El contrato social del liberalismo contradice entonces sus ideales de igualdad para con los individuos en la medida en que proclama la igualdad formal pero practica la subordinación real de género (por no citar la desigualdad que existió en principio entre varones propietarios y varones no propietarios, lo cual daba por excluidos a los segundos). Aquí encuentra Phillips coincidencias del feminismo con la teoría marxista, puesto que la exclusión de los no propietarios es homóloga a la de las mujeres (por demás no propietarias). Sin embargo, las desigualdades marxistas son desigualdades entre clases, lo cual no revierte a profundidad los conceptos de ciudadano e individuo; de manera paralela, las desigualdades de las mujeres ponen en crisis la idea ciudadana en el liberalismo desde la base, ya que éste reproduce las desigualdades de los géneros en el matrimonio y en el hogar.

La irrupción del punto de vista femenino sobre las ideas de la política, y en particular de la democracia, representan una nueva creación de lo privado y la conformación de nuevos criterios para su evaluación, al llevar a la mujer a la categoría de ciudadana plena de derechos cuya participación pública transforma las ideas democráticas desde su experiencia en la esfera privada. Como corolario, la autora señala el vuelco que está teniendo el Estado hacia la administración privada de los bienes anteriormente públicos en las últimas décadas del siglo XX, y hace una crítica a las insuficiencias de la democracia liberal en torno a la concepción individualista de la igualdad entre los géneros. Sin embargo, la autora no explicita críticas al neoliberalismo, ni hace distinciones entre democracia y género en los países periféricos y los centrales, tema que amerita una elaboración propia por parte de los estudiosos en esta materia.

Feminismo y democracia

Son tres los modelos de democracia que Anne Phillips propone para compararlos con las propuestas feministas contemporáneas: la democracia liberal, la democracia participativa y el repúblicanismo cívico.

La democracia liberal es la más atacada debido a sus contradicciones originales entre igualdad real y formal que ya se han mencionado. El problema de fondo con la democracia liberal es que, a pesar de sus reglas formales de juego, las mujeres continúan subrepresentadas. La autora señala dos posiciones que la democracia liberal ha buscado para subvertir esto: por un lado, el liberalismo (en su tratamiento de la sociedad como reunión de individuos) busca garantizar que la participación de todos los ciudadanos en la búsqueda del poder público sea neutral; es decir, que todos tengan las mismas oportunidades de contender, y que quede en el individuo la opción de aprovechar o no esas oportunidades. Por otro lado, el liberalismo busca reconocer la pertinencia de tomar en cuenta a los grupos como parte de la configuración social y asegurarles su participación proporcional. En ambos casos el liberalismo se presenta como un mundo de murallas que no permite que a futuro se llegue a la idea de universalidad y al tratamiento como personas de todos los seres humanos, sin divisiones entre mujeres y hombres. En este sentido es necesario transformar al liberalismo y su idea democrática.

Como crítica a la democracia liberal, Phillips apunta que en el feminismo existe una "conexión particularmente potente con su decidida crítica a la jerarquía y su autoritarismo autosostenido, [que] se ha convertido en un terreno virtual de prueba de los ideales más radicales de la democracia". En ese sentido, toca lo electoral sin demérito de la participación electoral de la mujer y comenta

además que la democracia electoral es reflejo de esta falta de igualdad real, ya que lo formal "no garantiza una igualdad de influencia en las decisiones políticas, porque los recursos que llevamos a la política (dinero, contactos, educación, tiempo) favorecen desproporcionadamente a ciertos grupos [...]" No obstante, la autora considera que lo electoral sigue vigente ahí donde la democracia participativa tiene problemas de organización.

En lo que respecta a la democracia participativa ñque es la que más se relaciona con el feminismo, debido a sus experiencias de participación democrática en la esfera de lo privadoñ, Phillips encuentra problemas en ella y en su vinculación con el aporte feminista. En primer lugar, aunque hay coincidencias entre feminismo y democracia participativa, ambas difieren en el lugar de reunión para esa participación. La democracia participativa pone al trabajo como el lugar central para practicar la democracia, ya que eso garantiza que los trabajadores que no cuentan con influencia en la política, porque están electoralmente en desventaja, participen en las decisiones internas de sus organizaciones, además de su participación electoral formal. Pero la mujer se encuentra dividida en múltiples ocupaciones que le impiden ejercer la democracia participativa en el trabajo (hijos y hogar). El lugar, junto con el tiempo, se combinan para que una activista democrática no sostenga su participación, o en todo caso, se vea en la necesidad de sacrificar un lugar por otros. El segundo factor que acarrea problemas es el énfasis mismo que la democracia participativa pone en el trabajador, definiéndolo sólo como asalariado; respecto a ello la autora plantea:

La mayoría de los hombres tendrá la esperanza de trabajar de tiempo completo a lo largo de gran parte de su edad adulta y su identidad estará ligada al papel del trabajo [...pero] Aún con el extraordinario aumento en el trabajo asalariado femenino [...] las mujeres han de tomar licencias para tener hijos, con frecuencia regresan al empleo de tiempo parcial y casi invariablemente tienen que hacer mala-barismos con el tiempo entre su trabajo asalariado y no asalariado.

Sobre el republicanismo cívico, basado en la tradición platónica y aris-totélica, Phillips comenta que es el tipo de democracia que menos relaciones evidentes presenta con el feminismo, ya que mantiene su tajante división entro lo público y lo privado y, es más, continúa proponiendo la subordinación de la última esfera a la primera. El republicanismo es claramente mas-culino debido a que se entrelaza con el rito de que la feminidad se da en el hogar (lo privado) y la masculinidad se busca fuera del hogar (lo público). La actitud heroica, desprendida en efecto del republicanismo, es resultado de dicha masculinidad. Sin embargo, esa visión republicana que minimiza lo local frente a lo general, o el interés público sobre el privado, es también rescatable para lo femenino, ya que el interés de la polis representa la perspectiva de la universalidad que todo esfuerzo democrático debe tener, sea este esfuerzo desde el feminismo o desde cualquier otra iniciativa que provenga de los excluidos.

Las transformaciones

Las transformaciones más profundas que el feminismo propone a la de-mocracia tienen que ver con el reconocimiento de que el poder y la subordinación no se dan solamente en la esfera de lo público sino que atacan también el nivel micro de lo privado. Es aquí donde el aporte feminista tiene más que proponer, en su noción de que "lo personal es político", lo que introduce muchas de las dinámicas del hogar (el cuidado de los niños, la igualdad en tareas domésticas) en el cauce democrático.

Este nuevo concepto de lo privado debe influir en la construcción de una democracia participativa que tome en cuenta los tiempos de las mujeres: el tiempo del hogar; el tiempo en el cuidado de jóvenes, ancianos y niños; el tiempo del trabajo asalariado y el tiempo para las reuniones participativas. Una nueva organización democrática que incluya a las mujeres debe considerar roles de trabajo compartidos en el hogar, a fin de que la mujer tenga oportunidad de asistir a las asambleas. De igual manera, la creación de guarderías y la reubicación de horas de reunión deben estar dentro de los tiempos femeninos. Parecerían éstas cuestiones mínimas, pero ahí radica la fuerza del feminismo: en el reconocimiento de que lo mínimo es importante.

• Sin embargo, este nuevo traslape entre lo público y lo privado (como homologación entre lo macro y

lo micro), no implica una frontera imborrable entre ambas esferas. Existen áreas ñtales como la relación directa entre la pareja, la decisión en el uso del cuerpo y sobre la maternidadñ que necesariamente seguirán teniendo un tratamiento privado debido a las preferencias personales a que estas situaciones se guarden en la autonomía familiar e individual.

En síntesis, el feminismo tiene nuevas aportaciones que cambian el rostro de la democracia, sobre todo al reconstruir el valor de las relaciones de lo privado en lo público, pero hay que ser sobrios respecto a sus alcances como propuesta independiente. La transformación de la democracia no es un ideal único para el feminismo ñy en realidad no podría ser ya que sus aportaciones son limitadas a los problemas del género. La democracia es una tarea más amplia y que involucra a todos los sectores sociales que han sido divididos y marginados. Esta posición, que Anne Phillipsadvierte podría parecer escéptica, en realidad pone los límites necesarios al enfoque feminista:

El género cambia y debe cambiar el modo en que pensamos la democracia pero [...] pasará algún tiempo antes de que lodetalles del nuevo pasaje sean claros [...] no deberíamos suponer que todos los rasgos cambiarán.

El feminismo ha de reconocer en esto no un desánimo sino un surgimiento y consolidación de sus verdaderas aportaciones: la profunda influencia que tiene sobre los idearios políticos tradicionales y la capacidad para reconstruirlos de manera más justa y en todos sentidos más democrática.

RED DE MASCULINIDAD

| Presentación | Integrantes | Planes para el '99 | Actividades de 1999 | Eventos y noticias |
Zona de contactos | Aportes al debate | Programas sobre masculinidad | Conferencia regional |
Simposio | FLACSO-Chile |

Conferencia Regional La Equidad de Género en América Latina y El Caribe: desafíos desde las identidades masculinas

Santiago de Chile, junio de 1998

Conclusiones de los Grupos de Trabajo

(Tomado del libro Masculinidades y Equidad de Género en América Latina,
de Teresa Valdés y José Olavarria (eds), Flacso-Chile, 1998, 284 pags.

Masculinidad y Adolescencia y Masculinidad y Educación Sexual | Masculinidad, sexualidad y
reproducción |
| Masculinidad y violencia | Masculinidad y cambio cultural |

Los grupos tuvieron por objetivo:

- favorecer el intercambio de conocimientos y experiencias en el tema específico del grupo, profundizando lo expuesto en cada panel
- impulsar un debate sobre las identidades masculinas y los retos que éstas suponen para el logro de la equidad de género
- generar un espacio de debate que problematizara la relación entre masculinidad, política y políticas públicas
- elaborar propuestas y recomendaciones en el campo de la investigación
- elaborar propuestas y recomendaciones en el campo de la acción.

Los grupos realizaron su trabajo a partir de una guía de preguntas amplia, contaron con un/a coordinador/a y con un relator/a que presentó las conclusiones de la labor realizada en la sesión plenaria con que culminó la Conferencia.

GRUPOS:

MASCULINIDAD Y ADOLESCENCIA y MASCULINIDAD Y EDUCACIÓN SEXUAL

Coordinadores: María Ragúz (Red Nacional de Educación, Salud Sexual y Desarrollo para Jóvenes, Perú) y Rodrigo Vera (UNFPA-Chile) Estos dos grupos realizaron su trabajo en forma conjunta.

Relator: Gabriel Guajardo (FLACSO-Chile)

El grupo de trabajo constató que se están provocando cambios, en los países de la región, que no son reflexionados en su impacto para los hombres y las mujeres. Que hay un malestar de género, un malestar en la cultura, un cierto grado de incertidumbre en torno a ellos. Asimismo concordó que en este contexto se debe abordar la masculinidad adolescente, como una etapa de la vida de los varones, y la educación sexual, inserta en un ámbito mayor de la vida de las personas.

a) Elementos transversales a considerar

Para abordar la masculinidad adolescente y la educación sexual, se hicieron presente un conjunto de elementos transversales que debe tenerse en cuenta. Entre ellos merecen especial mención: la reflexión sobre lo masculino/femenino (género), el cambio, y el ejercicio de una ciudadanía activa/autónoma, como expresión de la democracia.

i) Con respecto al género, y en particular a la masculinidad, se estimó que su abordaje debía ser relacional, es decir, no es posible fijar un polo nítido de lo masculino y lo femenino, pese a que se construyen en relación de oposición; en el hecho las polaridades no son nítidas y adquieren matices, que se definen según contextos específicos.

ii) Se señaló la importancia de situar el cambio como un objeto de estudio y como punto de vista analítico. Ello en referencia a que, en general, se tiende a observar y de alguna manera a valorar los elementos más estables o conservadores de la cultura vigente. Desde esta perspectiva, se podría leer que el malestar por el/los cambio/s corresponde a un malestar conservador. Sin embargo, estos mismos cambios se podrían ver desde la perspectiva de lo emergente, que muchas veces no tiene la visibilidad de lo estable. Esto puede ser fructífero como elemento de análisis de lo que sucede en el ámbito de la adolescencia y la educación sexual.

iii) Este abordaje supone, asimismo, un enfoque de construcción de sujetos de derechos, capaces de ejercer una ciudadanía activa y autónoma. En efecto, se observa y constata cómo se construye el sujeto en las sociedades latinoamericanas desde una perspectiva de género y de cambio/s. Implica una propuesta de ciudadanía que incorpora no sólo a los individuos sino a los grupos a una ciudadanía que expresa la diversidad.

En este sentido y haciéndose cargo de la convocatoria de la Conferencia, la noción de equidad pasa a ser tanto un fin como un medio. Un fin, porque plantea una sociedad más igualitaria e incluyente de las

diferencias de distinto orden: culturales, étnicas, generacionales, sexuales. Y también un medio, en la medida que es un instrumento y un estándar para constatar si ese cambio se va dando y cómo se produce, desde una perspectiva de género y de participación ciudadana.

b) En relación a la educación sexual, el grupo llegó a las siguientes conclusiones:

La educación se debe entender como un cambio político/cultural que implica, en su proceso y producto/s, a los distintos actores sociales: medios de comunicación, escuela, familia y por supuesto los individuos. De este modo el cambio en el género y las masculinidades transita de manera particular a través de la educación, si bien no se agota en ella.

Este cambio político-cultural es responsabilidad tanto del Estado como de la sociedad civil de los distintos países de la región. Se requiere, por tanto, una valoración de las potencialidades de cambio que tienen ambos en las transformaciones relativas al género y las masculinidades. En este campo hay mucho que investigar, especialmente en relación al Estado y a sus instituciones, para observar en qué medida el discurso de los últimos años acerca de la participación e igualdad de oportunidades se expresa en sus prácticas.

Lo anterior plantea que la educación no sólo es un asunto de educación sexual, sino que tiene dimensiones transversales, interinstitucionales, interdisciplinarias, multiestratégicas y que su abordaje es un gran desafío. A partir de ella se posibilitaría la apertura de visiones, de nuevas identidades masculinas, que puedan dialogar entre sí y emerger.

Para el ámbito de la educación sexual se propusieron tres recomendaciones. Primero, entender la educación desde los aprendizajes, el intercambio de saberes y apropiación del conocimiento. Un caso destacado es el uso de las conversaciones en el aprendizaje. En distintos países, como es el caso de Chile con las JOCAS (Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad), programa realizado con estudiantes adolescentes, se ha demostrado la posibilidad de conectar los discursos personales, las experiencias con lo macro, con el tipo de país y cultura en que viven los jóvenes. Las conversaciones son, sin duda, un recurso muy antiguo, pero siempre nuevo, siempre útil, siempre necesario.

La segunda recomendación es reconocer los lenguajes, las culturas y las particularidades de los sujetos en la educación, y no sólo los contenidos, lo cual requiere apertura.

Y finalmente, trabajar con la afectividad, los sentimientos y modos de convivir, que podría ser una estrategia interesante para abrir oportunidades a las nuevas identidades masculinas.

c) En cuanto a la masculinidad y adolescencia el grupo concluyó lo siguiente:

La adolescencia tiene tanto una especificidad en sí misma, como una diversidad según sean las condiciones de existencia, vida y espacio cultural en que se desenvuelve. Dentro de estas condiciones es necesario distinguir el género, edad, orientaciones sexuales, entre otras variantes. Ello hace que la adolescencia no sea una categoría nítida, necesariamente.

La diversidad de la adolescencia debe ser investigada, problematizada, teorizada e incluida en la formulación de planes y políticas pública dirigidas a este actor, que posibiliten la apertura para el cambio y la construcción de masculinidades posibles.

Dado el potencial de inicio de la actividad sexual, que sería una condición particular de la adolescencia

y su desarrollo bio-psico-social, la adolescencia plantea una re-negociación de las identidades y relaciones de género. Es la oportunidad de una ventana. Estos aspectos deben incorporarse teniendo como objetivo la equidad y su materialización en proyectos de vida y desarrollo pleno. La adolescencia brindaría esa oportunidad por no estar plenamente incorporada al sentido común, ni a las normas, y por lo tanto, habría posibilidad de rebeldía, de construir una ciudadanía menos acomodaticia o pasiva.

Es por ello que la adolescencia no debe ser estigmatizada ni representada como problema en sí, sino que debe facilitarse su empoderamiento y potenciar su ciudadanía activa, aunque ello moleste a los adultos.

Finalmente, se requiere la generación y apoyo de espacios propios e institucionales para que los adolescentes ejerzan su ciudadanía. Estos espacios suponen un ámbito de libertad; no todo puede ser programado, se requiere de imaginación y creatividad.

Masculinidad y Adolescencia y Masculinidad y Educación Sexual | Masculinidad, sexualidad y reproducción | Masculinidad y violencia | Masculinidad y cambio cultural | Inicio

GRUPO

MASCULINIDAD, SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

Coordinadora: Judith Helzner (IPPF, Estados Unidos)

Relator: Carlos Aramburu (Ministerio de Salud, Redess Jóvenes, Perú)

El grupo debatió especialmente en torno a los servicios de salud sexual y reproductiva para varones y consideró cuatro aspectos principales:

- el contexto en que se dan estos servicios;
- el por qué y para qué de la existencia de este tipo de servicios, qué justificación tienen;
- qué aspectos se deben tomar en cuenta para su implementación, cómo hacerlos;
- las dudas existentes y aquello que aún se tiene que entender sobre la salud sexual y reproductiva de los varones.

a) Con respecto al contexto de los servicios de salud reproductiva para varones se identificó dos barreras que tienen gran importancia en la ausencia generalizada del varón en los servicios de salud, en especial en los que tienen que ver con sexualidad y salud reproductiva.

En primer lugar, la ausencia del varón, su invisibilidad, tiene que ver con las maneras en que se estructura la identidad de género masculina y sus contenidos, no sólo a nivel individual o colectivo, sino también de los propios servicios de salud. En los hombres están especialmente presentes: la noción de invulnerabilidad, "a los varones nunca les pasa nada"; la búsqueda de riesgo como un valor de la propia cultura, reforzado por los medios masivos, especialmente en los hombres jóvenes; la creencia de que la "sexualidad de los hombres es instintiva y por lo tanto descontrolada" y por lo tanto, de poco serviría tratar de normarla, encausarla o de socializar a los varones en conductas preventivas, a través de los servicios de salud.

Lo anterior se ve fortalecido con las dificultades que tienen los varones de verbalizar sus necesidades de salud: los hombres, en general, no hablan de sus problemas de salud, porque constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras. Ello denota una feminización de la noción de cuidado de la salud. La imagen que tienen los hombres de los servicios de salud, según un estudio reciente, es que éstos son para ancianos, mujeres, niños o para enfermos. Y los varones consideran que no caen en ninguna de esas categorías, por lo tanto, les son ajenos.

Una segunda barrera es la feminización de los servicios de salud, especialmente los de salud reproductiva y salud sexual, que están ubicados en los servicios de ginecología y obstetricia. Para el varón éste es un espacio ajeno, que lo intimida y confunde. Acudir a estos servicios lo avergüenza, porque es entrar a un ámbito feminizado que, por tanto, lo feminiza.

Así como hay barreras, también se hacen presente elementos facilitadores de cambio que, en la coyuntura actual, constituyen elementos que pueden ayudar a modificar esta situación y por ende, posibilitan trabajar con modelos de servicios para varones, de acuerdo a las características de cada país.

Se constata que hay una crisis del modelo hegemónico de la masculinidad, como se ha discutido ampliamente en esta Conferencia, crisis que todavía puede ser parcial y específica de ciertos grupos culturales y sociales. Cabría preguntarse hasta qué punto esta crisis del modelo está circunscrita a sectores medios de poblaciones urbanas o realmente permea al conjunto de las naciones, culturas y condiciones de vida.

Asimismo, comienzan a existir nuevos espacios para los varones que permiten la discusión de estos temas. La creación de estos espacios sería una consecuencia de la organización del movimiento de mujeres y de las discusiones que en torno a la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) se vienen teniendo sobre los temas de salud sexual y reproductiva.

Una situación coadyuvante y paralela en los últimos quince años, es la creciente organización de las mujeres (clubes de madres, comedores populares, grupos y talleres diversos, etc.) y la desorganización de los espacios masculinos (sindicatos cada más débiles, partidos políticos en crisis). Esta crisis, en alguna medida, ha hecho visible tanto la hegemonía como los espacios de poder de los hombres, y ha mostrado su vulnerabilidad. Esta situación podría posibilitar que los hombres exterioricen su intimidad, reconozcan su vulnerabilidad frente a terceros/as y que comiencen a hablar de su salud, de su sexualidad, de su identidad.

Es también importante destacar que tras la Conferencia de El Cairo se legitima públicamente, a nivel institucional, la validez de hablar de salud sexual y reproductiva para los varones.

Uno de los mayores desafíos que se plantea a los servicios para varones y parejas es la enorme diversidad de contextos socio-culturales y espacios institucionales existentes. ¿A qué tipo de varón se quiere llegar? y ¿con qué tipo de estrategia o con qué tipo de institución? No solamente hay que tener en cuenta esta enorme diversidad de las situaciones y condiciones de masculinidad en América Latina, sino también la noción de que los espacios institucionales pueden ser diversos. Ya no se espera que sólo el Ministerio de Salud haga salud. La escuela, la familia y la comunidad tienen una responsabilidad en la salud, y eso lo hace más complejo, pero esta situación también potencia la posibilidad de hacer salud sexual y reproductiva para el conjunto de la población.

b) El segundo aspecto que debatió el grupo de trabajo y en el que se llegó a acuerdos fue "por qué" y "para qué" salud reproductiva para varones y también para parejas.

En cuanto a "por qué" la necesidad de servicios de salud, y en particular de salud sexual y reproductiva, se coincidió en dos consideraciones. Primero, los hombres tienen derechos de salud sexual y reproductiva que deben ser conocidos por ellos, especialmente por la conducta de riesgo y de sentimiento de invulnerabilidad propios de los varones, que tiene consecuencias no sólo en ellos sino también en sus parejas y terceros/as. El varón debe conocer responsablemente sus derechos y obligaciones en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva.

Segundo, los varones son copartícipes de la fecundidad de su pareja y en cierta medida "se embarazan" en función del vínculo relacional y de la responsabilidad que tienen en ello. Esta relación en torno al embarazo de la pareja puede ser más o menos responsable, por parte del varón.

En cuanto al "para qué" proteger la salud de los varones, hubo plena coincidencia en que se debe proteger la salud de los hombres. Se ha señalado muchas veces que ser varón es un factor de riesgo, y así se puede observar en las estadísticas de morbilidad y mortalidad, donde hay una enorme incidencia de factores como la violencia, accidentes, stress que están asociados a la salud masculina. Junto a ello, se constata que las conductas de omnipotencia de los varones tienen implicancias para sus parejas, familias y otros miembros de la sociedad (otros varones, otras mujeres, otras familias) con las que el varón interactúa. Esto es válido para la salud sexual y reproductiva y para la salud del varón en su conjunto.

c) El tercer aspecto que se debatió en torno a los servicios de salud sexual y reproductiva para los hombres, fue ¿cómo diseñar estos servicios?

Aquí hubo importantes diferencias y se pudo comprobar que se debe seguir con este debate, basado en el respeto y reconocimiento de lo que cada especialista sabe, prestando especial interés a la tensión existente entre el modelo biomédico de salud y los enfoques constructivistas o sociales.

Lo primero que se debe tener en cuenta para diseñar estos servicios, es la diversidad de la población masculina; no existe "el" varón latinoamericano, no existe "la" masculinidad, como se ha planteado reiteradamente en esta Conferencia, sino las masculinidades y los varones.

Esta diversidad está dada por las formas en que las distintas comunidades construyen sus identidades de género, cruzadas a su vez por la edad, su estatus socio-económico, orientación sexual, estado de salud, entre otros. Esta diversidad tiene que ser integrada a las normas de salud pública que están muy orientadas por el supuesto de que existe un tipo de varón, un tipo de mujer, un tipo de niño, simplificando la realidad, empobreciéndola.

Se debe pensar en la captación de los varones por parte de los servicios de salud sexual y reproductiva. Los varones no se acercan al hospital o al servicio, por tanto hay que ir hacia ellos. Es destacable que en esta Conferencia se ha podido conocer una riqueza muy grande de experiencias con distintas estrategias, como la de mostrar a otros varones satisfechos con lo recibido en el servicio, especialmente en comunidades tradicionales, donde pese al gran temor que a un varón le produce decirle a otro que está vasectomizado se puede transformar en el principal promotor del método y del propio servicio. Un varón que usa condón tampoco se jacta de ello, y sin embargo, tiene una experiencia personal que puede utilizarse para convencer a otros varones, no en espacios formales, sino en ámbitos informales como la cantina, el bar, el partido de fútbol.

Es necesario, asimismo, identificar aquellos espacios propiamente masculinos, que son múltiples y muchas veces cambiantes, para llegar a los varones.

Por otra parte, es importante conocer las necesidades que tienen los diferentes grupos de varones. Esto es muy difícil. Gran parte del trabajo que se ha hecho en sectores populares para establecer un diagnóstico de sus necesidades, se ha realizado con mujeres y centrado exclusivamente en ellas, aislando la presencia de los varones. Una cuestión a investigar es cómo los varones reunidos verbalizan e identifican sus necesidades de salud, sin que ello signifique hacerles sentir que son menos hombres y que están perdiendo su tiempo, sino todo lo contrario. Sería interesante empezar a trabajar con este tipo de estrategia de autodiagnóstico, a nivel de grupos específicos de varones, sobre sus necesidades e intereses de salud, y en especial de salud sexual y reproductiva.

Otra cuestión a tener en cuenta en las estrategias de capacitación y de servicios, es poder establecer cuándo es conveniente trabajar en pareja y cuándo en atención individual. Generalmente, en sectores rurales, los servicios tradicionales de planificación familiar han privilegiado el enfoque de parejas; parejas que le hablan a parejas, y eso tiene sin duda un elemento más efectivo, más eficiente de llegada, de diálogo relacional. Sin embargo, es evidente que los hombres requieren además de un espacio individual. Se ha constado, por ejemplo, que algunos varones, cuando se acercan al hospital a recoger a la señora que acaba de tener un niño, luego de ser felicitados por haber sido padres una vez más, manifiestan preocupación por entender cuáles son los riesgos de su actividad sexual extramatrimonial o extraunión. Este es un tipo de aspectos, por ejemplo, que los varones obviamente no están dispuestos a discutir con su pareja, pero que sin duda constituye un elemento fundamental de su propia salud reproductiva y de la salud de su pareja. De allí que sea importante que también haya espacios de atención individual para los varones, que les permitan a ellos hablar de su sexualidad y de su salud.

Los aspectos operativos para la implementación de servicios de salud sexual y reproductiva son múltiples y van a depender, no solamente del contexto institucional, sino de la población a la que se desee atender. El horario de atención es una condición importante para asegurar el acceso de los varones a los servicios.

¿Qué nivel de atención se debe ofrecer?, ¿son los hospitales los espacios más adecuados? Pareciera que el hombre le tiene un gran temor al hospital, de allí que pueda ser mejor llegar a él a través de un servicio que esté más cerca de su domicilio o trabajo, como la posta, el centro de salud o con los promotores de salud.

Sería, asimismo, conveniente cambiar la composición de los proveedores de salud que atiendan a los varones, ya que al ser la gran mayoría mujeres produciría un distanciamiento y desconfianza en los

hombres por acercarse a estos servicios para plantear sus problemas de salud sexual y reproductiva.

Es necesario establecer un buen sistema de referencia, para los casos de mayor complejidad, y tener en cuenta quiénes son los proveedores, para permitir que los varones se sientan cómodos hablando de estos asuntos.

Uno de los temas que provocó más discusión en el grupo fue el de la capacitación del proveedor. ¿A quién se le pide que hable de sexualidad y salud? A veces el proveedor que habla de estos temas es un profesional que lo hace desde un enfoque biomédico. Pero cada vez queda más claro que este enfoque es insuficiente, no basta con capacitar sobre los aspectos de salud reproductiva.

Para la capacitación de los proveedores es necesario tener presente que una de las cuestiones claves en el interés de los varones es el placer sexual, y que en torno a ello hay una gran inhibición tanto de los proveedores como de los propios varones. Los hombres tienen un gran desconocimiento de su propia corporeidad, así como del cuerpo y la fisiología de las mujeres. Hablar de sexualidad y del placer con los varones es un elemento fundamental que se debe considerar en los servicios de sexualidad y salud reproductiva. También deben ser capacitados los proveedores en las cuestiones éticas relativas a la sexualidad y a los derechos reproductivos.

¿Qué interesa a los varones en cuanto a salud sexual y reproductiva? Según la experiencia de los miembros del grupo de trabajo, los hombres están interesados en conocer sobre SIDA; sexualidad y placer; contracepción, especialmente para disipar los mitos sobre los efectos secundarios, que estarían más presentes en los hombres que en las mujeres; sobre las disfunciones sexuales; sobre paternidad; nutrición; stress; violencia y alcoholismo. Casi todos estos temas son temas que no están presentes ni en la capacitación del proveedor, ni en los materiales educativos que se entregan a los usuarios de los servicios de salud reproductiva y planificación familiar.

Por último, no se debe olvidar la importancia del diagnóstico, el monitoreo y la evaluación de esas experiencias, que por ser nuevas requieren ser elegidas muy cuidadosamente para evitar efectos no deseados, asegurar su impacto positivo y evitar cometer errores o repetirlos.

d) Finalmente, el cuarto aspecto que concentró la atención del grupo de trabajo fue una enorme lista de interrogantes y dudas que permitieron avanzar en los otros aspectos y dejar puntos a responder para la agenda.

¿Se deben integrar o separar estos servicios para varones? Se planteó por algunos, que las clínicas para hombres han tenido éxitos muy limitados, son costosas e ineficientes, sin embargo algunas de éstas existen. ¿O los varones deben ser atendidos por los servicios de salud "normales", masculinizándolos en cierta medida?

¿Se debe establecer diferentes servicios para distintas orientaciones sexuales? En los servicios de salud reproductiva hay riesgos evidentes de enfermedades de transmisión sexual, dependiendo de las conductas de riesgo y no tanto de las orientaciones y estilos de vida.

Se debe integrar y promover la investigación de paternidad, ¿qué significa ser padre para los varones? Se debe profundizar el conocimiento y la investigación sobre la toma de decisiones respecto del ciclo reproductivo, la anticoncepción y el placer, aspectos de los que se conoce aún poco.

Es conveniente utilizar los avances logrados por la investigación en este campo para el diseño y mejor

implementación de servicios para varones y parejas. Se debe superar el divorcio que existe entre quienes están en la intervención y los que investigan. Es recomendable establecer redes de investigadores y proveedores en la región para compartir experiencias de salud sexual y reproductiva, para varones y para parejas.

Y finalmente, quizás el lema del grupo sería: "Necesitamos sexualizar la reproducción y erotizar la prevención".

Masculinidad y Adolescencia y Masculinidad y Educación Sexual | Masculinidad, sexualidad y reproducción | | Masculinidad y violencia | Masculinidad y cambio cultural | Inicio

GRUPO MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

Coordinador y relator: Oswaldo Montoya (Puntos de Encuentro, Nicaragua).

El grupo de trabajo llegó, en primer lugar, a ciertos consensos y puntos fundamentales a ser considerados sobre masculinidad y violencia. Luego hizo recomendaciones en cuatro ámbitos: estrategias de sensibilización y prevención, a nivel masivo; legislación de políticas públicas; programa de intervención y, finalmente, algunas propuestas en cuanto a líneas de investigación.

Consensos:

Los consensos acerca de puntos fundamentales fueron los siguientes. Primero, que para analizar y trabajar el tema de violencia y masculinidad, es central situarlo en el contexto de las relaciones de poder. El tema del poder, la dominación y el control, deberían ser el eje alrededor del cual se haga el trabajo sobre esta temática.

El grupo estuvo de acuerdo sobre la importancia de entender cómo la violencia se hace parte de la identidad masculina, dentro de un contexto de violencia social y cultural a nivel de toda Latinoamérica, y que se construye social e históricamente, no es una condición natural.

Hubo consenso al comprobar que todos/as participantes tenían la utopía de lograr la construcción de un mundo sin violencia, que querían llegar a construir relaciones de equidad entre hombres y mujeres, y vieron a la violencia como un obstáculo fundamental para poder llegar a dicha equidad. Que tenía, también, un desafío ético, porque está en juego la integridad personal de las mujeres y la condición misma y la calidad de vida de los hombres. Veía la violencia como una expresión extrema de la desigualdad de género que se reproduce generacionalmente a través de hombres y mujeres adultos y niños y niñas. Y que niños y niñas testigos de violencia tienen más posibilidades de reproducirla.

Coincidieron en que la violencia no se explica como efecto de una sola causa, sea esta alcoholismo, desempleo, fútbol, pobreza, o medios de comunicación, sino que es necesario buscar una explicación.

que reconozca la complejidad del problema, que supone profundizar en cómo se construyen socialmente las identidades y relaciones de género; reconociendo la diversidad de situaciones personales, según condiciones de clase, raza, etnia, edad entre otras.

Hubo consenso en que, desde la subjetividad de los hombres, hay vivencias de dolor en sus experiencias personales que se deben tomar en cuenta. Cuando este sufrimiento de los hombres se expresa, se manifiesta una dimensión más humana de inseguridades, miedos y desconexión emocional.

El grupo reconoció una gran falta de voluntad política para implementar leyes y asignar recursos a programas efectivos para mujeres y hombres.

Asimismo, hubo coincidencia sobre las siguientes cuestiones a tener presente en relación a las recomendaciones que se formulan:

- Visibilizar la lógica binaria de la violencia, que se da en las relaciones de género: mando o me mandan;
- Reconocer que la violencia se da en múltiples formas y grados: la violencia verbal, psicológica, económica, sexual;
- Reconocer el enorme control de los hombres sobre la sexualidad de las mujeres,
- Incorporar la perspectiva de género (relacional) tanto en la investigación como en las intervenciones;
- Contextualizar la violencia como un problema de Derechos Humanos,
- Coordinar la acción del Estado, el movimiento de mujeres y las organizaciones de hombres;
- Formar y fortalecer recursos humanos especializados en el problema;
- Incorporar la temática en los procesos educativos de jóvenes y adultos: en escuelas, estudios técnicos y profesionales.

Recomendaciones:

a) Las recomendaciones para formular estrategias de sensibilización y prevención de la violencia se basan en que es necesario hacer un trabajo de comunicación amplio, donde se plantee claramente que la violencia no puede ser aceptada, la sociedad no puede seguir tolerando la violencia como una forma de relación entre hombres y mujeres. Se debe visibilizar su impacto y deslegitimar la violencia.

Dentro de este marco, se consideró de gran importancia incorporar estos contenidos en el trabajo de la antiviolencia con y como hombres, siendo parte de la educación para la paz, e incluirlos en las campañas internacionales, como por ejemplo la del 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y la del decenio de la No Violencia.

Otro foco importante para las estrategias de sensibilización, debe ser la educación para desnaturalizar la violencia sexual y enriquecer la sexualidad de hombres y mujeres.

Se estimó importante trabajar con los medios de comunicación para sensibilizar sobre el problema de manera no sensacionalista. Muchos de los trabajos que realizan grupos de hombres por vocación son desvirtuados por el impacto de los medios y su manejo, a veces sensacionalista, de la problemática de la violencia intrafamiliar.

Es necesario promover imágenes y prácticas propositivas de "ser hombres" para los hombres, y formas de relacionarse positivas entre hombres y entre hombres y mujeres. No solamente decir NO a la

violencia, sino también decir SI a prácticas positivas, afirmativas e igualitarias de los hombres. Es importante identificar y no reforzar la dominación masculina a través de los medios de comunicación, de las campañas y los discursos políticos. Se debería hacer campañas específicas para hombres y violencia doméstica.

b) Las recomendaciones relativas a legislación y políticas públicas plantean la importancia de apoyar y fortalecer las legislaciones que estén dirigidas a promover la igualdad entre hombres y mujeres. Difundir hacia los hombres las leyes que sancionan de la violencia doméstica y de derechos humanos. Hacer esfuerzos para derogar leyes patriarcales, arcaicas, que todavía existen en muchos países de la región, que legitiman, fortalecen y perpetúan las relaciones de violencia. Hacer *cabildeo*, mayor "lobby", para movilizar recursos que permitan implementar las leyes recientemente aprobadas contra la violencia intrafamiliar en diversos países de Latinoamérica.

Establecer propuesta normativas claras para el trabajo con agresores, con lineamientos mínimos y estándares para trabajar con agresores en nuestros países.

c) A nivel de los programas de intervención, las recomendaciones se orientan a fortalecer e incentivar la responsabilidad de los hombres para superar el sexismo y la violencia. No tener un enfoque culposos, de autoflagelación de los hombres por su condición y sus privilegios.

Es necesario crear espacios de reflexión no tradicionales entre hombres, que permitan la reflexión crítica de sus formas de vida y la violencia en ellas. Los espacios todavía son mínimos, micro; es necesario, por tanto, abrir la oportunidad para que los hombres de los países de la región puedan trabajar el tema de su identidad y su relación con la violencia.

Es importante generar espacios mixtos, para trabajar con hombres y mujeres sobre esta temática.

Corresponde enfatizar la importancia de conseguir recursos públicos para este trabajo con hombres y pensar en estrategias de autogestión de programas de educación y tratamientos a hombres.

Se precisa fortalecer también la relación entre el Estado y la sociedad civil, porque en la medida que se una los esfuerzos de la sociedad civil y las instituciones estatales se va a tener un impacto significativo.

Es importante la capacitación de los trabajadores, funcionarios y funcionarias del sector público, sobre identidad masculina y violencia, particularmente a los sectores de educación, salud, justicia, policía y fuerzas armadas.

d) Finalmente, en cuanto a propuestas de investigación, se mencionó brevemente la importancia de estudiar y visibilizar más las diferentes formas de violencia. Investigar sobre el impacto de la globalización económico y cultural en el fomento de la violencia de los hombres.

Hacer estudios sobre las diversas formas de violencia masculina, entre las que se resaltó el incesto y los procesos de negociación entre hombres y mujeres.

Asimismo, es de gran importancia la construcción de indicadores para poder evaluar la prevalencia de la violencia en los hombres en la vida doméstica, así como el impacto de los programas de educación y de rehabilitación a hombres, y observar si estas experiencias redundan en una disminución de la violencia.

Es urgente fortalecer la relación entre investigadores y responsables de programas de intervención, tratar de cerrar la brecha entre el trabajo de la gente que está haciendo investigación y la que está haciendo un trabajo de intervención.

Y por último, ampliar las estrategias de investigación a instrumentos, metodologías y enfoques investigativos existentes, para analizar y entender mejor el fenómeno de la violencia, y la violencia masculina.

Masculinidad y Adolescencia y Masculinidad y Educación Sexual | Masculinidad, sexualidad y reproducción | Masculinidad y violencia | Masculinidad y cambio cultural | Inicio

GRUPO MASCULINIDAD Y CAMBIO CULTURAL

Coordinador: Beno de Keijzer (Universidad Veracruzana, Salud y Género A.C., México)

Relator: Barry Chevannes (University of the West Indies, Jamaica)

Las conclusiones que el grupo de trabajo presentó fueron el fruto de una gran discusión y de un amplio rango temático en torno a "masculinidad y cambio". Aquí se expone sólo lo medular, el esquema básico.

a) En primer lugar el grupo identificó espacios de cambio de la masculinidad y estimó que podían ser vistos desde tres niveles:

- el personal,
- la familia donde los géneros interactúan diariamente y
- el nivel de la hegemonía.

En este último nivel se originan y adquieren forma las leyes que guían y dirigen la vida diaria de las personas de una sociedad en particular. Es el nivel superestructural, donde es posible distinguir dos aspectos: el ideológico (el sistema de valores de una sociedad) y el marco socio-económico.

Es importante tener presente algunas precauciones, en relación a cómo entender los niveles: primero lo hegemónico es omnipresente y de hecho muchas veces determina la manera como la gente se comporta espontáneamente e instintivamente, pero ello no quiere decir que sea idéntico al nivel personal o familiar. Esa es una precaución que debemos tener en cuenta.

Segundo, la masculinidad es multidimensional, está compuesta de múltiples capas, y se debe tener

Es urgente fortalecer la relación entre investigadores y responsables de programas de intervención, tratar de cerrar la brecha entre el trabajo de la gente que está haciendo investigación y la que está haciendo un trabajo de intervención.

Y por último, ampliar las estrategias de investigación a instrumentos, metodologías y enfoques investigativos existentes, para analizar y entender mejor el fenómeno de la violencia, y la violencia masculina.

[Masculinidad y Adolescencia](#) y [Masculinidad y Educación Sexual](#) | [Masculinidad, sexualidad y reproducción](#) | [Masculinidad y violencia](#) | [Masculinidad y cambio cultural](#) | [Inicio](#)

GRUPO MASCULINIDAD Y CAMBIO CULTURAL

Coordinador: Beno de Keijzer (Universidad Veracruzana, Salud y Género A.C., México)

Relator: Barry Chevannes (University of the West Indies, Jamaica)

Las conclusiones que el grupo de trabajo presentó fueron el fruto de una gran discusión y de un amplio rango temático en torno a "masculinidad y cambio". Aquí se expone sólo lo medular, el esquema básico.

a) En primer lugar el grupo identificó espacios de cambio de la masculinidad y estimó que podían ser vistos desde tres niveles:

- el personal,
- la familia donde los géneros interactúan diariamente y
- el nivel de la hegemonía.

En este último nivel se originan y adquieren forma las leyes que guían y dirigen la vida diaria de las personas de una sociedad en particular. Es el nivel superestructural, donde es posible distinguir dos aspectos: el ideológico (el sistema de valores de una sociedad) y el marco socio-económico.

Es importante tener presente algunas precauciones, en relación a cómo entender los niveles: primero lo hegemónico es omnipresente y de hecho muchas veces determina la manera como la gente se comporta espontáneamente e instintivamente, pero ello no quiere decir que sea idéntico al nivel personal o familiar. Esa es una precaución que debemos tener en cuenta.

Segundo, la masculinidad es multidimensional, está compuesta de múltiples capas, y se debe tener

presente aspectos como la raza, la clase, la etnicidad y todos los variados elementos que se conjugan para darle a alguien un sentido de identidad. La importancia de esto no puede ser subestimada y debe estar constantemente presente. Un ejemplo señalado durante el debate del grupo expresa muy bien esta situación: es el caso de lo que observan dos mujeres que se miran a un espejo, una es negra y la otra blanca; la mujer blanca ve a una mujer, en cambio la negra ve a una mujer negra. En este caso la conciencia de raza puede diferir significativamente de una a otra.

Un tercer aspecto a tener en mente es el poder, que cruza los niveles de lo personal, la familia y lo hegemónico. Las relaciones de género, obviamente, no pueden evitar la cuestión del poder.

b) Una segunda consideración, que el grupo señaló desde el comienzo, fue que el cambio en la/s masculinidad/es ya está ocurriendo; aspecto importante para la comprensión de la relación masculinidad/cambio.

Han pasado y están pasando cosas; los cambios se están produciendo. Se pudo identificar cambios que están ocurriendo tanto a nivel personal como familiar. El grupo discutió y elaboró una metodología de cambio en este nivel. Una metodología que busca identificar cómo están ocurriendo los cambios a este nivel.

Se plantearon tres ejemplos de estos tipos de métodos. El primero lo presentó uno de los participantes y tuvo resonancia en el resto. Se planteó que era necesario pensar en puntos de entrada en las complejidades de la identidad masculina. Puntos de entrada a través de los cuales se pudiese influenciar y provocar un cambio. Por ejemplo, cambiando la comprensión de los hombres de sí mismos, a través de su rol de padre, porque eso es parte de su identidad y el rol de paternidad y sus preocupaciones por los niños dan una apertura a través de la cual se puede entrar y estimular un cambio.

Un segundo método que se planteó fue la posibilidad implementar dinámicas de grupo de hombres hablando con hombres. Aquellas personas que han trabajado en/con grupos de hombres estiman que en este contexto los varones expresan sus sentimientos íntimos y ello puede llevar a muchos cambios.

Una tercera forma para producir cambios en los hombres son las relaciones personales que los varones establecen con su esposa, pareja. Es interesante destacar que hombres que trabajan por los cambios de la masculinidad tienen o han tenido como pareja a mujeres feministas.

Al mismo tiempo, se identificaron barreras para el cambio y se constató que estas barreras pueden ser al mismo tiempo facilitadores de cambio, mirándolas desde un punto de vista opuesto. En este sentido, tanto hombres como mujeres pueden ser facilitadores o barreras de cambio. La acción de la mujer en el proceso de socialización es particularmente crucial. Pero el punto central es la necesidad de comprensión de los roles que hombres y mujeres desarrollan. El punto central es la necesidad de comprensión de lo que corresponde a hombres y mujeres.

c) Un tercer aspecto que el grupo debatió fue la importancia de entender lo que ocurre en el nivel macro, que tiene que ver con lo hegemónico.

En primer lugar, hay una gran necesidad de investigación en este nivel. Por ejemplo, el efecto del ajuste estructural en las relaciones laborales y el impacto que está teniendo directa o indirectamente en la situación de los hombres, en los niños y en las relaciones familiares.

En segundo lugar, hay una necesidad de problematizar lo que es el género en el nivel macro económico, de la gran empresa y de liderazgo político, por ejemplo. Es necesario que los temas implícitos de masculinidad en lo hegemónico sean politizados, puestos en la agenda. Es el caso de los diagnósticos y estrategias que, entidades como el Banco Mundial, agencias y especialistas, diseñan y recomiendan a distintos países y/o regiones y que llevan implícitas el incentivo de ciertas relaciones de género que afectan aspectos de la vida a nivel social, familiar y personal.

Dada la complejidad del tema a abordar por el grupo, se intentó identificar algún tipo de herramienta holística que permitiera localizar y establecer la relación entre cambio y masculinidad; sus diversas dimensiones, de manera tal que mostrasen las estructuras de las relaciones de género y las fuerzas de cambio que impactan a distintos aspectos de estas relaciones. Las contradicciones del cambio y los agentes de resistencia, entre otros. Como los problemas son tan complejos y multidimensionales una y otra vez se llegó a la pregunta de cómo se los puede abordar e introducir en algún sistema que permita su comprensión y, si es posible, aislar, identificar y trabajar sobre sus diversos aspectos.

Hubo una propuesta, que surgió de la intuición de Robert Connell, que busca responder a lo anterior y fue debatida, incorporándosele elementos. Se trata del siguiente esquema.

PROCESOS DE CAMBIO

ESTRUCTURAS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO (dominios para la equidad de género)	Dinámicas de cambio, contradicciones, fuentes de cambio	Fuerzas que se oponen, "barreras", agentes de resistencia	Resultados (hasta hoy) potencialidades
1. Producción, trabajo, distribución			
2. Relaciones de poder, ámbito público y doméstico, incluyendo violencia			
3. Sexualidad, relaciones afectivas, reproducción			
4. Comunicación, educación, ideología			
(5. Identidad, ser consigo mismo)			

Una pregunta que estuvo presente hasta la última sesión fue ¿existen puntos de entrada a través de los <http://www.flacso.cl/masconfreg98.htm>

25/01/00

cuales se pueda empezar a influir para producir cambios en este amplio nivel hegemónico? Se conoció de la experiencia del movimiento masculino australiano que, a través de sus formas populares influye en la investigación apoyado por el gobierno y está posicionado para influir en políticas a nivel macro.

También se consideró como posible punto de entrada, el comportamiento de los hombres en relación a la mortalidad y morbilidad, producidas directamente por la concepción que muchos varones tienen de la masculinidad. Cómo actúan por ejemplo, los niveles de alcoholismo y la conducción temeraria de los conductores en los accidentes automovilísticos. En este sentido los hombres pueden ser vistos como eliminadores de la especie, vía sus acciones. La acción sobre este aspecto puede permitir la influencia en políticas públicas que lleven a cambios en la masculinidad.

d) Finalmente, se mencionó algunas preocupaciones por parte del grupo:

En primer lugar, es necesario tener gran cuidado con cierto etnocentrismo intelectual. Quienes trabajan e investigan en esta área no necesariamente hablan por las millones de personas que pueden tener ideas o conceptos distintos.

En segundo lugar, es fundamental, para quienes trabajan en este campo, preguntarse sobre sus motivos para hacerlo.

Y, finalmente, es visible la necesidad de producir conocimiento básico. Es necesario profundizar en muchos aspectos -lo que se llamó la etapa etnográfica- y a la vez iniciar reflexiones e investigaciones que permitan el conocimiento de colectivos amplios y de regiones que permitan comprender la asociación entre masculinidad, modelo hegemónico y cambios de la/s masculinidad/es, de manera tal que se pueda incorporar a la agenda pública este debate y se orienten recursos públicos que actúen en la dirección de los cambios en las relaciones de género.

Masculinidad y Adolescencia y Masculinidad y Educación Sexual | Masculinidad, sexualidad y reproducción | Masculinidad y violencia | Masculinidad y cambio cultural | Inicio



Masculinidades y Equidad de Género en América Latina

Teresa Valdés y José Olavarria (eds)
FLACSO-Chile, 1998, 284 págs.

Introducción

Capítulo I Construcción social de la masculinidad en América Latina

- Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo.

Teresa Valdés- José Olavarria

- Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la

masculinidad:

Mara Viveros

- La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú.

Norma Fuller

- Comentarios. Josep-Vicent Marqués

Capítulo II Masculinidades, cuerpo y sexualidad

- El imperialismo y el cuerpo de los hombres.

Robert W. Connell

- Sexualidad e identidad masculina: impases y perspectivas de análisis.

Ondina Fachel

- Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil.

Richard Parker

Capítulo III Masculinidades, violencia y poder

- Masculinidades y violencia desde un programa de acción en México.

Eduardo Liendo

- El grupo de hombres contra la violencia de Nicaragua.

Jairo Siqueira

Capítulo IV Masculinidades y salud sexual y reproductiva

- Decisiones reproductivas y dinámicas conyugales. El caso de la elección de la esterilización masculina.

Mara Viveros

- Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual.

Carlos Cáceres

- Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva.

Juan Guillermo Figueroa

Capítulo V Masculinidades hegemónicas, subordinadas y alternativas

- Ser hombre homosexual en Chile.

Rolando Jiménez

- El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos.

Michael Kimmel

- Identidades étnicas subordinadas e identidades masculinas hegemónicas. Isabel Hernández

- Masculinidades hegemónicas: trampas y resistencias al cambio. Gonzalo Pérez

Capítulo VI Machismo y cultura latinoamericana

- El machismo.

Matthew Gutmann

- Reflexiones sobre el machismo en América Latina.

Norma Fuller

RED DE MASCULINIDAD

[| Presentación](#) | [| Integrantes](#) | [| Planes para el '99](#) | [| Actividades de 1999](#) | [| Eventos y noticias](#) | [| Zona de contactos](#) |
[| Aportes al debate](#) | [| Conferencia Regional](#) | [| Programas sobre Masculinidad](#) | [| FLACSO-Chile](#) |

SIMPOSIO SOBRE PARTICIPACIÓN MASCULINA EN LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA: NUEVOS PARADIGMAS, Oaxaca, México, Octubre de 1998

Una colaboración de IPPF/RHO (info@ippfwhr.org <http://www.ippfwhr.org>) y AVSC International
(info@avsc.org <http://www.avsc.org>)

SÍNTESIS DE SU DESARROLLO, por tema

[Reconocimientos](#) | [| Introducción](#) | [| Género y masculinidad](#) | [| Masculinidad/es](#) | [| Sexualidad](#) |
[| Sexualidad adolescente](#) | [| ETS/VIH/SIDA](#) | [| Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) |
[| Violencia](#) | [| Paternidad](#)

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

RECONOCIMIENTOS

La IPPF/Región del Hemisferio Occidental y AVSC International desean dar las gracias de manera especial a José Olavarría, a Teresa Valdés y al equipo de investigadores de FLACSO, quienes investigaron y prepararon este resumen de publicaciones. Además, les estamos muy agradecidos a Michèle Burger, Karen Giffin, Lori Roller, Jim Shortridge, y Miriam Zavala Díaz por redactar secciones y aportar compilaciones de materiales.

Nosotros en la IPPF/RHO y AVSC quisiéramos expresar nuestro profundo aprecio a las personas que sirvieron de inapreciables asesores a lo largo del entero proceso de investigación y redacción: María José Alcalá de la División Latinoamericana y Caribeña del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Gary Barker, y todos los miembros del comité asesor del simposio regional: José Angel Aguilar, Javier Alatorre Rico, Margareth Arilha, Benno de Keijzer, María Isabel Plata, Debbie Rogow, y Jaime Tellería.

También queremos agradecer a todas las personas que nos brindaron su guía, sus recursos y pensamientos inestimables: Ofelia Aguilar Hernández, Ana Amuschástegui, Laura Asturias, Alberto

<http://www.flacso.cl/mascsimp.htm>

Becerril, Gloria Careaga, Esther Corona, Guillermo Egremy, Juan Guillermo Figueroa, Cristina Galante, Nadine Goodman, Eduardo Liendro, Ana Luisa Liguori, Patricia Nava, Eusebio Rubio, Ivonne Szasz, y Kathryn Tolbert.

Además la IPPF/RHO y AVSC también le dan las gracias a Stuart Burden de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y a Sara Costa de la Fundación Ford en Brasil por su autorización especial para utilizar las obras que sus organizaciones patrocinaron.

Asimismo, deseamos rendir reconocimiento a los tantos miembros del personal de la IPPF/RHO y AVSC que colaboraron en la metodología, preparación y/o revisión de estos informes: David Andrews, Humberto Arango, Robert Becker, Lisette Bernal Verbel, Phyllis Butta, Andrea Eschen, Alcides Estrada, Judith F. Helzner, Consuelo Juárez, Evelyn Landry, Andrew Levack, María Lorencikova, Eliza Mahony, Magaly Marqués, Claudia Muñoz, Ingrid Peñaloza, Sara Warren Gardner, Mary Nell Wegner, y Tim Williams.

La IPPF/RHO y AVSC se complacen en expresar su aprecio a las siguientes personas por su aporte a la elaboración final del documento: los traductores Ernesto Fedukovitch y Michael Shane y la diseñadora gráfica Anna Kurica.

Para concluir, agradecemos al Departamento para el Desarrollo Internacional, UK, a la Fundación Ford, la División Latinoamericana y Caribeña del Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, y la Agencia de Desarrollo Internacional, EEUU, por su generoso patrocinio de este resumen y del simposio regional en América Latina.

[Volver al inicio de esta página](#)

INTRODUCCIÓN

AVSC Internacional y la Federación Internacional de Planificación Familiar/Región del Hemisferio Occidental (IPPF/RHO) son los co-patrocinadores del Simposio sobre la Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas. Ambas organizaciones concordaron en que sería útil, como documento de antecedente para los participantes en el simposio, contar con un resumen de los estudios e investigaciones publicados sobre la equidad de género y participación masculina en salud sexual y reproductiva en América Latina, con un resumen de la bibliografía comentada. Este estudio refleja el compromiso de los co-patrocinadores, por acumular y compartir el conocimiento actual sobre los hombres y su participación en el campo, relativamente reciente y en expansión, de la salud sexual y reproductiva.

Las responsabilidades reproductivas de los hombres recibieron atención global en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Cairo, 1994) y en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995). Fue durante esas dos reuniones que hombres y mujeres del mundo entero concordaron trabajar para lograr el objetivo del desarrollo sustentable. Ellos reafirmaron la conexión entre población y desarrollo en el entendido que la igualdad de género, junto con la participación de hombres en la reproducción y la paternidad, son componentes esenciales para el desarrollo sustentable:

Debería hacerse esfuerzos especiales por insistir en la parte de responsabilidad del hombre y promover la participación activa de los hombres en la paternidad responsable, el comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia; la salud prenatal, maternal e infantil; la prevención de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH; la prevención de los embarazos no deseados. (ICPD 4.27)

El objetivo de la conferencia sobre la mujer en Beijing fue acelerar el adelanto de las mujeres. Para lograrlo, los delegados reconocieron que "...debe ser establecido el principio del poder y responsabilidad compartidos entre hombres y mujeres en el hogar..." (FWCF 1).

En estas conferencias, la comunidad internacional tomó pleno conocimiento de la conexión entre la igualdad de género y el hecho que los varones comparten las responsabilidades reproductivas:

Los cambios de los conocimientos, las actitudes y el comportamiento de hombres y mujeres constituyen una condición necesaria para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres. El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida, que van desde las decisiones personales respecto del tamaño de la familia hasta las decisiones sobre políticas y programas públicos a todos los niveles. Es fundamental mejorar la comunicación entre hombres y mujeres en lo que respecta a las cuestiones relativas a la sexualidad y a la salud reproductiva y la comprensión de sus responsabilidades conjuntas, de forma que unos y otras colaboren por igual en la vida pública y en la privada. (ICPD 424).

Sin embargo, más allá de los conocimientos y los compromisos contraídos en contundentes documentos, cuatro años después de la conferencia del Cairo, y tres años pasada la conferencia de Beijing no se observa de parte de los gobiernos de América Latina una actitud decidida para ponerlos en práctica. Se ha logrado ciertos avances en el campo de la intervención e investigación en áreas específicas, y en algunos países, los menos, se ha iniciado cierto debate en tono a la participación masculina en la salud reproductiva, la paternidad y la violencia. Los libros, artículos y documentos incluidos en este informe pretenden dar a conocer la magnitud del avance en nuestra región, así como crear una base para las enormes tareas que están por venir.

Los trabajos incluidos en este informe reflejan, no sólo la complejidad de involucrar a los hombres para que compartan las responsabilidades reproductivas y las dificultades y barreras que se presentan cuando se trata de cambiar actitudes colectivas profundamente arraigadas, sino que confirman el empeño de muchas personas de enfrentar nuevos desafíos y su optimismo en cuanto a lograr soluciones viables.

La literatura disponible incluye hallazgos teóricos y resultados de investigación empírica, llevados a cabo por hombres y mujeres talentosos/as, curiosos/as y creativos/as de las Américas. Aunque la investigación incluyó trabajo realizado por todas las Américas, se ha enfatizado programas y estudios llevados a cabo en América Latina. Registra las voces de hombres de todas las edades, con orígenes socioeconómicos diferentes, de países tan distintos de la región como la Argentina, Bolivia, el Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, el Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, Panamá, Puerto Rico, la República Dominicana, México, Nicaragua y el Perú. Los resultados de estos estudios revelan una conciencia creciente acerca de las consecuencias negativas -para las mujeres y los propios hombres- del paradigma tradicional de masculinidad y sus mandatos socio-culturales, al tiempo que presentan el surgimiento de modelos alternativos de masculinidad.

Este recuento cubre, como principales temas, género y masculinidad, masculinidad/es, sexualidad masculina, sexualidad adolescente, actitudes y conocimientos de los varones y su influencia sobre la salud sexual y reproductiva, incluyendo ETS y VIH/SIDA, violencia y paternidad.

Si bien esta revisión es extensiva en lo temático, no incluye todo el material existente. Considera libros, artículos, ensayos, trabajos teóricos, resultados de investigación, estrategias programáticas y resúmenes de programas existentes. Se sabe de investigaciones actualmente en curso y de trabajos que reflexionan sobre los diferentes temas señalados, pero su circulación es aún muy restringida o están en proceso de ser publicados. Los circuitos de circulación de conocimientos en los países de América Latina tienden a ser muy segmentados, y las dificultades de distribución de la producción en diferentes lugares inhibe la posibilidad de conocer la totalidad de lo que se ha hecho o está haciendo. Además, continuamente se están desarrollando perspectivas y programas nuevos, en especial en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva.

En efecto, las investigaciones acerca de los hombres, su conducta sexual y reproductiva y su impacto sobre las mujeres, están creciendo rápidamente, influidas por las demandas de las propias mujeres y algunos hombres, por las limitaciones que tienen los programas de paternidad responsable y control de la natalidad, por la gran cantidad de abortos que se provocan anualmente, así como por los avances médicos y tecnológicos. En este último campo, el tratamiento de la infertilidad, la impotencia y otros

problemas sexuales son ejemplo de intervenciones recientes, que no están incluidos en este resumen, pero que sin embargo afectan la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres.

Este resumen intenta presentar conceptos, ideas y perspectivas nuevos utilizados por investigadores y profesionales y que son relevantes y necesarios para que los utilicen formuladores de políticas y proveedores de salud sexual y reproductiva al poner en marcha programas que integren a los hombres en ese ámbito en los países de América Latina.

El formato de este compendio está intencionado para su uso como material de referencia para profesionales de la salud reproductiva, proveedores de planificación familiar, activistas, investigadores y programadores. De este modo, el énfasis está en la revisión bibliográfica de material original, con una introducción que señala los puntos más importantes, sobresalientes, y relevantes de la literatura. Cuando un tema es tratado más de una vez por un mismo autor o varios autores/as, se incluyó sólo alguno/s de ellos, los que están más fácilmente disponibles, sin desmerecer a los otros.

El documento está dividido en dos partes: un resumen -por temas- de la literatura y la bibliografía referida. Considera temas que serán abordados en el simposio: masculinidad; sexualidad; actitudes, conocimiento e influencia de los hombres sobre la salud sexual y reproductiva; ETS/VIH/SIDA; violencia y paternidad.

[Volver al inicio de esta página](#)

GÉNERO Y MASCULINIDAD

El género es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cuál fenómeno humano se estudie, se lo podrá entender en algunas de sus características y dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie (Lamas 1996; Scott 1996; Ortner y Whitehead 1996). Estas construcciones conforman lo que se ha denominado un sistema de sexo/género, o sea aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico y fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana, y en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama de relaciones sociales que determina las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (Rubin 1996; De Barbieri 1992). El sistema de sexo/género define atributos, formas de relación, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios, sanciones y espacios en los que organiza a los individuos según su asignación de género (Lagarde 1992).

Según los/as autores que han trabajado este objeto de estudio, el sistema de sexo/género que existe en América Latina está caracterizado por la subordinación de la mujer al varón, posibilitada a través de diversos mecanismos (Lamas 1995; De Barbieri 1992; Fuller 1997). Este sistema se estructura como una organización genérica particular, con carácter hegemónico, el patriarcado, entendido como un sistema de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el varón. Está basado en la supremacía de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de una organización definida -a priori- por una relación de dominación-subordinación entre los géneros, que implica la existencia de diferentes oportunidades para varones y mujeres al momento de elegir una conducta determinada y en la vivencia de las relaciones, que se definen en gran medida por el ejercicio de poderes.

En este sistema, que cuenta con un extenso desarrollo histórico, las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales; el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y segmentado según diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, provee roles diferenciados para hombres y mujeres y valoraciones jerarquizadas de los mismos y ha asignado, a la vez, configuraciones de sentido para la construcción de identidades genéricas. Entre los principales agentes que reproducen las identidades de género que emergen de este sistema, está la familia que transmite y socializa en las formas hegemónicas de la masculinidad (León 1995).

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

MASCULINIDAD/ES

Las publicaciones existentes han estudiado la masculinidad desde diversas perspectivas, posiciones teóricas y enfoques metodológicos, originados especialmente en las ciencias sociales, como la antropología, la sociología, la psicología, la historia y la economía (Kimmel 1992; Clatterbaugh 1997; Gomáriz 1997; Valdés y Olavarría 1997). Según algunos investigadores, asistimos al paso de una perspectiva más bien etnográfica de los estudios de la masculinidad a otra global, que permita definir políticas en torno a ello (Connell 1995).

Existen diversos estudios e investigaciones sobre masculinidad, llevados a cabo en la última década por especialistas que no son de la región, que han tenido y tienen una significativa influencia en los investigadores de América Latina y el Caribe (Kaufman, Gilmore, Seidler, Badinter, Connell, Kimmel, Marqués). Ellos/as han trabajado en la tradición de los estudios de género desde el feminismo y han favorecido el desarrollo de estudios sobre masculinidad, que se han iniciado recientemente en la región. En varios países se hicieron y hacen estudios sobre identidad masculina y ya hay resultados y publicaciones que comienzan a circular.

Los investigadores concuerdan en que no se puede definir la masculinidad fuera del contexto socioeconómico, cultural o histórico en que están insertos los varones, y que es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Kaufman 1987; Gilmore 1994; Seidler 1994; Badinter 1993; Connell 1995; Gutmann 1996; Kimmel 1992; Fuller 1997; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998). Existe consenso en que existe un modelo patriarcal "hegemónico" de la masculinidad, que está incorporado en la subjetividad de los hombres y que de alguna forma se constituye en parte su identidad masculina. Este modelo impone mandatos que señalan -tanto al varón como a las mujeres- lo que se espera de ellos y ellas, y pasa a ser el referente con el que se comparan y son comparados los hombres, así como una fuente de tensión y conflictos al querer diferenciarse de él.

El modelo de masculinidad dominante caracteriza a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores, por oposición a las mujeres que son el segmento no importante de la sociedad. Los varones son portadores de poder, son impulsados a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres a los que pueden dominar. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con respecto al hombre, sino también entre los propios varones, permitiendo masculinidades hegemónicas y subordinadas (Kaufman y Pineda 1991; Ramírez 1993; Stern 1995; Ragúz 1995; Connell 1997; Cazés s/f; Kimmel 1997; 1998; Seidler 1994; Marqués 1997; Fuller 1997; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998).

Hacerse hombre es un proceso al que está sometido el varón desde la infancia. Ser hombre es algo que se debe lograr -conquistar- y merecer. Este proceso tiene dificultades y en algunos momentos es doloroso. Se llega, finalmente, a ser varón en plenitud cuando se es responsable, trabajador, "de la calle", racional, heterosexualmente activo (penetrador), proveedor, jefe de hogar y padre (Badinter 1993; Marqués 1997; Barker y Lowenstein 1997; Valdés y Olavarría 1998).

Para hacerse hombre los varones deben conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor y ser aceptados por los otros varones que ya son "hombres" y por las mujeres. Los otros hombres califican, juzgan la masculinidad del varón; las mujeres son su opuesto; ellos no deben ser como las mujeres, emocionales, de la casa, pasivas, penetradas sexualmente, madres. La mujer y lo femenino representa el límite, la frontera de la masculinidad, el que pasa la transgrede, se expone a ser calificado de poco hombre o "maricón". (Kimmel 1997; Kaufman 1977; Fuller 1997; Viveros 1998; Badinter 1993; Gilmore 1994; Lagarde 1992).

En la medida en que esta manera de ser hombre se ha transformado en lo "natural" -"los hombres son así"- se ha invisibilizado el poder de los hombres. De este modo, el poder de los hombres sobre las mujeres no es visible, como tampoco lo es el de los varones en situaciones hegemónicas (blancos, con poder económico, entre otros) sobre los que están subordinados (Kimmel 1998). Las prácticas corporales tienen gran importancia en la construcción del género, y de la misma manera, la corporalidad del varón se ha transformado en algo natural. Pero el cuerpo está abierto al cambio y es constantemente afectado por el poder social; de allí que la transformación de las masculinidades conlleva, necesariamente, un cambio en la corporalidad masculina (Connell 1998).

La pertenencia a grupos socialmente subordinados, como son los hombres sectores obreros, populares y/o que pertenecen al sector informal de la economía (Guzmán y Portocarrero 1992; Goldenberg 1994; Gutmann 1996; Olavarría, Benavente y Mellado 1998), a grupos étnicos o minorías raciales (Hernández 1998), o a minorías sexuales (Kimmel 1994; Jiménez 1998), condiciona y afecta las identidades masculinas de los hombres pertenecientes a ellos.

La masculinidad adquiere diversos significados para el varón en las distintas etapas de su vida. La sexualidad, el trabajo, la relación de pareja cambian si se trata de un adolescente, adulto joven o adulto mayor (Fuller 1997; Viveros 1998).

Algunos estudios analizan críticamente el concepto de "machismo", entendido como la versión estereotipada de la masculinidad de los varones latinoamericanos, que se manifiesta en violencia y dominio sobre las mujeres, multiplicidad de relaciones amorosas y sexuales, hijos con numerosas mujeres, consumo ilimitado de alcohol y actitudes temerarias, y su validez para entender las representaciones sobre masculinidad y las prácticas de los varones en nuestra región (Ramírez 1993; Gutmann 1996; Mirandé 1997; Fuller 1998).

La vivencia de la masculinidad está íntimamente ligada al ejercicio de la sexualidad. El hombre tiene sexo, su cuerpo está echo para penetrar. Una característica central de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, la sexualidad ejercida con el sexo opuesto; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. La heterosexualidad también deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1995; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al 1998).

La masculinidad hegemónica asociada a la sexualidad -heterosexualidad- y al control del poder por los hombres es una masculinidad que renuncia a lo femenino; valida la homosocialidad -la relación con sus pares, como la realmente importante- y el persistente escrutinio por parte de los otros hombres; aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo (Marqués 1992; Kimmel 1997; Kaufman 1987).

Los hombres pagan un precio elevado al intentar vivir según este modelo de masculinidad que reprime sus sentimientos, y genera incertidumbre, frustraciones y afecciones a su salud (Nolasco 1993; Badinter 1993; De Keijzer 1997). Según algunos autores, el poder asociado con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme sufrimiento y dolor, puesto que sus símbolos constituyen ilusiones imposibles de lograr. Ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos (Marqués 1992; Kaufman 1995; Kimmel 1997).

Por ejemplo, la articulación entre honor, suicidio y masculinidad aparece fuertemente asociada en un estudio sobre gauchos, donde el suicidio es una alternativa legítima para mantener la identidad personal en los varones cuando ya no es posible cumplir con las exigencias de la masculinidad digna (Fachel Leal 1997).

También la violencia y las afecciones físicas y mentales están asociadas con los mandatos de la masculinidad hegemónica. Quienes han estudiado el tema consideran que tanto la violencia como diversas patologías, especialmente las adicciones -alcohol y drogadicción- y los problemas de salud mental no son sólo problemas de salud, sino indicios del dolor y la tensión que un modelo masculino tradicional impone a los hombres (De Keijzer 1997; Rodríguez 1997).

Algunos estudios se han centrado en las nuevas formas que comienzan a surgir como respuesta al

modelo hegemónico de masculinidad; nuevos paradigmas de ser hombre, que incorporan la expresión del afecto y la emocionalidad por los varones, la importancia del ocio, la participación en las actividades tradicionalmente consideradas femeninas de la reproducción y el hogar, entre otras (Nolasco 1993; Kreimer 1991; Ramírez 1993; Clatterbaugh 1997).

Pero quienes han investigado sobre la identidad masculina y sus expresiones en la sexualidad están convencidos de que los hombres no cambiarán su conducta si estos nuevos conocimientos no están incorporados plenamente en las estrategias de los programas de salud sexual y reproductiva (Shepard 1996).

Afortunadamente, en los últimos años han surgido grupos de hombres en varios países de la región, grupos que atienden y apoyan a hombres, como CISTAC en Bolivia, el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, CORIAC, en México; la Casa de la Masculinidad, CAMHA, en República Dominicana, y Puntos de Encuentro, el Grupo de Hombres Contra la Violencia de Nicaragua. Estos grupos trabajan haciendo conscientes a los varones de las consecuencias de las formas y mandatos de la masculinidad dominante, y de esa manera buscan modificar conductas violentas y destructivas asociadas con las ideas tradicionales de masculinidad. Estos grupos tienen por objeto estimular actitudes nuevas en los varones, que les permitan a expresar sus sentimientos y establecer relaciones de afecto y respeto con sus mujeres e hijos y a tomar parte tanto en el trabajo productivo como en lo reproductivo. Especial atención han prestado a la experiencia de la paternidad.

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Programas sobre la/s masculinidad/es](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

SEXUALIDAD

El conocimiento y la comprensión de la sexualidad masculina, en el marco del modelo de masculinidad hegemónica, pueden entregar elementos adicionales de comprensión a los profesionales que trabajan en población, desarrollo económico y salud. Los proveedores de planificación familiar, salud reproductiva y prevención del SIDA deben entender la sexualidad masculina para poder diseñar programas efectivos que, no sólo atraigan a los hombres, sino que los convenzan de llevar una vida sexual y reproductiva sana.

La experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos sociales, culturales e históricos que explica la construcción de la sexualidad y la diversidad de sus manifestaciones (Parker 1991, 1996).

Un tema recurrente en la literatura sobre sexualidad es que los hombres asocian niveles altos de actividad sexual con la masculinidad, valoración que está sustentada en el modelo hegemónico de masculinidad. Los estudios realizados indican que entre los hombres, cualquiera sea su condición, está ampliamente presente la idea de que el deseo sexual es un "instinto", determinado biológicamente como en todo animal; que no lo pueden controlar, y los lleva a conquistar y poseer mujeres para penetrarlas, incluso cuando tienen pareja y conviven con ella. (Kimmel 1997, Kaufman 1997, Szasz 1997; Valdés y Olavarria 1998; Viveros 1998). Al atribuir su sexualidad a un instinto animal -fenómeno fisiológico- en la razón no puede controlar el cuerpo y el deseo, los hombres no se hacen responsables de su conducta sexual (Giffen en Barker 1996; Szasz 1997, Olavarria et al. 1998).

Directamente asociado con la construcción del cuerpo y del deseo que hacen los varones de sí mismos está la interpretación que hacen del cuerpo de la mujer. El hombre es el activo, toma la iniciativa, penetra; la mujer es pasiva, se deja conquistar, poseer y penetrar. El hombre, si es necesario, puede ejercer poder sobre la mujer para penetrarla y satisfacer su deseo.

Investigaciones sobre sexualidad masculina y masculinidad señalan que los varones distinguen entre sexo y amor. El sexo lo asocian con la posibilidad de satisfacer el deseo instintivo con una mujer, y es visto por los varones como una reafirmación de su masculinidad ante ellos mismos y para ser mostrada a los otros hombres. Esto es especialmente válido en la primera relación sexual, que tiene carácter iniciático en los varones, un rito a cumplir para lograr ser un varón aceptado por los demás hombres adultos (Sharim y Silva 1996; Ramírez 1997; Szasz 1997; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al. 1998).

La relación amorosa afecta fuertemente el ejercicio de la sexualidad del varón: "se hace el amor" con la mujer amada y "se tiene sexo" con las otras (Viveros 1988; Valdés y Olavarría 1998; Cáceres 1998). Esta situación lleva a lo que algunos investigadores denominan la fragmentación de los hombres, a tener relaciones sexuales sin sentimientos de ternura o amor con la pareja, sólo para satisfacer y comprobar su virilidad (Giffen 1997; Barker y Loewenstein 1995). Algunas publicaciones distinguen lo que denominan la "genitalización" de la sexualidad masculina, donde los hombres se concentran totalmente en el pene y se separan del resto del cuerpo (Barker 1996, Giffen 1997, Rodríguez 1997).

La fragmentación de los hombres se debería a la relación compleja entre su sexualidad y pasividad reprimida. Los hombres se fijan en las mujeres como personas reproductivas y como objetos sexuales, lo cual crea la tensión madre/puta. De allí la fascinación que tendrían los varones con la pornografía, sugiriendo que la usan como otra manera de confirmar su masculinidad, que les alivia la represión porque los deja ser pasivos. Cuando los hombres miran pornografía, miran objetos de deseo y reciben placer sin tener que hacer nada. Los autores sugieren que Penthouse ya parece un libro de texto de ginecología: "¿En qué otra situación puede la mayoría de los hombres y jóvenes mirar una vulva?" (Horowitz y Kaufman 1989).

Diversos autores han estudiado, mediante relatos de sus entrevistados, prácticas sexuales, especialmente en varones jóvenes, sobre la reproducción a través de la socialización en la familia y en los grupos de pares y sobre los posibles cambios que se observarían en la vida íntima en los roles tradicionales asignados a los varones y en la coexistencia de elementos tradicionales y modernos en la sexualidad. Se ha encontrado que la familia y los grupos de pares reproducen los comportamientos sexuales en los varones; que en los jóvenes se observan pocos cambios, tensiones y conflictos producidos por las demandas de sus parejas o por la búsqueda de algunos varones de nuevas formas de sexualidad al interior de la pareja (Giffen 1997; Ponce y La Rosa 1995; Sharim y Silva 1996; Gysling y Benavente 1996; Gysling, Benavente y Olavarría 1997).

Se han estudiado también, el conocimiento y las prácticas que tienen varones y mujeres sobre su propio cuerpo y cómo éstos están presentes en sus comportamientos respecto de la reproducción y la anticoncepción (Fachel Leal, 1998).

Se ha constatado, en diversos estudios, a varones que considerándose heterosexuales reafirman su calidad de tales mediante prácticas homosexuales. Eso sucede especialmente cuando el individuo es el "penetrador" y no el "penetrado" (Izazole et al 1991; González y Liguori 1992; Jiménez 1996; Fuller 1997; Cáceres 1996; Quintana y Vásquez 1997; Giffen 1997).

Algunos estudios examinan la homosexualidad y la bisexualidad masculinas en América Latina desde diversas perspectivas; se estudian sus prácticas sexuales, donde se reconocen los papeles activos(penetrador)/pasivos(penetrado) en las relaciones homosexuales y en sus identidades masculinas. Algunos artículos señalan la complejidad de la bisexualidad y los conflictos de dar a conocer su homosexualidad, por varones homosexuales o mantenerlo oculto. (Murray 1995; Hernández 1996; Pareja y Hasbún 1992; Ramírez 1993; Izazola 1994, Lizárraga s/f). Se ha estudiado también la homofobia, el rechazo hacia los varones homosexuales, describiendo las diversas opiniones de varones heterosexuales y sus divergencias (Caro y Guajardo, 1997).

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Programas sobre la sexualidad](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

SEXUALIDAD ADOLESCENTE

En los estudios sobre adolescencia/juventud es necesario distinguir entre edad demográfica y etapa del ciclo de vida de los jóvenes. Algunos creen que esto sea especialmente válido para los varones jóvenes de sectores populares y la población más pobre de los respectivos países, puesto que inician en edades más tempranas la etapa de juventud y adultez. Un joven de 17 años, que es padre, vive con su pareja y trabaja para lograr su sustento es un joven, pero no es un adolescente.

Algunos estudios consideran como adolescentes a los jóvenes entre 12 y 19 años, aunque este criterio difiere en otros que inician la adolescencia a los 10 años y la terminan con adultos jóvenes de 21 años. Algunos de los programas de capacitación distinguen entre adolescentes menores (10 a 13 años), adolescentes de edad mediana (14 a 16 años) y adolescentes mayores (17 a 19 años) (CEMOPLAF 1995-97).

La adolescencia es una etapa del desarrollo en la que los varones están buscando y solidificando su identidad masculina (Marqués 1997). Establecer su identidad es un proceso de la mayor importancia para los adolescentes y parte de ello es aceptar su sexualidad (Brito 1996). En este proceso los jóvenes son audaces y se arriesgan mucho.

En diversos países de la región se realizaron investigaciones sobre adolescentes, varones adolescentes y jóvenes. Muchos de estos estudios se dirigen a jóvenes de sectores pobres, especialmente de las ciudades. Entre ellos se han conocido trabajos realizados en Argentina (Kornblit y Méndez 1994), Brasil (Simonetti et al 1996; Paiva 1996; Barker y Loewenstein 1997), Colombia (Profamilia/Colombia 1995), Chile (Millán et al 1995; Palma y Quilodrán 1997; Rossetti 1997; Gysling et al 1997; Murray et al 1998), Ecuador (Tenorio 1995), en México (Liendro 1995; Brito, 1996), Perú (Jiménez 1996; Cáceres 1998; Yon 1997; Quintana y Vásquez 1997) y Nicaragua (Abaúnza, Solórzano y Fernández 1995).

La información que se ha reunido dice relación con identidad y relaciones de género e intergeneracionales, papeles atribuidos al hombre y a la mujer. Estos estudios reafirman los patrones de dominación masculina, sin embargo los papeles que atribuyen a mujeres y esposas han evolucionado, tal como los papeles de padres. Los hombres jóvenes están más dispuestos que los mayores a aceptar a madres y esposas como proveedoras y a esperar que los padres sean comprensivos, cariñosos, e involucrados en las vidas de sus niños (Yon 1997; Profamilia/Colombia 1995; Barker y Loewenstein 1997; Abaúnza et al 1995; Liendro 1995; Castillero 1992).

Algunos estudios se han detenido a investigar la violencia, el alcoholismo y la incapacidad para expresar emociones en otros campos (Barker y Loewenstein 1997). Se observa el poder que tienen algunas pandillas de preservar el modelo hegemónico masculino y de rechazar cada moderación con violencia. Esto sería especialmente válido en pandillas de narcotraficantes, que dependen de la violencia para mantener el poder. Otros estudios se han centrado en la violencia sexual, principalmente a través del acoso sexual (Yon 1997). Es frecuente que los adolescentes hombres hayan sido víctimas de violencia en su niñez, porque sus madres y padres utilizaron la violencia como instrumento de disciplina. Entre la juventud, la violencia doméstica está considerada una ocurrencia común, un comportamiento que está aceptado como algo que hombres no pueden controlar (Barker y Loewenstein 1997; Puntos de Encuentro 1995).

Algunas investigaciones han intentado comprender la cultura sexual de los jóvenes adolescentes, analizar cómo los jóvenes construyen su sexualidad y qué modelos sexuales son los que están presentes en ellos (Kornblit y Méndez 1994; Tenorio 1995; Simonetti et al 1996; Paiva 1996; Jiménez 1996; Rossetti 1997; Quintana y Vásquez 1997; Murray y otros 1998; Cáceres 1998). Se han descubierto que los cambios en la sexualidad en los jóvenes han sido más rápidos que los observados en otros comportamientos y actitudes (Kornblit y Méndez 1994). Se ha investigado el embarazo adolescente, el discurso de los hombres jóvenes y los efectos y consecuencias en el matrimonio, unión, aborto,

adopción o evasión (Palma y Quilodrán 1997); se ha estudiado las prácticas y comportamiento sexuales, uso de preservativos y ETS, el condón y su imagen en los varones jóvenes y la planificación familiar (Millán et al 1995; Profamilia/Colombia, 1995; Paiva 1996; Brito 1996; Aguilar y Botello 1997; Villa 1997; Yon et al 1998; Cáceres 1998).

Algunos estudios han puesto énfasis en el proceso de socialización de los jóvenes. En general se observa la ausencia de los padres en la socialización de los niños y adolescentes, sea porque los padres son pasivos con relación a la sexualidad de sus hijos o porque no hay un varón que ocupe el lugar del padre. Cuando los padres tratan de acercarse tienen dificultades para conversar con los hijos varones sobre sexualidad. Desgraciadamente, la mayoría de los hombres, adultos y jóvenes, tienen poca información acerca de la sexualidad y reproducción (Figueroa 1995; Barker 1996). De este modo, los grupos de pares y la calle tienen un papel muy importante en la construcción de la identidad de los adolescentes y jóvenes, así como en su socialización e iniciación sexual. (Liendro 1995; Barker y Loewenstein 1997; Marqués 1997; Szasz 1997; Villa 1997; Yon 1997; Fuller 1997; Montoya 1998; Olavarria et al 1998). En México, los "albures" y en Brasil, los "insultos rimados" son ritos masculinos que comprueban el conocimiento de sexo de adolescente y hombres (Szasz 1997). Estas son maneras en que los hombres se sienten cómodos hablando del sexo, y se debe explorarlas como marcos posibles para la educación en salud sexual y reproductiva.

Se ha hecho estudios sobre el inicio de las relaciones sexuales entre los adolescentes; la edad que consideran más apropiada para iniciarlas; la valoración que tiene la virginidad y su variación entre los distintos grupos de edad (Millán et al 1995; Profamilia/Colombia 1995; Yon 1997; Murray et al 1998). Las investigaciones son consistentes en señalar que los hombres no usan condones porque ello afecta el goce y su capacidad de mantener una erección. Esto es particularmente común entre adolescentes que están estableciendo su identidad sexual (Brito 1996).

Dado que los adolescentes son activos sexualmente, el área de educación sobre ETS y SIDA necesita atención especial. La mayoría de los jóvenes saben cómo protegerse contra el SIDA, pero son ignorantes de otras ETS y del riesgo que corren al ser infectados con SIDA, especialmente cuando están involucrados en relaciones sexuales pasajeras. Muchos creen que las relaciones sexuales con alguien conocido, que no sea homosexual ni usuario de drogas, son seguras, incluso si no conocen la historia sexual de su pareja (González y Liguori 1992; Millán et al 1995; Profamilia/Colombia 1995; Yon 1997).

Con relación al embarazo adolescente los estudios están centrados especialmente en la madre adolescente. El fenómeno en la región muestra que mientras la fertilidad está disminuyendo en las Américas, el embarazo de adolescentes está aumentando (Castillero 1992; Corona 1995).

En estudios realizados con jóvenes adolescentes y en programas de sexualidad orientados hacia ellos, se describe el entusiasmo que muestran éstos al discutir temas sexuales con adultos, especialmente; cuando hay facilitadores que son receptivos y no autoritarios, ellos perciben que los adultos valoran sus opiniones. En este sentido, las actitudes de los adultos hacia los adolescentes serían tan importantes como el mensaje que quieren transmitir (JOCCAS; Barker y Loewenstein 1997). Lo contrario sucedería cuando los proveedores de servicios de salud tienen una imagen negativa de la juventud, porque proyectan estereotipos de relaciones de género muy distintos a los que los estudios revelan entre los propios jóvenes (Yon, Jiménez y Valverde 1998). Constituye, por tanto, un desafío encontrar profesionales de la salud que estén abiertos y receptivos a sus inquietudes y necesidades para trabajar efectivamente con adolescentes.

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Programas sobre la sexualidad para adolescentes](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

ETS y VIH/SIDA

Se han publicado algunos estudios que relacionan masculinidad con ETS/VIH/SIDA en diversos países de la región. Los hay en Argentina (Kornblit et al 1997; Gogna y Ramos 1996; Pantelides y Ramos 1996), Brasil (Berquó y Rovey de Souza 1991; Villela 1997; Terto 1996), Chile (EDUK 1996), México (González y Liguori 1992), Nicaragua (Aráuz et al 1997) y Perú (Cáceres 1998).

Algunos de estos estudios se han orientado a analizar las dimensiones culturales, sociales y psicológicas de las ETS/VIH/SIDA, y observar cómo los roles de género están presentes en su prevención y transmisión. Se ha realizado estudios para el conjunto de la población, analizando los discursos y conductas sexuales que están presentes, así como las representaciones sociales, percepciones de riesgo, nivel informativo, conductas preventiva y actitud hacia los enfermos de SIDA (EDUK 1996; Gogna y Ramos 1996; Pantelides y Ramos 1996; Kornblit et al 1997; Aráuz et al 1997).

Otros se han centrado en las percepciones de consejeros y pacientes seropositivos en la educación y consejería sobre VIH/SIDA. Las diferencias de género en esta área están empezando a recibir una especial atención, dado que la epidemia del VIH/SIDA experimenta un incremento en la población heterosexual a nivel mundial. Existe necesidad de entender el comportamiento sexual de las mujeres y los hombres para definir aproximaciones preventivas diferenciales. (García et al 1994; Aráuz et al 1997).

El análisis de las prácticas sexuales en algunos estudios revela que la bisexualidad es un fenómeno más predominante de lo que se suponía, y ello en gran medida porque muchos de los hombres que han tenido relaciones homosexuales no las perciben como tales, toda vez que son penetradores (González y Liguori 1992; Izazola 1994; Fuller 1997; Ramírez 1993). Esta situación los pone en situación de riesgo de contraer SIDA, toda vez que ven esta enfermedad como propia de homosexuales y al no serlo ellos, se consideran ajenos al riesgo de infección. (Izazola 1991).

Es fundamental tener presentes los estudios señalados más arriba sobre comportamiento sexual de varones heterosexuales que tienen prácticas bisexuales (Izazole et al 1991; González y Liguori 1992; Jiménez 1996; Fuller 1997; Cáceres 1996; Quintana y Vásquez 1997; Giffen 1998). Ello se debe tener presente especialmente en programas de prevención del SIDA, porque muchas veces estos varones niegan su conducta bisexual.

El uso del condón ha sido estudiado como método preventivo entre varones, su conocimiento, uso y razones para usarlo; las tasas diferenciadas del uso y las preocupaciones que se presentan en los grupos estudiados en cuanto a su conducta sexual, frente a la creciente presencia del VIH/SIDA (Berquó y Rovey de Souza 1991).

Lamentablemente, son escasos los estudios que tratan el VIH/SIDA y las ETS en las Américas. Ya se citó las investigaciones publicadas y a las que se ha podido acceder sobre enfermedades contagiosas y en ellas casi no se menciona las ETS, y cuando lo hacen es para resaltar la ignorancia popular. En efecto, la mayoría de las personas identifica sólo al SIDA como ETS.

Generalmente se habla del VIH/SIDA en torno a tres aspectos: 1) individuos que se exponen al virus por comportamientos de riesgo. En este grupo, la mayoría son hombres y adolescentes; 2) individuos que han sido expuestos debido a los comportamientos arriesgados de sus parejas. En este grupo, la mayoría son mujeres; 3) estrategias programáticas para prevenir el VIH/SIDA. Estas han sido preparadas en los Estados Unidos por sociólogos y programadores estadounidenses. Están incluidos en este resumen como instrumentos útiles para las organizaciones de cuidado de la salud que quieran conocer planteamientos nuevos.

Otros autores sospechan que los programas de prevención del SIDA están fracasando porque se dedican a entregar y difundir información antes que a trabajar en el cambio de los comportamientos masculinos, un requisito esencial para controlar la expansión del SIDA. Se sugiere la necesidad de elaborar nuevas teorías y prácticas analíticas para incentivar los cambios entre hombres y mujeres.

Varios artículos tocan el tema de la bisexualidad y las implicaciones de la misma en la prevención del SIDA, señalando la dificultad de informar a los hombres que tienen prácticas homosexuales, porque no las consideran así y que por eso no creen correr el riesgo de ser infectados. Otros señalan la ignorancia de los hombres en relación al contagio de enfermedades de transmisión sexual.

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Servicios de ETS/VIH/SIDA](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

MASCULINIDAD Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

La información sobre hombres en las encuestas de fertilidad es un fenómeno muy reciente y no es universal. Entre 1986 y 1995 sólo 26 de los 74 Encuestas de Demografía y Salud incluyeron datos de encuestados varones (Hulton y Falkingham 1996). No obstante, los mayores trabajos en los últimos años están referidos al papel e influencia que pueden ejercer los varones en las decisiones reproductivas de las mujeres, sus actitudes hacia la salud sexual y reproductiva y su conocimiento de los sistemas reproductivos, propio y de sus parejas. Sin duda, esta línea de trabajo fue impulsada por los compromisos de investigar realizados en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo:

Se necesita con urgencia investigaciones sobre la sexualidad y los papeles de cada sexo y las relaciones entre ellos en diferentes contextos culturales, insistiendo en los aspectos siguientes: el abuso sexual; la discriminación y la violencia contra la mujer; la mutilación genital, si se practica; el comportamiento y las costumbres sexuales; las actitudes del varón respecto de la sexualidad, la procreación, la fecundidad, la familia y los papeles de cada sexo; los comportamientos de riesgo frente a las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados; las necesidades manifiestas de hombres y mujeres en cuanto a métodos de regulación de la fecundidad y servicios de salud sexual; y las razones a que obedece la no utilización o la utilización ineficaz de los servicios y tecnologías existentes. (ICPD 12.13).

Algunos estudios se han dirigido a analizar la participación y responsabilidad de los hombres en la salud reproductiva, incluyendo la planificación familiar y la salud sexual (Mundigo 1995; Hulton y Falkingham 1996), a presentar un estado del arte sobre el involucramiento de los hombres en la salud reproductiva (UNFPA 1995; Shepard 1996) o a resumir aspectos de la conducta reproductiva en América Latina y el Caribe y plantear recomendaciones (The Alan Guttmacher Institute s/f).

Se han llevado a cabo diversos estudios sobre salud sexual y reproductiva de los hombres en los últimos años en distintos países de la región. Uno de ellos abarcó varios países (Cuca et al s/f), otros se centraron en un país particular y de allí se plantearon reflexiones más generales en torno a la sexualidad y la salud reproductiva de los varones. Entre los estudios e investigaciones a los que se ha tenido acceso, se puede mencionar los efectuados en Argentina (Villa 1996; Meglioli 1998), Bolivia (Population Council 1994; Aliaga y Machicao 1995; Buchanan 1997; Zambrana, Bailey y McCarraher s/f), Brasil (Fachel Leal 1995; Giffen 1997; Arilha 1988; Kalckmann 1988), Colombia (Salcedo 1994; Tolbert, Morris y Romero 1996; Viveros y Gómez 1998), Chile (Olavarria et al 1998), México (Shedlin y Hollerback 1981; Leñero 1994; Figueroa Perea 1994, 1997; Brito 1996; Population Council, en ejecución), en Perú (Maynard-Tucker, 1989; Foreit y otros, 1992; Yon, 1996; Population Council, en ejecución), y República Dominicana (Friedman, Medina y Tatis 1975).

Uno de los temas que aparece consistentemente en las publicaciones es la dificultad que tienen los hombres para hablar sobre sentimientos y experiencias íntimas asociadas a la sexualidad con otras personas, salvo aquellas conversaciones en que los varones dan a conocer sus conquistas o fantasías de dominio sobre mujeres u otros varones (Meglioli 1998; Olavarria et al 1988). Asimismo, la comunicación entre parejas en muchos casos es escasa, especialmente en lo relacionado con sus deseos de tener hijos y otros temas de la salud reproductiva (Zambrana, Bailey y McCarraher s/f; Population

Council/Bolivia1994).

Pese a las dificultades que tienen, los hombres hablan de sexualidad y reproducción con los investigadores (Cuca et al s/f). Los varones que han participado en grupos de discusión, entrevistas grupales y entrevistas en profundidad han entregado información que ha permitido evaluar los significados, sentidos y actitudes de su vida sexual y reproductiva, así como verbalizar sus prácticas, obteniendo información sobre diversos aspectos que hacen a la salud sexual y reproducción, como anticoncepción, uso de preservativos y aborto.

En cuanto a la calidad de la información sobre salud sexual y reproductiva y a las fuentes a las que recurren, se ha constatado que muchos de los hombres tenían información errónea, porque sus fuentes generalmente eran sus pares, varones tan desinformados como ellos, que reproducían saberes y prácticas erróneas (Barker y Loewenstein 1997; Consejo de Población/Bolivia 1994). En otros casos, se encontró que los hombres confiaban plenamente en el consejo de médicos para obtener información sobre planificación familiar (Friedman et al 1975).

Las actitudes y prácticas en salud reproductiva de los hombres, sus decisiones y responsabilidades en la concepción y anticoncepción, y el uso de métodos anticonceptivos ha sido analizado en diversos estudios (Figuerola 1994, 1997; Mundigo 1995; Shepard 1996; Yon 1996; Arilha 1998; Olavarría et al 1998).

Algunos estudios analizan la negociación al interior de la pareja, el poder que ejerce el varón y las influencias en la toma de decisiones sobre reproducción y anticoncepción; algunos consideran la etapa del ciclo de vida de los varones, la situación económica, tipo de relación en la pareja, uso y método anticonceptivo elegido. Se encontró que en la negociación algunos varones ejercen poder con violencia sobre las mujeres, sea por la no disposición de ellas a tener relaciones sexuales, el tipo de prácticas sexuales llevadas a cabo, como en impedir el uso de anticonceptivos u obligar a sacárselos o interrumpir los que están usando (Shedlin y Hollerback 1981; Liendro 1994; Figuerola 1994; Fachel Leal 1995; Meglioli 1998; Gysling y Benavente 1996; Olavarría et al 1998).

La actitud de los hombres acerca del uso de anticonceptivos ha sido uno de los tópicos más documentados. Muchos de los estudios antes mencionados sobre sexualidad y salud reproductiva consultaron sobre el significado y uso/no uso de preservativos por parte de los varones (Brito 1996; Buchanan 1997; Cuca et al s/f; Fachel Leal 1995; Zambarana et al s/f; Villa 1996). Se observó que, aunque los hombres conozcan los métodos anticonceptivos, principalmente el condón y la píldora, todavía hay una brecha entre el conocimiento de esos métodos y su uso y, entre quienes los usan, que lo hagan correctamente (Buchanan 1997).

Los estudios sobre los condones concuerdan que su uso es rechazado tanto por los hombres como por las mujeres, y que la mayoría de los hombres no lo usa por diversas razones; entre éstas, el miedo de perder la erección, impedir el contacto directo con la mujer, disminuir el goce y limitar la masculinidad del varón (Brito 1996; Simonetti et al 1996; Villa 1996). Los condones se utilizan preferentemente como profilácticos, no como anticonceptivos (Meglioli 1998; Fachel Leal 1995). Los resultados de investigaciones muestran que los métodos anticonceptivos masculinos (vasectomía, condones, retiro y abstinencia) serían menos generalizados en la región que en Asia y Africa (Barker 1996).

Varios estudios han analizado la vasectomía y la esterilización masculina, así como las representaciones, dinámicas conyugales y relaciones de poder en la pareja (Population Council/Bolivia 1994; Friedman, Medina y Tatis 1995; Viveros y Gómez 1998).

Otros estudios han apuntado a la participación de los varones en la interrupción del embarazo no deseado, así como a los conocimientos, actitudes y prácticas en torno al aborto y su relación con la identidad masculina (Salcedo 1994; Aliaga y Machicao 1995; Tolbert, Morris y Romero 1996; Barker 1996).

Sobre planificación familiar y paternidad responsable, algunos estudios investigaron creencias, significados, percepciones, actitudes, prácticas verbalizadas y los efectos que tienen en la definición del

tamaño de la familia, hijos deseados y planeados y uso de anticonceptivos. (Maynard-Tucker 1989; Foreit et al 1992; Population Council/Bolivia 1994; Leñero 1994; UNFPA 1995; Yon 1996; Buchanan 1997).

El conocimiento actual está en condiciones, dentro de sus limitaciones, de facilitar información a los proveedores de servicios de salud sexual y reproductiva. El desafío es utilizar estos datos para diseñar programas que lleguen efectivamente a hombres, y que estén a su alcance (The Alan Guttmacher Institute s/f; Cuca et al s/f).

Varios investigadores recomiendan que las organizaciones de salud sexual y reproductiva tengan presente el proceso de toma de decisión de las cuestiones relativas a la salud sexual y reproductiva de la pareja. También hay concordancia general en que los proveedores deben ofrecer programas para hombres (Maynard-Tucker 1989; Foreit et al 1992; Buchanan 1997; Kalckmann 1998; Zambrana et al s/f; Cuca et al s/f; Alan Guttmacher Institute s/f).

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Programas de salud reproductiva para hombres](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

VIOLENCIA

En la última década ha aumentado significativamente la atención que se presta en los foros internacionales al problema de la violencia contra mujeres y niños en los foros internacionales. En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo se acordó que:

Los países deberían adoptar medidas exhaustivas para eliminar todas las formas de explotación, abuso, acoso y violencia contra las mujeres, las adolescentes y las niñas. (ICPD 4.9)

En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer los delegados acordaron estrategias específicas destinadas a "tomar medidas integradas para prevenir y eliminar la violencia contra las mujeres" y para "estudiar las causas y consecuencias de la violencia contra mujeres y la efectividad de medidas preventivas" (FWCW 124-130).

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, adoptada por aclamación por la Asamblea General de la OEA en Belén do Pará (junio de 1994) y ratificada casi por todos los países de la región representa, sin duda, una expresión de voluntad política por parte de los gobiernos. Asimismo, ha habido significativos avances legislativos en numerosos países, que sancionan y tipifican como delito la violencia doméstica y sexual. También han aumentado los programas que atienden a las mujeres víctimas, las casas de refugio, las comisarías para estos casos de violencia. No obstante, la violencia doméstica y sexual -arraigada en el modelo hegemónico de relaciones de género vigente- sigue y seguirá siendo un problema serio.

Algunos estudios sobre la violencia en los varones destacan la relación que existe entre género y violencia; cómo el modelo patriarcal hegemónico de la masculinidad posibilita y justifica la violencia de los hombres. El afán de dominio sobre otros hombres y las mujeres, la competitividad entre varones, el poder que ejercen sobre las mujeres, la represión y de la emocionalidad y la empatía son factores que están presentes en la violencia de los hombres. (Kaufman 1989; Goldner, Penn et al 1990; Miedzian 1995; UNESCO 1997; Connell 1995).

Hay pocos estudios sobre violencia masculina en la región y en general apuntan a la violencia doméstica y a la violencia juvenil. Entre aquéllos a los que se tuvo acceso destacan los realizados en Argentina (Corsi, Dohmen y Sotés 1995), Brasil (Barker y Loewenstein 1997), México (De Keijzer 1997), Nicaragua (Puntos de Encuentro 1995; Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA 1996;

Montoya 1998) y Perú (León y Stahr 1995).

Puntos de Encuentro y Hombres contra la Violencia han constatado que los hombres que tienden a ser violentos creen que la violencia, como la sexualidad, es un "instinto" biológico e incontrolable; que es un elemento integral de la masculinidad. Estos hombres usan la violencia física y emocional para disciplinar a sus hijos y controlar a sus mujeres. Se crían en un ambiente de violencia y la reproducen de padres a hijos. Las pandillas o grupos de compañeros reafirman en algunos casos los aprendizajes del hogar y también les incitan a ser hombres violentos (Montoya 1998; Barker y Loewenstein 1997). Estos tipos incluyen violencia física, psicológica, sexual, doméstica e institucional.

Los estudios sobre violencia doméstica indican que ésta se asocia al consumo de alcohol por los varones; es decir, existe una relación fuerte entre la violencia y el alcohol (De Keijzer 1997). De hecho, algunos de los trabajos que se iniciaron con varones de sectores populares tienen su origen en los resultados obtenidos de talleres sobre salud mental para mujeres, cuando los orientadores constataron que muchos de los problemas discutidos entre las mujeres fueron provocados por sus parejas masculinas; los temas predominantes eran el alcoholismo y la violencia doméstica (De Keijzer 1997). Se han hecho estudios con hombres golpeadores (Corsi et al 1995; León y Stahr 1995). Se ha constatado que los hombres golpeadores se encuentran en todos los sectores sociales y que pueden ser o no bebedores de alcohol y sus diagnósticos psicopatológicos no revelaron un porcentaje de patología psíquica superior al de la población en general (Corsi et al 1995).

Los resultados de investigación indican que en muchos casos los hombres habían sido víctimas de violencia desde niños, y los entrevistados recuerdan principalmente que sus padres, pero también las madres cuando no estaba el padre presente, usaban la violencia psíquica y física para disciplinarlos. Los resultados también confirman que, como adultos, los hombres son pocas veces víctimas de violencia física y que no reconocen que victimizan a sus mujeres. Se observa una brecha entre las actitudes de hombres y lo que relatan de su comportamiento. Los hombres en escasas situaciones reconocen que golpean a las mujeres, y cuando lo hacen, según ellos, es porque han sido provocados por ellas. En algunos casos los varones reconocieron que deben ejercer su poder sobre las mujeres a través de la violencia y que "a las mujeres les gusta ser golpeadas" (Puntos de Encuentro 1995).

Cuando se estudió a adolescentes hombres, éstos relataron que el tipo más común de violencia que habían experimentado fue la humillación junto con la presión de ser sexualmente activos, pero a su vez negaron ser violentos con mujeres (Puntos de Encuentro 1995).

Al estudiar a hombres "no violentos" se encontró que este tipo de varones se comportaba en una manera diferente. Tienden a ser menos atraídos por el conflicto y a tener valores diferentes. Para ellos, tener una vida familiar armoniosa y sana es una prioridad, aunque son presionados por sus iguales a ser más duros con sus mujeres; tienden a no manifestar sus ideas cuando están a solas con un amigo hombre (Montoya 1998).

Para superar la violencia es necesario actuar sobre sus distintos componentes: la violencia contra la mujer, la violencia contra los hombres y la violencia contra sí mismo (Kaufman 1989).

De la misma manera en que la violencia de los hombres se manifiesta en la vida doméstica, es necesario transformarla para lograr una cultura de la paz; en un mundo en rápida transformación, en que el riesgo del desempleo, la marginalidad y la exclusión afectan a la identidad del varón en sus posiciones de poder y toma de decisión en lo público y en la vida privada, resulta difícil la transformación de una cultura de la violencia en otra de la paz que permita la emergencia de formas más igualitarias y fraternales de masculinidad (UNESCO 1997).

Aunque hay algunas publicaciones sobre masculinidad y violencia, son escasos los programas que trabajan con hombres para prevenir la violencia o que capacitan a proveedores del cuidado de la salud para reconocer los síntomas de la violencia de los hombres y atender a sus víctimas. Existe la necesidad no sólo de detectar a hombres violentos, sino también a detectar casos de mujeres y niños que sufren abuso físico. Esto, a parte de ser una necesidad, es también un vehículo para atraer a hombres violentos a aquellos programas y a servicios de consejería que existe, aunque sea limitados. No obstante, hay

instituciones que están dedicadas a ello. El trabajo de estas organizaciones provee ejemplos de programas que resultan en aumentar la conciencia de hombres sobre el problema de violencia y a romper el círculo vicioso de la reproducción de la misma.

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

PATERNIDAD

En este campo son pocos los trabajos disponibles y menos las investigaciones; varios de los textos que se presentan corresponden artículos de revistas. Este es un campo que requiere mayores investigaciones (Engle y Alatorre 1994).

Varios de los trabajos se han orientado a describir a diversas características y tipo de paternidad, los roles que cumplen los padres en la vida de los hijos y en la familia (Engle y Breaux 1994).

En la región se ha efectuado algunos estudios: en Brasil (Cardoso 1998; Medrado 1998; Unbenhaum 1998), Chile (Alméras 1997), Jamaica (Chevannes 1992), México (Gutmann 1995; Nava 1995; Figueroa 1996; De Keijzer 1993).

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad hay una diversidad de experiencias, es decir, "paternidades" que traducen formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos. Según algunos estudios, la paternidad está fuertemente asociada a la identidad de género, y en ella se manifiestan las características de un modelo dominante de masculinidad en los varones que se da en las relaciones con la madre de sus hijos y con sus hijos. Las etapas del ciclo de vida de los varones se hacen presentes en la forma en que se ejerce la paternidad: es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios. La paternidad, por tanto, está asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece (Gutmann 1995; De Keijzer 1993; Cardoso 1998).

La paternidad ha sido estudiada también a partir de la presencia/ausencia del padre. Algunos estudios muestran que alguno de los padres están físicamente ausentes en el desarrollo del niño. Son varones que abandonaron el hogar o que murieron. Pero esta ausencia del padre no significa que la figura del padre no esté presente en los hijos, por el contrario, los hijos de padre ausente tienen presente una figura paterna tan intensa como los que han convivido con él. Algunos padres están ausentes temporalmente, es el caso de los que emigran o trabajan en explotaciones lejanas a su hogar y se deben ausentar por períodos prolongados. Otros padres, aunque estén presentes, son padres pasivos, que no estimulan a los hijos directamente y no participan de las actividades del hogar, y están los padres presentes activos que establecen una relación de colaboración y estímulo al interior de la familia (De Keijzer 1993; Gutmann 1995).

Otros estudios se han centrado en los roles paternos, sus cambios históricos, el papel tradicional del padre y su asociación con el modelo de masculinidad hegemónica. Examinan las tensiones a las que están sometidos los varones como padres para modificar comportamientos que tienen como referente la figura patriarcal de padre y las demandas de sus parejas e hijos/as. También, las nuevas formas de relacionarse con su pareja y sus hijos/as, la búsqueda de un padre afectivamente expresivo, que participe de las actividades de crianza y cuidado de los hijos/as, que no use la violencia ni ejerza poder sobre los miembros de la familia, ni en la crianza de los hijos (De Keijzer 1993; Engle y Breaux 1994; Alméras 1997; Unbenhaum 1998; Medrado 1998).

Diversos aspectos relativos a la paternidad recién se comienzan a investigar y aparecen en investigaciones cuyo objeto central no ha sido éste. Uno de ellos es el rol de proveedor y su significado. De los estudios surge que la pobreza afecta la paternidad, porque hombres que no pueden sostener a sus

hijos, en algunos casos dejarían sus hogares por no sentirse capaces de mantenerlos (Almerás 1997; Olavarria et al 1998). Otro es la paternidad adolescente, donde se tiende a anular poniendo toda la atención en la madre, dificultándole al varón pensarse, prevenir o asumir su condición de padre (Cardoso 1998).

Los varones, en la medida en que están involucrados con las vidas de sus hijos disminuyen la violencia doméstica. Los hombres que cuidan a sus hijos y esposas desarrollan mejores imágenes de sí mismos y reducen la violencia doméstica.

No se puede hablar de la paternidad sin mencionar la maternidad puesto que tienen carácter relacional. Los cambios en los padres requieren cambios en las madres. Varios de los trabajos señalan que los padres pueden ejercer la crianza como si fueran madres, pero es necesario que ellas apoyen el involucramiento de los hombres en las vidas de sus hijos. En este sentido las mujeres tienen que modificar su conducta e ideas de la maternidad y la paternidad (Engle y Breaux 1994; De Keijzer 1993).

Se sugiere que la sociedad también debe apoyar las iniciativas de los hombres por asumir más responsabilidades asociadas a los nuevos paradigmas de la paternidad. Los sistemas de cuidado de salud deberían proveer "salud familiar" en vez de salud al binomio madre/hijo. Se debería alentar a que las empresas apoyen programas de paternidad para sus empleados, a hacer eventos especiales para padres y sus familias y a dar permiso a padres y madres para cuidar a los hijos. Se debe examinar las políticas económicas y sociales, y reformarlas para alentar la paternidad responsable (Engle y Breaux 1994).

Algunos de los artículos señalan que la salud pública no ha incorporado las identidades y relaciones de género en la formulación de sus políticas y no comprende los cambios en los hombres acerca de su identidad y responsabilidades de padres. Por ejemplo, los proveedores de cuidado de salud en América Latina, casi en su totalidad no reconocen la importancia de que el padre esté presente durante el nacimiento de sus hijos y todavía no admiten a los padres a la sala de partos. No obstante, en algunos países existen algunas experiencias alentadoras, a partir de los programas de Hospitales Amigos de la Madre (Chile) y Maternidade Leila Diniz (Brasil).

En suma, los estudios confirman que hay cambios en la paternidad y que algunos hombres están cambiando sus ideas y prácticas al respecto. Señalan que estos cambios son posibles como resultado de las modificaciones en las estructuras socioeconómicas y familiares, por las demandas del movimiento de las mujeres y la búsqueda de relaciones de mayor cercanía afectiva, participación en la crianza y cuidado de los hijos por algunos padres. Las publicaciones también señalan que si las mujeres quieren compartir las responsabilidades con los padres, tendrán que adaptar nuevos paradigmas de maternidad. Hay evidencia de que los hombres y sus hijos se han beneficiado al tener padres que están presentes física y emocionalmente. Pero aún está fuertemente arraigado el modelo hegemónico y patriarcal de masculinidad y paternidad en las instituciones, como organizaciones de cuidado de salud, las empresas y los medios de comunicación, las que no han adaptado sus percepciones ni acciones a las necesidades de la familia de hoy.

[Vea también los abstracts de las publicaciones relacionadas](#)

[Volver al inicio de esta página](#)

[| Volver a la página principal de la Red de Masculinidad |](#) [FLACSO-Chile](#) [|](#)

RED DE MASCULINIDAD

| [Presentación](#) | [Integrantes](#) | [Planes para el '99](#) | [Actividades de 1999](#) | [Eventos y noticias](#) | [Zona de contactos](#) |
[Aportes al debate](#) | [Conferencia Regional](#) | [Programas sobre Masculinidad](#) | [FLACSO-Chile](#) |

SIMPOSIO SOBRE PARTICIPACIÓN MASCULINA EN LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA: NUEVOS PARADIGMAS, Oaxaca, México, Octubre de 1998

Una colaboración de IPPF/RHO (info@ippfwhr.org <http://www.ippfwhr.org>) y AVSC International
(info@avsc.org <http://www.avsc.org>)

ABSTRACTS DE LAS PUBLICACIONES, por tema:

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) |
[Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también las síntesis de su desarrollo](#)

GÉNERO Y MASCULINIDAD

De Barbieri, Teresita. "Sobre la Categoría de Género. Una introducción teórico - metodológica" en: Revista Interamericana de Sociología VI(2), 1992, pp. 147 - 178.

This paper is an analysis of sex-gender systems as both a larger object of study to explain feminine subordination and masculine domination, and a way of understanding systems of social action in relationship to sexuality and reproduction. The study distinguishes three theoretical orientations or perspectives that focus on: a) social gender relations; b) gender as hierarchical system of status or social prestige, and c) gender systems as spheres of power articulated in different areas and forms. In conclusion, the article assesses the difficulty still present today in understanding and explaining the structure and dynamic involved in gender systems, since this structure is and will be in an ongoing process of reconciling theory with data collection.

De Barbieri, Teresita. "Certezas y Malos Entendidos sobre la Categoría de Género"; en: Estudios

Básicos sobre Derechos Humanos IV, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Serie Estudios de Derechos Humanos, San José, 1995, pp. 47 - 84.

En este artículo se intenta sistematizar algunos "de los puntos oscuros y varias de las confusiones que está originando la categoría de género", producto de su mayor divulgación en los últimos años, que ha redundado en un uso "más libre y menos riguroso" de esta concepto, identificándose con "lo femenino, las mujeres, lo movimientos feministas y de mujeres". Esta confusión ha dificultado el "poner en evidencia el ser social y la interacción entre varones y la perspectiva masculina de las relaciones de mujer-varón". La autora plantea que no se sabe "si el ciclo de vida masculino es similar o diferente del femenino, cómo construyen los distintos sectores de varones la paternidad, la jefatura de hogar, las responsabilidades domésticas, las amistades entre varones, sus lealtades y conflictos", por lo cual, continua, "se requieren investigaciones que den cuenta de la forma en que los varones, como tales, construyen la reproducción, la sexualidad y la capacidad de trabajo en ámbitos privados, domésticos y públicos".

Fuller, Norma. "Pensamiento Feminista y los Estudios de sobre la Identidad de Género"; en: Anuario de Hojas Warmi nº 8, Universidad de Barcelona, Centro Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona, 1997, 13 - 23.

El artículo presenta un balance de las contribuciones de la perspectiva de género para el análisis de la identidad masculina, y entrega una propuesta basada en los conceptos de performatividad, abyección y simulacro a fin de explicar la manera en la que las definiciones de género moldean la subjetividad humana y constituyen la subjetividad de los actores. Se revisan los aportes teóricos lacanianos, cuya contribución más importante fue mostrar la interdeterminación de la identidad personal y la inexistencia de lo femenino dentro del orden falocrático. También se revisan los aportes de la filósofa Lucy Irigaray, cuya principal contribución reside en la deconstrucción de las oposiciones binarias sobre las cuales se construye el sujeto y la denuncia del falocentrismo implícito en las teorías occidentales sobre el ser humano. Se entrega una visión de los aportes de los representantes de la postura crítica post estructuralista: Foucault, Derrida y Lyotard y el aporte de Joan Scott y De Lauretis, quienes, desde una perspectiva feminista, usan los aportes de los primeros para desarrollar una teoría de los sistemas de género.

Lagarde, Marcela. Identidad de Géneros; Serie Cuadernos de Trabajo (s/n), ed. CENZONTLE, Managua, 1992.

La autora expone las teorías feministas respecto de la categoría género; la construcción de cada género mediante la socialización de las mujeres y los hombres en determinados estereotipos; las relaciones de poder y los géneros. En la distribución simbólica del espacio, los géneros ocupan teóricamente espacios diferenciados, las sociedades han aplicado una estructuración del mundo que ha separado lo privado de lo público, a través de la división económica de la reproducción y la producción. La autora plantea la democracia genérica como una propuesta que tiene como objetivo construir una voluntad política para estructurar nuevas formas de ser hombres y mujeres, construyendo relaciones no opresivas. Esto implica transformar la división sexual del trabajo y la división genérica del mundo.

Lamas, Marta. "Antropología Feminista y la Categoría de Género"; en: Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas compiladora; Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F., 1996, pp. 97 - 126.

El estudio se orienta a dar cuenta de cómo el uso de la categoría de género modificó sustancialmente la investigación y reflexión antropológicas. La autora revisa la transición del estudio y la comparación de lo femenino y lo masculino en culturas dadas, para pasar al planteamiento de que lo femenino o lo

masculino se sitúan en el registro de lo simbólico. En la búsqueda de los orígenes del surgimiento de la categoría de género, se analizan los trabajos de Money y Stoller, que permitieron el desmantelamiento del pensamiento biologicista respecto de la identidad sexual para concluir con una revisión de la obra de Ortner y Whitehead que incursiona en un amplio espectro de prácticas y creencias sexuales.

Lamas, Marta. Cuerpo e Identidad; en: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León & Viveros compiladoras; Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1995, pp. 61 - 81.

La autora se propone explicar cómo se desarrollan los procesos culturales mediante los cuales las personas se constituyen en hombres y mujeres dentro de un esquema que postula la complementariedad de los sexos y la normatividad de la heterosexualidad. Analiza el vínculo entre cuerpo e identidad señalando que tratar a las personas dependiendo de su sexo niega procesos identificatorios básicos del sujeto, ya que desconoce y no comprende cómo se establece culturalmente la identidad de género y cómo se estructura psíquicamente la identidad sexual. Dos ámbitos con su propio estatuto que requieren ser explicitados.

León, Magdalena. "La Familia Nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina"; en: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León & Viveros compiladoras; Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1995, pp. 169 - 191.

Artículo que intenta mostrar cómo "a partir de la conceptualización de género se han formulado nuevas preguntas y preocupaciones en el análisis familiar y en la identidad social de los géneros". La autora sostiene que "la atención a la familia nuclear como tipo ideal representa un modelo 'optimista' de familia, que trabaja bajo el supuesto de que existe un conjunto de necesidades universales que son o deben ser cumplidas por la familia"; al contrastarse esta mirada con la que permite un enfoque de género se puede entender a la familia como un espacio en el que se entrecruzan múltiples relaciones de poder. A su vez, este modelo de familia valida ciertas características de lo que se denomina "identidades hegemónicas" masculinas y femeninas: ser proveedor y autoridad y ser madre y esposa, respectivamente; que el enfoque de género permite deconstruir. El artículo realiza un bosquejo de la teoría de la familia nuclear como tipo ideal y de la teoría de los roles sexuales según el funcionalismo y el aporte crítico que el enfoque de género hace en estas teorías; así mismo se elaboran las consecuencias que este enfoque tiene para entender la familia.

Ortner, Sherry; Whitehead, Harriet. "Indagaciones acerca de los Significados Sexuales"; en: Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas compiladora; Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F., 1996, pp. 127 - 180.

En este ensayo se plantea un enfoque que propone conceptualizar el género, la sexualidad y la reproducción como "símbolos", a los que una sociedad determinada asigna significados particulares que requieren de un análisis e interpretación simbólicos. Esta mirada permitiría, según las autoras, "sacar a la luz la diversidad de los significados atribuidos a los sexos y a la sexualidad en diferentes culturas al mismo tiempo, así como las semejanzas interculturales". Permitiría, también, llamar la atención sobre los factores sociales y culturales que inciden de manera más inmediata en la cultura de género. Se revisan las metodologías pertinentes para este enfoque, se repasan los tipos de diferencias y similitudes interculturales en las ideas sobre el género; por último se revisan las dimensiones sociales y culturales que "parecen ejercer mayor influencia en la configuración de las ideas culturales acerca del género y la sexualidad".

Rubin, Gayle. "El Tráfico de Mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo"; en: Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas compiladora; Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F., 1996, pp. 35 - 96.

En este ensayo se plantea la existencia de un sistema de sexo-género que corresponde a un "conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas". Este sistema es la parte de la vida social en la que radican la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana en los individuos. Para describirlo y definirlo se utilizan "instrumentos conceptuales" provenientes del pensamiento de Marx, Freud y Levi-Strauss.

Scott, Joan. "El Género: una categoría útil para el análisis histórico"; en: Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas compiladora; Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F., 1996, pp. 265 - 302.

Ensayo en el que se revisan distintos usos del concepto de género y las derivaciones analíticas que resultan de los diferentes enfoques en uso. La autora, define el género como "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos"; y como "una forma primaria de las relaciones significantes del poder". Distingue cuatro elementos principales del género, a saber: 1) los símbolos y los mitos culturalmente disponibles; 2) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, expresados en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, 3) las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política y 4) la identidad.

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

MASCULINIDAD/ES

Badinter, Elisabeth. XY, la Identidad Masculina; Editorial Norma, Bogotá, 1993.

En este libro se exploran los cambios ocurridos en la identidad masculina a lo largo de la época moderna en Occidente y se revisan los distintos abordajes explicativos realizados para posibilitar su comprensión. La autora se pregunta acerca del estatuto de la identidad masculina y los avatares que debe experimentar un hombre para poder sostener dicha identidad. Se hace un paralelo entre los procesos subjetivos, recogidos fundamentalmente de la literatura, y los procesos socioculturales que conforman y moldean la identidad masculina. La autora plantea que ante los cambios que han experimentado las mujeres y la mutación paulatina de su lugar en la cultura y en la sociedad, los hombres enfrentan una incertidumbre identitaria y subjetiva cada vez mayor, "forzados a decirle adiós al patriarca, deben inventar... una nueva virilidad".

Cazés, Daniel. La Dimensión Social del Género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado, CONAPO México, s/f.

The paper reexamines gendered social organization based on sexuality and the historical sociocultural process that constructs men and women in different ways. At the root of this organization is sexuality, which dictates different obligations, prohibitions, responsibilities, hierarchies, and privileges for men and women. The study reviews the implications of patriarchy for each gender. Traditional masculinity is viewed as a risk factor for men's lives, given that the demands placed on them to perform this role subject them to greater risks in the workplace, violence from other men, emotional restraint, and greater substance abuse.

Clatterbaugh, Kenneth. Contemporary Perspectives on Masculinity; WestviewPress, Boulder, 1997.

What is social reality for men in modern society? What maintains or explains this social reality? What condition might we imagine that would be better for men? How might we achieve this better condition? These are the questions the author brings to seven different visions of men in modern society considered in this book. He surveys not just conservative, liberal and radical views of masculinity, but also the alternatives offered by the men's rights movement, spiritual growth advocates, and black and gay's rights activists. Each of these is explored both as a theoretical perspectives and as a social movement, and each offers distinctive responses to the questions posed. (Extractado de la presentación de los editores; original en inglés)

Connell, Robert. Masculinities: Knowledge, Power and Social Change; University of California Press, Berkeley, 1995.

In the last five years, masculinity has become a popular topic throughout the advanced capitalist world, especially in the United States. This book on masculinities is structured in three parts. The first examines ways of understanding masculinity and sets out a brief systematic framework for the analysis of masculinities in history. The second part is based on life-history interviews with four groups of men, who in very different circumstances have grappled with changes in gender relations. The third part examines the global history of masculinity in recent centuries and the specific forms of masculinity politics in the contemporary Western world.

Connell, Robert. "La Organización Social de la Masculinidad"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres nº 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 31-47.

Este trabajo intenta establecer un marco básico en el análisis contemporáneo de las relaciones de género, buscando una manera de distinguir tipos de masculinidad y una comprensión de la dinámicas de cambio. Se plantea un modelo de la estructura de género para analizar las masculinidades, que consta de tres dimensiones: poder, producción y cathexis (vínculo emocional). Esta estructura de género da lugar a una serie de relaciones entre las distintas masculinidades que el autor ordena en el eje hegemonía/subordinación. En esta línea se plantea la existencia de "una masculinidad hegemónica que ocupa una posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, que implica la subordinación de otras masculinidades".

Connell, Robert. "Imperialism and Men's Bodies"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

Las ideologías conservadoras y esencialistas ven la corporalidad (embodiment) masculina en los límites de lo político: la masculinidad al ser "natural" no puede ser transformada. Este artículo muestra cómo lo

contrario es cierto: la corporalidad (embodiment) es un ámbito político, abierto al cambio y constantemente afectado por el poder social. Esto es necesario para concebir una política democrática de la corporalidad masculina, una política tendiente a la justicia social y la paz. El autor sostiene que, dada la importancia de las prácticas corporales-reflexivas en la construcción del género, la transformación de las masculinidades conlleva, necesariamente, un cambio en la corporalidad masculina. Los cambios en la masculinidad requieren de la invención y la circulación de prácticas corporales diferentes; y el cambio democrático requiere de interacciones más igualitarias entre los cuerpos y la exploración de una mayor diversidad de placeres corporales.

De Keijzer, Benno. "La masculinidad como factor de riesgo", en: Género y Salud en el Sureste de México, Esperanza Tuñón coordinadora; ECOSUR, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 1997.

The article summarizes findings, discussions, and work experiences on masculinity and the implications for the development of different relations beginning with male training in awareness and sensitivity. The study hypothesizes that there is a link between male socialization and a series of health problems, inferring that the consequences and price of male socialization predispose Mexican men to certain types of causes of death. Men constitute a risk factor for women, children, and other men. What stands out is the almost total absence of measures that favor men's health, measures that would address male difficulties leading to a denial of disease, the impossibility of asking for help, and the lack of both medical and lifestyle self-care. The article concludes that in order to advance toward greater gender equality and fulfillment in relationships, it is necessary to address the phenomena of gender equality-its causes and consequences--for both genders.

Fachel Leal, Ondina. "Suicidio y Honor en la Cultura Gaucha"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 113-124.

El artículo presenta algunos resultados de una investigación etnográfica realizada entre hombres gauchos del sur del Brasil. Se estudia, específicamente, las significaciones de la muerte y el suicidio en la constitución de la identidad masculina entre estos hombres. El objetivo es descubrir cómo los valores de la masculinidad, honor y libertad se articulan con la idea y práctica de la muerte. La autora investiga cómo en una "cultura masculina", que elabora una serie de dicotomías identitarias, tales como, macho/hembra; salvaje/domesticado; campo/ciudad; fuerza/debilidad, el suicidio de los hombres es una alternativa legítima para la mantención de una identidad personal, frente a ciertas circunstancias biográficas - enfermedad, vejez - que impidan a un gaucho cumplir cabalmente con la imagen que tiene de sí: orgulloso, arrogante, impositivo, agresivo.

Fuller, Norma. Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1997.

En este trabajo se analizan los discursos y representaciones de la masculinidad características de la cultura peruana de clase media. En palabras de la autora "busca comprender cómo dos generaciones de varones, que viven en la ciudad de Lima, configuran su identidad de género en los diferentes momentos de sus ciclos vitales, en los espacios sociales donde interactúan y en las relaciones interpersonales en las que se espera que actúen como varones". Se aborda también los discursos elaborados por los medios de comunicación sobre la masculinidad. Se intenta explorar posibles respuestas a una pregunta central: "cómo los varones peruanos de clase media redefinen, reafirman o reproducen su identidad masculina" en un contexto de cambio del estatus de las mujeres y de "emergencia de nuevos discursos acerca de la masculinidad y de las relaciones de género". El material que sirve de base al análisis proviene de una investigación cualitativa que utilizó como técnica la entrevista en profundidad, realizadas a 40 varones

de clase media en Lima.

Fuller, Norma. "Reflexiones sobre el Machismo en el Perú"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

Ensayo en el que se revisan algunas características del machismo latinoamericano y "la validez de este concepto para entender las representaciones sobre masculinidad vigentes en el Perú urbano". Se utilizan como referentes comparativos los sistemas de género mediterráneos, dadas sus similitudes con el caso latinoamericano, a saber, la doble moral sexual, la importancia del control de la sexualidad femenina, de la virginidad y la maternidad, "en contraste con el énfasis en la virilidad, la fuerza y el desinterés respecto de los asuntos domésticos que caracterizarían a los varones". La autora sostiene que el machismo corresponde a "una forma particular de organizar las relaciones entre los géneros en sociedades donde existen marcadas diferencias étnicas y raciales" y no a una forma irracional y arbitraria de imposición masculina. Se revisa, también, el discurso académico en torno al tema, distinguiendo si éste corresponde al sentido común sobre el tema, en una versión particular o forma parte de los discursos que producen y cuestionan el sistema de género latinoamericano.

Gilmore, David Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad; Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

En este estudio intercultural sobre la masculinidad, se describe y analiza "la manera en que la gente de diferentes culturas concibe y experimenta la masculinidad, definida como la forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta". Se presenta una visión panorámica de las nociones de masculinidad en culturas y tradiciones tanto occidentales como no occidentales que trata de entregar respuestas al "por qué la gente de muchísimos lugares considera el estado de 'hombre de verdad' o de 'auténtico hombre' como incierto y precario, un premio que se ha de ganar o conquistar con esfuerzo, y de por qué tantas sociedades elaboran una elusiva imagen exclusivista de la masculinidad mediante aprobaciones culturales, ritos o pruebas de aptitudes y resistencias". El autor sostiene que las ideas y ambiciones acerca de la masculinidad como el logro de una condición especial "se encuentran en sociedades de todo el mundo, expresándose en varios grados, pero no parecen ser absolutamente universales, hay excepciones".

Goldenberg, Olga, Acuña, Víctor Hugo. Género en la Informalidad. Historias laborales centroamericana; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Costa Rica, 1994.

El objetivo de este libro es plantear la compleja cuestión acerca de lo que significa ser un varón o una mujer en el contexto de la informalidad urbana en Centroamérica; para estos fines se trabaja con textos que muestran cómo se conforman las relaciones de género y las identidades. Se esbozan algunas consideraciones acerca de la informalidad como contexto; se abordaron ciertas manifestaciones textuales de la informalidad económica que registran núcleos significativos específicos de lo masculino y lo femenino en los relatos de las y los trabajadores, se proponen algunos elementos para el análisis de situaciones y relaciones hogareñas a partir del reconocimiento del rol productivo en el mercado que desempeñan las mujeres en la economía informal. Los testimonios masculinos que se recogen provienen de hombres de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Gomáriz, Enrique. Introducción a los Estudios sobre Masculinidad; Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José, 1997.

El libro tiene dos propósitos, a saber, realizar un estado del arte de los estudios sobre masculinidad y servir de introducción a esta materia. El autor considera relevante el trabajo realizado al contextualizarlo en relación con: a) la crisis epocal que acompaña el cambio de siglo; b) el panorama general de los estudios de género y c) su perspectiva desde América Latina". El libro consta de una parte en que se revisan las corrientes principales en los estudios de masculinidad; luego se presentan los temas más relevantes en este campo de investigación, así como los consensos y disensos entre los autores, específicamente en los ámbitos de la identidad masculina, su fragilización y el ejercicio de la masculinidad en el seno de la familia. En seguida se revisa el debate sobre los cambios en la masculinidad y, finalmente, se entrega un panorama bibliográfico sobre el tema a nivel mundial.

Gutmann, Matthew. The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City; University of California Press, Berkeley, 1996.

This book examines what being a man means for both women and men living in Santo Domingo, a working class district in Mexico City. The study uses an ethnographic approach to understanding gender identity in relation to cultural beliefs and practices found in the Mexican capital, exploring how cultural differences and similarities are constructed by different figures in society who both restrict and expand the meaning of gender identity. Guttman attempts to deconstruct the singular macho-centered notion of Mexican manhood into a multiplicity of masculinities by suggesting that the body and sexuality requires an analysis of social and cultural factor, and not simply biological ones. He seeks to dismantle stereotypes of Mexican maleness by examining beliefs, meanings, expectations, and judgments and specific acts. The book proposes that the stereotype of the "macho Mexican " is currently inappropriate and deceiving in that it hinders and accurate understanding of masculinity in Mexico.

Guzmán, Virginia; Portocarrero, Patricia. Construyendo Diferencias; Editorial Flora Tristán, Lima, 1992.

El trabajo es el resultado de investigaciones de las autoras y del análisis e interpretación de las vidas de obreros y obreras. El interés por informarse sobre las prácticas sociales de las mujeres obreras y la articulación entre su mundo laboral y familiar, obligó a las investigadoras a elaborar sus propias herramientas conceptuales para comprender mejor esos procesos sociales. Se da cuenta del recorrido teórico efectuado y de los instrumentos utilizados. Se analizan la influencia de la socialización y la trayectoria de los actores sociales entrevistados antes de su ingreso al mundo fabril; los modos de resistencia de obreros/as a la lógica instrumental de los empresarios. El libro proporciona, además, las respuestas diferentes de hombres y mujeres, en el proceso de construcción de una identidad obrera. La segunda parte del libro la constituye un conjunto de entrevistas que dan cuenta de la construcción de la identidad obrera y los caminos del sindicalismo para hombres y mujeres.

Hernández, Isabel. "Identidades Etnicas Subordinadas e Identidades Masculinas Hegemónicas"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

En un escenario mundial que enfatiza los vínculos existentes entre los problemas demográficos, y el desarrollo social, económico y cultural, la autora plantea una reflexión en torno a las relaciones que establecen las identidades étnicas con las de género. Las discriminaciones experimentadas, producto de la pertenencia a una etnia determinada, son reconfiguradas al interior de las relaciones de género, de manera que "se produce un complejo juego de fricciones intraétnicas e intergenéricas, que perjudican a las mujeres indígenas y afroamericanas". La autora sostiene que la contraparte de las identidades étnicas subordinadas son las identidades masculinas hegemónicas en las vivencias cotidianas de los sujetos, hombres y mujeres, discriminados por motivos étnicos. Se concluye que la toma de conciencia acerca de las interrelaciones entre factores socio-culturales, étnicos y de género "está llamada a provocar cambios

favorables en la relación interétnica, a través de comportamientos cotidianos de mayor tolerancia y pluralismo", además de generar modificaciones en aquéllos que tienen a su cargo la implementación de políticas públicas, estrategias de asistencia social y acciones de reformas sociales.

Jiménez, Rolando. "Ser Hombre Homosexual en Chile"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

"¿Qué es la masculinidad homosexual?; ¿cómo se manifiesta?; ¿ha sido fácil para los homosexuales generar estructuras y relaciones sociales propias que nos permitan el desarrollo armonioso de nuestra masculinidad?; ¿la masculinidad homosexual es diferente a la heterosexual?". Estas son algunas de las preguntas que el autor desarrolla en su ponencia, en una reflexión acerca de los avatares que experimenta un sujeto para constituir una identidad homosexual. El contexto sociocultural en que se conforma una identidad masculina homosexual prescribe un modelo hegemónico de masculinidad -heterosexual-. Ante este modelo cada individuo debe establecer una relación entre su identidad genérica y su identidad sexual, que puede corresponder con lo que se supone -de manera hegemónica- deber ser, por ejemplo afeminado, degenerado, anormal, o con lo que, en un proceso personal y político de reflexión y creación de nuevas formas de relacionamiento e identidad, puede construir según una disposición subjetiva no subordinada. Este proceso posibilita, según el autor, la emergencia de nuevas formas de masculinidad, plurales y no hegemónicas.

Kaufman, Michael, editor. Beyond Patriarchy. Essays by men on pleasure, power, and change; Oxford University Press, Toronto, 1987.

Men's domination and women's oppression is based within -and perpetuated by- a broad range of social structures, from the most intimate of sexual relations to the organization of economic and political life. Beyond Patriarchy addresses these relations of power at both levels; it explores the links between the individual man and the social structures of male domination, between the past and the present... The title does not suggest that any of the authors think he has transcended sexism and the society in which he lives. Rather, it suggests the need to develop both the understanding and the personal and social activities that will enable men to make a strong contribution to the struggle against patriarchy in its myriad of forms. (Extractado de la tapa del libro, el original en inglés).

Kaufman, Michael; Pineda, Magaly. Paradojas del Poder; Serie Papeles para el Debate (s/n), CIPAF, Santo Domingo, noviembre de 1991.

El documento contiene dos artículos en torno a la construcción de los géneros en una sociedad patriarcal. Kaufman expone su búsqueda personal y el proceso de teorización acerca de la identidad masculina. Los conflictos que conlleva la búsqueda insaciable de poder somete a los hombres a la violencia contra sí mismos y contra los otros/as. Destaca los aportes del feminismo en el cambio social y propone construir una nueva alianza entre los hombres y las mujeres. Por su parte, Pineda considera que la propuesta hecha por los propios hombres de tratar de desconstruir, desde su práctica personal y política, el armazón patriarcal que los convierte en opresores, abre la posibilidad de avanzar en la construcción de una sociedad más libre.

Kaufman, Michael. "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 63-81.

En este trabajo se desarrolla el concepto de las experiencias contradictorias del poder entre los hombres desde una perspectiva de género, del proceso psicosocial de desarrollo del género y de la relación entre poder, alienación y opresión. El autor plantea que "en un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder... Individualmente mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control. Sin embargo, la vida de los hombres habla de una realidad diferente. Aunque ellos tienen el poder y cosechan los privilegios que nuestro sexo otorga, este poder está viciado". Se sostiene, también, que este poder implica experiencias contradictorias para los hombres, "una extraña combinación de poder y privilegio, dolor y carencia de poder".

Kimmel, Michael. "La Producción Teórica sobre Masculinidad: nuevos aportes"; en: Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio, Regina Rodríguez editora; Ediciones de las Mujeres n° 17, Isis Internacional, 1992, pp. 129 - 138.

El autor analiza las diversas posiciones teóricas sobre la masculinidad. Resume las ideas consensuales de los teóricos británicos y australianos: la masculinidad no viene en el código genético de la especie, ni tampoco flota en una corriente del inconsciente colectivo esperando ser actualizada por un hombre en particular, o por todos simultáneamente. La masculinidad se construye socialmente: cambiando de una cultura a otra, en una misma cultura a través del tiempo, durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente y entre diferentes grupos de hombres según clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual. Expone que la corriente "mitopoética" de autores encabezados por Rober Bly con su libro "Iron John" y otros, se sienten sin poder y claman por más poder masculino en el mundo develando posturas antifeministas.

Kimmel, Michael. "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 49-62.

El autor plantea que "considera a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es ni estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. Hemos llegado a conocer lo que significa ser un hombre en nuestra cultura al ubicar nuestras definiciones en oposición a un conjunto de otros, minorías raciales, minorías sexuales y, por sobre todo a las mujeres". A partir de esta definición se desarrollan algunas características de la masculinidad: a) como relaciones de poder; b) como huida de lo femenino; c) como validación homosocial y d) como homofobia.

Kimmel, Michael. "The (Gender) Development of (Gender) Underdevelopment: the simultaneous production of hegemonic and subaltern masculinities in Europe and the United States"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

El autor plantea que así como los países desarrollados necesitan una contraparte subdesarrollada, la masculinidad hegemónica requiere de "otras" masculinidades que sean problematizadas y devaluadas, emergiendo ambas en una interacción mutua pero desigual en un orden social y económico generizado (gendered). Se asumen un conjunto de supuestos teóricos: a) las masculinidades son socialmente construidas, variando de cultura en cultura, en el tiempo, en interacción con otras variables como raza, clase y en las vidas de los hombres individuales; b) las masculinidades son construidas en dos campos interrelacionados de relaciones de poder: con las mujeres y con otros hombres, que dan pie al sexismo y a la homofobia; c) aunque la masculinidad es una construcción instalada en relaciones de poder es,

generalmente, invisible para los hombres, teniendo una mayor visibilidad para aquellos hombres no privilegiados por ella.

Kreimer, Juan Carlos. El Varón Sagrado. El surgimiento de una nueva masculinidad; Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.

El texto contiene los planteamientos del autor respecto de una nueva masculinidad. Cuestiona el estereotipo de varón construido socialmente y remarca la incomodidad y sufrimiento que genera este modelo frente a la realidad y necesidades de los hombres. Mediante un trabajo grupal de toma de conciencia, combinando técnicas y ejercicios corporales, el autor desarrolla un proceso de reconciliación interna con el niño herido y el padre, buscando la aceptación de la parte femenina de la identidad de los varones, castrada y anulada en el proceso de socialización. Esta nueva identidad masculina busca un acercamiento hacia las mujeres desde niveles igualitarios.

Márques, Josep-Vincent. "Varón y Patriarcado"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 17-30.

El autor expone ciertas nociones teóricas acerca de la construcción social de la masculinidad en una sociedad patriarcal. Plantea que no se nace varón, sino que se llega a serlo luego de un proceso de socialización que moldea al niño varón, en la masculinidad que su cultura y sociedad prescriben. Afirma, asimismo, que el proceso de construcción social del varón supone una operación con dos caras: por una parte se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones, uniformizándolos en torno a un modelo de sujeto masculino, por otro se aumenta las diferencias con las mujeres. Agrega que la consigna básica de esta construcción social es la importancia de ser varón: "ser varón en una sociedad patriarcal es ser importante... ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino".

Mirandé, Alfredo. Hombres y Machos. Masculinity and latino culture; Westview Press, Boulder, 1997.

Although patriarchy, machismo and excessive masculine displays are assume to be prevalent among Latinos in general and Mexicans in particular, little is known about Latino men or macho masculinity. This book fills a void by providing an integrated view of Latino men, masculinity, and fatherhood - in process refuting many common myths and misconceptions. Examining how Latino men view themselves, the author argues that prevailing conceptions of men, masculinity, and gender are inadequate because they are based not on universal norms but on limited and culturally specific conceptions. Findings are presented from in-depth personal interviews with Latino men (specifically, fathers with at least one child between the ages of four and eighteen living at home) from four geographical regions and from a broad cross-section of the Latino population: working and middle class, foreign-born and native-born. Topics range from views on machos and machismo to beliefs regarding masculinity and fatherhood. (extractado del resumen realizado por los editores)

Nolasco, Sócrates. O Mito da Masculinidade; Editora Rocco, Río de Janeiro, 1993.

El libro surge de la experiencia del autor -psicólogo- con grupos de hombres, específicamente del estudio de cómo ellos se veían a sí mismos y cuáles imaginaban eran las expectativas sociales que los exigían y presionaban. Se propone discutir aspectos de la vida de los hombres no comentados por ellos y

analizar los motivos por los cuales fueron eliminados los trazos de sensibilidad "en el modelo de comportamiento deseado para los hombres" y lo que ésta "eliminación acarrea para ellos y para la reproducción del sistema capitalista". El autor indica que en el libro se discute "la manera opresiva en que los hombres son socializados" y se problematizan los parámetros sociales que pretenden definir lo que es un hombre "tomando como base el descontento vivido por los entrevistados ante los papeles sociales definidos para ellos".

Ragúz, María. Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos Grupos Poblacionales; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.

El libro presenta un estudio realizado en el Perú con el objetivo de explorar la construcción social y psicológica de la identidad genérica en diversos grupos de la población peruana, de distintas edades, niveles y tipos de educación, estatus socioeconómico y laboral. Los resultados de más de 600 entrevistas abiertas fueron procesados según las distintas variables en juego. El análisis contrasta los diversos niveles de desarrollo de la Conciencia de Género en estos grupos, y determina cómo se operacionalizan los conceptos Mujer, Hombre, Masculinidad y Femenidad, sus similitudes y diferencias según las variables descritas. La sistematización del material cualitativo permitió un acercamiento a cómo diversos grupos de personas conceptúan el Género, y hacer comparaciones con análisis estadísticos de frecuencias, relaciones y factores que, según la autora, "llevan a conclusiones que cuestionan la teoría psicológica del género y los hallazgos de otros estudios y que abren una serie de preguntas de investigación, de réplica y validación y de profundización".

Ramírez, Rafael. Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad; Ediciones Huracán, Río Piedras, 1993.

En este libro se explora la construcción de la masculinidad en Puerto Rico, resultado de una reflexión del autor que surge de observaciones, vivencias y de la introspección subjetiva, "es una interpretación en busca de los significados de la masculinidad, enmarcada en los enfoques de la antropología interpretativa y de la antropología como crítica cultural". El libro está estructurado en cinco capítulos, que constituyen ensayos en sí mismos, y que se entrelazan por los conceptos de poder y género; el primero se entiende como "una parte integral de todas nuestras relaciones y se considera a los hombres como participantes en ciclos de autoridad y rebelión" y el segundo como una construcción social. Se elabora una crítica a los usos del término 'machismo' y su reproducción acrítica; luego se analiza la masculinidad como construcción social y se presenta una interpretación de lo que significa ser hombre puertorriqueño que destaca sus elementos centrales: el poder, la competencia y la sexualidad en su articulación con el poder y el placer. Posteriormente se tratan las relaciones eróticas entre hombres y cómo el ambiente homosexual reproduce la ideología masculina dominante. Por último, se plantea la posibilidad de construir una nueva masculinidad "liberada de los juegos de poder que la caracterizan".

Rodríguez, Ma. Elena. "Masculinidad y sexualidad", procedente del Seminario-Taller: "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva", Ciudad de México, mayo de 1997.

Rodríguez's study presents an analysis of information from the life stories of 12 male low-income field workers from the northern area of Costa Rica, ranging in age from 29 to 61, who were married, with children, in immediate or extended nuclear families. Through these stories, the study attempts to identify the privileges and hardships of being male and to discover the significance of women, femininity, men and masculinity for these men; it also explores the importance of the mother and father figures and their effects on the construction of the subjects' own subjectivity. In addition, it analyzes some of the environments that have helped to mold this subjectivity such as work, jail, and the bar, and how these areas are related to violence, money, women and mother hood. Special emphasis is placed on the body

as representative of the male stereotype, a body used and controlled, but also disregarded, since men's only possible relation with it is one of self-destruction and denial. The study concludes that men, in their daily struggle to maintain their threatened masculinity, tend to ignore or not know the limits of their own bodies, in making demands on and repeatedly denying it and, therefore, themselves.

Seidler, Victor. Unreasonable Men. Masculinity and social theory; Routledge , London, 1994.

Seidler argues that the identification of masculinity with reason has played a central role in Western concepts of modernity and the forms of social theory and philosophy which have emerged. Reason is defined in opposition to emotions while the mind is set against the body and culture set against nature, as men have learnt to take their reason for granted. This produces an "unreasonable" form of reason that men learn to use to legislate for others, before learning to speak more personally for themselves. This is part of the power that men can assume in relation to women, which is embodied in dominant form of social theory. Emotions and feelings are discounted as forms of knowledge for they are deemed to be 'personal' and 'subjective' when contrasted with the 'objectivity' and 'impartiality' of reason. The dominant forms of social theory have worked with a universal and impersonal conception of reason which, forming our visions of language, morality and politics, have often discounted experience treating it as an effect of discourses alone. (Extractado de la presentación de los editores; original en inglés)

Stern, Steve. The Secret History of Gender. Women, men and power in late colonial Mexico; The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1995.

Este libro es un estudio histórico sobre las relaciones entre género y poder en la cultura popular mexicana en el período colonial tardío (1760 - 1821). A través de descripciones de la vida cotidiana, incluyendo la rutina de conflictos y violencia que resulta de las disputas culturales sobre los derechos de género, el autor impugna suposiciones acerca de las relaciones de género y la cultura política en una sociedad patriarcal. Se reflexiona, también, acerca de la continuidad y cambios entre el período estudiado y el presente, elaborándose un paradigma para comprender una sociedad en un período similar. El libro desarrolla tres argumentos principales: primero que las mujeres y hombres subalternos desarrollaban modelos en contienda acerca de la autoridad de género legítima y que esas diferencias desataron luchas encarnizadas sobre los derechos y obligaciones de género; segundo se revelan conexiones, en el lenguaje y las dinámicas sociales, entre las disputas sobre la autoridad legítima en los asuntos domésticos y familiares con aquellas que suceden en la arena política y del poder estatal; tercero se examinan las variaciones regionales y étnicas.

Valdés, Teresa, Olavarria, José. Introducción; en: Masculinidades. Poder y crisis; Valdés & Olavarria editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997, pp. 9 - 15.

Se presenta el estado actual de los estudios de masculinidad en América Latina y el contexto en que estos se sitúan y comienzan a emerger en los últimos años, desde el punto de vista teórico y empírico. Se revisa una serie de posiciones teóricas en torno a ciertos temas que se debaten en el campo de la masculinidad y se diferencian corrientes o miradas en su interior, a saber, perspectivas sociológicas, antropológicas, psicológicas, de divulgación y mitopoéticas. Esto permite contextualizar la serie de artículos que se compilan en el libro.

Valdés, Teresa; Olavarria, José. "Ser Hombre en Santiago: a pesar de todo, un mismo modelo"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

En este trabajo se presentan algunos resultados de la investigación "Construcción social de la masculinidad en Chile. Crisis del modelo tradicional" que, basada en una metodología cualitativa utilizó como técnica los relatos de vida, abarcó dos ámbitos de estudio: la construcción de identidades masculinas y las relaciones de poder en el seno de la pareja, en especial en la sexualidad y la reproducción. Se presenta la construcción social del 'ser hombre' "en su versión hegemónica, estereotipada y cómo los entrevistados se identifican y diferencian en relación con ella"; así como las percepciones de los entrevistados en torno a la sexualidad y su importancia en la construcción de la identidad masculina. Luego se analiza la problemática del trabajo y cómo se relaciona con la imagen de ser hombre digno y, por último, se revisa cómo el ser proveedor constituye una carga para los hombres, impuesta por el modelo hegemónico. Los autores concluyen que a pesar de detectarse ciertos cuestionamientos a lo que se ha denominado "modelo hegemónico", esto no conforma una crítica integral ni se encuentran propuestas alternativas de vivir la masculinidad.

Viveros, Mara. "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

A partir de la noción de que la masculinidad no es un "atributo innato, ni esencial", sino que, "una categoría relacional, que describe un proceso histórico, tanto colectivo como individual y cuenta con un significado maleable y cambiante", la autora presenta resultados parciales de una investigación realizada en dos ciudades colombianas: Armenia y Qibdó; que utilizó metodología cualitativa y se basó en 44 relatos de vida de varones de sectores medios de dos grupos etáreos (20 - 35 años, 45 - 60 años). Entre otras conclusiones, la autora plantea que la masculinidad es definida de diversas formas según las etapas del ciclo vital y los distintos ámbitos en los que transcurra la vida de los varones y que las representaciones más comunes respecto de la masculinidad son "aquellas relacionadas con la capacidad sexual, la fuerza física, la firmeza de carácter y la independencia frente a otros y la responsabilidad tanto en el ámbito doméstico como social".

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

[Programas sobre la/s masculinidad/es](#)

SEXUALIDAD

Caro, Isaac; Guajardo, Gabriel. Homofobia Cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo; Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago, 1997.

El objeto de este estudio fue estudiar la homofobia cultural hacia los hombres homosexuales, describiendo las tendencias de opinión existentes en la población masculina adscrita a identidades heterosexuales de Santiago. Metodológicamente, se realizaron 4 grupos de discusión y 12 entrevistas individuales, considerando como principales variables la edad y el grupo socioeconómico. De este estudio se desprende que en la conversación pública, así como en los discursos personales, existen expresiones de homofobia cultural. Sin embargo, el discurso masculino hacia la homosexualidad no manifiesta una forma homogénea. No existe una visión o un ideal masculino monolítico, sino que presenta fisuras y divergencias, lo que es indicado como una de las condiciones históricas para los cambios en las relaciones de género y de su tolerancia u hostilidad hacia la homosexualidad. Es así que se registran zonas de consenso y disenso entre los hombres, en su rol de padres, en su visión sobre los

homosexuales y, en particular, para actualizar la hostilidad, agresión o la violencia hacia ellos.

Fachel Leal, Ondina. "Hombres y Mujeres: cultura reproductiva y sexualidad en el sur de Brasil"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

Esta investigación es un estudio sobre el conocimiento y las prácticas que una población dada tiene sobre sus propios cuerpos, su representación social de la sexualidad, de las funciones reproductivas y sus prácticas actuales con respecto a la reproducción y/o anticoncepción. El comportamiento sexual fue concebido como resultado de un contexto socio-cultural que comprende valores específicos de identidad de género y patrones particulares de organización familiar. El objetivo de la investigación es identificar los diferentes factores, motivaciones y situaciones sociales que llevan a un individuo de los sectores populares (favelas) en Porto Alegre, Brasil a escoger un método anticonceptivo determinado y a tomar la decisión de tener hijos y cuándo. O cuándo y por qué él/ella adopta lo que se ha denominado un "comportamiento de riesgo" con relación a las ETS, principalmente el SIDA.

Giffen, Karen. Homens, Heterossexualidade e Reprodução no Brasil; documento presentado a la Fundación MacArthur en octubre de 1997.

Este trabajo presenta un estado del arte sobre los estudios que tienen como objeto de investigación a los hombres y/o la masculinidad en el Brasil. Su objetivo es sintetizar algunos conocimientos producidos sobre la realidad de los hombres brasileños en lo que dice relación con la sexualidad y la reproducción humana, en un intento por identificar insumos tanto para investigaciones futuras como para la intervención social. El enfoque de género sirvió como guía para dirigir la búsqueda de material en los campos de las ciencias sociales y humanas; lo que implicó considerar no sólo las relaciones de los hombres con las mujeres, sus hijos u otros hombres, sino que, también, entre lo público y lo privado, lo social y lo individual, pasado y presente, ideal y material, biológico y social, entre otros. Se revisan los ámbitos de la sexualidad, contracepción, aborto, violencia sexual, ETS/SIDA, salud reproductiva, relaciones hombre/mujer, paternidad e identidad masculina .

Gysling, Jacqueline; Benavente, Cristina; Olavarria, José. Sexualidad en Jóvenes Universitarios; Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago, 1997.

Esta investigación tuvo como propósito describir y analizar las representaciones y las experiencias en el ámbito de la sexualidad de jóvenes universitarios urbanos de clase media, comparando estas visiones y experiencias según el género. La pregunta base de estudio es cómo se ha transformado la vida íntima de los jóvenes en Chile, en el marco de un proceso de modernización no acabado, que presenta muchas tensiones y contradicciones, especialmente en este ámbito. Esta pregunta se inserta en una preocupación relativa al cambio que se pudiera estar operando en la definición de las identidades de género; transformando el rol que le ha correspondido históricamente a la mujer en la sociedad y, consecuentemente, alterando el rol masculino. Según se desprende de este estudio, la vida sexual de los jóvenes universitarios de clase media es aún una práctica que se realiza con muchas dificultades. Tanto los hombres como las mujeres presentan un discurso contradictorio en torno a la sexualidad, en el que coexisten elementos modernos y elementos tradicionales. La disputa de visiones no se da entre hombres y mujeres, sino en las representaciones que cada persona tiene de la sexualidad.

Gysling, Jacqueline; Benavente, Cristina Trabajo, Sexualidad y Poder. Mujeres de Santiago; Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago, 1996.

La investigación que se presenta en este texto tenía como objetivo identificar, describir y analizar las relaciones de género en torno a la sexualidad y la reproducción, comparando la visión que tienen al respecto mujeres con distintas inserciones laborales. La pregunta de fondo es en qué medida y cómo la variable situación laboral influye en las maneras en que las mujeres se acercan a una mayor autonomía en su relación de pareja. La hipótesis inicial era que la subordinación, si bien común a todas las mujeres, no es idéntica ni en forma ni en extensión, y que esta heterogeneidad se vincula -entre otros- al factor inserción laboral. A partir de los resultados de este trabajo, se concluye que la autonomía de la mujer se construye de modo complejo, y en esta construcción intervienen su biografía, sus condiciones actuales de vida, sus proyectos personales y las características de su pareja. En este contexto, no aparece el trabajo remunerado como un factor directamente determinante de la autonomía de la mujer.

Hernández, Juan Carlos. "Bisexuality in Veracruz State: the case of Tecolutla"; ponencia presentada en la Conferencia "Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health", Rio de Janeiro, 14 - 17 de Abril de 1996.

Tecolutla is small fishing town al north of Veracruz State. Is known because of the bisexuality of its male population; to be a mayate (bisexual) in Tecolutla seems to have a different gender identity meaning than in urban societies. There, people talk about bisexuality laughing and having fun. It seems that to be a mayate means a man. It is openly accepted by the culture of teenagers of 13 or 14 years, who abandon the practice almost "naturally" around 19 or 20 year of age. In Tecolutla, having sex with other men doesn't mean to be a homosexual, especially if he is the one who penetrates during intercourse. To be a homosexual (choto) is to be a travesty, weak, and with a woman's manners. To have sex with men doesn't affect male identity. On the contrary, it can affirm it. (Extractado de los abstract elaborados para la conferencia, original en inglés)

Horowitz, Gad; Kaufman, Michael. "Sexualidad Masculina: Hacia una Teoria de Liberacion"; en: Hombres: Placer, Poder y Cambio, CIPAF, Santo Domingo, 1989, pp.65-99.

The authors argue that theories on patriarchal models of male sexuality which the authors argue are rooted between pleasure and power. Male sexuality is socially constructed and is therefore influenced by culture and customs. In male dominated societies where homosexuality is repressed, boys are socialized to be dominant and to renounce their passivity, which is associated with homosexuality and femaleness. Boys in this society are taught that manhood is equivalent to being active. The authors introduce the notion of polisexuality: an inherent ability to become sexually aroused and ease/discharge sexual excitement through various parts of the body, including the brain with its ability to fantasize, through feel, taste, sound, sight and smell. Men's (and women's) emphasis on genital pleasure is biological related to the reproduction of the species. Elements of progressive human sexuality should contribute to liberating male sexuality.

Izazola, José. El Erotismo. La Bisexualidad; Consejo Nacional de Población, México, unpublished version, 1994.

This article attempts to define bisexuality by clearly separating it from homosexuality and heterosexuality, sexual orientations with which it shares both common threads and differences. In an attempt to define bisexuality more adequately and to propose a classification of male bisexuality, the author revisits several models that try to explain its patterns, but discovers that specific cultural environments influencing the myriad ways of conceptualizing and practicing sexuality interfere with a coherent explanation. The study concludes that sexual orientation does not follow a pattern of normality as opposed to abnormality, nor can it continue to be viewed in dichotomous terms. Bisexuality is not a undefined process, a form of practicing homosexuality, nor does it imply a handicap. It is simply the

expression of a type of human sexual orientation.

Kornblit, Ana Lía; Méndez, Ana María. "Modelos sexuales en jóvenes y adultos"; en: Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. n° 40, vol 3 1994, pp. 236-242

The article presents the results of research carried out in Buenos Aires on the sexual standards for two groups of subjects: 365 male and female youths from middle and lower-middle class backgrounds, 13 to 19 years old, and their parents. The authors conclude that liberal attitudes are related more to aspects referring to sexual behavior than to prevailing gender stereotypes of norms. Contrary to what was expected, at least half the population maintains traditional stereotypes linked to gender. Marked differences exist regarding guidelines for sexual behavior tolerated by parents and adolescents. Nevertheless, an analysis of stereotypes of sexual values and standards for gender erases these differences, since both groups give responses categorized as traditional. This indicates that changes in sexuality, now occurring very rapidly, are more behavioral than attitudinal, especially among men, who are more reluctant to modify their traditional stereotypes of gender.

Lizarraga, Xabier. Notas para la construcción de las semánticas homosexuales; unpublished manuscript, undated.

The article analyzes homosexual experience, identifying it as a social, affective, and cultural phenomenon that, in being defined according to heterosexual parameters, becomes distorted. The article demonstrates how heterocentrism permeates definitions of homosexual and homosexuality by classifying heterosexuality as the norm and homosexuality as an inclination, the product of a choice. Through reproductive sexual politics and fundamentalist morals, heterosexuality is imposed as the parameter for exercising sexuality, contradicted by homosexuality as an expression against nature and an antisocial disorder. The paper argues that homosexuality is denied as a sexual or erotic possibility because it assaults the heterocentrist conception of society, the order from which male and female role are claimed to be derived. It emphasizes the diversity that exists within the boundaries of homosexuality, distinguishing between homosexual (the individual assumed to be part of a silent minority, self-recognized as a social rarity whether harassed or tolerated; and gay (who knowing him or herself to be a minority, constructs communities and generates his or her own dynamics which seek to turn intolerance into an incentive for action). Homophobia derives from heterosexuality understood as nature, and like misogyny, owes its existence to the power practices orchestrated by the heterosexual macho.

Murray, Stephen, editor. Latin American Homosexualities; University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.

Volumen de estudios antropológicos que examinan de diversas perspectivas, a saber: teórica, literaria, etnográfica, etnohistórica y lexicológica, la homosexualidad masculina en América Latina, tanto en los países de habla hispana, como en Brasil y en sociedades aborígenes; vista. Centrándose en temas tales como la familia, sociedad, cultura, política, economía y etnicidad, los autores exploran las prácticas homosexuales en las sociedades indígenas pre-colombinas y en la América Latina colonial y moderna. Se revisan tópicos como la categorización homosexual, machismo y homosexualidad, la dicotomía activo-pasivo, el movimiento gay por los derechos humanos, entre otros. Los artículos compilados muestran la complejidad y diversidad de la homosexualidad en América Latina a través de la historia, nacionalidades y etnias.

Pareja, Reynaldo; Hasbún, Julia. "Perfiles de Actividad Sexual en la Comunidad Gay de la República Dominicana y su Nivel de Riesgo frente al Sida"; en: A Portfolio of AIDS/STD

Behavioral Interventions and Research, Lidia Bond editora, Pan American Health Organization, Washington D.C., 1992, pp. 143 - 151.

Concerned about AIDS in male homosexuals, investigators in the Dominican Republic interviewed gay men in an attempt to categorize them. While acknowledging that innumerable variations exist in homosexual conduct, the investigators worked out the following broad categories: 1) "visible women", who play the part of women in sexual and other relations with other men; 2) "average" gays, who can switch easily between active and passive roles in sexual relations with other men; 3) bisexuals, who are usually married or engaged and may have children; 4) "sanky-pankys", or bisexual commercial sex workers or gigolos who make their living from tourists visiting the Dominican Republic, and 5) bugarrones, or heterosexuals who at times have sexual relations with other men. (Resumen de los editores, original en inglés).

Parker, Richard. Bodies, Pleasures and Passions. Sexual culture in contemporary Brazil; Beacon Press, Boston, 1991.

Este libro investiga lo que el autor denomina "la cultura sexual brasileña". Está centrado en la cuestión, en la construcción histórica y social de la diversidad sexual en la cultura brasileña. El estudio está situado en un campo emergente de comprensión de la vida sexual, que sostiene que la experiencia sexual es resultado de un complejo conjunto de procesos sociales, culturales e históricos y no de una naturaleza humana inmutable. Se sitúa en la tradición de la antropología social y cultural, centrada en la dimensión simbólica de la experiencia humana y otorga especial importancia a las formas culturales intersubjetivas que configuran y estructuran la experiencia subjetiva de la sexualidad en los diferentes contextos sociales. La experiencia sexual que se configura en el Brasil, como en otras sociedades complejas, es plural y dificulta el hablar de un sistema de significados sexuales único y unificado en la cultura contemporánea de este país, más bien, se debe hablar de múltiples subsistemas, en conflicto y con contradicciones.

Parker, Richard. "Estado de la Investigación en Sexualidad: avances y desafíos"; en: Primer Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-Cultural en Sexualidad: prioridades y desafíos, Shepard, Valdés & Hernández coordinadoras; Serie Seminarios y Talleres n° 1, Equipo de Apoyo Técnico de UNFPA, Santiago, 1996, pp 13 - 27.

El artículo sirve de introducción al seminario-taller y realiza una presentación de las corrientes actuales en investigación sobre sexualidad y la emergencia en las últimas décadas de un nuevo paradigma en ciencias sociales para su comprensión y estudio, a saber, que la sexualidad y la actividad sexual son constituidas o construidas socialmente, siendo un producto específico de nuestras relaciones sociales. Se examinan las implicaciones de esta comprensión "para el análisis de los contextos sociales y culturales en los cuales se construyen los significados sexuales y de las culturas, comunidades e identidades sexuales que modelan y estructuran la experiencia sexual en diferentes situaciones". Se revisan los modos mediante los cuales este marco conceptual ha influido en el desarrollo de las metodologías de investigación y la relación de la investigación con la política y la acción para construir las bases de una "ciudadanía sexual".

Ponce, Ana; La Rosa, Liliana. Nuestra Sexualidad: mis abuelos, mis padres y yo. Construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995

Libro que presenta los resultados de una investigación realizada en Lima entre jóvenes universitarios de 16 a 22 años, sus padres y sus abuelos. Su objetivo es conocer los cambios y continuidades en relación a la construcción de la sexualidad en el transcurso de tres generaciones, para lo cual focaliza su atención

en el análisis de la familia como núcleo de la socialización, en cuanto a la construcción de las identidades sexuales. Para estos fines, se exploran comparativamente la estructura de normas, valores y conductas en relación a los sexual y a la construcción social de los riesgos sexuales, en la muestra elegida. Se emplearon tanto metodologías cuantitativas como cualitativas, intentándose una complementariedad de ambos abordajes.

Sharim, Dariela; Silva, Uca; Rodó, Andrea; Rivera, Diana. Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad; Ediciones SUR, Colección Estudios Sociales, Santiago, 1996.

El estudio tiene como propósito conocer la construcción cultural que existe en torno a la sexualidad, analizando el modo en que ésta incide en los comportamientos sexuales y en las posibilidades de negociación entre hombres y mujeres de contextos socioeconómicos y grupos étnicos distintos. Se analiza la complejidad de los factores que influyen en las prácticas y vivencias de las parejas sexuales, en estos tiempos de rápida transformación cultural en Chile. Estas transformaciones culturales no implican un cambio en los roles que históricamente se han atribuido a hombres y mujeres; más bien, en cada hombre y en cada mujer coexisten los viejos y los nuevos signos. Los actuales patrones de la sexualidad son percibidos como una ampliación del modelo tradicional, que no lo sustituyen ni lo invalidan: una suerte de cambio en la continuidad.

Szasz, Ivonne. Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México; procedente del Seminario Taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva, Ciudad de México, mayo de 1997.

Szasz reviews some of the research on male sexuality in Mexico and synthesizes some of the feminist and gender approaches on men's roles in sexuality and reproduction by reexamining the work of such authors as Gomáriz, de Barbieri, Lamas, and Scott. In agreement with the reviewed studies, the paper finds that sexual habits and customs of several groups of subjects are founded in myths and fears and characterized by relations of power and inequality, clearly placing health and reproduction at risk. The repressed and abusive character of sexuality in marriage and the conscious denial of extramarital eroticism, together with the importance that erection and penetration have in affirming male identity pose serious challenges to the possibilities of male participation on reproduction and preventive healthcare.

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

[Programas sobre la sexualidad](#)

SEXUALIDAD ADOLESCENTE

Abaunza, Humberto; Solarzano, Irela; Fernández, Raquel. Una Causa para Rebeldes. Identidad y condición juvenil en Nicaragua; Editorial Puntos de Encuentro, Managua, 1995.

Investigación cualitativa con adolescentes nicaragüenses de ambos sexos. Se señala que este no es un texto más de investigación androcéntrica sobre juventud, sino que son sus voces las que dan a conocer "su existencia atravesada por las dimensiones de género, la familia, la memoria histórica de la nación". El trabajo se realizó entre 1992 y 1995 con 295 jóvenes del campo y la ciudad, y de distinto nivel

económico y educacional. Alude a identidades, relaciones interpersonales y generacionales, a valores y aspiraciones, y a lo que realmente viven.

Cáceres, Carlos. "Jóvenes Varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual "; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8 - 10 de junio de 1998.

La exposición presenta algunos resultados correspondientes a las representaciones y experiencias de salud sexual y reproductiva entre varones adolescentes y jóvenes adultos en Lima, encontrados en dos investigaciones recientes realizadas por el autor: una sobre las culturas sexuales juveniles, y otra

que enfatizó aspectos de conocimiento, necesidad y uso de servicios de salud reproductiva. El autor concluye que estos resultados muestran que los modelos identitarios actuales llevan implícita una interrogación acerca del machismo tradicional y de la inequidad de género como problemas a enfrentar; así como el intercambio discursivo entre varones acerca de interacción con mujeres se convierte en un espacio fundamental de legitimación de identidades, estratifica los niveles de prestigios entre ellos y permite el 'aprendizaje' de los menos experimentados.

Castillero, Virginia. La Adolescente Embarazada: actitud y conducta de la adolescente y del progenitor ante su rol de padre y cómo son percibidos por sus familias; CELADE, Santiago, 1992.

Teniendo como base empírica una muestra de 500 madres adolescentes solteras, cuyos hijos cumplían entre 2 y 5 años, el estudio se orienta a describir y analizar las actitudes y conductas de la adolescente y del progenitor frente a su papel de padres, cómo se perciben a sí mismos y cómo son percibidos por sus familias. La presentación y el análisis de los resultados enfatiza las dimensiones que asumen las variables independientes explicativas del rol de los padres, a saber: las actitudes de los actores sociales involucrados ante la maternidad/paternidad, crianza y cuidados de los hijos, maltrato y castigo, apoyo familiar, rasgos socio-demográficos de los progenitores.

Corona, Esther. Sexualidad Adolescente: Nuevos paradigmas de desarrollo; en: Revista de la Red de Salud, n° 1, 1995, ISIS Internacional.

This short article points out that teenage pregnancy has increased while overall fertility has declined in Latin America. Corona argues that teenage pregnancy can only be addressed from a gender perspective by encouraging teenage girls to stay in school and finding jobs for young men and women.

De Schutter, Martine. "A Gender Perspective on the Sexual and Reproductive Health of Children, Adolescents and Youth"; paper for the 6th Millennium Conference: Children and Youth Promoting Healthy Futures, Washington D.C., September 10-23, 1995.

A paper from PAHO, concerned about adolescent reproductive health, provides statistics on the consequences of adolescent sexuality: adolescent mothers in Latin America and the Caribbean are responsible for 2 million births. At least one quarter of sexually active adolescents in Latin America use no contraceptive method; 2/3 of users utilize a selected method inconsistently. In Colombia, 44.5% of pregnant adolescent under 19 who were interviewed had already had an abortion before their current pregnancy. Gonorrhea is the most commonly reported sexually transmitted disease among adolescents. Adolescents in Honduras represent about 8% of all persons with AIDS. WHO estimates that half of all HIV infections have been in persons between 15 and 24 years old. A study conducted in the Maternity Hospital in Lima, Peru, showed that 90% of young mothers ages 12-16 had been raped, the majority by

their fathers, stepfathers or other close relatives. De Schutter believes the exclusive focus on women curtails men's initiative to seek information about and become involved in responsible and satisfying parenting and sexual behavior. In her opinion, the health system, at a local level, is an important entry point from which to strengthen communication and negotiation skills between young women and men leading to a more balanced relationship and sexual and reproductive health for both.

Jiménez Ugarteche, Oscar. "Entre Patas y Paltas: parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre jóvenes varones de Barrios Altos"; en: Más allá de la intimidad. Cinco estudios en sexualidad, salud sexual y reproductiva, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima., 1996, pp. 15 - 52.

El autor señala que al iniciar la investigación que da pie a este artículo tenía la impresión de que poco se sabía acerca de la sexualidad de jóvenes de barrios pobres y que era un campo insuficientemente explorado y poco comprendido. Considerando esto, los propósitos de la investigación eran entender cómo se define la interacción sexual de un grupo de patas (amigos) con sus parejas sexuales y cómo se construye la percepción de riesgos sexuales que supone una interacción sexual con cada pareja sexual; la atención se centró en tres tipos de relación con las parejas sexuales: a) de enamoramiento, b) de vacilón y c) con un 'homosexual'. Los resultados de esta investigación sugieren que "las características de la interacción sexual, lo que ocurre y no ocurre en ella, se construyen en base al tipo de relación que se establece con la pareja sexual, esto es, de acuerdo a qué tan fuerte es el vínculo con ella y al significado que ella adquiere". De este modo se determina que en las relaciones con un involucramiento afectivo significativo se presentan prácticas con un riesgo más alto en cuanto a ETS/SIDA y embarazo no deseado; y que, al contrario, en aquellas poco significativas el riesgo es menor.

Liendro, Eduardo. 1995. "Construcción de Identidades de Género en un Barrio Popular de la Ciudad de México"; procedente del V Coloquio Anual de Estudios de Género., Mexico City, October 1995.

Presents a portion of research on an ethnographic exploration carried out in Mexico City of the lives of a young man in the process of constructing their gender identities. By studying peer groups as the area of socialization, and the neighborhood as the daily meeting place, the study examines processes of learning and reaffirmation of what it means culturally to be a man. The following hypotheses serve as a starting point: a) the ways of experiencing sexuality, putting oneself in one's work, and relating to one another in terms of power constitute the main axes through which masculinity is configured; b) male youths from working class sectors currently face greater difficulties than did previous generations in fulfilling the roles of provider and owner, culturally assigned roles of masculinity; and c) youths currently demonstrate new ways of practicing their manhood, due to women's greater societal and economic participation. In-depth interviews with the youths yielded information that served to analyze group identity and male learning, sexuality, sexual activity, homoeroticism, homophobia, body awareness, substance usage (alcohol and drugs), violence, and religious conviction. This data showed that socialization of youths is attained in an important way in peer groups, through ideas, rituals, and practices that are performed regularly in the group. As a place of support and reference to the collective identification of what is culturally valued in men, pacts of solidarity and belonging to a group constitute a way to resist and face social and economic adversity.

Millan, Teresa; Valenzuela, Solange; Vargas, A. "Reproductive Health in Adolescent Students: Knowledge, Attitudes, and Behavior in Both Sexes in a Santiago, Chile Community"; en: Revista Medica de Chile, marzo 1995, 123 (3): 368 - 375.

The article reports on a survey of 948 teenagers, 600 female and 348 males from a public school in a low-income community of Santiago who were asked about their knowledge and practices concerning

sexuality and reproductive health. Twenty four percent of females and 40 percent of males did not talk about their problems at home; instead they spoke with their friends. Half of the attributed risk of pregnancy to the first sexual intercourse, 67 percent did not know the infertile phase of menstrual cycle, 20 percent did not identify two STDs, 60 percent of the males and half the females considered masturbation to be risky. Fifty seven percent of the males and 49 percent of the females believed condoms could be reused.

Murray, Nancy; Zabin, Laurie; Toledo, Virginia; Luengo, Ximena. "Diferencias de Género en Factores que Influyen en el Inicio de Relaciones Sexuales en Adolescentes Escolares Urbanos en Chile "; en: Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar, número especial de 1998, Buenos Aires, pp. 4 - 10.

Mediante técnicas de regresión logística con datos provenientes de una muestra de 4.248 escolares chilenos entre 11 y 19 años de edad, se analizaron los factores asociados con la iniciación sexual a temprana edad entre los adolescentes, tales como: la estructura familiar, la educación de sus padres, el rendimiento académico, las influencias de sus pares, el uso de drogas y alcohol, y sus actitudes hacia la sexualidad y la paternidad o maternidad precoces. En el análisis bivariado, la ausencia del padre en el hogar fue un factor que estuvo significativamente asociado con la temprana iniciación sexual de la mujer, pero no ocurrió así en el caso de los hombres. Sin embargo, tanto para hombres como para mujeres, los que resultaron más proclives a haber tenido relaciones sexuales fueron: aquellos que tenían una actitud más liberal respecto al sexo, los que creían que la mayoría de sus pares tenían experiencia sexual, quienes raramente asistían a servicios religiosos, los que alguna vez habían consumido alcohol, tabaco o marihuana y quienes tenían calificaciones bajas en los estudios. En el modelo final reducido, se encontraron pocas diferencias según género en las actitudes, comportamientos y relaciones sociales que estuvieran significativamente relacionados con el inicio de relaciones sexuales, aunque la presencia del padre en el hogar y el éxito académico continuaron siendo significativos en el modelo final entre las mujeres jóvenes, pero no entre los varones. (Extractado del abstract realizado por los editores).

Paiva, Vera. "Sexualidades Adolescentes: escolaridade, gênero e o sujeito sexual"; en: Sexualidades Brasileiras, Parker & Barbosa organizadores; Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS, Instituto de Medicina Social/Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1996, pp. 213 - 234.

Partiendo de la idea que la adolescencia y la sexualidad, más que fenómenos universales y transculturales, son fenómenos modelados por influencias económicas y políticas que no pueden ser evadidas, se presenta un análisis cultural de una serie de datos numéricos resultantes de investigaciones con alumnos de escuelas nocturnas de Sao Paulo y con estudiantes de la Universidad de Sao Paulo; realizadas entre los años 1991 y 1994. El análisis se centra en las dificultades que encuentran las personas para protegerse del virus del SIDA y usar preservativo, a pesar de estar bien informadas. La autora indica que es necesario empezar a contestar una pregunta fundamental: ¿cómo las personas se tornan sujetos sexuales y agentes reguladores de su propia sexualidad y no objeto de deseos o mandatos sexuales de otros - sea objeto de un otro genérico que la cultura sexual y de género prescriben o un objeto de la pareja sexual? Este sujeto sexual puede ser caracterizado como un individuo capaz de ser agente regulador de su vida sexual; lo que implicaría: a) establecer una relación negociada con las normas de la cultura, familia y grupo de pares; b) explorar su sexualidad independiente de la iniciativa de su pareja; c) poder decir no y que ese derecho le sea respetado; d) negociar prácticas placenteras y consensuadas con su pareja; e) poder negociar sexo seguro y f) poder tener acceso a los medios materiales y servicios para realizar elecciones reproductivas, contraceptivas y de sexo seguro. Considerando estos elementos la autora sostiene que el cambio en los comportamientos de riesgo, en este caso de adolescentes y jóvenes, no es algo que se pueda sostener en el plano individual a nivel cognitivo; es necesario afirmar una autoimagen de sujeto, de agente de la acción, sujeto que lidia con relación a otro, pero no necesariamente para ejercer poder sobre él.

Palma, Irma; Quilodrán Cecilia. "Opções Masculinas: jovens diante da gravidez"; en: Direitos Tardios. Saúde, sexualidade e reprodução na América Latina, Albertina de Oliveira Costa organizadora; Programa de Treinamento em Pesquisa sobre Direitos Reprodutivos na América Latina, PRODIR II/Fundação Carlos Chagas, Sao Paulo, 1997.

A través de un análisis de los discursos de hombres jóvenes pertenecientes a estratos populares urbanos, involucrados en fenómenos de embarazo adolescente, se investiga en qué consisten sus respuestas frente ante ese fenómeno y cuáles son sus efectos y consecuencias para quien las adopta o participa en alguna de ellas, a saber, casamiento, unión, aborto, adopción o evasión. La investigación es de tipo cualitativo, utilizándose como técnica principal el grupo de discusión, además de entrevistas en profundidad. La muestra consistió en jóvenes padres de 15 a 24 años de la Región Metropolitana de Santiago de Chile.

Quintana, Alicia; Vásquez, Ernesto. Construcción Social de la Sexualidad Adolescente. Género y salud sexual, Instituto de Educación y Salud, Lima, 1997.

Estudio realizado entre jóvenes adolescentes de 15 a 19 años, residentes de un sector popular de Lima, que se propone conocer en qué formas los y las adolescentes construyen su sexualidad en un escenario sociocultural marcado por la coexistencia de discursos contradictorios, de asimetrías y relativa equidad de género, de patrones de comportamientos patriarcales machistas y de apertura democrática. Se trata de dar cuenta del modo en que ellos y ellas resimbolizan el discurso social y sus representaciones, haciéndolos suyos y confrontándolos con la realidad cotidiana en la que se concretan diferentes manifestaciones de la sexualidad. Se analiza cómo las prescripciones y prohibiciones culturales diferenciales para cada género determinan relaciones asimétricas con saberes, vivencias y significaciones distintas.

Rossetti, Josefina. Sexualidad Adolescente: un desafío para la sociedad chilena; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1997.

Este libro presenta los resultados de dos investigaciones en torno a la sexualidad adolescente realizadas en Chile. La primera fue una encuesta a adolescentes entre 15 y 19 años, cuyo foco de atención fueron las diferencias genéricas en el comportamiento sexual; se investigó, también, cuáles eran los valores, creencias y opiniones sobre sexualidad y su interés en contar con servicios de salud sexual y reproductiva diseñados especialmente para ellos. La segunda fue una encuesta, aplicada a adultos que toman decisiones en el aparato público de salud y de educación, indagó en sus opiniones y valores sobre la sexualidad adolescente.

Simonetti, Cecilia; Simonetti, Vera; Arruda, Silvani; Rogow, Debbie. "Listening to boys: a talk with ECOS staff"; en: Learning About Sexuality, Zeidenstein & Moore editoras; The Population Council, New York, 1996, pp 324 - 332.

Las autoras describen la experiencia de trabajo con adolescentes de una organización no gubernamental brasileña, que tiene como objetivos la comprensión de la cultura sexual de los adolescentes como una forma de cooperar en el desarrollo satisfactorio y respetuoso de su vida sexual. Describen una serie de conversaciones grupales sobre el tópico de la sexualidad, en las cuales, las dinámicas de confianza permiten a los adolescentes revelar sus confusiones y los conflictos que experimentan entre el deseo de ser ellos mismos y el sentimiento de que tienen que responder a las fuertes presiones de sus pares, padres y hombres adultos de sus familias por probar su heterosexualidad, teniendo sexo tempranamente.

Tenorio, Rodrigo; Jarrín, M. Soledad; Bonilla, Paul. La Cultura Sexual de los Adolescentes; Ediciones Abya-Yala/UNFPA, Quito, 1995.

Se aborda el tema de la realidad sexual en varones y mujeres adolescentes, buscando identificar sus representaciones sobre sexualidad y tomando en cuenta factores económicos, sociales y étnicos. Se trata de responder a diversas preguntas: con qué modelos subjetivos y transubjetivos construyen los adolescentes su sexualidad; cuáles son sus posiciones mentales y afectivas frente a lo que la sexualidad implica en su vida personal y en las relaciones entre pares, cómo la viven; cómo se expresa en la intimidad subjetiva; cómo actúan las prácticas, ritos, temores, fantasías, mitos y fantasmas y conflictos inseparables de su constitución y su ejercicio (homosexualidad, impotencia, frigidez, eyaculación precoz, infertilidad). Se trató igualmente de ubicar, analizar y caracterizar las principales formas culturales del ejercicio de la sexualidad y sus efectos, tales como embarazo no deseado, maternidad prematura, aborto, enfermedades de transmisión genital y prostitución juvenil. La publicación refleja los resultados de una investigación con preadolescentes y adolescentes urbanos de ambos sexos que actuaron como informantes calificados, y con adultos en grupos focales en seis ciudades del Ecuador (Extractado del "Boletín de la red" n° 2, mayo de 1996, CENEP).

Yon Leau, Carmen. Representaciones de Género, Sexualidad, Salud Sexual y Reproductiva de Jóvenes Varones y Mujeres; Movimiento Manuela Ramos, Lima, 1995.

Yon provides a comprehensive picture of adolescents from five poor and working class neighborhoods in Lima. The report includes young men's and women's definition of femininity and masculinity, the roles and social interactions they perceive as appropriate for each gender, and how these play out in different aspects of sexuality: interest in sex, initiation of sexual activities, teen pregnancy, contraception, STDs, AIDS and gender violence. Responses varied notably between single sex groups and mixed groups. Yon believes both sets of responses are useful for structuring programs that are attractive to men. Program must incorporate male perspectives and take into consideration the set of logical steps and strategies men rely on when they interact with women. Other relevant findings for health care workers, and sexual and reproductive health organizations are changes in attitudes about women's sexuality, young men's sense of responsibility if a pregnancy occurs in a stable relationship and the roles they attribute to mothers and fathers. A disturbing finding is the adolescents' ignorance about STDs and AIDS. They knew very little about protecting themselves, stating that contraceptives such as, injectibles and IUDs, as methods that prevent AIDS.

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

[Programas sobre la sexualidad para adolescentes](#)

ETS/VIH/SIDA

Aráuz, Rita; Ortells, Pascual; Morales, Antonieta; Guevara, Marco; Shedlin, Michele. Sexo Inseguro. Investigación cualitativa sobre comportamiento sexual de alto riesgo respecto al SIDA en Nicaragua; Fundación Nimehuatzin, Managua, 1997.

Investigación realizada en cuatro ciudades de Nicaragua sobre comportamientos de alto riesgo para la transmisión del SIDA. Su objetivo principal fue el de obtener insumos para el desarrollo y la implementación de estrategias de comunicación dirigidas al cambio de comportamientos de alto riesgo.

Con estos fines se seleccionaron ciertas poblaciones: las trabajadoras sexuales y sus clientes, hombres que se autoidentifican como homosexuales y hombres que tenían relaciones sexuales con hombres y se consideraban a sí mismos como heterosexuales, aplicándose un set de técnicas cualitativas de investigación. Se revisan tópicos como el sexo transaccional entre hombre y mujer y entre hombres; las negociaciones establecidas en este contexto; la homofobia; los conocimientos acerca del VIH/SIDA y las estrategias de prevención; las prácticas sexuales y su difusión según la orientación sexual de los involucrados, entre otros.

Berquó, Elza; Rovey de Souza, Marta. Conhecimento e uso do condom: anticoncepção e prevenção de doenças sexualmente transmissíveis; Núcleo de Estudos de População, Universidade Estadual de Campinas, Texto nº 20, dezembro, 1991.

Hasta hace poco el conocimiento sobre la incidencia del uso del condón consideraba a éste sólo como un método anticonceptivo y provenía, la gran mayoría de las veces, de investigaciones sobre fecundidad realizadas con mujeres casadas y en edad reproductiva. El excluir a las mujeres no casadas, no considerar a los hombres y pensar el condón sólo como un método anticonceptivo, son vicios metodológicos que explican la reducida tasa de uso del preservativo en nuestro medio. Intentado superar estas limitaciones se realizó una investigación acerca del conocimiento, uso y razones de uso del condón en el universo masculino, privilegiándose, en una primera etapa, tres segmentos específicos: universitarios, bancarios y operarios, con edades entre 18 a 30 años. En este sentido, fue posible estimar las tasas diferenciadas de uso del condón y registrar las preocupaciones que se presentan en los grupos estudiados en cuanto a su conducta sexual, frente a la creciente presencia del VIH/SIDA.

Cáceres, Carlos. "Sexualidad y SIDA"; en: Primer Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-Cultural en Sexualidad: prioridades y desafíos, Shepard, Valdés & Hernández coordinadoras; Serie Seminarios y Talleres nº 1, Equipo de Apoyo Técnico de UNFPA, Santiago, 1996, pp. 28 - 34.

El autor sostiene que en Latinoamérica se vive un momento importante de estímulo a la investigación de perspectiva socio-cultural en sexualidad y una multiplicidad de temas vinculados a la salud reproductiva, incluyendo las ETS y el SIDA. Esto implica "un reto en producir conocimiento socio-cultural con estándares de rigor teórico y metodológico que pueda ser considerado en otras regiones del mundo. También presenta el reto de maximizar su impacto en las políticas públicas". En el artículo se revisan algunos temas relevantes en la investigación sobre SIDA, a saber: 1) identidad sexual; 2) prácticas sexuales; 3) culturas sexuales; 4) impacto de las intervenciones. Metodológicamente se propone asumir un paradigma de investigación que integre lo cualitativo con lo cuantitativo. Finalmente se indica que la investigación socio-cultural en sexualidad no es neutra políticamente, sino que es necesario "asumir el reto de su posicionamiento político".

EDUK. ETS - SIDA: discursos y conductas sexuales de las chilenas y los chilenos; EDUK, Santiago, 1996.

En este libro se presentan los resultados de una investigación que combina metodologías cuantitativas y cualitativas, realizada entre hombres y mujeres de cuatro regiones de Chile entre los 15 y los 40 años de edad. El objetivo que se perseguía era profundizar en los distintos elementos facilitadores o inhibidores de la percepción de riesgo de la ETS y el VIH/SIDA y de conductas de prevención a fin de orientar la elaboración de lineamientos en la prevención de las mismas. Alternándose los materiales recogidos en una encuesta probabilística y en entrevistas semi-estructurada, se revisan diversos ámbitos de los comportamientos y percepciones en torno a las conductas sexuales declaradas; los conocimientos y creencias sobre ETS y VIH/SIDA; las fuentes de información y la percepción de riesgo ante las ETS y VIH/SIDA.

García, Rafael; Moya, Antonio; Fadul, Rosario; Freitas, Aída; Guerrero, Sara; Castellanos, César. "Counsellor's and HIV-positive patient's perceptions of gender differences in HIV/AIDS education and counselling"; en: Gender, Health and Sustainable Development: a Latin American perspective, Wijeyaratne, Hatcher, Kitts & Arsenault editores; IDRC; Ottawa, 1994.

El propósito del presente estudio era realizar una exploración cualitativa en las percepciones de consejeros y pacientes seropositivos acerca de las diferencias de género en la educación y consejería sobre VIH/SIDA. Las diferencias de género en esta área están empezando a recibir una especial atención, dado que la epidemia del VIH/SIDA experimenta un incremento en la población heterosexual a nivel mundial. Como resultado de esta progresión, un gran número de mujeres y niños están siendo contagiados todos los días. Existe una necesidad por entender la forma en que el comportamiento sexual de las mujeres difiere del de los hombres y cómo esas diferencias hacen necesarias aproximaciones preventivas diferenciales. En este estudio, las percepciones de las diferencias genéricas fueron estimadas en un número de áreas, incluyendo: la amenaza percibida del VIH/SIDA, las reacciones frente a las campañas, la valoración de la acción preventiva, el significado del uso del condón, necesidad de focalizar los mensajes preventivos e influencias del género de los/las consejeros/as, entre otros.

Gogna, Mónica; Ramos, Silvina. "Gender Stereotypes and Power Relations: unacknowledge risks for STD's"; ponencia presentada en la Conferencia "Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health", Río de Janeiro, 14 - 17 de Abril de 1996.

The paper deals with the cultural and psychological dimensions of STD's. It illustrates how lay beliefs regarding this kind of illness are strongly tinted by deeply rooted ideas, as well as norm, regarding sexual matters and gender relations. The author's aim its discuss and "unpack" the widely used notion of "gender power". Based on results form a qualitative study of low income population of Buenos Aires, the paper describes and analyzes the key role played by "gender" (norms, identities, relations, stereotypes) in people's ability to consider themselves at risk of an STD, identify symptoms, seek treatment and/or follow medical advise regarding these illnesses. Local cultural norms regarding sexuality and gender are also used to identify cues for health education and for the promotion of cultural change that might enable health seeking behavior. (Extractado de los abstract elaborados para la conferencia; original en inglés)

González, Miguel Angel; Liguori, Ana Luisa. "El SIDA en los Estratos Socioeconómicos de México"; en: Perspectivas en Salud Pública, Mexico, 1992.

Researchers undertook this study to further understand the influence behind risky sexual behavior among poor Mexicans. The first part of their study traces how AIDS evolved from a disease that originally attacked upper class Mexicans to one that is increasingly threatening the poorest Mexicans. The second part of the study reports on the sexual culture and practices of construction workers, and confirms the prevalence of homosexual encounters. An important part of the study is that these men do not perceive themselves as homosexual, and therefore have not sense that they may be engaging in risky sexual activity. They believe that AIDS is a homosexual disease, not one they have to worry about.

Kornblit, Ana Lía; Méndez Diz, Ana María; Petracci, Mónica; Vujosevich, Jorge. Y el SIDA está entre nosotros... Un estudio sobre actitudes, creencias y conductas de grupos golpeados por la enfermedad; Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1997.

En este libro se presentan los resultados de una investigación social acerca del SIDA, realizada en

Argentina, en la que se abordaron las variables relevadas en la bibliografía como significativas en torno a la enfermedad: representaciones sociales, percepción de riesgo, nivel informativo, conductas preventivas, actitudes hacia los enfermos de SIDA. El estudio se realizó en seis subpoblaciones: jóvenes, mujeres, homosexuales masculinos, consumidores de droga por vía endovenosa, trabajadoras del sexo, portadores de VIH y familiares de enfermos de SIDA. Se incluyeron estos grupos poblacionales porque se consideró que han sido los más golpeados por la enfermedad, en diferentes sentidos. Las respuestas dadas por los miembros de cada uno de estos grupos, a las distintas preguntas formuladas, se comparan con los datos hallados en la población general y, en ciertos casos, entre ellos, a fin de ayudar a perfilar las características de cada uno.

Pantelides, Edith; Ramos, Silvina; Gogna, Mónica. "Factores Culturales y Psicosociales en la Prevención y el Tratamiento de Enfermedades de Transmisión Sexual"; en: Primer Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-Cultural en Sexualidad: prioridades y desafíos, Shepard, Valdés & Hernández coordinadoras; Serie Seminarios y Talleres n° 1, Equipo de Apoyo Técnico de UNFPA, Santiago, 1996, pp. 82 - 84.

Este artículo presenta una investigación realizada por las autoras dirigida a "identificar y analizar cómo los factores culturales y psicosociales referidos a la salud-enfermedad, la sexualidad y la relación entre los géneros inciden, en hombres y mujeres, en la adopción de conductas de prevención y/o tratamiento de enfermedades de transmisión sexual (ETS)". Sus objetivos eran explorar un conjunto de dificultades en la prevención de ETS, a saber, relaciones de género desiguales; barreras culturales para introducir una cierta racionalidad en la sexualidad; culpabilización de las mujeres en la transmisión de las ETS, una doble moral que afecta la capacidad de adoptar conductas de prevención. Metodológicamente el estudio es de tipo cualitativo y su población-meta son hombres y mujeres de sectores bajos entre 18 y 25 años y de 35 años y más; se utilizaron como técnicas de investigación los grupos focales, las entrevistas semi-estructuradas e informantes claves.

Terto, Veriano. "Homossexuais Soropositivos e Soropositivos Homossexuais: quesoes da homossexualidade masculina em tempos de AIDS"; en: Sexualidades Brasileiras, Parker & Barbosa organizadores; Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS, Instituto de Medicina Social/Universidad do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1996, pp. 90 - 104.

El autor indica que utilizando las teorías construccionistas acerca de la sexualidad es posible entender la constitución de la identidad homosexual en los tiempos del SIDA. Se considera la emergencia de la seropositividad como una condición que se sobrepone a la identidad homosexual. En el artículo se discuten los vínculos existentes entre homosexualidad y seropositividad y sus implicaciones para la participación política en torno a estos temas en los últimos años en Brasil. Se realiza un análisis de hechos, documentos, datos epidemiológicos y de historias de vida. El autor sostiene que la epidemia del SIDA ha influenciado los estilos de vida y los deseos homosexuales del mismo modo que los homosexuales han influido en la respuesta social a la epidemia, así como en sus representaciones. La movilización en torno al SIDA ha sido un aspecto importante en la construcción de una comunidad gay en el país. Sin embargo, la seropositividad y sus necesidades urgentes y sus cambios intrínsecos implican un punto controversial para la participación política en torno al SIDA y la homosexualidad y para la construcción de identidades homosexuales.

Villela, Wilza. Homens que Fazem Sexo com Mulheres. Previnindo a trasmissao sexual do HIV; proposta e pistas para o trabalho; Núcleo de Estudos e Prevenção da AIDS, NEPAIDS, Sao Paulo, 1997.

A pesar de ser notorio que la transmisión del VIH se da predominantemente por medio de relaciones sexuales desprotegidas, existe una ausencia de iniciativas dirigidas a la prevención del VIH/SIDA entre

los hombres heterosexuales. Esta ausencia está determinada por razones epidemiológicas, estratégicas y culturales: a) el número de casos de SIDA notificado entre hombres heterosexuales no usuarios de drogas es menor al de otros grupos; b) la perspectiva de que el SIDA se disemina mayormente entre algunos grupos poblacionales ha dirigido los esfuerzos de prevención sin que se considere la dinámica propia del ejercicio de la sexualidad; c) tradicionalmente los hombres no son objeto de iniciativas vinculadas a la prevención en el ámbito sexual o para la reflexión sobre sus maneras de ejercer la sexualidad. Entretanto, la práctica de un sexo más seguro es necesaria, también, para hombres heterosexuales como para cualquier otro grupo poblacional; por tanto es importante pensar estrategias que faciliten la prevención entre la población masculina. (Resumen extractado de la presentación de los editores; original en portugués).

Aliaga, Sandra; Machicao, Ximena. El Aborto: no sólo una cuestión de mujeres; Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, CIDEM; La Paz, 1995.

Las autoras intentan dar a conocer a la opinión pública y a las instancias correspondientes, las experiencias de mujeres y hombres en una sociedad que aborta. Las demandas y expectativas que surgen de un entorno sociocultural y económico inmediato, determinan cómo mujeres y hombres asumen un embarazo no deseado, por qué deciden un aborto y cómo ello afecta sus vidas. En anexo se presentan los resultados sistematizados de encuestas y entrevistas en profundidad aplicadas a hombres y mujeres universitarios que se utilizaron como base para el análisis. Se intenta mostrar los conocimientos, actitudes y prácticas en torno al aborto de hombres y mujeres que lo han vivido. Dado que el aborto inducido es producto de un embarazo no deseado, es posible prevenirlo a través de la educación sexual y servicios de regulación de la fecundidad ligados a servicios de información y consejería como elementos claves del proceso.

Género y masculinidad | Masculinidades | Sexualidad | Sexualidad adolescente | ETS/VIH/SIDA | Masculinidad y salud sexual y reproductiva | Violencia | Paternidad | Inicio

Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema

Servicios de ETS/VIH/SIDA

MASCULINIDAD Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Arilha, Margareth. "Homens: entre a 'zoeira' e a 'responsabilidade' "; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 51 - 78.

Este trabajo tiene como objetivo identificar en hombres adultos los repertorios que, asociados al campo de la reproducción, influyen en la construcción de la(s) masculinidad(es), a partir de una perspectiva constructivista. La investigación fue realizada con una metodología cualitativa, utilizándose como técnica los grupos focales, realizados con hombres heterosexuales de sectores medio-alto y medio-bajo, entre 20 y 44 años. La autora sostiene que la inclusión de los hombres en los procesos no debe ser realizada sólo como un apoyo al bienestar de las mujeres, ni se debe continuar insistiendo en el discurso que afirma que los hombres no cumplen adecuadamente sus papeles, dado que esto no permitiría aproximar a las mujeres y a los hombres con vistas a un proceso de reconstrucción de mentalidades; es necesario imaginarlos como actores en el campo de la sexualidad y la reproducción, sujetos de derechos y con necesidades concretas.

Barker, Gary. "The Misunderstood Gender: Male Involvement in the Family and in Reproductive and Sexual Health in Latin America and the Caribbean", paper presented for the John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Population Program, 1996.

This paper parallels this literature review but in much more detail. It includes the socioeconomic context and changing societal realities impacting men, and then looks at the general social construction of masculinity, male involvement in family planning and reproductive health, fatherhood and child rearing. Region wide and country specific surveys and statistics enrich the documentation.

Brito, Alejandro. "Identidad Masculina y el Uso del Condón"; en: Letra S, Mexico, noviembre, 1996.

This newspaper has various articles on adolescents developing a sexual identity and their attitudes toward condoms. 1) a survey by CONASIDA (Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA) shows that 30 percent of sexually active men in the Mexico City between the ages of 15 and 60 stated that they had difficulties using a condom; 2) excerpts of a study by José Aguillar Gil and Luis Botello Lonngi, La Imagen Masculina del Condón: Una Perspectiva de los Varones Jóvenes relay the results of a survey on condom use among students. Findings suggest that adolescents are looking for their identity. They need to prove themselves, take risks, feel. This is where beliefs and myths associated with masculinity obstruct understanding and acceptance of messages about prevention. Some adolescents believe that condoms interfere with the sexual act, or worse, that it works against their sexual fulfillment by challenging the firmness of their erection. They discard it before ever using it. They refuse to use a condom when their partners request it, because they believe a man should control sexual relationships, and relations with their partners. Some young men believe condoms can be used to reflect their masculinity. Aguillar and Botello suggest developing campaigns aimed at young men who associate condoms with virility and manhood along with new paradigms of masculinity. Promote condom use during masturbation ? to internalize the values of self-preservation and perfect their use of the condom.

Buchanan, Annie. "Men's Knowledge, Attitudes, Involvement and Practice with Family Planning: A Qualitative Study in El Alto, Bolivia"; FHI, december, 1997.

The study looks at men's attitudes, knowledge and behaviors and how these influence their partners use of family planning. As in other studies cited, there is a meaningful discrepancy between men's knowledge of family planning methods and men using contraceptives. Recommendations presented in this study are: 1) recognize and address the gap between contraceptive knowledge and actual method; 2) dispel myths that exist regarding modern method use; 3) address improved partner communication and joint decision-making in attaining family planning goals; 4) train reproductive health providers to assist couples with the initiation of joint discussion and decision-making; and 5) pursue research regarding men's knowledge, attitudes and involvement in family planning in Bolivia.

Cuca, Yvette; Monroy, Alvaro; Helzner, Judith; Echeverria, Sandra. "Men in Latin America: How they View Family Planning, Sexual Health and Reproductive Health"; International Planned Parenthood Federation/WHR, s/f.

This is a three country qualitative study on men's views about family planning, sexual and reproductive health in which themes such as men's understanding of these terms, their knowledge and use of contraceptives, whether and how they talk about these issues, and their inclusion in service delivery are explored. The study proposes that family planning associations should: 1) broaden their image as centers for men; 2) adapt services to serve men more appropriately; 3) distribute more information about services offered; 4) carry out pilot tests changing clinics to "centers" and 5) include similar questions in

national-level surveys. Recommendations for sexual and reproductive health organizations working with men are to: 1) be aware that men are willing to discuss these issues; 2) make it easy for men to receive services; 3) target promotional activities toward men; 4) work with couples to foster communication; 5) work with young adults; and 5) encourage condom use among both men and women.

Figueroa Perea, Juan Guillermo; Liendro, Eduardo. Algunos Apuntes sobre la presencia del Varón en la Toma de Decisiones Reproductivas; presentado en el Seminario de Masculinidad del Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, Ciudad de México, 1994.

Analyses the indirect presence of men in reproductive decision-making, an area considered to be exclusive to women. The article reexamines the proposal presented in the Poll on Determiners of Contraceptive Practice in Mexico (EDEPAM) and the stages of reproductive decision-making derived from that poll, together with the Poll on Behavior, Attitudes and Contraceptive Practices of the Working-class Male Population in the Mexico City Metropolitan Area (ENCAPO). The authors observe that both polls contain proposals that are too highly structured in unilateral relationships to show underlying multicultural influences in the population's reproductive process. The paper presents a different analytical outline as part of a larger project carried out by proposing a conceptual framework that explicitly incorporates man-woman relationships as well as male participation in and perception of the reproductive process. The core idea of this proposal is to articulate men's reproductive behavior within gender organization, gender roles and sexuality.

Figueroa Perea, Juan Guillermo. Algunos Elementos para Interpretar la Presencia de los Varones en los Procesos de Salud Reproductiva; paper Seminario-Taller "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva" del Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, COLMEX, Ciudad de México, 1997.

Attempts to identify several analytical approaches to integrate men into reproductive health processes, by looking at them as individuals who face their own set of reproductive behavioral, and systematic risks. Within a reproductive framework, the paper seeks to identify the implications, negative and favorable, of men's presence and absence on women and children. The article examines the social and potentially conflictive character of sexual reproduction, by reconsidering reproduction as a process involving relationships, rather than isolated events that are separate for men and women. The study proposes rethinking sexuality, reproduction and health in terms of interaction, with the ultimate goal of constructing clearer reference points for the male population.

Foreit, James; Gárate, María; Brazzoduro, Alfredo; Guillen, Felix; Herrera, María del Carmen, Suárez, Flor. "A Comparison of the Performance of Male and Female CBD Distributors in Peru"; en: Studies in Family Planning n° 23, vol 1, 1992, pp. 58 - 62.

This report present the results of an operations research project to increase male involvement in family planning in Peru. Two community-based distribution (CBD) programs, PROFAMILIA of Lima and CEPROF of Trujillo, recruited male contraceptive distributors and compared their performance to that of female distributors recruited at the same time. Both programs found it harder to recruit men than women as distributors. Program Supervisors, who were women, were less comfortable with men than with other women, even though there were no differences in distributor compliance with program norms. Male distributors were more likely to serve male clients and sell male methods (condoms), while female distributors were likely to serve female clients and sell female methods (pills). Men sold as much or more total couple-years of protection than did women, and they recruited as many or more new acceptors. Gender was found to exert an impact on method mix independent of other distributor characteristics, such as age, education, marital status, and number of children. The study suggests that family planning programs can influence method mix and client characteristics by recruiting men as CBD

distributors.

Friedman, H.; Medina, A; Tatis, E. Attitudes of a Sample of Male Heads of Household in the Central, Oriental, Sur and Cibao Regions, Dominican Republic; Pan American Health Organization, 1975.

A research study to assess the extent of respondents' machismo, family planning, sexual experience, communication and other reproductive health issues. Of the men who replied, 70 percent said neither they or their mate had ever used any method of contraception. Very few Dominican heads of household practice fertility limitation, whether contraception or abortion. Male sterilization as a method of family planning was met with zero receptivity. Resistance to vasectomy was very strong even among the sample of men whose families were complete. There is a widespread reliance on physicians for family planning information.

Helzner, Judith Frye. "Involucrar a los Hombres en la Planificación Familiar"; en: Reproductive Health Matters, n°7, May 1996, pp. 146-154

La idea de incrementar la participación de los hombres en la planificación familiar ha recibido atención periódica durante los últimos veinte años, pero no se ha llegado a un entendimiento generalmente aceptado de lo que significa involucrar a los hombres. Este trabajo examina las implicaciones de género del involucramiento masculino para el personal y las/los líderes de la decisión de los programas de entrega de servicios, y la dinámica de género que rodea al uso de los anticonceptivos, particularmente aquellos métodos que dependen de los hombres. Se discute la importancia de tomar en cuenta el juego entre los papeles de las mujeres y los de los hombres, en lugar de enfocar la situación sobre las mujeres (o los hombres) solamente, con la mira puesta a incrementar la igualdad entre las mujeres y los hombres. Finalmente, se previene contra las formas de "involucrar al sexo masculino" que resulten en que los hombres usurpan lo que antes se consideraba el territorio de las mujeres, y por ende empeorando la actual dominación masculina.

Hulton, Louise; Falkingham, Jane. "Conocimiento y prácticas contraceptivas masculinas: ¿qué saben ellos?"; en: Reproductive Health Matters, n° 7, May 1996, pp. 90 - 100.

El período post-Cairo ha visto incrementarse de manera dramática el interés en los hombres, pero el saber acerca del conocimiento, prácticas y actitudes masculinas en relación a la contracepción. Este artículo examina el conocimiento actual acerca de la conducta masculina y lo amplía utilizando datos de las encuestas sobre demografía y salud masculinas. Los hallazgos ponen en duda la afirmación convencional de que los conocimientos masculinos son pocos.

Kalckmann, Suzana. "Incursoes ao Desconhecido: percepções de homens sobre saúde reprodutiva e sexual"; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 79 - 99.

La autora dice que su intención es buscar elementos y alternativas que puedan servir para mejorar la entrega de servicios de salud a mujeres y hombres. Diversos estudios sobre contracepción muestran que, a pesar de que los hombres han estado históricamente excluidos de este campo, intervienen de manera decisiva, determinando muchas veces, la forma en que las mujeres manejan su salud reproductiva. En este artículo se presenta un conjunto de materiales recogidos en diversos trabajos de la autora con hombres. La autora señala que se detecta la coexistencia de modelos tradicionales y modernos en torno a

los papeles y valores de un hombre heterosexual, así como una actitud ambivalente ante el uso del preservativo, de aceptación parcial y de rechazo. Esto lleva a concluir que los cambios en este ámbito no ocurrirán por intervenciones puntuales, sino que producto de la implementación de actividades continuas, que propicien discusiones y faciliten un proceso de (re)construcción de los valores y los comportamientos.

Leñero, Luis. "Los Varones ante la Planificación Familiar"; en: Maternidad sin Riesgos en México, Elu & Langer editoras, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México D.F., 1994, pp. 141 - 151.

A pesar de la obviedad de que el hombre es sujeto obligado de la reproducción, así como factor de la salud de la mujer y de sus hijos, en la práctica, no ha sido fácil reconocer que la cuestión reproductiva es tanto masculina como femenina. Es preciso decodificar las nociones de que el quéhacer público es estrictamente masculino y la vida privada pertenece a la esfera femenina para develar no sólo la perspectiva femenina subsumida en la masculina, sino también, la óptica masculina ejercida en el horizonte de la vida privada y familiar. El estudio exploratorio sobre el que se basa esta presentación busca, precisamente, colaborar a un conocimiento de la vida y la perspectiva de los varones en el ámbito familiar y en la planificación familiar.

Maynard-Tucker, Gisele. "Knowledge of Reproductive Physiology and Modern Contraceptives in Rural Peru"; en: Studies in Family Planning 20 (4), 1989, pp. 215-224 .

This report is based on fieldwork conducted in a Peruvian community in 1986, which integrated Quechua-speaking Indians' knowledge of the female reproductive organs, perceptions of the way contraceptives work in the body, folk beliefs about contraception and menstruation, and opinions about modern contraceptives. The findings reveal that the men have a more accurate knowledge of the female reproductive organs than the women do. However, the women are more knowledgeable about the action of modern contraceptives in the body. Most respondents perceived modern contraceptive methods as the best methods available, but the majority reported using the calendar rhythm method. This preference for rhythm is based on its economic advantage and on its adaptability to folk beliefs about physiology. The men's dominant role in reproductive behavior is related to cultural norms that emphasize traditional gender roles and that prohibit communication about sexual matters between men and women. Educational material, based on the respondents' knowledge of reproduction and taking into account their old beliefs, might help to decrease the fear of contraceptive side effects and increase understanding of the function of contraceptives.

Meglioli, Alejandra. "Hacia una Sexualidad Responsable: actitudes masculinas sobre salud sexual y reproductiva en La Matanza, Provincia de Buenos Aires"; mimeo, Banco Mundial, Robert S. Mc Namara Fellowship Program, 1998.

This is a comprehensive qualitative study on men's attitudes and knowledge about sexual and reproductive health. Data was collected by interviewing several men and running two focus groups with men in the lowest economic strata in the province of La Matanza, Buenos Aires. The study concludes that men are uncomfortable talking about sexual and reproductive health issues. Communication among couples does not occur, because both men and women are embarrassed about sex. Since there is no sex education in schools and parents do not discuss the topic with their children, men learn about sex in the street from their friends, with whom they are most comfortable talking about this subject. The men in this study know about a few contraceptive methods, primarily the condom and the pill, but they do not know how to properly use these and other contraceptives, such as injectibles. Furthermore, even when their knowledge is correct they do not use contraceptives on a regular basis. One of the clearest findings is that men are most likely to use condoms as a prophylactic rather than as a contraceptive. Younger men

see themselves as sharing this responsibility, use various methods of contraceptives and are more flexible about who initiates sexual relations. Male power in decision making regarding frequency of sexual relations, choice and use of contraceptive methods is clearly present, especially among the older men participating in the study.

Mundigo, Axel. Papéis masculinos, Saúde Reprodutiva e Sexualidade; Conferencia Internacionais sobre População, Sao Paulo, 31 de Julio de 1995.

El documento presenta una discusión exploratoria sobre la participación de los hombres en los procesos de salud reproductiva, que permita estimular debates que abran tópicos para estudios posteriores y para políticas a ser adoptadas. Se sostiene que el aumento de la responsabilidad masculina, en relación al comportamiento y prácticas sexuales, es la clave para mejorar la salud reproductiva e impedir el aumento de las ETS/SIDA; lo que se sitúa en un contexto en que las mujeres son las más afectadas por los riesgos asociados a la reproducción y la sexualidad, a pesar de ser los hombres co-responsables de ellos. En el documento se revisa los cambios ocurridos en los papeles masculinos en los últimos años y cómo esto repercute en la sexualidad y salud reproductiva; además se señala los desafíos que estos procesos significan para la igualdad entre los géneros.

Olavarria, José; Mellado, Patricio; Benavente, Cristina. "Masculinidades Populares"; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago, 1998.

Investigación exploratoria que tiene como objetivo conocer cómo construyen la identidad masculina jóvenes de sectores urbano populares, de orientación sexual heterosexual, padres de al menos un hijo y con experiencia de vida en pareja. Con una metodología cualitativa, utilizando como instrumento de recolección de datos la entrevista en profundidad, se explora tanto la historia personal de los entrevistados, como los sentidos y significados que construyen a nivel subjetivo sobre el ser hombre en distintos ámbitos de su vida, a saber, la sexualidad y salud reproductiva, la relación de pareja, el trabajo y la proveeduría, los arreglos domésticos, la amistad y las emociones. Los autores concluyen que la identidad genérica de los hombres estudiados se constituye en referencia a un modelo hegemónico de masculinidad, que prescribe la heterosexualidad, la exclusividad en la proveeduría del hogar, el desentendimiento de las labores domésticas y de los procesos de salud reproductiva en la pareja, así como una vivencia subjetiva del ser hombre que destaca el ser importante y ser quien tiene la autoridad y el mando en los diversos ámbitos de la vida. Este modelo, sostienen los autores, no presenta resquebrajamientos, ni se detectan cambios significativos en su constitución, reproduciéndose en la socialización de las nuevas generaciones de hombres.

Population Council/Bolivia. Male Barriers to Family Planning: myth or reality; january 1994.

A study to elicit gender-based similarities and differences of knowledge and acceptance of family planning. Result show that 85 percent of the men knew at least one method of contraception, but men were less aware than the women of the full range of available contraceptive options. Men obtained the bulk of their information from other male friends or colleagues. Communication between partners was weak on topics related to reproductive health, with only 33 percent of couples saying they had discussed matters relative to reproductive health. The general pattern consisted of men believing they were using the rhythm method when female partner was actually using IUD, pill, or had been sterilized. Men have a powerful influence on their partner's decision to have or not have an abortion. Little sex education takes place in the home.

Population Council/ Guatemala.

The Population Council is creating a program where local non-governmental organizations can incorporate reproductive health services. It is also conducted a study entitled, "Men's Attitudes towards Reproductive Health."

Population Council/ Mexico.

The Population Council is following up on a DHS survey that found that rural women, men and adolescents were not adequately being reached by the National Planning Program on reproductive health. The study is expected to be available at the symposium

Population Council/ Peru.

The Population Council is conducting focus groups and in-depth interviews with men in three cities to learn about their concerns. The report is expected to be ready in September 1998.

Rogow, Debie. Man/Hombre/Homme: respuestas a las necesidades de la salud reproductiva masculina en América Latina; Quality/Calidad/Quality 2, 1991, Population Council, New York.

Focuses on male reproductive health as a frequently ill-defined area on which there is little information. Male reproductive health programs should recognize men's rights to control their bodies and remain free from infection, and should therefore emphasize cooperation between men and women in sexuality, contraception, and avoidance of disease transmission. This shared responsibility should result in an increase in male contraception use, provide greater communication in the couple about their reproductive health and fertility, and thus include men in family planning and child care. The article presents two programs attempting to deal with this area: PRO-PATER (Promotion of Responsible Fatherhood) in Brazil, and the men's clinic PROFAMILIA in Colombia. Both programs have had to struggle with complex issues related to providing medical care as well as to program maintenance. Their experiences suggest that although men's reproductive health needs can be different from those articulated by women, men are interested and ready to use services that are accessible and of high quality.

Salcedo Figaldo, Hernando. "Imaginarios, Representaciones e Identidades Masculinas sobre el Aborto Inducido"; en: Representaciones Sociales y Movimientos Sociales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1994, 156 - 166.

El estudio se propuso hacer una exploración cualitativa del evento de interrumpir un embarazo no deseado. Se mira la construcción social de lo femenino y lo masculino, acudiendo a la categoría de género como estrategia para desfeminizar el análisis y para considerar las relaciones culturales y los procesos sociales en la conformación de las identidades. Puesto que la decisión del aborto inducido y el hecho mismo ponen en crisis la noción de capacidad de procreación, es un evento privilegiado para analizar la identidad "natural". Metodológicamente, se ha querido articular el componente de la identidad genérica con las representaciones masculinas a través de los imaginarios.

Shedlin, Michele; Hollerback, Paula. "Modern and Traditional Fertility Regulation in Mexican Community: the process of decision-making"; en: Studies in Family Planning 12:6/7, 1981, 278 - 296.

The study uses a fertility decision-making model to study how fertility regulation in a rural Mexican community. The results indicate that men make the decisions, women are powerless. Several levels of decision are made regarding fertility. Knowledge, customs and social norms, and situational factors can influence these. Women lack knowledge about their bodies, cervix, fallopian tubes, and ovaries.

Shephard, Bonnie. "Masculinity and the Male Role in Sexual Health"; en: Planned Parenthood Challenges, 1996/2, pp. 11 - 14.

La autora plantea que la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo, 1994, estableció un marco democrático y humanista para los programas de salud sexual y reproductiva a nivel mundial; esto ha redundado en que "de acuerdo a la definición del Programa de Acción de la Conferencia del Cairo, la salud sexual y reproductiva es un concepto mucho más amplio que la mera ausencia de enfermedad, es un estado de 'bienestar mental, físico y social' ". Se consigna que en el Programa de Acción se incluye una sección dedicada a los hombres "que ha centrado la atención de los gobiernos y las agencias internacionales en la necesidad de promover la participación y la responsabilidad del hombre para alcanzar la meta de la igualdad de género". En este sentido, la autora indica que los programas de salud reproductiva implementados en la actualidad "necesitan expandirse e incluir también tanto a los hombres como a las parejas para así manejar efectivamente el sistema bipolar de género que sustenta los problemas que intentan resolver" y que , como una contribución a los "incipientes esfuerzos por 'involucrar' al hombre", el artículo analiza aquellos aspectos del Programa de Acción relacionados con el hombre y "sugerir cómo aquellas reflexiones sobre masculinidad desarrolladas por los movimientos de mujeres, los programas de género y gays, así como investigaciones sociales más recientes en Latinoamérica, podrían servir para alcanzar las metas fijadas en El Cairo".

The Alan Guttmacher Institute. Women, Families and the Future; s/r.

This fact sheet summarizes a number of aspects of reproductive behavior in Latin America and the Caribbean. The recommendations that pertain to men include the need for: greater male involvement in contraceptive decision-making and use; access to a broader range of general reproductive health services; stronger support in schools and in the mass media for family planning information and education [adolescents]; policy initiatives and education and training programs for young people that stress the importance of postponing childbearing until after adolescence. The recommendation that pertain to gender is to increased public-policy emphasis on improvements in the overall status of women.

Tolbert, Kathryn; Morris, Karen; Romero, Mariana. Los Hombres y la Decisión Respecto al Aborto: hacia una teoría entre las relaciones de género y el aborto; Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1996.

Se presentan datos, principalmente de América Latina, respecto a la decisión del aborto desde el punto de vista de las relaciones de poder entre las parejas. Una revisión de los datos publicados sugiere que este factor puede ser muy importante en el proceso de decisión de las mujeres. Se presenta un modelo que puede contribuir a explicar las tendencias generales en el resultado de embarazos no deseados, enfatizando el cambio del dominio masculino al dominio femenino en la decisión de la salud reproductiva a nivel de la pareja, conforme las sociedades transitan de actitudes y comportamientos tradicionales a actitudes y comportamientos "modernos". También se habla sobre los fenómenos culturales y políticos que pueden introducir contradicciones en la sociedad y mantenerla en una fase de transición sobre la fecundidad y la regulación. Se sugieren maneras de estudiar la decisión del aborto, incluyendo la medición de las contribuciones masculinas y femeninas al proceso y se examina, brevemente, la importancia de medir las actitudes de hombres y mujeres respecto de la decisión de abortar, a fin de ofrecer datos de contexto para el estudio de la influencia del compañero.

UNFPA. Male Involvement in Reproductive Health, Including Family Planning and Sexual Health, Technical Report No.28. 1995.

A report that gives an overview of the programmatic issues pertaining to men's involvement in reproductive and sexual health. In addition to defining the terminology, the document sets out program goals, planning strategies, summarizes lessons learned from existing services extended to men, and recommends information, education and communication approaches. Case studies are highlighted, providing examples of strategies and programs in different countries.

Villa, Marcelo. Subjetividad y Salud Reproductiva: un estudio sobre las perspectivas de los hombres de poblaciones urbanas de extrema pobreza; informe final de investigación, Programa de Trenamiento em Pesquisa sobre Direitos Reprodutivos na América Latina, PRODIR II/Fundación Carlos Chagas, Sao Paulo, enero de 1996.

En este estudio, realizado en Buenos Aires con hombres de sectores urbano populares, se exploran los significados que éstos atribuyen a la reproducción en la constitución y organización de la familias, así como su acervo cognitivo relativo a la reproducción biológica y los mecanismos de regulación de la fecundidad. Se adopta una perspectiva que considera a los hombres como actores sociales en el ámbito doméstico, buscándose destacar en ese contexto los significados imaginarios sociales que involucran una relación de la condición masculina con los comportamientos reproductivos. Se empleó una metodología cualitativa, estudiándose un número limitado de casos en profundidad. Fueron seleccionados 25 hombres entre 17 a 45 años, casados o viviendo en una unión estable, la mayoría con hijos. Se utilizaron como técnicas de investigación la entrevista abierta y estructurada y grupos de discusión.

Viveros, Mara; Gómez, Fredy. "La Elección de la Esterilización Masculina . Alianzas, arbitrajes y desencuentros conyugales"; en: Mujeres, hombres y cambio social. Cinco estudios de casos, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998, pp. 85 - 132.

El artículo presenta una reflexión en torno a la esterilización masculina como una decisión que se toma en un contexto social que define y limita las opciones anticonceptivas de varones y mujeres, los modelos de masculinidad y feminidad, el significado de la paternidad y la maternidad y las relaciones con la sexualidad y el deseo. La elección de la esterilización masculina es entendida no como un resultado sino como un proceso interactivo. De esta manera se quiere subrayar el carácter dinámico de esta decisión que se construye en el tiempo, en la interacción con los otros significativos (la compañera, el grupo de pares, los prestadores de servicios de salud) y en los distintos ámbitos en los cuales se desarrolla la vida del sujeto y de la pareja. Por otra parte se trata de una decisión negociada y moldeada al interior del espacio conyugal y en el cual intervienen factores internos y externos a la pareja. Se analiza, 1) la participación de los distintos actores sociales en el proceso de toma de decisión; 2) las motivaciones que conducen a un hombre y a una pareja a escoger la vasectomía y 3) la dinámica conyugal en la cual se inscribe el proceso de esta decisión reproductiva. (Extractado de la introducción realizada por los autores).

Yon Leau, Carmen. "Placer, Riesgo y Poder: corresponsabilidad y negociación de hombres y mujeres respecto al uso de métodos anticonceptivos"; en: Más allá de la intimidad. Cinco estudios en sexualidad, salud sexual y reproductiva, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima., 1996, pp. 53 - 88.

Se resume parte de los resultados de una investigación dirigida a usuarios de métodos anticonceptivos de estrato medio y bajo, que explora la diversidad de comportamientos y percepciones de hombres y mujeres en torno a la prevención de embarazos indeseados. El énfasis del estudio está puesto en el modo en que se distribuyen las responsabilidades y se viven las relaciones de poder entre hombres y mujeres a propósito de la toma de decisiones, el surgimiento y la resolución de conflictos respecto al uso de métodos anticonceptivos. Se parte de la base de que: la posibilidad de regular la capacidad reproductiva, la elección y el uso efectivo de un determinado método, así como el acercamiento a un servicio de planificación familiar son aspectos alrededor de los cuales hombres y mujeres se asignan y asumen responsabilidades y expresan relaciones de poder en la toma de decisiones y cuestionamientos de los deseos y puntos de vista de la pareja. (Resumen extractado de la presentación de la autora)

Zambrana, Emilio; Bailey, Patricia; Mc Carraher, Dona. "Bolivia: Impact of Men's Knowledge, Attitudes and Behavior Regarding Fertility Regulation on Women's Lives"; The Women's Studies Project, Family Health International, undated

This team of researchers studied Bolivian men's attitudes, knowledge and behaviors and how these affect their partners' use of family planning. The study dissects their study group into three socioeconomic groups, low, high and middle. It concludes that participants in the medium socioeconomic status (SES) were at the greatest risk of becoming pregnant. They did not use contraceptives because they did not know where to obtain them. Many effective contraceptive methods are not widely known or used in Bolivia. Given that the rhythm method accounts for 25 percent of all contraceptive use, both men and women need to be educated about male and female fertility. Couples do not communicate often or effectively about their desires for children. There is confusion among family planning users and potential users about actual contraceptive side effects and myths about various methods. Mass media is an important source of information for men, although less so for women. Increased efforts need to be made by public sector providers to make the community aware of local reproductive health programs.

Género y masculinidad | Masculinidades | Sexualidad | Sexualidad adolescente | ETS/VIH/SIDA | Masculinidad y salud sexual y reproductiva | Violencia | Paternidad | Inicio

Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema

Programas de salud reproductiva para hombres

VIOLENCIA

Barker, Gary; Loewenstein, Irene. "Where The Boys Are. Attitudes related to masculinity, fatherhood, and violence toward women among low-income adolescent and young adult males in Rio de Janeiro, Brazil; en: Youth & Society, vol. 29, n° 2, December 1997, pp. 166 - 196.

Qualitative research with 127 low-income young men and women (ages 14 to 30) in Rio de Janeiro found rigid gender roles with males displaying widespread machista values. Males viewed violence toward women as acceptable in many circumstances, with more widespread violence against women reported among youth who live in favelas - low-income, marginal areas of the city. Nonetheless, the research identified a small but important minority of progressive males who questioned traditional machista attitudes. In focus group discussions, more progressive males were frequently criticized by machista males. Individuals in-depth interviews found that being able to question predominant machista values was related to having meaningful relationships with a role who promoted nontraditional gender roles. The research highlights important ways of working with adolescent males to encourage more flexible gender roles. (Resumen realizado por los editores, original en inglés).

Centro de Comunicación y Educación Popular. "Hombre Violencia & Crisis Social" and "Género, Poder, y Violencia", summaries of two workshops, Managua 1995 - 1996.

Two publications that describe workshops on "Men, Violence and Social Crisis" and "Gender, Power and Violence" held in Managua in 1995 and 1996. The approach in these workshops is to identify all aspects of violence in daily life and trace its infiltration in men's lives from childhood through adolescence. Developmental rituals are analyzed, as is the relationship between the construction of masculinity and violence. Participants leave with a commitment to act as agents of change by sharing the lessons they learned with colleagues and friends and reforming their behavior. The workshop includes a presentation of a study on domestic violence. Out of the 488 women between the ages of 15-49 who participated in the study 52% were victims of violence. Forty eight percent said they were abused at night, 49% said it happened on weekends, 97% of the abuse takes place in the home: almost always in the bedroom. Fifty three percent of the women said their husbands were drunk when the abuse occurred, 49% blamed the abuse on alcohol, 47% attributed it to jealousy. Within this population, 43% of the husbands forbid their wives to work, 53% percent forbid them to visit friends. Eighty percent of the women never seek help after being abused. Thirty percent said they don't receive help when they go to the health center, 17% are embarrassed to seek help and 40% stay in these violent relationships which can be long term. The longest relationship in this survey was 22 years. Interestingly, 40% of the abused women said they would have liked to receive psychological counseling.

Corsi, Jorge ; Dohmen, Mónica; Sotés, Miguel Angel. Violencia Masculina en la Pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención; Paidós, Buenos Aires, 1995.

El libro presenta una serie de artículos que corresponden a la experiencia acumulada en los últimos años en el trabajo con hombres violentos; se nutre de los estudios sobre la condición masculina y la producción teórica y práctica en el campo de la violencia doméstica. Se revisan temas como la identidad masculina, el perfil psicosocial de los hombres golpadores, los modelos de intervención, la especificidad del trabajo grupal con hombres violentos, la identificación de los "micromachismos" en la vida cotidiana y la discusión conceptual para comprender la intersección entre masculinidad y violencia. Se indica que este es un campo que se está abriendo recientemente, cuando ya se tiene una acumulación importante de conocimientos e intervenciones con mujeres, víctimas de la violencia; y que cuando se accedió a los hombres "cayeron muchos mitos": no eran 'pobres, borrachos y enfermos' sino que se encontraban en cualquier sector social, podían ser o no bebedores de alcohol y sus diagnósticos psicopatológicos no revelaban un porcentaje de patologías psíquicas superior al de la población en general.

Goldner, Virginia; Penn, Peggy; Sheinberg, Marcia; Walker, Gillian. "Love and Violence: gender paradoxes in volatile attachments"; en: Family Process, n° 4, vol. 29, diciembre de 1990, pp. 343 - 364.

This article presents a multidimensional, theoretical model for the understanding of relationships in which men are violent toward women. It argues that abusive relationships exemplify, in extremis, the stereotypical gender arrangements that structure intimacy between men and women generally. Moreover, it proposes that paradoxical gender injunctions create insoluble relationship dilemmas that can explode in violence. A multifaceted approach to treatment, which incorporated feminist and systemic ideas and techniques, is described. (Extractado del abstract realizado por los editores, original en inglés)

Kaufman, Michael, "Construcción de la Masculinidad y la Triada de la Violencia"; en: Hombres. Placer, poder y cambio, CIPAF, Santo Domingo, 1989, pp. 19 - 64.

La violencia y dominación masculina, a nivel general, se generan en las estructuras patriarcales de autoridad y, a nivel individual, se interiorizan en un conjunto de relaciones cuya base es el género. Esto se expresa por medio de la sexualidad (construida social e individualmente) y por el apego a las figuras paternas. La masculinidad es un concepto ideológico, tiene una conducta codificada y contiene sentimientos de atracción y dudas que el hombre exterioriza en forma de agresiones. El hombre siente temor a la debilidad y la mujer le permite interactuar con alguien débil y ejercer poder hacia ella. El autor plantea que la superación de esta dominación parte por analizar los tres componentes (triada) de la violencia masculina: la violencia contra la mujer, la violencia contra el hombre y la violencia contra sí mismo. La comprensión de este enfoque es un aporte al cambio socioeconómico y psicosexual y al desarrollo de la seguridad personal y emotividad del hombre, como parte de la superación de la sociedad patriarcal y clasista.

León, Rafael; Stahr, Marga. Yo Actuaba como Varón Solamente. Entrevistas a procesados por el delito de violación, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer, DEMUS, Lima, 1995.

Este estudio busca brindar una aproximación a un aspecto poco conocido de la violación sexual, como es el punto de vista de varones que se presume han cometido este delito. Se explora en la subjetividad masculina, como un modo de acceder a un conocimiento más completo e integral de esta compleja problemática. El libro consta de dos partes: en la primera se ofrece un conjunto de entrevistas efectuadas a reclusos acusados de cometer agresión sexual, las mismas que precedidas de las impresiones que los declarantes causaron al entrevistador; la segunda contiene un artículo en el que éste da cuenta del contexto en que se desarrollaron las conversaciones, un comentario psicoanalítico sobre los testimonios, una jornada interdisciplinaria realizada para debatir el material, y una nota sobre algunas pistas y hallazgos de la investigación. (Extractado de la tapa del libro)

Miedzian, Myriam. Chicos son, Hombres serán. ¿Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia?; Cuadernos Inacabados n° 17, horas y HORAS, Madrid, 1995.

Libro que analiza las causas de la conducta violenta masculina y critica el estereotipo masculino agresor que constituye la norma en la sociedad occidental. La autora plantea que muchos de los valores de la mística masculina como la dureza, el afán de dominio, la represión de la empatía, la competitividad extrema juegan un importante papel en la violencia criminal y doméstica y conforman el pensamiento y las decisiones políticas de los líderes. Propone un cambio en la educación formal y socialización de los niños promoviendo la participación en la crianza para incidir en la responsabilización y desarrollo de una nueva masculinidad. Ejemplifica con experiencias de escuelas estadounidenses donde se implementó programas de orientación en este sentido con buenos resultados. Analiza los factores de riesgo que inciden en la conducta violenta: los medios de comunicación, la guerra, la xenofobia, la música, las películas, el deporte y los juguetes

Montoya, Oswaldo. Nadando contra la Corriente: buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja; Puntos de Encuentro, Managua, 1998.

This book offers an innovative approach for studying violence in a Latin American country. Researchers look at the behaviors and demeanors of 'non violent' men. The book summarizes the characteristics of the 'non violent' men, and strategies they use to avoid violence during conjugal conflicts. It also reports on the tactics these men use to handle the pressures from their peers, to be macho - that is more assertive (emotionally abusive or physical aggressive) with their wives. The book ends recommendations for further analysis of the differences between violent and non-violent men while suggesting that the terminology used by men requires further study. For instance, when talking about the 'family', 'tranquillity', 'respect', do violent and non-violent men interpret the words in the same way?

Muszkat, Malvina Ester. "Violência de Gênero e Paternidade "; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 215 - 234.

El presente artículo es resultado de una investigación cualitativa con más de 2.000 familias atendidas en Pró-Mulher, Família e Cidadania que recurren a sus servicios por denuncias de violencia doméstica, durante el período 1995 a 1997. Tiene como objetivo mostrar la necesidad de un mayor conocimiento acerca de cómo los hombres violentos se comportan ante los problemas relacionados con salud reproductiva y la paternidad. Como conclusiones de esta investigación se indica que los hombres que utilizan la violencia contra la mujer como una forma de resolución de conflictos están buscando, tanto una reafirmación de su virilidad, como recuperar su autoestima y el control sobre la relación. Así mismo ésta búsqueda de control, por un lado, y el evitar la intimidad, por otro, serían rasgos típicos de los hombres violentos. Para los varones ver amenazada sus posibilidades de control, en la realidad o en la fantasía, puede desencadenar episodios de violencia de distinta magnitud. En este contexto, embarazar a una mujer puede representar más una forma de control que de placer; la procreación cumple así un papel de reafirmación de la virilidad, de modo que su mujer y su hijo estarían al servicio de su masculinidad. (Extractado del artículo, original en portugués).

Puntos de Encuentro. Violencia: llamemos las cosas por su nombre; Managua, Noviembre 1995.

A massive and detailed qualitative study on cultural and psycho-social factors that promote or inhibit domestic violence. The study investigates, through focus groups, how 142 men, women and adolescents have experienced physical, emotional, sexual, and economic violence, whether they have used these and summarizes their attitudes toward violence. The findings are grouped by gender with a section on adolescents. This review considers the responses of 44 men and 48 adolescents - 22 young men and 26 young women. Most of the men and adolescents experienced physical violence. None of the men were victims of sexual violence, but both young men and women were. Men tended to blame economic violence on an unjust economic system, while adolescents faulted their parents for taking away income they earned or not being adequate providers. Most men believed they had been victims of emotional violence as children. (Emotional violence includes father's scorn, parents fighting, abandonment by either parent, and pressure not to cry). Most identified the father as the aggressor and are saddened, resentful or feel humiliated by this experience. Humiliation and limited mobility (for young girls) were relayed as the types of emotional violence adolescents' face. All the men admitted to using physical violence against their children believing they deserved it. They rationalize physical punishment as natural, by using it to establish respect for their authority, to reaffirm their masculinity and as a way to preserve the status quo. Although most men have forced their wives to have sex, had extramarital affairs and did not use condoms, they all denied using sexual violence, justifying their behavior as stemming from "uncontrollable sexual urges." They did not consider their infidelities to be an act of violence, but consider this to be a male privilege.

UNESCO. Male Roles and Masculinities in the Perspective of a Culture of Peace; report Expert Group Meeting, Oslo, 24 - 28 September, 1997.

In a world in rapid transformation, characterized by high risk of unemployment, marginalization and exclusion, the linking of male identity primarily to positions of power and decision-making in public and private life seems to create frustration and sever problems that counteract and put at risk transformation from a culture of violence to a culture of peace. Drawing on existing literature and theoretical knowledge in the relevant academic discipline and interdisciplinary fields, the meetings, which brought together peace and gender researchers and activists with experience of anti-violence work among men, examined gender-related factors that hinder or sustain movements towards a culture of peace. It further explored

the development to new, more egalitarian and partnership-oriented types of masculinities as opposed to traditional and stereotyped expectations of masculinity that might lead to undue acceptance of the use of authority, dominance, control, force, aggressiveness and violence. The meeting further addressed the harmful consequences of rigid and stereotyped definitions of masculinity and femininity, roles of dominance and submission, the consequences of raising boy children to be tough and dominating and the social, cultural and economic conditions producing violence among men. (Extractado de la presentación del texto; original en inglés).

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

PATERNIDAD

Almerás, Diane. Compartir Responsabilidades Familiares: una tarea para el desarrollo; documento presentado en la "Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe", Santiago, 19 al 21 de noviembre de 1997, CEPAL.

Este estudio tuvo como objetivo explorar las resistencias que se encuentran en el ámbito privado para la adaptación de la división de los roles socialmente asignados a los géneros, en función de los cambios que ha generado en la vida familiar la salida de la mujer al trabajo y su incorporación al mundo político. Se busca una mejor comprensión del cambio de actitud de los hombres y de las mujeres frente a las responsabilidades familiares, entendidas como las tareas domésticas, y el cuidado y la socialización de los niños. La hipótesis inicial del trabajo plantea que para una nueva repartición de tales responsabilidades deberían cambiar la concepción masculina de sus atribuciones en la organización familiar y la importancia que las mujeres atribuyen al desarrollo de un proyecto de vida propio. La investigación fue de carácter cualitativo con entrevistas en profundidad como técnica de recolección de los datos. Se presenta un marco teórico que permita comprender los resultados y un conjunto de tipos ideales en que fueron organizados estos, tanto sobre la identidad de género como de la repartición de las tareas domésticas.

Chevannes, Barry. " 'Father Incorporated': helping men become better fathers"; en: A Portfolio of AIDS/STD Behavioral Interventions and Research, Lidia Bond editor; Pan American Health Organization, Washington D.C., 1992, pp. 113 - 116.

Recientemente el papel que desempeña el hombre en los asuntos relacionados con la familia ha sido objeto de consideración y estudio en Jamaica, esto se debe: a la resistencia que la mayoría de las mujeres presentan en la planificación familiar, las que señalan a sus esposos como la razón por la cual no usan contraceptivos; el incremento del movimiento activista femenino y la epidemia del SIDA. Todo esto ha hecho imperativo que se hagan esfuerzos para cambiar las características del comportamiento sexual de hombres y mujeres, particularmente del hombre. En un taller para padres de familia, entre los 25 y 35 años, estos afirmaron que los hombres estaban siendo estereotipados, no sólo como padres ausentes, sino que como padres perjudiciales para sus hijos. Producto de estas constataciones el grupo permaneció unido. Gradualmente el grupo creció llegando a 100 padres, quienes reciben entrenamiento como padres de familia, enriquecimiento humano, información sobre sexualidad, y capacitación en el manejo del presupuesto y otros asuntos económicos. (Extractado del resumen de los editores; original en español) .

Cardoso, Jorge Luiz. "Paternidade Adolescente: da investigação à intervenção"; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e

Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 185 - 214.

Se relata la experiencia de un proyecto en torno a la paternidad de hombres adolescentes que se inició como una investigación para luego derivar a una intervención. El autor indica que a medida que avanzaba su trabajo se encontró con un 'muro de silencio', tanto en las instituciones y personas involucradas en el tema como en la bibliografía e investigación realizada en Brasil. Las estrategias que permitan acceder a los padres adolescentes sugieren que, aún cuando un adolescente intenta asumir un papel activo como padre de su hijo/a, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle esta asunción. El autor sostiene que este silencio implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente: al anular socialmente la paternidad adolescente se acaba por legitimar la ausencia paterna, pues se dificulta al adolescente el pensarse, prevenir o asumir su condición de padre real o virtual. Se concluye que el acto de concebir y criar hijos constituye una experiencia atribuidas culturalmente a las mujeres, incluyendo muy discretamente al padre; esto derivaría de dos factores: 1) el hijo es percibido, en la sociedad brasileña, como 'de la madre' y; 2) el adolescente es reconocido, principalmente como hijo.

De Keijzer, Benno. Paternidad y Transición de Género; mimeo, Ciudad de México, , 1993.

The author defines various different kinds of paternities; suggessting that paternal behavior has changed throughout history and that it is culturally biased or defined. The author acknowledges that gender relations and family structures have been affected by modifications in socioeconomic and political systems. He gives as an examples that fact that the 1990 census shows that only 51% of household rely on a single provider. He also refers to Luis Leñero's "neomachismo" to describe the more typical current day Mexican father who, as a consequence of the women's movement, has had to change when establishing relationships with women who are separated, earn an income and participate in social organizations.

Engle, Patrice; Breaux, Cynthia. Is There a Father Instinct?: father's reponsability for childrens; International Center for Research on Women, Washintong D.C., 1994.

Este informe tiene cuatro partes. La primera describe los tipos de roles que cumplen los padres en la vida de sus hijos, dando algunos ejemplos de paternidad y esbozando variaciones y características universales en el rol paterno. La siguiente sección presenta algunos de las investigaciones realizadas en torno a los efectos de la paternidad en los niños. La tercera atiende a una pregunta crítica: ¿por qué algunos padres son más responsables que otros?, ¿qué teorías existen para explicar las diferencias en la paternidad y cuáles han sido más persuasivas? Finalmente se discuten algunos de los programas que han sido diseñados para mejorar o asistir a los hombres en el desarrollo de nuevos roles paternos.

Engle, Patrice; Alatorre, Javier. Taller de Paternidad Responsable; Pupulation Council/UNAM, Ciudad de México, mayo de 1994.

Report of a meeting to promote exchange among researchers, practitioners, and policy markers; to examine what is known about the role of fathers; to evaluate how fathers have been involved or not in community programs; and to define research needed for action programs and policy. Qualitative and quantitative research on fatherhood is lacking and the social construction of masculinity in Latin America may inhibit involved and nurturing fathering. Suggested research topics include: the inclusion/exclusion of fathers in social programs; aspects of the early socialization of boys that lead to their becoming good fathers; the effects of increasing awareness of stereotypical roles on child care, among others. Participants also encouraged 1) working with fathers on masculinity and sexuality; 2) examining and assuring father's inclusion in health, education and social welfare systems; 3) persuading business to support fathering in employee programs, have special events that brings fathers and families

together, and support child care leave for fathers as well as mothers, 4) reforming legal and political systems; 5) evaluating and reducing gender stereotypes in mass media and communication systems; and 6) working with women to improve their ability to share child rearing with fathers.

Figueroa Perea, Juan Guillermo. "Algunas Propuestas para la Construcción de Nuevas Paternidades"; documento preparado a partir de las participaciones en el Foro "Hacia una Nueva Paternidad", organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres y en la Mesa Redonda "¿Cómo ejerzo mi paternidad?", organizada por el Instituto Nacional de Salud Mental, Ciudad de México, junio de 1996.

Se entiende la paternidad como "el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas" sin que se pueda reducir sólo a una dimensión biológica, sino que se incluye la progenitura simbólica y por adopción; se sostiene, también, que la paternidad es un proceso que se inicia con la creación de un entorno para generar un embarazo. Esto sucede en un contexto de transición demográfica, crisis económica y cambio cultural que hace cada vez más difícil ejercer la paternidad según el modelo tradicional sin que exista un soporte social y laboral que permita un ejercicio alternativo. Entonces, hablar de nueva paternidad supone explicitar lo limitado de los modelos tradicionales y participar en la reconstrucción de nuevos modelos de relación. El autor sostiene que una propuesta concreta "es disfrutar la paternidad sin afectar la maternidad, sin afectar el desarrollo de hijos e hijas, sin violentarse mutuamente como personas y en el fondo, complementando y complementándose en la interacción que se define por estos vínculos de parentesco".

Gutmann, Matthew. "Fabled Fathers and Motherless Machos: paternity and class in contemporary Mexico City"; paper presentado en el panel "Constructions of Masculinity in Latin America", Latin American Studies Association Congress, 28 - 30 September of 1995, Washington D.C.

En este artículo se intenta mostrar lo que los mitos pueden revelar y ocultar acerca de los significados de la paternidad y las prácticas de los padres en Ciudad de México. Se sostiene que no existe un patrón de masculinidad ante el cual los hombres puedan compararse a sí mismos o puedan ser comparados por otros; la diversidad de prácticas paternas en México es un hecho central del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. Se plantea que para comprender esta diversidad es necesario realizar un acercamiento etnohistórico, que rescate las diferencias de clase, cultura, regionales, así como las generacionales. En este contexto se critican las visiones en torno a la masculinidad y la paternidad que las simplifican, reduciéndolas a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia; al contrario, afirma el autor, la investigación que él realizó en un barrio popular de la capital, indica que ser un padre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre, como cualquier otro componente, incluyendo la potencia sexual. Se sostiene, también, que la investigación muestra que las ideas y actividades acerca de la paternidad son elaboradas en relación a las formaciones de clase.

Medrado, Benito. "Homens na Arena do Cuidado Infantil: imagens veiculadas pela mídia "; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 145 - 162.

El objetivo de este artículo es identificar y analizar repertorios lingüísticos sobre la masculinidad en la arena del cuidado infantil. Para esto el foco son los hombres, como personajes colaterales en las relaciones familiares y en los conflictos de género, y como campo de discusión el cuidado infantil, definido culturalmente como femenino. Se utilizan como herramientas argumentativas imágenes y texto transmitidos por los medios de comunicación, particularmente la publicidad televisiva. Se concluye que estas imágenes se construyen según el modelo hegemónico de masculinidad, que destaca la

heterosexualidad de los hombres y promueve una división tradicional de los papeles genéricos en el plano cotidiano familiar: el hombre como proveedor protector y líder instrumental de la familia y la mujer como dueña de casa, dependiente, afectiva y líder expresiva de la familia. Asimismo se considera que rupturas y disensos con respecto a este modelo se presentan de modo indirecto y alusivo en los comerciales: a través del humor, por ejemplo.

Unbehaum, Sandra. "A Desigualdade de Gênero nas Relações Parentais: o exemplo da custódia dos filhos "; en: Homens e Masculinidades. Outras palavras, Arilha, Unbehaum & Medrado organizadores; Estudos e Comunicação em Sexualidade e Reprodução Humana, ECOS, Sao Paulo, 1998, pp. 163 - 184.

En este artículo se pretende reflexionar sobre el lugar que los padres vienen ocupando en el grupo familiar y, más específicamente, en la familia cosmopolita de clase media. Dos ejes articulan la argumentación: 1) las distinciones de género socialmente construidas definen atribuciones específicas para hombres y mujeres en lo que se refiere al cuidado de los hijos pequeños; 2) la normativa del derecho de la familia, en el caso particular de la custodia de los hijos, como un ejemplo que expresa la desigualdad en las relaciones de género. El objetivo es estimular el debate sobre la importancia de la participación masculina en la crianza de los hijos, no sólo como un derecho que puede ser reivindicado por los hombres en la justicia, sino que como un canal propicio para establecer relaciones más igualitarias, comenzando por la división de las responsabilidades familiares. La autora concluye que la responsabilidad familiar por el cuidado de los hijos es incorporada como una atribución femenina, pero que también se han producido cambios en la estructura social que ordena las relaciones familiares y parentales; se detectan tensiones entre las aspiraciones de las mujeres a un proyecto de vida propio y los requerimientos masculinos de una mayor participación en la crianza de los hijos.

[Género y masculinidad](#) | [Masculinidades](#) | [Sexualidad](#) | [Sexualidad adolescente](#) | [ETS/VIH/SIDA](#) | [Masculinidad y salud sexual y reproductiva](#) | [Violencia](#) | [Paternidad](#) | [Inicio](#)

[Vea también la síntesis del Simposio sobre este tema](#)

Volver al índice de la Red de Masculinidad

| [Presentación](#) | [Integrantes](#) | [Planes para el '99](#) | [Actividades de 1999](#) | [Eventos y noticias](#) |
| [Zona de contactos](#) | [Aportes al debate](#) | **[FLACSO-Chile](#)** |